UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

FOLLETOS

1

C
Z237
M4

1020079478

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

350 -

LIC. RAMON MENA

1º

FILIGRANAS

O MARCAS TRANSPARENTES EN PAPELES DE NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI



MONOGRAFIAS
BIBLIOGRAFICAS
MEXICANAS

NUM. 6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FILIGRANAS

O MARCAS TRANSPARENTES EN PAPELES DE NUEVA ESPAÑA, DEL SIGLO XVI

POR EL

LIC. RAMON MENA,

DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

MEXICO

MONOGRAFIAS BIBLIOGRAFICAS MEXICANAS

MCMXXVI

Número 5

49606

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Z237
M4

De esta obra se imprimieron 1,000
ejemplares en papel "Biblos Martí"

CONSULTA
154509

LAS contraseñas y marcas en la industria papelera española, datan de muy antiguo, acaso desde el siglo XIII. La conquista hispánica en América trajo a estos pueblos los adelantos peninsulares y entre otros, el inapreciable de la Imprenta, siendo México el primero en disfrutar de semejante beneficio; a tal fin, las importaciones de papel se hicieron de rigor; por más que con anterioridad viniera papel para manuscriptos de particulares, de covachuelistas y de religiosos.

El papel, comunmente español, a éste nos referimos, a las vegadas fue de Italia y de los Países Bajos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un atendible afán, tanto de naturaleza artística, cuanto de carácter técnico, para la determinación de la autenticidad de los manuscriptos, a virtud del papel afiligranado en que vayan escritos, dentro de un mismo siglo, mueve el presente brevísimo estudio, el cual, por nuevo entre nostros, encuéntrame sin literatura, habiendo sido necesario estudiar sobre cada papel y auxiliado eficazmente por mis colegas, los Académicos don Francisco Fernández del Castillo y don Nicolás Rangel, quienes también reunían material para un trabajo semejante.

Los papeles examinados, resultan de lino y conservan bien visible la técnica de fabricación: desde luego, una finísima sucesión de hilos horizontales, estrechos y en el fondo, por decirlo así, de la matriz o forma, cruzada longitudinalmente por hilos separados, muy separados y salientes del fondo horizontal, y digo salientes, porque resultan con menor cantidad de pasta que el fondo, razón por la que aparecen translúcidos; ahora bien, esas matrices o formatos eran de hilos metálicos, latón o cobre generalmente, sobre los que era vaciada la pasta de papel y en momento determinado prensada y sometida a presión, quedaba, naturalmente, la tez del papel, aunque lisa, de

aspecto granoso y con señales de los hilos; por el aspecto, se llama a ese papel FILIGRANA. A igualdad de técnica y a igualdad de pastas en la fabricación del papel europeo, especialmente del español, surgió entre fabricantes la necesidad de la diferenciación, y por ello las marcas y las contraseñas. Escudos, coronas, iniciales, tipos de la época, formaron las marcas; y las iniciales, las rúbricas, los enlaces, las diferenciaciones; pero todo ello hecho de hilo de metal, según llevo dicho, y entretejido en el formato, aun cuando más saliente que los hilos verticales, en forma tal, que la pasta al caer en la forma, el molde o formato, se adhería a las marcas, menos aun que a los hilos verticales y quedando con menos pasta, la figura era casi transparente; no por otra razón recibieron el nombre de *marcas transparentes; marcas de agua* que se les da, aun cuando es común el de FILIGRANAS, mismo del papel, por la red de *hilos* metálicos que informa las marcas. Marcas hubo de hilos de plata en Barcelona, Provincia en la que floreció la industria. No de otra parte el papel catalán, muy acreditado en Nueva España.

Aparecen aquí, las filigranas de papeles del siglo XVI solamente, y aun cuando van algu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nas, por lo menos aquellas frecuentes, no son todas.

Durante el siglo a que limito estas noticias, no se fabricó papel en Nueva España, acontecimiento ocurrido hasta el siglo XVIII, y que señaló sin comentario, con el valioso documento que debo al señor Rangel ya mencionado.

Por de contado, que en el siglo XVII, continuó usándose papel del siglo anterior. Ahora lo interesante y que dejo a otros estudiantes, es precisar los nombres de casas y de productores, atendiendo a las letras y enlace de las marcas y señales.

Explicaré a continuación, y según sus fechas, las FILIGRANAS y los formatos en que se encuentran:

*
* *

Daré principio con la más antigua, en documentos de los Oidores y del Virreynato, documentos preservados en el Archivo General y Público de la Nación, que no es por cierto la fuente única de mi incompleta investigación; pues la Biblioteca Nacional y la del Museo N. ambas en su Sección de M. S., han proporcionado contingente; sin duda que el Archivo General de Notarías y el del Hospital de Jesús,

conservan también papeles del siglo en que me ocupo; mas describamos:

Lámina I.—*Núm. 1:* La marca está colocada verticalmente, en el centro del papel, que es en pliego de treinta y un centímetros por veintiuno; dicha marca solamente va en la primera foja del pliego.

El papel es de pasta de lino, gruesa, aspecto granudo y lineas horizontales muy unidas, que son la forma en que el papel fue hecho; mas dichas líneas son opacas y ni éstas ni el grano son perceptibles al tacto.

El papel es sin cola, de bordes con barba. Llevan las dos fojas del pliego, líneas verticales paralelas, transparentes y no equidistantes; en rigor, tales líneas son translúcidas; pero menos que la marca, son 8.

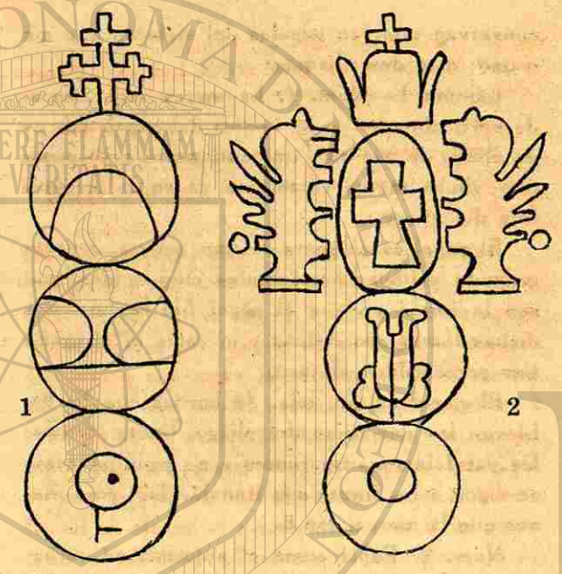
Núm. 2: Papel como el anterior, en características y formato. Unica diferenciación: las líneas longitudinales que son 9.

Ambos papeles, tiene en la marca, la contraseña; así el núm. 1, en la circunferencia inferior, una llave de ojo grande y paleta horizontal sencilla.

La núm. 2, en la circunferencia superior, una flor alargada, acaso, de las labiadas.

En estos papeles, hay actuaciones de 1521,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1 2

1521 1521

LÀMINA I.

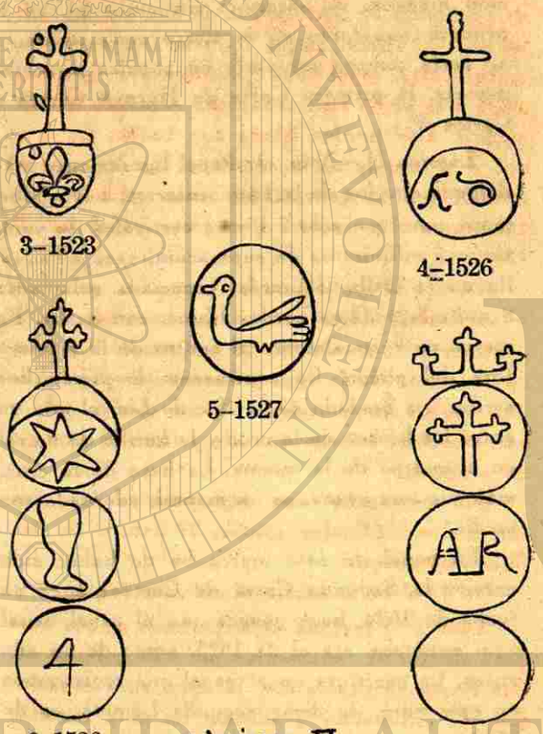
y por lo mismo, es presumible que su fabricación hispana, es anterior; sin embargo, es el primero que hubo en la tierra conquistada, y no sería remoto estuviera en papeles de estas marcas, la primera Carta de Hernán Cortés a Carlos V.

Lámina II.—*Núm. 3:* Papel ligeramente más delgado que los de la Lám. anterior, a igual formato, pero con sólo 7 líneas verticales de veintinueve milímetros de separación, excepto aquella en la orilla izquierda, espaciada solamente 8 milímetros. Los bordes libres, con barba. La marca va verticalmente al centro de la primera foja del pliego. La contraseña, los circulillos arriba y a un lado de la flor de Lis, el que va entre los brazos de la cruz y la hojilla de laurel en el cuerpo de la misma. La base de la cruz, más que una peana, es un mantel, adornado con un lis.

En papel de esta marca ha de haber sido escrita la Segunda Carta de Cortés; pues su fecha de 1524, hace pensar que el papel usual aquí entonces, era el de 1523, acaso de un año antes. La escritura en el papel que registramos en este núm. de dicha segunda Lámina, es de 1523.

Núm. 4: Papel grande, casi no se advierten

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LÀMINA II.

las líneas horizontales de la forma. La marca vertical, en el centro de la primera foja del pliego que mide 30 centímetros de alto por 53 milímetros de ancho. Lleva 7 líneas longitudinales translúcidas, espaciadas 3 centímetros; la inmediata a la orilla izquierda, está separada 8 milímetros. Los bordes libres con barba. La cruz sobre el mundo es la marca, y las iniciales al centro, son la contraseña, acaso iniciales del fabricante. La escritura en este papel es de 1526.

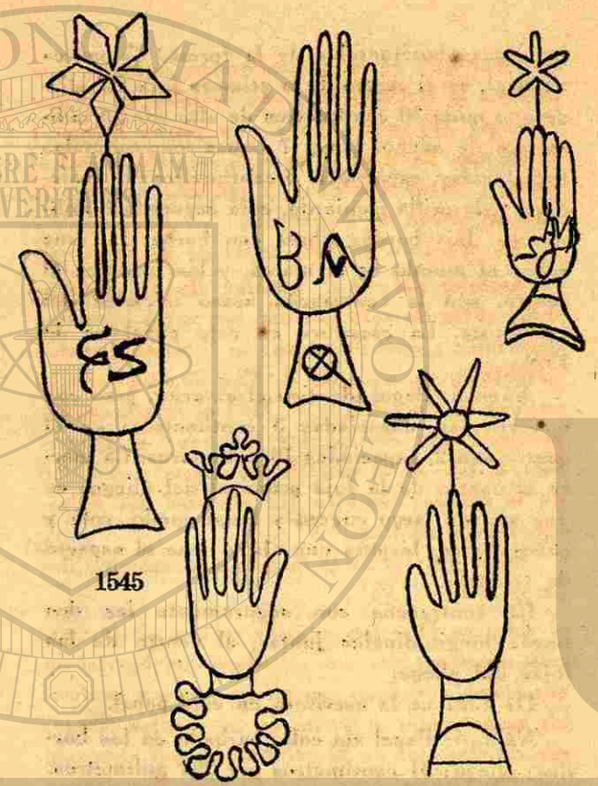
Núm. 5: Papel idéntico al anterior, pero con 6 verticales, espaciadas 3 centímetros; en el centro van 2, espaciadas 18 milímetros. La marca al centro de la foja principal del pliego: es una ave de largo cuerpo y largo cuello, cola y patas cortas; levanta una ala y tiene el aspecto de acuática.

La contraseña son seguramente las dos líneas longitudinales juntas, al centro de las fojas del pliego.

De 1527 es la escritura en este papel.

Núm. 6: Papel sin cola, barbado en los bordes; pliego: 31 centímetros por 222 milímetros. Las líneas verticales son 11, muy poco espaciadas: 17 milímetros y además no muy translúcidas. La marca parece la cruz sobre el mundo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1545

1532 7–1528–40

LÁMINA III.

comprendido en la circunferencia superior que ostenta la media-luna y una estrella; la circunferencia del centro tiene una pierna humana; la inferior lleva un número 4; éste es la contraseña, y lo es también un pequeño número 1, casi al centro de la estrella.

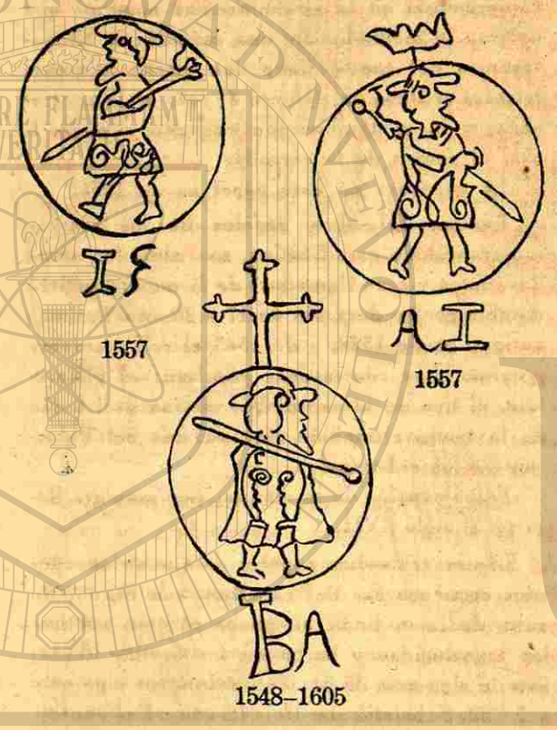
La escritura en este papel es de 1536.

Lámina III.—Los papeles de las marcas integrantes de esta Lámina, son como los antes descriptos y eran llamados: *de la manita;* marca notable por su duración de 17 a 20 años; el más antiguo es de 1528, y de 1545 el relativamente próximo. Las contraseñas resultan: el guantelete, el tipo de la estrella, la corona y el holán de la manga; también las iniciales del Fabricante o los enlaces.

Estos papeles de la manita, seguramente llegaron al siglo XVII.

Lámina IV.—Los papeles en que se encuentran estas marcas del caballero con bastón de autoridad, son finos, en pliego con sus verticales translúcidas y barba en los bordes libres; son de algo más de 31 centímetros por algo más que "22. Subsistió por 10 o 12 años. Las contraseñas pueden advertirse en los bastones y en las casacas, que llevan como bordados ornamentales, las iniciales y enlaces de los autores de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LÀMINA·IV

filigrana; pues aquellas de los Fabricantes del papel, quedan abajo. Pueden advertirse bien, la factura de hilos rígidos en los caballeros y en las letras precitadas.

Lámina V.—*Núm. 1:* Papel de pliego grande, grueso, en pliego de 31 por 22 centímetros, sin cola, barbado y de 8 líneas longitudinales a espacios iguales anchos. La sencillez de la filigrana y su dibujo, denuncian una Fábrica mucho más antigua que el año en que llegó ese papel a la Nueva España, por 1540, fecha en la que aparecen documentos en este papel. Esta filigrana al centro de la foja principal del pliego y colocada verticalmente. Su contraseña es el estar abiertos abajo los cabos del hilo metálico, y las iniciales *A A* enlazadas.

Núm. 2: Papel como el anterior, más delgado; la marca al centro, corazonada y los cabos del hilo se entrecruzan abajo. Las iniciales del Fabricante son E. A. M., estando la A, como peana de la cruz. El pliego es el más grande que hayamos visto en papeles del siglo XVI; tiene, con efecto, 39 por 24 centímetros y ostenta 7 líneas translúcidas de espacios amplios. Es de los últimos papeles del siglo; su escritura es de 1597 y continuó siendo usado.

Núm. 3: Papel exacto a aquel del núm. 1 y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

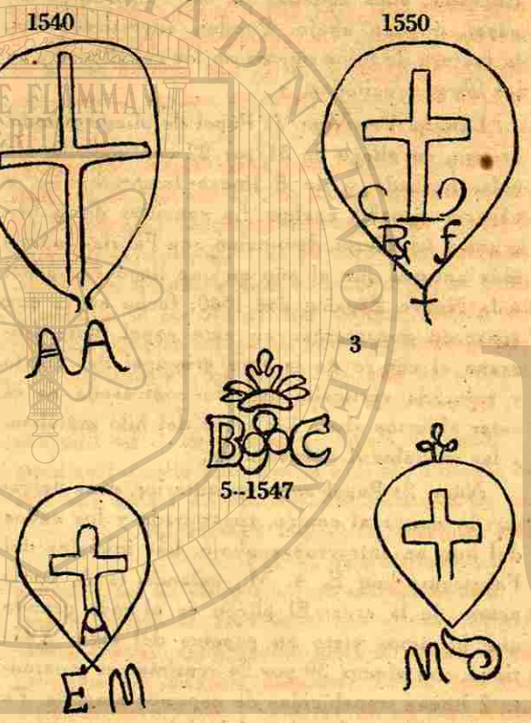


LÁMINA V.

escritura del 550. La marca es un corazón del que pende una cruz que une los cabos del hilo metálico abajo. La contraseña dentro de la misma filigrana: P. X. F. Las volutas al pie de la cruz del corazón pudieran indicar la señal del autor de la filigrana.

Núm. 4: Papel muy delgado, sin cola; pliego de orillas con barba, de *131* milímetros por *224*. 8 líneas verticales diversamente espaciadas. La filigrana al centro de la foja principal del pliego, y es un corazón de cruz al centro, inacabada. Un *alamar*, timbra, por decirlo así el corazón, y abajo, como saliendo de él, un caracol. La contraseña es una *M*, inicial del Fabricante.

La escritura es de 1594.

Núm. 5: Papel como el núm. 1. La filigrana al centro de la foja primera del pliego. Una corona de hojuelas, sobremonta un trebol que liga dos iniciales: B C, del Fabricante.

La escritura es de 1547.

Las escrituras de los papeles de las Láminas I y II, resulta con frecuencia, interesantes desde el punto de vista paleográfico, porque semejan algo árabe, alamares, tracería, de cualquier modo, son de un perfecto e inconfundible estilo árabe, morisco, y de una dificultad para paleografiarlas y deshacer los enlaces, que solamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la pericia y larga práctica del Historiógrafo don Francisco Fernández del Castillo, en el Archivo General de la Nación, pueden con ellas.

En la Lámina II, dejé una filigrana sin número, intencionalmente, para referirme a la misma, aparte, porque del siglo XVI, evidentemente, alcanzó la primera mitad del XVII, y sostuvo tanto tiempo el mismo tipo de cruz. Por el valor que tiene para los bibliógrafos, publico el documento, antes inédito y relativo a la Primera Fábrica de Papel en Nueva España, y que debo al culto profesor don Nicolás Rangel del citado Archivo de la Nación, noticia que es fruto de sus siempre felices y atinadas búsquedas.

El documento dice así:

"Primera Fábrica de Papel en Nueva España

Al margen: "V. E. conzede lizencia a dn. Francisco Pardo, para la fábrica de papel que expresa, en la forma y con las circunstancias que previene.

Don Pedro de Castro &a. Por quanto ante mi se presento este memorial:

Exmo. Señor. Don Francisco Pardo vezino de esta Ciudad, ante V. E. Digo que io tengo discurrido arte con que fabricar papel con exmero

y limpieza, y para poderlo hazer, se ha seruir V. E. de concederme lizencia y mandar se me libre el recaudo correspondiente, teniendo presente V. E. que este es notorio beneficio de la República, y que el mexor crisol y calificación del empeño es la experiencia de la misma fábrica pues su expendio manifestará su qualidad, y de ello me resulta a mi el beneficio de Buscar el mantenimiento de mis obligaciones, en cuios terminos, a V. E. suplico se sirua mandar hacer comopido, con justicia &a. Francisco Pardo.— Condecendiendo a la instancia, por mi superior decreto de diez del corriente, mando hazer como por esta parte se pide, en cuia atención, por el presente doi y concedo lizencia al dicho don Francisco Pardo para la fábrica del papel como pide sin que en ello se le ponga embarazo por ninguna justicia, ante sí mando a las de S. M. le guarden y hagan guardar los Priuilegios que le corresponden por el nueuo ingenio que resulta en beneficio de la República. Mexico y Diziembre trece de mill setecientos y quarenta.— El Duque de la Conquista.—Por mandado de S. Excelencia, don Juan Martínez de Soria."

(Archivo General y Público de la Nación.— General de Parte.—1737-1740. Tomo 32.—Casi al final del libro.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me refiero aquí, a los libros del siglo XVI, impresos en la Nueva España y con especialidad en México, por ser aquellos que tengo a la mano.

Cosa bien sabida es que fue esta Ciudad, la primera en el Continente, en poseer una Imprenta, sensacional suceso, ocurrido bajo el primer Virrey don Antonio de Mendoza, en el año de 1536. Una placa en mármol, fija la casa ocupada por esta primera Imprenta, en la hoy Calle de la Moneda, y acera que ve al Sur.

Como era natural, trajo la Imprenta, la necesidad del papel, que tenía indefectiblemente que venir de España. No vino por supuesto, papel especial, sino el común para tales usos en la Península, y era el mismo papel de Filigrana para las Oficinas públicas y que hemos pasado en brevísima revista al tratar de marcas y contraseñas.

Por tanto, el papel para Imprenta en N. España, fué el papel español de factura y filigranas ya citados, desde la fecha del establecimiento de la Imprenta.

Analizando detenidamente los libros impresos en México, adviértese del papel de pliego, el grano y las huellas de la alambrería del formato. Libros en cuarto unos, en octavo otros, fueron hechos en el papel de referencia, y conserva no pocas veces, una porción de la marca o filigrana transparente, cerca del doblez de las fojas, y, por lo mismo, de la costura del Encuadernador; así, pues, las marcas aparecen incompletas, cortadas, horizontales, a virtud de la colocación de la foja para el formato del libro.

No conozco LA ESCALA ESPIRITUAL de S. Juan Clímaco, primer libro impreso en México, para poder describir su papel y filigrana, que deben de haber sido los números 6 de la Lámina II; 7 de la Lámina III, o 1 de la Lámina 5.

Dada la premura de tiempo para entregar este mal pergeñado trabajo, no presento las filigranas de los papeles en los libros salientes del siglo en que vengo ocupándome; así, de momento, encuentro en mi Biblioteca:

"Historia / de Nuestra Señora / de Guadalupe / ..... por Fr. Gabriel de Talauera.— Toledo, casa de Thomas de Guzman-Petrus Angelus fecit-1597.

Fijo esta obra, impresa en España, porque es el tipo de las de su género, impresas en México. Esta española, lleva papel de dos marcas, uno más grueso que otro. Son sus marcas, las que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

figuran en el núm. 6, Lám. II y la núm. 2, Lám. V de este trabajo.

Ahora lo nuestro:

"Advertencias. / Para los Confesores / de los Naturales. / Compvestas por el Padre / Fray Ioan Baptifta, de la Orden del Seraphico Padre Sanct Francifco, Lector de Theologia, y / Guardian del Conuento de Sanctiago Tla- / tilulco: de la Prouincia del Sancto / Euangelio. / Segunda Parte. / (Escudo). Con Priuilegio. / En México. En el Conuento de Sanctiago / Tlatilulco, Por M. Ocharte. año 1600."

Claro que la impresión, el curso de ella, es de 1599; así como también la Primera Parte.

El papel es de lino, con las huellas de los hilos del molde, Se tomó el medio pliego, doblándolo por la mitad, horizontalmente, y enseguida, también por mitad, pero en sentido vertical, con lo que resultan 4 fojas de cada medio pliego, o sean, 8 del pliego entero; por eso el libro es en octavo.

Invertido, pues el papel, las líneas transparentes, verticales dejaron de serlo y con la impresión, casi se pierden. La marca filigrana, quedó, cercenada en el ángulo superior interno de algunas de las páginas en 8º y no es otra que la núm. 2, Lámina V. Quedó parte del arco supe-

rior del corazón y la parte superior de la cruz central.

Era, por tanto, papel de fines del siglo XVI como de 1597.

La encuadernación es con pasta de pergamino.

Sermonario en lengua Mexicana, por Fr. Ioan Bautista, Guardián del Convento de sanct Antonio de Tezcuco-Primera Parte. Acabose de imprimir en México Tenochtitlan, en junio de 1606, en casa de Diego López Daualos.

Las licencias de esta obra, están fechadas en 1597 y 1598, siéndolo ésta en Tepotzotlán, en el Colegio de la Compañía de JESUS.

La obra es en cuarto, buen papel, con las mencionadas huellas y una filigrana de fines del siglo XVI y primeros años del XVII; no es de las que dejamos registradas; por lo que la incluyo aparte.

Consiste esta filigrana, en tres circunferencias superpuestas; coronada la superior de una cruz trebolala y en el interior de la circunferencia, va la media luna; de suerte que se trata del mundo, base de la cruz.

La circunferencia del centro tiene las iniciales *C M* (el autor de la Filigrana?)

La circunferencia inferior, ostenta un enlace

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LÀMINA VI

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FILIGRANAS O MARCAS TRANSPARENTES
EN PAPELES DE NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de *J, B, C* y un bigote abajo para ligar. Este enlace, nos da al parecer las iniciales del Fabricante del papel.

Como en los libros, el papel va cortado en los bordes, ha perdido la barba, característica del papel de mano del siglo XVI, con lo que, la marca ha sido cercenada, pero en las guardas ha quedado íntegra, y de ahí fué tomada.

La cruz que timbra, diremos, la marca, vino usándose en marcas de agua del papel de España, desde 1535, hasta principios del siglo XVII; así puede verse en los respectivos números de las Láminas III y IV.

Hechos importantísimos y de alta trascendencia cultural, tales como la introducción de la Imprenta en América y el establecimiento de la primera Fábrica de Papel en la Nueva España, (al ser establecida esa Fábrica entre nosotros, ya la industria había progresado notablemente en España, y son del siglo XVIII, las marcas artísticas y bien logradas, necesariamente eslabónanse) con este pequeño y desliñado trabajo de fines antes indicados.

Ojalá sea útil a los Bibliógrafos y Bibliófilos mexicanos, quienes deben de completarlo y de mejorarlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Monografías Bibliográficas Mexicanas.
Publicadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores, por Acuerdo del Señor Presidente de la República, de 1º de junio de 1925.—Director: Genaro Estrada, Subsecretario de Relaciones Exteriores. —México, D. F. —MCMXXVI.

IMPRENTA DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SEUDONIMOS ANAGRAMAS INICIALES, ETC.

DE AUTORES MEXICANOS Y EXTRANJEROS

COMPILADOS

por

JUANA MANRIQUE DE LARA ,1899–

Y GUADALUPE MONROY

Ediciones de la Secretaría de Educación Pública

MEXICO

1 9 4 3

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEUDONIMOS, ANAGRAMAS, INICIALES, ETC.,
DE AUTORES MEXICANOS Y EXTRANJEROS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEUDONIMOS, ANAGRAMAS, INICIALES, ETC., DE AUTORES MEXICANOS Y EXTRANJEROS

COMPILADOS POR

JUANA MANRIQUE DE LARA

Y GUADALUPE MONROY

Ediciones de la Secretaría de Educación Pública
MEXICO
1 9 4 3

49607

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AVTONOMA D NVEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
ALFONSINA
CONSULTA

Sentido y curiosidad del seudónimo

POR RAMON GOMEZ DE LA SERNA

TODOS los escritores nos planteamos alguna vez la querencia al seudónimo, todos pensamos encubrirnos con un nombre supuesto que nos debiese toda su gloria o toda su obscuridad.

Siempre hemos envidiado a "Azorín" su seudónimo rotundo, jovial y misterioso. Nos hemos imaginado que "Azorín" vive más desenvuelto y como más aligerado gracias a su seudónimo.

El seudónimo le desprende al escritor de lo más pesado de sí mismo; lo coloca enfrente de sí como una invención más de su imaginación, pero la invención de la que se poseen los secretos y a la que es más fácil insuflar vida verdadera.

El escritor con seudónimo convive con sus personajes como un personaje más y puede trascender la puerta de lo fantástico como un espía lleno de realidad.

Hay quien no tiene bastante decisión para adoptar un seudónimo, pues en el primer momento tiene el acto algo de suicidio.

En el despacho, con las cortinas de la meditación corridas, se oye un disparo y a continuación ha nacido el seudónimo.

Pero ¡que puntería más fina tiene que tener ese disparo! Hay que acertar con un punto preciso que hay en la sien y por el que la sutil bala ha de entrar sin matar la vida, matando sólo el nombre supuesto y superpuesto del operador.

Hay márgenes, marbetes, perspectivas y barbacanas a las que no puede asomarse con entero desembarazo más que el hombre con seudónimo.

El que ha pasado por ese momento irremediable de la posibilidad del seudónimo y no lo ha adoptado, ya no podrá corregir su indeci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sión. A veces pensará: "¡Qué no hubiera yo escrito de haber tenido un seudónimo!"

Hablo sólo de los seudónimos absorbentes, de esos que se tragan toda la vida del seudónimo, no de esos que van entre paréntesis ni de esos que se combinan en complicidad con el verdadero nombre.

En la antigüedad todos los nombres suenan a seudónimo, y hasta Jehová es como el primer seudónimo del ser supremo y misterioso.

En la confusión de grandes nombres del pasado: Ptolomeo, Augusto, Sócrates, Diógenes, Copérnico, Napoleón, etc., etc., todos adquieren valor de imponentes seudónimos.

Desde Junius, pasando por Moliere —que se llamaba Juan Bautista Poquelin—, ¡cuántos seudónimos adoptados a sabiendas del encubrimiento!

A veces nos sorprende saber que el que creíamos nombre es seudónimo. ¿Conque Lebrija adoptó ese nombre en la playa del pueblo de Lebrija? ¿Así es que "Un Ingenio de la Corte" era nada menos que un rey?

El romanticismo, por lo que tuvo de emocionante mascarada, empleó más y mejor los seudónimos, y Aurora Dupin bebe champán bajo el disfraz de "Jorge Sand".

En España, "Fígaro" da ejemplo de enseudonimado, y quizá la cifra de su extraño remoquete le lleva al suicidio real.

Ese nombre con el que se ha bautizado viene del personaje francés cuyo espíritu frívolo, a la par que dramático, se sintetiza en estas frases que son como su lema: "Me apresuro a reir de todo para no tener que llorar por todo".

"Fígaro" se siente dueño de su seudónimo, y un día piensa que es tan suyo que puede hasta suprimirlo de un pistoletazo, y como en duelo consigo mismo saca una de sus pistolas que tiene para los lances y borra del mundo su seudónimo, aunque claro es que se lleva consigo a don Mariano José de Larra.

En esos tiempos los seudónimos son abundantes, y escriben "El Estudiante", "El Solitario", "El Curioso Parlante", etc., etc.

Francia, en el siglo XIX, tuvo un recrudecimiento del seudónimo y Anatolio Thibaud inmortaliza el seudónimo de "Anatole France", y Julien Viaud el de "Pierre Loti", y un poeta de nombre larguísimo, Papadiamanpoulos, el de "Jean Moreas".

En la literatura de otros países se destaca oculto bajo el apelativo de "Máximo Gorki" un vagabundo de nombre oscuro, y bajo el de "Mark Twain" un grumete norteamericano de nombre sin salientes. El mismo "Gabriel D'Annunzio" tampoco se llama así, aunque también es dudoso que se llame Rapagneta, que parecía incordiarle cuando se enfundó en su nombre anunciativo y célico.

El seudónimo tiene a veces todo el sentido de una aparición subconsciente y delicada. "Katherine Mansfield", la ideal escritora que ha descubierto nuevas y recónditas ventanas del alma, que se llamaba en el registro civil Bauchamps, cuenta que una mañana, en el colegio, una niña pasa un papel a su amiga Ida Baker, en el que ha compuesto en letras de molde recortadas el nombre de "Katherine Mansfield", diciéndole: "Ese será mi seudónimo de escritora".

Recorriendo el campo de las letras francesas actuales, nos encontramos con muchas sorpresas, y así sabemos que el verdadero nombre de "Claude Farrere" es Charles Bargone, y el de "Pierre Mac Orlan" es el de P. Dumarchais, y el de "Guillaume Apollinaire" G. de Kostrowisky, y el de "Jules Romains" Luis Favingole, y el de "J. H. Rosny" Justino Henry Boex, el de "André Maurois" Emile Herzog, y el de "Henri Duvernois", H. Schawabacher, y el de "Luc Durtain" André Nepreu, y el de "H. Kisteameckers" Henry d'Anvers.

En América también ha prendido la usanza de los seudónimos, quizá para evitar el tono de los apellidos heredados, unas veces vulgares y otras enrevesados. Por eso Rubén Darío se llamó así para evitar su apellido García, y Gómez Carrillo quiso evitar con el Carrillo una yuxtaposición de sus apellidos, que por ser los de Gómez Tible habrían convertido su nombre literario en comestible.

En la actualidad, la poetisa uruguaya "Juana de Ibarbourou" encubre con el apellido de su esposo su verdadero nombre de Juana Fernández, y la escritora chilena "Gabriela Mistral" envuelve con tan somero seudónimo su nombre de Lucila Godoy.

En poetas jóvenes se da el mismo encubrimiento, y así "Pablo Neruda" se llama en realidad Neftalí Reyes.

La literatura recién aparecida apetece menos el seudónimo y luce con más temeridad sus nombres propios, pues fuera de algún autor teatral como "Alejandro Casona", que modifica así su nombre de Alejandro Gutiérrez, casi todos echan por delante sus apellidos con cierta agresividad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo sucede bajo una luz demasiado verdadera en estos momentos para que sirva el embozarse en la hopalanda del seudónimo. En este mundo sin misterio todos sabemos quién es cada cuál y qué trampas hay en su alma. Además, la vida literaria es más difícil que nunca, y no se puede acreditar un seudónimo cuando apenas se comienza a dar a conocer entre los amigos un nombre.

Lo que pasa ahora es que se quieren imponer las iniciales en una especial indeterminación entre el seudónimo y el nombre y como haciendo competencia al título sincopado en las letras de las instituciones, los partidos y los comités a la moda. Seco y frío es el procedimiento y quedan como en los huesos el nombre y los apellidos.

La carátula del seudónimo queda ya como un bello aditamento del teatro dramático de la literatura de antaño, atributo ideal que no puede usarse en la cruda escena de hoy, en que todo encubrimiento es un poco defensivo, y tiene los rasgos monstruosos de las caretas contra los gases asfixiantes.

SEUDONIMOS, ANAGRAMAS, INICIALES, ETC., DE AUTORES MEXICANOS Y ALGUNOS EXTRANJEROS CUYAS OBRAS SE ENCUENTRAN EN BIBLIOTECAS DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

PRIMERA PARTE

ESCRITORES MEXICANOS

A

Seudónimo	Nombre
A. A.	Agustín Agüeros de la Portilla
A. A. E.	Antonio Acevedo Escobedo
A. C. y T.	Jorge Delorme y Campos
A. del Q. R.	Ramón Quintana del Azebo
A. G. C.	Antonio García Cubas
A. L. M.	Antonio López Matoso
A. O.	Anastasio María Ochoa
A. V. E.	Angel Vivanco Esteve
A. V. V.	Alejandro Villaseñor y Villaseñor
A. Rosa	Pablo J. Araoz
A. S.	Alberto Santoscoy
Abate Benigno, El	José Gómez Ugarte
Abate de Mendoza, El	José María González de Mendoza
Abedul	Eustaquio O'Gormann
Abeja	Victoria González
Abigail	Francisco Portillo
Abolicionista, El	Ernesto Masson
Ada Heridrea Real	Adela Herrera
Adams	Manuel Solé

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo sucede bajo una luz demasiado verdadera en estos momentos para que sirva el embozarse en la hopalanda del seudónimo. En este mundo sin misterio todos sabemos quién es cada cuál y qué trampas hay en su alma. Además, la vida literaria es más difícil que nunca, y no se puede acreditar un seudónimo cuando apenas se comienza a dar a conocer entre los amigos un nombre.

Lo que pasa ahora es que se quieren imponer las iniciales en una especial indeterminación entre el seudónimo y el nombre y como haciendo competencia al título sincopado en las letras de las instituciones, los partidos y los comités a la moda. Seco y frío es el procedimiento y quedan como en los huesos el nombre y los apellidos.

La carátula del seudónimo queda ya como un bello aditamento del teatro dramático de la literatura de antaño, atributo ideal que no puede usarse en la cruda escena de hoy, en que todo encubrimiento es un poco defensivo, y tiene los rasgos monstruosos de las caretas contra los gases asfixiantes.

SEUDONIMOS, ANAGRAMAS, INICIALES, ETC., DE AUTORES MEXICANOS Y ALGUNOS EXTRANJEROS CUYAS OBRAS SE ENCUENTRAN EN BIBLIOTECAS DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

PRIMERA PARTE

ESCRITORES MEXICANOS

A

Seudónimo	Nombre
A. A.	Agustín Agüeros de la Portilla
A. A. E.	Antonio Acevedo Escobedo
A. C. y T.	Jorge Delorme y Campos
A. del Q. R.	Ramón Quintana del Azebo
A. G. C.	Antonio García Cubas
A. L. M.	Antonio López Matoso
A. O.	Anastasio María Ochoa
A. V. E.	Angel Vivanco Esteve
A. V. V.	Alejandro Villaseñor y Villaseñor
A. Rosa	Pablo J. Araoz
A. S.	Alberto Santoscoy
Abate Benigno, El	José Gómez Ugarte
Abate de Mendoza, El	José María González de Mendoza
Abedul	Eustaquio O'Gormann
Abeja	Victoria González
Abigail	Francisco Portillo
Abolicionista, El	Ernesto Masson
Ada Heridrea Real	Adela Herrera
Adams	Manuel Solé

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Adela	Adela Mendoza
Agotirso Homeo *	**Hernando Hortigosa**
Agustín Valete	Jesús R. Oros
Albaro María Bazán	Mariano Barazábal
Alceo Tirio	**Ricardo Ortega y Pérez Gallardo**
Alceste	Vicente García Torres, Jr.
Alceste	José Manuel Hidalgo
Alejandro Araimón, Brosel	Alejandro Mariano Robles
Alexis	Manuel Manso
Alicandro Epirótico	**Juan B. Delgado**
Alidauro Liconte	**Ignacio Pérez Salazar**
Alipio	Gabriel Aznar y Pérez
Aliquis	Francisco A. de Icaza
Alma Viva	Joaquín Trejo
Almavis Estars	Enrique Barrios de los Ríos
Alonso Alonso	Juan de Dios Peza
Alonso Llanes Marín	Lorenzo Manzanilla
Alter	Valentín F. Frías
Alter Ego	Ignacio M. Luchichí
Amintas	José Mariano Rodríguez del Castillo
Anabasis	José Ascensión Reyes
Anatnik	Ramón Quintana del Azebo
Anfriso	**Mariano Barazábal**
Angel	Angel Vivanco Esteve
Angel Franco	José Ferrel
Angel Guerra	Antonio de Marrufo
Angel Herrera	Vicente de P. Andrade
Angel Sol	Rafael Heliodoro Valle
Angelina Domo di Gorce	Domingo G. de León
Ansures	Benjamín Sansores
Antenor	José María Roa Bárcena

* Este y los demás nombres que aparecen en letras negritas pertenecen a los escritores de la Academia de los Arcades de Roma.

La mayoría de los seudónimos de autores mexicanos que aparecen en esta compilación, han sido tomados de la obra del Sr. Juan B. Iguíñiz, titulada: "Catálogo de seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos". (México, Bouret, 1913.)

En la lista de autores mexicanos se incluyeron algunos nombres de extranjeros que han residido y escrito en México.

Seudónimo	Nombre
Anti-pierna Seca	Ernesto Masson
Antic Novel	Heriberto Frías
Antifaz	Elías Amador
Antifidio Pileyo	Francisco María Colombini
Antón Zotes	Enrique González Martínez
Antonio Pozelo Mosto	Antonio López Matoso
Antonio Bera Cercada	Cayetano Cabrera y Quintero
Antonio María de Padua	Enrique de Olavarría y Ferrari
Antpeve	Antonio Pérez Velasco
Antruejo	José García Montero
Aplicado, El	Mariano Barazábal
Apolodoro	Leopoldo Zamora Plowes
Arach Noabb	Manuel Barbachano
Arbueraq	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera
Ariel	Antonio Becerra y Castro
Ariel	Ricardo Domínguez
Aristeo Rodríguez Escandón	Lázaro Pavía
Aristófanes	Felipe Pérez Alcalá
Arkel	Carlos González Peña
Arlequín	Luis Castillo Ledón
Arqueófilo	Luis González Obregón
Arquita del Puciano	**Susano Melo**
Arturo Rigel	Roque Armando Sosa Ferreyro
Arsenio Antioc Rocabert	Antonio Becerra y Castro
Artemisa	Dolores Lizárraga de Crespo
Arturo Antarés	Ramón Aldana y Santamaría
Así	Carlos M. de Heredia
Así	Heriberto Frías
Aspasia	María Emilia Beltrán y Puga.
Astanio	Anastasio María Ochoa
Atanasio de Ochoso y Ucaña	Anastasio María Ochoa
Atomo	Berta Sánchez Mármol
Auxiliar, El	Juan María Lacunza
Avete Nherreric	Vicente Herrera
Axáyácatl	Emilio de Arriola
Azael	Federico E. Alatorre
Aznucal	Juan María Lacunza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

B

Seudónimo	Nombre
B.	Carlos M. de Bustamante
B. C.	José Bernardo Couto
Bachiller Cronista, El	Francisco Monterde
Bange	José Juan Tablada
Barón Puck	José Luis Velasco
Barquero, El	Angel Caamaño
Barrabás	José P. Padilla
Barueq	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Ba-ta-klán	Manuel Alvarez del Castillo
Batilo	Juan María Lacunza
Bautista	Primitivo Ortiz
Baz-labara	Mariano Barazábal
Beatriz de Campoamor	Juana Manrique de Lara
Becuadro	Miguel Nogués
Beltrán Claquin	Juan García Gutiérrez
Ben Ezra	Manuel Lacunza
Benedictus	Alberto Michel
Bergerac	Antonio Mediz Bolio
Bergerac	Lorenzo Rosado
Berite Meonio	**Julio Zárate**
Bermúdez de Ixhuacán	Manuel Bermúdez de Castro
Bhima	Francisco I. Madero
Bibliotecario, El	Manuel Payno
Blancas	Manuel Manzo
Blas Cabrera	Antonio I. Villamil
Blas Urrea	Luis Cabrera
Blasillo Cosío	Florencio D. Palacios
Boca de Ganso	Manuel M. Panes
Bocaccio	Aurelio Garay
Bontilbaen de Luna	Manuel Balbontín
Br. Cándido Alesna	Ramón Esteban Martínez de los Ríos
Br. D. Pedro Alfaro	Pedro Ignacio Lejarzar
Br. Julián Sepeda Hasoca	José Lucas Anaya

Seudónimo	Nombre
Brummel	Manuel Puga y Acal
Bugiero	Emilio G. Cantón
Buvard	Federico Gamboa

C

C. A. R.	Cecilio Robelo
C. de la C.	José Justo Gómez de la Cortina
C. G. M.	Cirilio Gómez Mendívil
C. Junius	Francisco Bulnes
C. M.	Clemente de Jesús Munguía
C. M. de B.	Carlos M. de Bustamante
C. P.	Concepción Pesado
C. R. M. J.	José Mariano Rodríguez del Castillo
Caballero Arbueraq, El	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Caballero de la mansión profunda, El	Jorge Durán y Casahonda
Caballero Descauld, El	Luis Castillo Ledón
Caballero Puck	Manuel Horta
Caboche	Alejandro Villaseñor y Villaseñor
Cabrión	Refugio I. González
Cafetero, El	Francisco Estrada
Cagliostro	Luis Cuevas de Zequeira
Calamo Currente	Luis González Obregón
Calamo Currente	Edmundo de la Portilla
Calendal	Ramón Aldana y Santamaría
Camilo Collazos	Mercedes Urcelay
Campanone	Juan N. Cordero
Campanone	Augusto Río
Campo Azul	Eugenio Palomo López
Campo-azul	Leopoldo Cantón Fexas
Can-tu	José Juan Tablada
Cándido	Manuel Sánchez Mármol
Cantárida	Vicente Segura
Canté	Francisco Manuel Sánchez de Tagle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Capitán Chinchilla, El	Miguel Santamaría
Capitán Guerrillas	Solón Argüello
Carigliano Coroneo	**Manuel Pérez Salazar**
Carilao	Fernando Cantón Frexas
Carlos Ril	Crescencio Carrillo y Ancona
Carlos Múgica (a) el Pelón	Vicente de P. Andrade
Cartujo, El	Francisco Rojas y Rocha
Cascabel	Lorenzo López Evia
Cayetano Bera Cercada	Cayetano Cabrera y Quintero
Cecilia Zadi	Haydée Escobar de Félix Díaz
Celia	Adelaida Martínez
Censor, El	Jerónimo Castillo
Censor de Antequera, El	Carlos M. de Bustamante
Cero	José M. Antonino González
Cero	Vicente Riva Palacio
Ciarlone Gridandini	Ernesto Masson
Ciudano Lelardo, El	Manuel de la Torre Lloreda
Ciudadano Patriota	Melchor Talamantes
Claro Oscuro	Pedro Alcalá
Claudio Frollo	Ignacio M. Luchichí
Clearco Meonio	**Joaquín Arcadio Pagaza**
Clibeo Leorcio	Cecilio A. Robelo
Cocardiére, La	Federico Gamboa
Cocinera de Toribio, La	Francisco Estrada
Conde de Fox	Maximino Valdés
Costeño, El	Jesús Orozco
Cráter	Pedro Lamicq
Crisantema	Rosario Sansores
Crispín	Santiago R. de la Vega
Cristabela	Rita Cetina Gutiérrez
Croac-Croac	Leopoldo Zamora Plowes
Croniqueur	Agustín Agüeros de la Portilla
Cronista, El	Agustín Agüeros de la Portilla
Cronista, El	Emilio de Arriola
Cronista, El	Francisco Belaunzarán
Cronista, El	Jesús García Gutiérrez
Cronista de Antaño, El	Luis G. Urbina

Seudónimo	Nombre
Cronista de Hogaño, El	J. de Jesús Nuñez y Domínguez
Cronista de los Reyes, El	Ignacio Aguilar y Marocho
Cura de Jalatlaco, El	Manuel Gutiérrez Nájera
Cura de Jalatlaco, El	Victoriano Pimentel
Cura de la Aldea, El	Juan Gutiérrez
Cura de la Sierra, El	Tirso Rafael Córdoba
Curioso	Luis G. Urbina
Curioso, El	Joaquín Conde
Cyrano	Julio G. Arce

CH

Chanteclair	Francisco Betanzo
Chantecler	Gustavo F. Aguilar
Chantecler	Guillermo Aguirre y Fierro
Chapulín	Manuel Roque Castellanos
Chicochema	Lorenzo López Evia
Chistavín	Pedro Escalante Palma

D

D.	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera
D. Antibuzqueo	Ernesto Masson
D. Antonio Charco de Lagunazos	Ernesto Masson
D. E. P.	Emilio Pardo
D. Eloy Falopio Mañod	Adolfo Quevedo
D. J. F. de L.	José Joaquín Fernández de Lizardi
D. J. J. F. de L.	José Joaquín Fernández de Lizardi
D. José Guerrero	José Lucas Anaya
D. José Velázquez	José Moziño
D. R.	Dionisio Rodríguez
D. R. L.	Daniel R. Loweree
D. S.	Dámaso Sotomayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
D. Simplicio	Guillermo Prieto
Daile Ben-Delaum	Darío Mazuera
Dama Garay	José María Madariaga
Dametas	Ramón Quintana del Azebo
Damón	Anastasio María Ochoa
Daniel Eysette	Luis G. Urbina
Daniel Morton	Carlos R. Menéndez
Darete Labando	**Angel Algara y Romero de Terreros**
Darío N. Quiroz	Quirino Ordaz
David	Darío Mazuera
Delio	José Victoriano Villaseñor
Demócrito	Joaquín Gómez Vergara
Desengañado, El	Carlos M. de Bustamante
Diablo Rojo, El	José Peón y Contreras
Diarista, El	José Ruiz Costa
Diarista, El	Jacobo de Villaurrutia
Diarista Pinciano, El	José Mariano Beristáin
Dídimo	Audomaro Molina Solís
Diego E. Tamez Larrea	Emeterio de la Garza, Jr.
Diego León de Masapolo	Leopoldo de Samaniego
Diego Rulavit y Laur	Jacobo de Villaurrutia
Diofaride Pierideo	Jorge Carmona
Dip	Salvador Novo
Director del "Cómico", El	Pedro Escalante Palma
Djed Bórquez	Juan de Dios Bojórquez
Dr. A. G. Ravín i Ruste	Agustín Rivera
Dr. Aguar y Agaru	Francisco Uraga
Dr. Atl	Gerardo Murillo
Doctor Agraz	Manuel Solé
Dr. Carlos Facarera	Rafael Carrasco Puente
Dr. Ox	Fernando Ocaranza
Dr. Squadra	Federico Mendoza y Vizcaíno
Doctrinero, El	Francisco Estrada
Dómine	Antonio García Peláez
Dominico Español	Francisco Aguilar
Don Benedetto	Guillermo Prieto
Don Catarino	Carlos Fernández Benedicto

Seudónimo	Nombre
Don Gil de las Calzas Verdes	Manuel Barbachano
Don Hermógenes	Jesús García Gutiérrez
Don Hermógenes	José M. Marroqui
Don José Guerrero	José Lucas Anaya
Don Juan Manuel	Francisco Monterde
Don Pancho	Francisco Fernández del Castillo
Don Petate	Francisco de Alba
Don Quijote	Martiniano Carbajal
Don Quino Ceja	Joaquín Conde
Donec	Joaquín Conde
Doña Sol	Virginia Huerta Jones
Duc d'Asier	Narciso Souza Novelo
Duende	Manuel Roque Castellanos
Duende de la Biblioteca, El	Francisco Monterde
Duende de la Colegiata, El	Abelardo Fernández Arias
Duende de San Ildefonso, El	Julio Jiménez Rueda
Duende Rojo, El	Alberto García
Duo Barcas	Guillermo Castillo
Duque de Mantua, El	Manuel Bauche Alcalde
Duque Job, El	Manuel Gutiérrez Nájera
Duque de Veragua, El	Armando de Maria y Campos
Duque Juan, El	Rafael Martínez Rubio
Duralis Estars	José M. Barrios de los Ríos
Durangueño, El	Francisco Estrada

E

E. D. P.	José Mariano Beristáin
E. del C. N.	Emilio del Castillo Negrete
E. J. C.	Eduardo J. Correa
E. Luzyo Sarapee	Pelayo Suárez
E. M. o Un Enemigo de la Peste	Ernesto Masson
E. M. O.	Eulalio M. Ortega
E. P.	Emilio Pardo (Sr.)
E. P.	Emilio Pardo (Jr.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
E. Pérez	Darío Mazuela
Eco	Eustaquio O'Gormann
Edelweis	M. Consuelo Ruiz
Editor de la Sofocada Voz de la Patria, El	Carlos M. de Bustamante
Edmundo	Edmundo Garibaldi
Eduardo Ramos	Enrique de Olavarría y Ferrari
Efrén Lorenzo Dondé	Rodolfo Menéndez
Ego	Vicente E. Escobedo
Ego	Federico Carlos Kegel
Ejoff	José G. Ortiz
El de la Tambora	José Austri
Elio Turno Zamorense	**Atenógenes Segale**
Elvía	María Emilia Beltrán y Puga
Ella	María Emilia Beltrán y Puga
Eneas	Jorge Delorme y Campos
Enemigo de los Chirlos y de todo lo postizo	Ernesto Masson
Enjolrás	José M. Gamboa
Enjolrás	Ignacio Munguía
Enjolrás	Alberto Santoscoy
Ennodio Faventino	José Mariano Vallarta y Palma
Eolipa	Pelayo y Suárez
Erasmo Luján	Juan B. Morales
Ereno Sinopeo	**Atenógenes Silva**
Ermido Albidense	**Francisco Javier Conde y Oquendo**
Ermígenes	José Sánchez León
Escéptico	Manuel Salas Cepeda
Escobilla	Juan N. Cordero
Ese J. M.	Manuel J. Sierra
Espectador	Francisco Monterde
Espectador	Gregorio Aldasoro
Esteban J. Rimeu	Benjamín Retes
Ester Arave	Teresa Vera
Estrellita	Juana Manrique de Lara
Eta Argus	Miguel Gutiérrez
Eulogio Correa	Eugenio Oláez

Seudónimo	Nombre
Eusebio Falcón	Manuel Méndez
Eva Adalid	Adela Vázquez Schiaffino
Ex-Diarista Pinciano, El	José Mariano Beristáin

F

F. Argote	Francisco Ortega
F. Cioslapa	Francisco Palacios
F. Coilacap	Francisco Palacios
F. F. A.	Francisco Flores Alatorre
F. F. F.	Francisco Frejes
F. M.	Francisco Monterde
F. M. N.	Manuel Navarrete
F. M. S. de T.	Francisco Manuel Sánchez de Tagle
F. P.	Francisco Palacios
F. P.	Francisco Pimentel
F. P. T.	Francisco del Paso y Troncoso
F. Pedroza	Fernando Patrón Correa
F. Pérez	Darío Mazuera
F. S. M.	Francisco Severo Maldonado
F. R.	Fermín Raygadas
F. S.	Francisco Sosa
F. Z.	Francisco Zarco
Fabio	Julián Carrillo Suaste
Fabricio Niporesas	José María García Morales
Fabulista Lato Monte, El	Luis Mendizábal
Facistol	Manuel Puga y Acal
Facundo	Francisco Zarco
Facundo	José T. de Cuéllar
Facundo	Vicente García Torres, Sr.
Facundo Lizarra	José Belle Cisneros
Farfalla	José López Portillo y Rojas
Federico Herpst	Vicente de P. Andrade
Federico Pastor	Vicente de P. Andrade
Félix	Francisco Pascual García

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
E. Pérez	Darío Mazuela
Eco	Eustaquio O'Gormann
Edelweis	M. Consuelo Ruiz
Editor de la Sofocada Voz de la Patria, El	Carlos M. de Bustamante
Edmundo	Edmundo Garibaldi
Eduardo Ramos	Enrique de Olavarría y Ferrari
Efrén Lorenzo Dondé	Rodolfo Menéndez
Ego	Vicente E. Escobedo
Ego	Federico Carlos Kegel
Ejoff	José G. Ortiz
El de la Tambora	José Austri
Elio Turno Zamorense	**Atenógenes Segale**
Elvía	María Emilia Beltrán y Puga
Ella	María Emilia Beltrán y Puga
Eneas	Jorge Delorme y Campos
Enemigo de los Chirlos y de todo lo postizo	Ernesto Masson
Enjolrás	José M. Gamboa
Enjolrás	Ignacio Munguía
Enjolrás	Alberto Santoscoy
Ennodio Faventino	José Mariano Vallarta y Palma
Eolipa	Pelayo y Suárez
Erasmo Luján	Juan B. Morales
Ereno Sinopeo	**Atenógenes Silva**
Ermido Albidense	**Francisco Javier Conde y Oquendo**
Ermígenes	José Sánchez León
Escéptico	Manuel Salas Cepeda
Escobilla	Juan N. Cordero
Ese J. M.	Manuel J. Sierra
Espectador	Francisco Monterde
Espectador	Gregorio Aldasoro
Esteban J. Rimeu	Benjamín Retes
Ester Arave	Teresa Vera
Estrellita	Juana Manrique de Lara
Eta Argus	Miguel Gutiérrez
Eulogio Correa	Eugenio Oláez

Seudónimo	Nombre
Eusebio Falcón	Manuel Méndez
Eva Adalid	Adela Vázquez Schiaffino
Ex-Diarista Pinciano, El	José Mariano Beristáin

F

F. Argote	Francisco Ortega
F. Cioslapa	Francisco Palacios
F. Coilacap	Francisco Palacios
F. F. A.	Francisco Flores Alatorre
F. F. F.	Francisco Frejes
F. M.	Francisco Monterde
F. M. N.	Manuel Navarrete
F. M. S. de T.	Francisco Manuel Sánchez de Tagle
F. P.	Francisco Palacios
F. P.	Francisco Pimentel
F. P. T.	Francisco del Paso y Troncoso
F. Pedroza	Fernando Patrón Correa
F. Pérez	Darío Mazuera
F. S. M.	Francisco Severo Maldonado
F. R.	Fermín Raygadas
F. S.	Francisco Sosa
F. Z.	Francisco Zarco
Fabio	Julián Carrillo Suaste
Fabricio Niporesas	José María García Morales
Fabulista Lato Monte, El	Luis Mendizábal
Facistol	Manuel Puga y Acal
Facundo	Francisco Zarco
Facundo	José T. de Cuéllar
Facundo	Vicente García Torres, Sr.
Facundo Lizarra	José Belle Cisneros
Farfalla	José López Portillo y Rojas
Federico Herpst	Vicente de P. Andrade
Federico Pastor	Vicente de P. Andrade
Félix	Francisco Pascual García

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Fernán Gil	Francisco Elguero
Fernando	Victoriano Agüeros
Fernangrana	Enrique Fernández Granados
Férula	José M. Barrios de los Ríos
Feva Irisarri	Hilarión Frías y Soto
Fidel	Guillermo Prieto
Fidelior	Ignacio González Hernández
Fido	J. Fernando de Domec
Fierabrás	J. Sanz
Figarette	Bernabé Bravo
Fígaro	Porfirio Hernández
Figaro	Antonio Villalobos
Fileno	José Leal de Gavie
Filintos	Salvador Quevedo y Zubieta
Filópatro	José Mariano Beristáin
Filósofo Rancio, El	Florentino Alvarez
Filoteo	Simeón Sánchez
Flagrasto Cicné	Francisco Manuel Sánchez de Tagle
Flecha	José Juan Tablada
Florencio Pau	Vicente de P. Andrade
Florián	Anselmo de la Portilla
Forimel	Florencio Avila Castillo
Florisel	Ricardo de Alcázar
Fortún	Francisco Zarco
Fótimo	Aureliano Herrera
Fradique	Francisco Monterde
Fradique	Manuel Horta
Francisco	Agustín Rivera
Francisco Dávalos	Rogelio Fernández Güell
Franco Leal	Genaro García
Frank	Francisco Llamas Noriega
Franz von Schloss	Francisco Fernández del Castillo
Fray Agatón	Martiniano Carbajal
Fray Candela	Solón Argüello
Fray Candil	Roberto Castillo Rivas
Fray Chirrión	Solón Argüello

Seudónimo	Nombre
Fray Verídico	Manuel Brioso y Candiani
Fuego	Abraham Sánchez Arce
Fulmel	Ramón Aldama y Santamaría

G

G. Ch.	Gabino Chávez
G. de L.	Guillermo de Luzuriaga
G. P.	Guillermo Prieto
Gallo Pitagórico, El	Juan B. Morales
Garapuyo	Fernando Romero García
Gastón	Jesús Galindo y Villa
Genaro	Genaro García
General, El	Vicente Riva Palacio
Genovevo Palasuya	José Antonio Cisneros
Gentilis	Ricardo Jiménez
Gerardo Vivanco	Vicente de P. Andrade
Germinal	Heriberto Frías
Gil Gonzálcz de Avila	Pastor Urcelay
Gil Leumur	Miguel Rul
Gilles Gogo	Ernesto Masson
Girard	Alberto Santoscoy
Gliconte Tirio	**Manuel Romero de Terreros y Vinent**
Godolphin	L. Z. Vda. de Zaldívar
Gran Eleazar	Carlos Díaz Dufoo
Gregoire	Agustín Alfredo Núñez
Grumete, El	Luis Castillo Ledón
Guindo	Juan José de Guido
Gusano Azotador, El	Basilio Arrillaga
Gustavo Topete	José M. Vallejo
Guz Aguila	Antonio Guzmán Aguilera
Guzmán de Alfarache	Enrique González Martínez
Gwynplaine	Alberto Michel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

H

Seudónimo	Nombre
Hablistán	Victoriano Salado Alvarez
Haroldo García	Manuel Mestre Ghigliazza
Herberto	Luis G. Ortiz
Hijo del Diablo, El	Ciro B. Ceballos
Hipólito Seijas	Rafael Pérez Taylor
Hortensia	Gertrudis Tenorio Zavala
Hugo Sol	Anastasio Manzanilla
Humilis	Delio Moreno Cantón.

I

I. del Campo	Simeón Sánchez
I. P	Isabel Pesado
I. P. V	Ignacio Pío Villanueva
I. R	Ignacio Rayón
Ibdel	Ignacio B. del Castillo
Ignarus	Silverio García
Ignotus	Ignacio A. de la Peña
Iknaant	Ramón Quintana del Azebo
Ilen Daretza	Adelina Estrada de Pando
Implacable, El	Carlos Díaz Duffoo
Implacable, El	Francisco J. Osorno
Implacable, El	Luis G. Urbina
Inglés, El	Juan María Lacunza
Ion	Serapio Baqueiro Barrera
Ipandro Acaico	**Ignacio Montes de Oca y Obregón**
Ireneo Camacho	José Ferrel
Irenico	Genaro Fernández Mac Gregor
Irsa	Melchor Talamantes
Isidoro de Almada	Ignacio Rodríguez Galván
Ismael	Elías Amador
Ivan	Juan Figueroa y Villaseñor
Ivanhoe	Ismael Palomino

J

Seudónimo	Nombre
J. A. y C.	José Algara y Cervantes
J. A. R.	José Antonio Reyes
J. C.	Joaquín Conde
J. Dimer	Joaquín Díaz Mercado
J. Fernández Aguilar	Ignacio Azcona Homuztiner
J. G. I.	Joaquín García Icazbalceta
J. J. F. de L.	José Joaquín Fernández de Lizardi
J. J. G.	Juan José de Guido
J. J. L.	Juan José Martínez de Lejarza
J. J. T.	José Juan Tablada
J. L. P. y R.	José López Portillo y Rojas
J. M. A.	José Mariano de Almanza
J. M. A.	José María Andrade
J. M. B.	José Mariano Beristaín
J. M. D.	José Mariano Dávila y Arrillaga
J. M. G. A.	José Miguel Guridi y Alcocer
J. M. L.	José María Lafragua
J. M. L.	Juan María Lacunza
J. M. de L.	José María de Lacunza
J. M. de L.	Juana Manrique de Lara
J. M. L.	Juana Manrique de Lara
J. M. M.	José María Madariaga
J. M. R. C.	José Mariano Rodríguez del Castillo
J. N. M. A.	Juan N. Mier y Altamirano
J. N. T.	Juan N. Troncoso
J. O.	Jesús Ortiz
J. Pérez Lugo	Joaquín Ramírez Cabañas
J. S.	Jesús Sánchez
J. S. N.	José S. Noriega
J. V.	José Valdez
J. V. L.	Joaquín Velázquez de León
J. V. V.	José Victoriano Villaseñor
J. W. B.	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Jacobo Dalevuelta	Fernando Ramírez de Aguilar
Jacón Deoquín	Joaquín Conde
Jaessver	Laureano Veres Acevedo
Jaime Gress	Angel Pola
Jaime Villa López	Jacobo de Villaurrutia
Jaimil	Demetrio Traconio García
Jano	Agustín Agüeros de la Portilla
Jano	Eustaquio O'Gormann
Januario	Genaro Fernández Mac Gregor
Jarocho Veracruzano, El	José María Esteva
Jaroscharo	Josefa Elvira Rojas y Rocha
Jauna Mira Can-azul	Juan María Lacunza
Javier	Javier Santamaría
Javier Santurce	José M. Sierra
Jenaro P. de Maldoan	Ignacio de la Cámara Peón
Jerónimo Coignard	Francisco Zamora
Jis	José I. Solórzano
Joala	José de Arriandiaga y Larrinaga
Jorge Mas Theoforo	José Ortega Moro
Jorge Ulica	Julio G. Arce
Jorge Useta	José Ugarte
José	Alberto Santoscoy
José	Victoriano Agüeros
José Conde	Esteban Flores
José Corral Rigan	Carlos Noriega Hope
José Corral Rigan	Febronio Ortega
José Corral Rigan	Arqueles Vela
José Chessan Namira	José Mariano Sánchez Espinosa
José del Molino	Victoriano Agüeros
José Guerra	Servando Teresa de Mier
José J. Verdad	Simeón Sánchez
José M. Vallejo	Vicente de P. Andrade
José Mérida	José Peón y Contreras
José Lantine	José Sabás de la Mora
José María Prieto	Esteban Flores
José Otero Senianij	José Antonio Reyes
José Toral	José Sabás de la Mora

Seudónimo	Nombre
José Turrisa	Justo Sierra
Jota Vece	José Vasconcelos
Juan Carcoma	Francisco Monterde
Juan Claudio	Enrique Hernández
Juan de la Faya	Manuel Puga y Acal
Juan de las Veras	Rodolfo Menéndez
Juan de Linza	Manuel Carpio
Juan Felipe Bendiaga	Juan Benito Díaz de Gamarra
Juan Josefat	Manuel Lacunza
Juan López Hacesaya	José Lucas Anaya
Juan Zamora Figueroa	Rafael Linares
Júbilo	Guillermo Castillo
Judas Borroso	Vicente A. Galicia
Julia	Dominga Fables Cantón
Julia	Luz Núñez de García
Juliano de Salas Vigyll	Jesús Galindo y Villa
Julio Pérez Daza	Juan Pedro Didap
Junamair Walcson Barueq	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera
Junius	Francisco G. Cosmes
Junius	Manuel Gutiérrez Nájera
Junius	Samuel Híjar
Jussuf-Ben-Issa	José López Portillo y Rojas
Justo Adalid	Francisco Monterde
Juvenal	Enrique Chávarri

K

Kalibán	Gustavo Baz
Kanta-Klaro	Antonio F. González
Kaskabel	Benjamín Padilla
Kato	Agustín Agüeros de la Portilla
Khit	Benito Muñoz Serrano
Kien	José F. Elizondo
Kiff	Santiago R. de la Vega
Krupp	José Juan Tablada
Kuroki	Francisco H. Valle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

L

Seudónimo	Nombre
L. B.	Longinos Banda
L. F. E.	Francisco Estrada
L. Jaessver	Laureano Veres Acevedo
L. M. M. B.	Luis Mendizábal
L. O.	Leonardo Oliva
L. R. de C.	Laureano Ruiz de Contreras
L. Vazarel	Luis G. Alvarez y Guerrero
L. Z.	Lorenzo Zavala
Laboré	Eduardo García López
Labbeo Selenopolitano	Diego José Abad
Lagartija	Eligio Ancona
Lápiz	Esteban Flores
Launzac	Juan María Lacunza
Laura de Pereda	Amada L. de Becerra
Laurina Cistis	Luisa Heebbe
Laurina Cistis	Cristina Heebbe
Lázaro P. de Feel	Rafael López
Lelardo Munela	Manuel de la Torre Lloreda
Letia	Matilde Gómez
León Roch	Serapio Rendón
León Valmar	Ramón Valle
Leopoldo Archivero	Manuel Mestre Ghigliazza
Lepoay	Pelayo Suárez
Leuman Nomas	Manuel Manso
Lic. Blas Urrea	Luis Cabrera
Lic. Carambola, El	Alberto Santoscoy
Lic. Santiago Bello Cid	Ignacio del Castillo
Lic. Verdad	Jesús García Gutiérrez
Lic. Vicuña	Manuel Eduardo de Gorostiza
Lic. Vidriera	Enrique González Martínez
Lincoln de los Oficiales de Panadería, El	Ernesto Masson
Lord Jim	Francisco Monterde

Seudónimo	Nombre
Loreley	María Luisa Garza
Lorenzo de la Torre	Francisco Monterde
Lucas Gómez	Julio Río
Lucas Ribera	Luis Cabrera
Lucas Siniol de Lato Monte	Luis Mendizábal
Lucio Estrada	Vicente de P. Andrade
Lucio Magez Nigona	Ignacio Gómez Luna
Lucio Trelles	Arcadio Urcelay
Lucretius T. Carus	Angel Pola
Ludovico Lato-Monte	Luis Mendizábal
Luis B. Muñoz	Vicente de P. Andrade
Luis C. Balderrama	José M. González
Luis G. Nuila	Rafael Heliodoro Valle
Luis Gapiel	Luis García Pimentel y Elguero
Luis Martín	Manuel M. Bermejo
Luis Rey	Luis González Obregón
Luis Vasconcelos	Manuel Mestre Ghigliazza

M

M. Anhalt	Manuel Amábilis
M. B.	Mariano Barazábal
M. B.	Manuel Berganzo
M. D.	José Mariano Dávila y Arrillaga
M. G. P.	Manuel Gómez Pedraza
M. G. T. C.	Manuel Germán Toral y Cabañas
M. L. de T.	Miguel Lerdo de Tejada
M. M.	Manuel Mancilla
M. Noar	Ramón Quintana del Azebo
M. O. B.	Manuel Orozco y Berra
M. P.	Manuel Payno
M. V. L.	Mariana Velázquez de León
Mademoiselle Butterfly	Carmen Peredo César
Maese Pedro	Carlos González Peña

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Magnolia	Ignacio Magaloni
Mala Espina	Luis Martínez de Castro
Mamá Blanca	Ana Salado Alvarez
Mambrú	Vicente Ramírez
Manoela Muns	Manuel Manso
Manuel Arol	Ramón Valle
Manuel de Blasidiz	Luis Mendizábal
Manuel Herpst	Vicente de P. Andrade
Marabelo	Mariano E. Goroztieta
Marcaida	María Emilia Beltrán y Puga
Marcial	Manuel Bonilla
Marcial	Juan N. Cordero
Marcial	Gonzalo Esteva
Marcos de Chimay	Manuel Rejón García
Marcos de Froment	Manuel Alcalá Martín
Marcos de Obregón	Enrique González Martínez
Marcos de Obregón	Manuel G. Villa
María del Mar	Angela Moll
María Enriqueta	María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra
María Gabriela	Dolores Crespo Martínez
Mariano de Jesús	Agustín Pomposo Fernández de San Salvador.
Mario	Mariano de la Peña
Mario Pontmery	José María Cobián Zavala
Maromani Altieri	Juan N. Mier y Altamirano
Marón	Ramón Roca
Marón Daurico	Ramón Roca
Marqués de Castañeda, El	Gabino I. Velázquez
Marqués de Posa, El	Antonio Becerra y Castro
Martín de Tecamac, El	Francisco Obregón
Martín el Bibliófilo	Francisco Monterde
Martín Galas	Edmundo Fernández de Mendoza
Martín Pescador	Anacleto Castillón
Mateo Podán	Octavio Guzmán

Seudónimo	Nombre
Máximo Bretal	Febronio Ortega
Maxim	José Juan Tablada
Medardo Quijano Caiz	Joaquín Díaz Mercado
Melancólico, El	Carlos M. de Bustamante
Melitón Correa	Martiniano Carbajal
Mercurio	José Juan Tablada
Merlín	Francisco Gómez Flores
Micrococus	Jesús Adalid Castillo
Micrós	Angel de Campo
Miguel de Montaigne	Francisco Monterde
Milk	Fernando Juanes González Gutiérrez
Mingo	Solón Argüello
Mingo Revulgo	René Capistrán Garza
Mínimo	Ramón Aldana y Santamaría
Mirelo	Emilio G. Cantón
Misántropo, El	Francisco Estrada
Mismo, El	Victoriano Agüeros
Mismo, El	Félix García
Misteriosa	Clementina González de M.
Mitilo	García de Carrasquedo, Isidro
Modesto Chicote	Fernando Romero García
Modesto Martínez	Antonio Modesto Herdoñana
Mónico Nek	Antonio Ancona Albertos
Monacillo del Sagrario, El	Alberto María Carreño
Monaguillo	Carlos Díaz Dufoo
Monosabio	Carlos Quiroz
Montañés, El	Francisco Medina
Montañés de Tecamac, El	Francisco Obregón
Mopso	Agustín Pomposo Fernández de San Salvador
Mostaza	José Mariano Rodríguez del Castillo
Mr. Moar	Ramón Quintana del Azebo
Mudarra	Enrique González Martínez
Mus, El	Apolinar García y García
Myrto	Luis Gutiérrez Suárez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

N

Seudónimo	Nombre
N.	Manuel Navarrete
Nadie	Guadalupe Mainero, Lic.
Nahui-Olin	Carmen Mondragón.
Natal del Pomar	Pascual Almazán
Nathaniel	Juan Pablo de los Ríos
Necrós	Federico E. Alatorre
Nelusko	José Rafael Franco
Nemo	Homobono González
Nemo	Isidoro Mendicuti Ponce
Nemoroso	Manuel Navarrete
Neni-Moulín	Fabián Carrillo Suaste
Nick	Ignacio M. Altamirano
Nick Carter	Guillermo Mellado
Nicolás Fragcet	Francisco Manuel Sánchez de Tagle
Nigromante, El	Ignacio Ramírez
Ninguno	Antonio Zaragoza
Noel	Federico E. Alatorre
Norberto Pérez Cuyado	José Bernardo Couto
Noriama Giciona Mazorda	Mariano Ignacio Madrazo
Nuevo Bernal Díaz del Castillo, El	Carlos M. de Bustamante
Nulema	Manuel R. Alatorre

O

Obdulia	Emilia Enríquez de Rivera
Observador	Francisco Monterde
Ojo	Alfonso de Icaza
Olitab	Juan María Lacunza
Onateyac	Cayetano Rodríguez Beltrán
Oreny	Manuel Yenro
Orestes	Antonio de la Peña y Reyes
Orestes.	Manuel G. Villa

Seudónimo	Nombre
Orión	Diego Bencome
Orlando Furioso	Francisco Blanco
Orlando Kador	Félix M. Alcérreca
Oro	Rubén M. Campos
Oro	Ramón Valle
Orstac	Manuel Martínez de Castro
Ortega	Febronio Ortega
Máximo Bretal	Febronio Ortega
Ortiguillas	Ramón Aldana y Santamaría
Oscar Leblanc	Demetrio Bolaños Espinosa
Otro	Eduardo J. Correa

P

P. J. V.	Pablo J. Villaseñor
P. K. Dor	Alberto Sustaíta
P. M.	Pablo Macedo
P. S.	Pedro Santacilia
P. S.	Pelayo Suárez
Pablo de Góngora	Jesús M. Rábago
Pacomio Pérez	Juan B. Villaseñor
Pájaro Verde, El	Francisco Villanueva Francesconi
Palmeta	Juan Huerta
Parsifal	Serapio Baqueiro Barrera
Palombaro	Victoriano Salado Alvarez
Partenio	José Manuel Sartorio
Passe-par-tout	Francisco P. Covarrubias
Payo del Rosario, El	Pablo Villavicencio.
Payo S. Z., El	Pelayo Suárez
Paz de Escobar	Pedro Cabezas
Pedrín	Pedro Pablo Rangel
Pedro Gringoire	Gonzalo Báez Camargo
Pedro Jeremías. Mc. Gool	Jorge Delorme y Campos
Pedro Ponce	Manuel M. Panes
Pedro Ponce	Manuel Bauche Alcalde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Pedro Sánchez	Micaela Contreras Medellín
Pedro Sarmiento	Antonio Becerra y Castro
Peenchet	Angel de Campo
Peer Gynt	Francisco Monterde
Pensador, El	José Joaquín Fernández de Lizardi
Pensador Mexicano, El	José Joaquín Fernández de Lizardi
Peón del Campo	José G. Ortiz
Pepe	Alberto Santoscoy
Pepe Nava	José F. Elizondo
Perdigones	Rogelio Fernández Güell
Pericles	José Pedro Durán
Perilao Atlanteo	**José Ignacio Durán**
Perroblillos	Pablo Robles
Peter Pan	Francisco Monterde
Petit Bleu	Carlos Díaz Dufoo
Pichela	Gabriel Gahona
Pierrot	Pedro Escalante Palma
Pif-Paf	José Inés Novelo
Pílades	José P. Rivera
Pingüino	José F. Elizondo
Piñata	Joaquín Piña
Pistache	Carlos Díaz Dufoo
Pluma Roja	Pablo Bolio
Poblano, El	Mariano Barazábal
Pobre Valbuena, El	Rafael Medina
Pobrecito Estudiante Pancracio de Cola y Cola, El	José M. del Refugio Guerra
Polifemo de Coustillac	Juan Ruiz de Esparza
Polinto	Ramón Aldana y Santamaria
Portero del Liceo Hidalgo, El	Hilarión Frías y Soto
Prologuista, El	Jacobo de Villaurrutia
Próspero Mirador	Rafael Heliodoro Valle
Proteo	Alfredo Bablot
Proyectista, El	Jacobo de Villaurrutia
Prudencio	Roberto Castillo Rivas
Puck	Manuel Gutiérrez Nájera
Pun	José Juan Tablada

Q

Seudónimo	Nombre
Querubín	Jesús F. López
Quidam	Francisco Palacio

R

R. C.	Ramón Casaus
R. I. G.	Refugio I. González
R. M. Z.	José Fernando Ramírez
Rafael	Antonio Revilla
Ramón Limones	Anselmo Morín
Ramón Peza	Vicente de P. Andrade
Rasa Seldi	Sara Ortiz de Montellano
Rascarrabias	Enrique de Llano
Raúl	Adalberto Esteva
Raúl O. Gollenos	Solón Argüello
Reau	Ramón Valle
Recamier	Manuel Gutiérrez Nájera
Recasens	Vicente de P. Andrade
Repórter, El	Manuel Caballero
Revelator	José Juan Tablada
Revulgo	Solón Argüello
Ricardo del Castillo	Darío Rubio
Ricardo O. la Ferté	Federico E. Alatorre
Ricardo Ossado	Juan Francisco Mayoli
Rigolot	Juan de Dios Peza
Rip-Rip	Rafael Martínez
Rip-Rip	Amado Nervo
Rip-Rip	Juan Sánchez Azcona
Roberto el Diablo	Roberto Nuñez y Domínguez
Roma	Rodolfo Martínez
Román Leñogurri	Manuel María Gorriño

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Romancero, El	Guillermo Prieto
Rosa Espino	Vicente Riva Palacio
Rosa Reina	Guadalupe Ruvalcaba
Rousseau	Santiago Villalobos Sosa
Rubíe	Juan de Dios Uribe
Rugiero	Emilio G. Cantón
Rústico	Pablo Peniche
Ruy Rojas de Peredo	Alberto Lombardo

S

S. R.	Santiago Ramírez
Sacristán	Alejandro Villaseñor y Villaseñor
Safir	Hilarión Frías y Soto
Ságito	Mariano L. Schiaffino
Sahib	Alvaro Gamboa Ricalde
Salvador Paz	Jesús Oliva y Orozco
Samuel	Luis G. Ledesma
Samuel Ujieres Pajara	José Luis Velasco
Sánchez Filmador	Gustavo F. Aguilar
Sancho Fuertes	Rafael Gómez
Sancho Panza	Arcadio Urcelay
Sancho Polo	Emilio Rabasa
Sans-Parti-Pris	Agustín Agüeros de la Portilla
Santa Baronesa de Krauze	Luis Mateos Cardeña
Sastre	José María González
Savonarola	Fernando Espinosa
Say	Severo I. Aguirre
Sceta Neocosmeo	Alejandro Arango y Escandón
Scrutator	Nicolás León
Sejo Amira de Narte	José María de Terán
Senectus	Francisco G. Cosmes
Senior	Francisco Elguero
Sr. Dionisio Iraeta Rejón	Antonio José de Irisarri
Ser	Francisco Nápoles y Gándara

Seudónimo	Nombre
Sganarelle	Enrique González Martínez
Siebel	Luis Castro López
Silvestre Bonnard	Carlos Noriega Hope
Silvia Setala	María Luisa Ross
Silvio	Manuel Navarrete
Silvio Pellico	Antonio F. López
Solís	Julio Río
Solón de Mel	Guillermo de Luzuriaga
Siveh	Ricardo Mimenza Castillo
Sonámbulo	Ramón Quintana del Azebo
Sor Filotea de la Cruz	Manuel Fernández de Santa Cruz
Spectator	Francisco Sosa
Spes in Livo	Luis Espino
Spivis	Pablo Llanes
Su Amigo Verdadero	Carlos M. de Bustamante
Suadente	Cecilio A. Robelo
Succés	Carlos M. de Heredia

T

T. A. Prieto	José Ferrel
T. L.	Teodosio Lares
T. Revuelco	José Salomé Gutiérrez
Tabaré	Enrique E. López
Tabarín	José Juan Tablada
Tan Zigma	Marcial Cervera
Tancredo	Vicente García Torres, Jr.
Tamiro Miceneo	Federico Escobedo
Tecolotl	Miguel Galindo
Teresa de Cepeda	Ana Salado Alvarez
Thauma	Ricardo Pinelo Elizalde.
Tick-Tack	Angel de Campo
Timoteo Castillo de Altamira	José María Cázares
Timoteo Ponlanozosa	Antonio López Matoso
Tío Adelante	Ernesto Masson

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Tío Carando, El	Ramón Quintana del Azebo
Tío Lucas	Francisco Ortiz
Tirante el Blanco	Manuel H. San Juan
Tirsis	José Mariano Rodríguez del Castillo
Tomasa Ontonelo Pozi	Antonio López Matoso
Toribio Marcelino Fardanay	Melchor Talamantes
Toribio Medina	Vicente de P. Andrade
Trabuco	José Juan Tablada
Trade Last	José Pedro Durán
Transmendia	José de San Martín
Tres Picos	Eduardo Noriega
Trifaldín	Alberto Santoscoy
Trinio Selisense	Ambrosio Lara
Tripón, El	José García Montero
Tuerto, El	Anastasio María Ochoa

U

U.	Luis Mendizábal
Ulises	Anastasio Orozco
Un Abogado Católico	Tomás Velázquez Galván
Un Abogado de los Tribunales de México	Rafael Roa Bárcena
Un Adepto	Francisco I. Madero
Un Aguador	Ernesto Masson
Un Aguador de Ultramar	Ernesto Masson
Un Amante de la Buena Policía	Ernesto Masson
Un Americano	Servando Teresa de Mier
Un Amigo de D. Carlos y más Amigo de la Verdad	Lucas Alamán
Un Amigo de las Dulces Providencias	Ernesto Masson
Un Antiguo Alumno del Seminario de León	Vicente de P. Andrade
Un Aprendiz de Retratista	Victoriano Salado Alvarez

Seudónimo	Nombre
Un Católico	Santiago Ramírez
Un Católico	Remigio Tovar
Un Católico Mexicano	José Julián Tornel y Mendívil
Un Ciudadano de Zacatecas	Marcos Esparza
Un Ciudadano del Estado de Jalisco	Francisco Severo Maldonado
Un Concolega	José Blas Abadiano y Jaso
Un Curioso	Estanislao Carrillo
Un Curioso	Ignacio B. del Castillo
Un Defensor del Arte y de la Buena Policía	Ernesto Masson
Un Devoto Cofrade del Rosario	Secundino Martínez
Un Enemigo de Espantajos	Ernesto Masson
Un Enemigo de las Notas Apócrifas	Ernesto Masson
Un Esclavo de María	Carlos M. de Bustamante
Un Español Americano	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera
Un Español Americano	Francisco de P. Sierra
Un Ex-Alegre	José Juan Tablada
Un Ex-Pambasero	Ernesto Masson
Un Filo-Ferrocarril	Ernesto Masson
Un francés vecino vuestro desde veinte y tres años y conciudadano desde catorce	Ernesto Masson
Un Guanajuatense	Vicente de P. Andrade
Un Hortelano	Ernesto Masson
Un Ingenio de la Corte	Manuel Payno
Un Justiciero	Ernesto Masson
Un Mejicano	Juan N. Almonte
Un Mejicano	José Ramón Pacheco
Un Mexicain	Francisco de P. Arrangóiz
Un Mexicano	Basilio Arrillaga
Un Mexicano	Miguel Martínez
Un Mexicano	Anastasio María Ochoa
Un Mexicano Sensible	Carlos M. de Bustamante
Un Misionero Guadalupano	Angel de los Dolores Tiscareño
Un Observador Nocturno	Ernesto Masson
Un Oficial de Panadería Jubilado	Ernesto Masson

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Seudónimo	Nombre
Un Padre de la Compañía de Jesús	Esteban Antícoli
Un Patriota de Jalisco	Prisciliano Sánchez
Un Peregrino	Diego Germán Vázquez
Un Pobrecito Hablador	Valentín Gama
Un Republicano	Ernesto Masson
Un Sacerdote Católico	José Soler
Un Sacerdote de la Compañía de Jesús	Esteban Antícoli
Un Sacerdote de la Compañía de Jesús	Laureano Veres Acevedo
Un Sacerdote de la Congregación de la Misión	José María Villaseca
Un Sacerdote Jalisciense	Agustín de la Rosa
Un Sacerdote Mexicano	Basilio Arrillaga
Un Soldado de la Vieja Guardia	Manuel Fernández Ortigosa
Un Tullido	Ernesto Masson
Un Turista	Vicente de P. Andrade
Un Vecino de México	Vicente de P. Andrade
Un Vecino de Tacubaya que también tiene pulmones	Ernesto Masson
Un Verdadero Americano	Vicente Rocafuerte
Un Viajero	José Ramón Pacheco
Una Censora Americana	Francisco Aguilar
Una Zacatecana	Josefa Letechipia de González
Unos Peripatéticos	Ernesto Masson
Urasez	Pelayo Suárez
Urube	Juan de Dios Uribe
Urueta	Santiago Urueta
Utroque	Francisco López Carbajal

V

V. Albores	Vito Alessio Robles
V. F. F.	Valentín F. Frías
V. de P. A.	Vicente de P. Andrade

Seudónimo	Nombre
V. Jura	Ambrosio Ulloa
V. R.	Victoriano Roa
Valentín Ducán de Pereda	Vicente de P. Andrade
Valero Villa Arzoca	Lucas Alvarez
Veracruzano, El	Juan José de Guido
Verduguillo	Rafael Solana
Verídico	Juan de Dios Peza
Veritas	Eduardo Hay
Veritas	Adolfo Patrón Martínez
Vero	Silvestre Garza
Verus	José María Bassoco
Vicente	Vicente de P. Andrade
Vicente de P. Aragón	Vicente de P. Andrade
Viejo, El	Victoriano Agüeros
Viejo, El	José María Ramírez
Violín Segundo	Eduardo Gabrielli

W

Wright	José Juan Tablada

X

X.	Francisco Pascual García
X.	José M. Antonio González
X. X.	Hilarión Frías y Soto
XIX.	Isidro Mendicuti Ponce
X. X. X.	Salvador Quevedo y Zubieta
X. Y. Z.	Amado Nervo
Xarsó	Francisco Rojas y Rocha
Xavier	Javier Santamaría
Xorsá	Francisco Rojas y Rocha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y

Seudónimo	Nombre
Yo	Manuel Payno
York	Alberto González Narváez
Yrsa	Melchor Talamantes

Z

Z.	Arcadio Zentella
Zagal Quebrara	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera
Zancadilla	Guillermo Prieto
Zanluca	Juan María Lacunza
Zascandil	Rogelio Fernández Güell
Zenón	Adolfo O'Ryan
Zenón II	Martiniano Carbajal
Zeobá	Ramón Quintana del Azebo
Zeobá-del	Ramón Quintana del Azebo
Zig-Zag	Edmundo de la Portilla
Zig-Zag	Esteban Flores
Zurriago, El	José Justo Gómez de la Cortina
Zutano	Javier Enciso
* * *	Ignacio Ramírez
*	Hilarión Frías y Soto
☞	Juan de Dios Arias

SEGUNDA PARTE

ESCRITORES MEXICANOS

A

Nombre	Seudónimo
Abad, Diego José	Labbeo Selenopolitano
Abadiano y Jaso, José Blas	Un Concolega
Acevedo Escobedo, Antonio	A. A. E.
Adalid Castillo, Jesús	Microcous
Agüeros, Victoriano	Fernando
Agüeros, Victoriano	José
Agüeros, Victoriano	José del Molino
Agüeros, Victoriano	El Mismo
Agüeros, Victoriano	El Viejo
Agüeros de la Portilla, Agustín	A. A.
Agüeros de la Portilla, Agustín	Croniqueur
Agüeros de la Portilla, Agustín	El Cronista
Agüeros de la Portilla, Agustín	Jano
Agüeros de la Portilla, Agustín	Kato
Agüeros de la Portilla, Agustín	Sans-Parti-Pris
Aguilar, Francisco	Dominico Español
Aguilar, Francisco	Una Censora Americana
Aguilar, Gustavo F.	Sánchez Filmador
Aguilar, Gustavo F.	Chantecler
Aguilar y Marocho, Ignacio	El Cronista de los Reyes
Aguirre, Severo I.	Say
Aguirre y Fierro, Guillermo	Chantecler
Alamán, Lucas	Un amigo de D. Carlos y más amigo de la verdad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y

Seudónimo	Nombre
Yo	Manuel Payno
York	Alberto González Narváez
Yrsa	Melchor Talamantes

Z

Z.	Arcadio Zentella
Zagal Quebrara	Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera
Zancadilla	Guillermo Prieto
Zanluca	Juan María Lacunza
Zascandil	Rogelio Fernández Güell
Zenón	Adolfo O'Ryan
Zenón II	Martiniano Carbajal
Zeobá	Ramón Quintana del Azebo
Zeobá-del	Ramón Quintana del Azebo
Zig-Zag	Edmundo de la Portilla
Zig-Zag	Esteban Flores
Zurriago, El	José Justo Gómez de la Cortina
Zutano	Javier Enciso
* * *	Ignacio Ramírez
*	Hilarión Frías y Soto
☞	Juan de Dios Arias

SEGUNDA PARTE

ESCRITORES MEXICANOS

A

Nombre	Seudónimo
Abad, Diego José	Labbeo Selenopolitano
Abadiano y Jaso, José Blas	Un Concolega
Acevedo Escobedo, Antonio	A. A. E.
Adalid Castillo, Jesús	Microcous
Agüeros, Victoriano	Fernando
Agüeros, Victoriano	José
Agüeros, Victoriano	José del Molino
Agüeros, Victoriano	El Mismo
Agüeros, Victoriano	El Viejo
Agüeros de la Portilla, Agustín	A. A.
Agüeros de la Portilla, Agustín	Croniqueur
Agüeros de la Portilla, Agustín	El Cronista
Agüeros de la Portilla, Agustín	Jano
Agüeros de la Portilla, Agustín	Kato
Agüeros de la Portilla, Agustín	Sans-Parti-Pris
Aguilar, Francisco	Dominico Español
Aguilar, Francisco	Una Censora Americana
Aguilar, Gustavo F.	Sánchez Filmador
Aguilar, Gustavo F.	Chantecler
Aguilar y Marocho, Ignacio	El Cronista de los Reyes
Aguirre, Severo I.	Say
Aguirre y Fierro, Guillermo	Chantecler
Alamán, Lucas	Un amigo de D. Carlos y más amigo de la verdad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Alatorre, Federico	Azael
Alatorre, Federico	Necrós
Alatorre, Federico	Noel
Alatorre, Federico E.	Ricardo O. la Ferté
Alatorre, Manuel R.	Nulema
Alba, Francisco de	Don Petate
Alcalá, Pedro	Claro Oscuro
Alcalá Martín, Manuel	Marcos de Froment
Alcázar, Ricardo de	Florisel
Alcérreca, Félix M.	Orlando Kador
Aldana y Santamaría, Ramón	Arturo Antarés
Aldana y Santamaría, Ramón	Calendal
Aldana y Santamaría, Ramón	Fulmel
Aldana y Santamaría, Ramón	Mínimo
Aldana y Santamaría, Ramón	Ortiguillas
Aldana y Santamaría, Ramón	Polinto
Aldasoro, Gregorio	Espectador
Alessio Robles, Vito	V. Albores
Algara y Cervantes, José	J. A. y C.
Algara y Romero de Terreros, Angel	**Darete Labando**
Almanza, José Mariano de	J. M. A.
Almazán, Pascual	Natal del Pomar
Almonte, Juan N.	Un Mejicano
Altamirano, Ignacio M.	Nick
Alvarez, Florentino	El Filósofo Rancio
Alvarez, Lucas	Valero Villa Arzoca
Alvarez del Castillo, Manuel	Ba-ta-klán
Alvarez y Guerrero, Luis G.	L. Vazarel
Amábilis, Manuel	M. Anhalt
Amador, Elías	Antifaz
Amador, Elías	Ismael
Anaya, José Lucas	Br. Julián Sepeda Hasoca
Anaya, José Lucas	Don José Guerrero
Anaya, José Lucas	Juan López Hacesaya
Ancona, Eligio	Lagartija
Ancona Albertos, Antonio	Mónico Nek

Nombre	Seudónimo
Andrade, José María	J. M. A.
Andrade, Vicente de P.	Angel Herrera
Andrade, Vicente de P.	Carlos Múgica (a) el Pelón
Andrade, Vicente de P.	Federico Herpst
Andrade, Vicente de P.	Federico Pastor
Andrade, Vicente de P.	Florencio Pau
Andrade, Vicente de P.	Gerardo Vivanco
Andrade, Vicente de P.	José M. Vallejo
Andrade, Vicente de P.	Lucio Estrada
Andrade, Vicente de P.	Luis B. Muñoz
Andrade, Vicente de P.	Manuel Herpst
Andrade, Vicente de P.	Ramón Peza
Andrade, Vicente de P.	Recasens
Andrade, Vicente de P.	Toribio Medina
Andrade, Vicente de P.	Un antiguo alumno del Seminario de León
Andrade, Vicente de P.	Un Guanajuatense
Andrade, Vicente de P.	Un Turista
Andrade, Vicente de P.	Un Vecino de México
Andrade, Vicente de P.	V. de P. A.
Andrade, Vicente de P.	Valentín Ducán de Pereda
Andrade, Vicente de P.	Vicente
Andrade, Vicente de P.	Vicente de P. Aragón
Antícoli, Esteban	Un Padre de la Compañía de Jesús
Antícoli, Esteban	Un Sacerdote de la Compañía de Jesús
Arango y Escandón, Alejandro	**Sceta Neocosmeo**
Araoz, Pablo J.	A. Rosa
Arce, Julio G.	Cyrano
Arce, Julio G.	Jorge Ulica
Argüello, Solón	Capitán Guerrillas
Argüello, Solón	Fray Candela
Argüello, Solón	Fray Chirrión
Argüello, Solón	Mingo
Argüello, Solón	Raúl O. Gollenos
Argüello, Solón	Revulgo
Arias, Juan de Dios	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Arrangoiz, Francisco de P.	Un Mexicain
Arrandiaga y Larrinaga, José de	Joala
Arrillaga, Basilio	El Gusano Azotador
Arrillaga, Basilio	Un Mexicano
Arrillaga, Basilio	Un Sacerdote Mexicano
Arriola, Emilio de	Axayácatl
Arriola, Emilio de	El Cronista
Austri, José	El de la Tambora
Avila Castillo, Florencio	Florimel
Azcona Homuztiner, Ignacio	J. Fernández Aguilar
Aznar y Pérez, Gabriel	Alipio

B

Bablot, Alfredo	Proteo
Báez Camargo, Gonzalo	Pedro Gringoire
Balbontín, Manuel	Bontilbaen de Luna
Banda, Longinos	L. B.
Baqueiro Barreda, Serapio	Ion
Baqueiro Barreda, Serapio	Parsifal
Barázabal, Mariano	Albaro María Bazán
Barázabal, Mariano	**Anfriso**
Barázabal, Mariano	El Aplicado
Barázabal, Mariano	Baz-labara
Barázabal, Mariano	M. B.
Barázabal, Mariano	El Poblano
Barbachano, Manuel	Arach Noabb
Barbachano, Manuel	Don Gil de las Calzas Verdes
Barrios de los Ríos, Enrique	Almavis Estars
Barrios de los Ríos, José M.	Duralis Estars
Barrios de los Ríos, José M.	Férula
Bassoco, José María	Verus
Bauche Alcalde, Manuel	El Duque de Mantua
Bauche Alcalde, Manuel	Pedro Ponce
Baz, Gustavo	Kalibán

Nombre	Seudónimo
Becerra, Amada L. de	Laura de Pereda
Becerra y Castro, Antonio	Ariel
Becerra y Castro, Antonio	Arsenio Antioc Rocabert
Becerra y Castro, Antonio	El Marqués de Posa
Becerra y Castro, Antonio	Pedro Sarmiento
Belaunzarán, Francisco	El Cronista
Beltrán y Puga, María Emilia	Aspasia
Beltrán y Puga, María Emilia	Elvia
Beltrán y Puga, María Emilia	Ella
Beltrán y Puga, María Emilia	Marcaida
Belle Cisneros, José	Facundo Lizarra
Bencome, Diego	Orión
Berganzo, Manuel	M. B.
Beristáin, José Mariano	El Diarista Pinciano
Beristáin, José Mariano	E. D. P.
Beristáin, José Mariano	El Ex-Diarista Pinciano
Beristáin, José Mariano	Filópatro
Beristáin, José Mariano	J. M. B.
Bermejo, Manuel M.	Luis Martín
Bermúdez de Castro, Manuel	Bermúdez de Ixhuacán
Betanzo, Francisco	Chanteclair
Blanco, Francisco	Orlando Furioso
Bojórquez, Juan de Dios	Djed Bórquez
Bolaños Espinosa, Demetrio	Oscar Leblanc
Bolio, Pablo	Pluma Roja
Bonilla, Manuel	Marcial
Bravo, Bernabé	Figarette
Brioso y Candiani, Manuel	Fray Verídico
Bulnes, Francisco	C. Junius
Bustamante, Carlos M. de	B.
Bustamante, Carlos M. de	C. M. de B.
Bustamante, Carlos M. de	El Censor de Antequera
Bustamante, Carlos M. de	El Desengañado
Bustamante, Carlos M. de	El Editor de la Sofocada Voz de la Patria
Bustamante, Carlos M. de	El Melancólico
Bustamante, Carlos M. de	El Nuevo Bernal Díaz del Castillo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Bustamante, Carlos M. de	Su Amigo Verdadero
Bustamante, Carlos M. de	Un Esclavo de María
Bustamante, Carlos M. de	Un Mexicano Sensible

C

Caamaño, Angel	El Barquero
Caballero, Manuel	El Repórter
Cabezas, Pedro	Paz de Escobar
Cabrera, Luis	Blas Urrea
Cabrera, Luis	Lic. Blas Urrea
Cabrera, Luis	Lucas Ribera
Cabrera y Quintero, Cayetano	Antonio Bera Cercada
Cabrera y Quintero, Cayetano	Cayetano Bera Cercada
Cámara Peón, Ignacio de	Jenaro P. de Maldoan
Camarillo y Roa de Pereyra, Ma. Enriqueta	María Enriqueta
Campo, Angel de	Micrós
Campo, Angel de	Peenchet
Campo, Angel de	Tick-Tack
Campos, Rubén M.	Oro
Cantón, Emilio G.	Bugiero
Cantón, Emilio G.	Mirelo
Cantón, Emilio G.	Rugiero
Cantón Frexas, Fernando	Carilao
Cantón Frexas, Leopoldo	Campo-Azul
Capistrán Garza, René	Mingo Revulgo
Carbajal, Martiniano	Don Quijote
Carbajal, Martiniano	Fray Agatón
Carbajal, Martiniano	Melitón Correa
Carbajal, Martiniano	Zenón II
Carmona, Jorge	Diofaride Pierideo
Carpio, Manuel	Juan de Linza
Carrasco Puente, Rafael	Dr. Carlos Facarera
Carreño, Alberto María	Monacillo del Sagrario, El

Nombre	Seudónimo
Carrillo, Estanislao	Un Curioso
Carrillo y Ancona, Crescencio	Carlo Ril
Carrillo Suaste, Fabián	Meni-Moulín
Carrillo Suaste, Julián	Fabio
Casasús, Ramón	R. C.
Castellanos, Manuel Roque	Chapulín
Castellanos, Manuel Roque	Duende
Castillo, Guillermo	Duo Barcas
Castillo, Guillermo	Júbilo
Castillo, Ignacio B. del	Ibdel
Castillo, Ignacio B. del	Lic. Santiago Bello Cid
Castillo, Ignacio B. del	Un Curioso
Castillo, Jerónimo	El Censor
Castillo Ledón, Luis	Arlequín
Castillo Ledón, Luis	El Caballero Descauld
Castillo Ledón, Luis	El Grumete
Castillo Negrete, Emilio del	E. del C. N.
Castillo Rivas, Roberto	Fray Candil
Castillo Rivas, Roberto	Prudencio
Castillón, Anacleto	Martín Pescador
Castro López, Luis	Siebel
Cázares, José María	Timoteo Castillo de Altamira
Ceballos, Ciro B.	El Hijo del Diablo
Cervera, Marcial	Tan Zigma
Cetina Gutiérrez, Rita	Cristabela
Cisneros, José Antonio	Genovevo Palasuya
Cobián Zavala, José María	Mario Pontmerey
Colombini, Francisco María	Antifidio Pileyo
Conde, Joaquín	El Curioso
Conde, Joaquín	Don Quino Ceja
Conde, Joaquín	Donec
Conde, Joaquín	J. C.
Conde, Joaquín	Jacón Deoquín
Conde y Oquendo, Francisco Javier	Ermido Albidense
Contreras Medellín, Micaela	Pedro Sánchez
Cordero, Juan N.	Campanone
Cordero, Juan N.	Escobilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Cordero, Juan N.	Marcial
Córdoba, Tirso Rafael	El Cura de la Sierra
Correa, Eduardo J.	E. J. C.
Correa, Eduardo J.	Otro
Cosme, Francisco G.	Junius
Cosme, Francisco G.	Senectus
Couto, José Bernardo	B. C.
Couto, José Bernardo	Norberto Pérez Cuyado
Covarrubias, Francisco P.	Passe-par-tout
Crespo Martínez, Dolores	María Gabriela
Cuéllar, José T. de	Facundo
Cuevas de Zequeira, Luis	Cagliostro
Chávarri, Enrique	Juvenal
Chávez, Gabino	G. Ch.

D

Dávila y Arrillaga, José Mariano	J. M. D.
Dávila y Arrillaga, José Mariano	M. D.
Delgado, Juan B.	**Alicandro Epirótico**
Delorme y Campos, Jorge	A. C. y T.
Delorme y Campos, Jorge	Eneas
Delorme y Campos, Jorge	Pedro Jeremías Mc. Gool
Díaz Dufoo, Carlos	Gran Eleazar
Díaz Dufoo, Carlos	El Implacable
Díaz Dufoo, Carlos	Monaguillo
Díaz Dufoo, Carlos	Petit Bleu
Díaz Dufoo, Carlos	Pistache
Díaz de Gamarra, Juan Benito	Juan Felipe Bendiaga
Díaz Mercado, Joaquín	J. Dimer
Díaz Mercado, Joaquín	Medardo Quijano Caiz
Didap, Juan Pedro	Julio Pérez Daza
Domec, J. Fernando de	Fido
Domínguez, Ricardo	Ariel

Nombre	Seudónimo
Durán, José Ignacio	**Perilao, Atlanteo**
Durán, José Pedro	Pericles
Durán, José Pedro	Trade Last
Durán y Casahonda, Jorge	El Caballero de la Mansión Profunda

E

Elguero, Francisco	Fernán Gil
Elguero, Francisco	Senior
Elizondo, José F.	Pepe Nava
Elizondo, José F.	Kien
Elizondo, José F.	Pingüino
Enciso, Javier	Zutano de Bergerac
Enríquez de Rivera, Emilia	Obdulia
Escalante Palma, Pedro	Chistavín
Escalante Palma, Pedro	El Director del "Cómico"
Escalante Palma, Pedro	Pierrot
Escobar de Félix Díaz, Haydée	Cecilia Zadi
Escobedo, Federico	**Tamiro Miceneo**
Escobedo, Vicente F.	Ego
Esparza, Marcos	Un Ciudadano de Zacatecas
Espino, Luis	Spes in livo
Espinosa, Fernando	Savonarola
Esteva, Adalberto	Raúl
Esteva, Gonzalo	Marcial
Esteva, José María	El Jarocho Veracruzano
Estrada, Francisco	El Cafetero
Estrada, Francisco	La Cocinera de Toribio
Estrada, Francisco	El Doctrinero
Estrada, Francisco	El Durangueño
Estrada, Francisco	L. F. E.
Estrada, Francisco	El Misántropo
Estrada de Pando, Adelina	Ilen Daretza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F

Nombre	Seudónimo
Febles Cantón, Dominga	Julia
Fernández Arias, Abelardo	Duende de la Colegiata, El
Fernández Benedicto, Carlos	Don Catarino
Fernández de Lizardi, José Joaquín	D. J. F. de L.
Fernández de Lizardi, José Joaquín	J. J. F. de L.
Fernández de Lizardi, José Joaquín	El Pensador
Fernández de Lizardi, José Joaquín	El Pensador Mexicano
Fernández de Mendoza, Edmundo	Martín Galas
Fernández de San Salvador, Agustín Pomposo	Mariano de Jesús
Fernández de San Salvador, Agustín Pomposo	Mopso
Fernández de Santa Cruz, Manuel	Sor Filotea de la Cruz
Fernández del Castillo, Francisco	Don Pancho
Fernández del Castillo, Francisco	Franz von Schloss
Fernández Granados, Enrique	Fernangrana
Fernández Güell, Rogelio	Simón
Fernández Güell, Rogelio	Francisco Dávalos
Fernández Güell, Rogelio	Perdigones
Fernández Güell, Rogelio	Zascandil
Fernández Mac Gregor, Genaro	Irenico
Fernández Mac Gregor, Genaro	Januario
Fernández Ortigosa, Manuel	Un Soldado de la Vieja Guardia
Ferrel, José	Angel Franco
Ferrel, José	Irineo Camacho
Ferrel, José	T. A. Prieto
Figueroa y Villaseñor, Juan	Ivan
Flores, Esteban	José Conde
Flores, Esteban	José María Prieto
Flores, Esteban	Lápiz
Flores, Esteban	Zig-Zag
Flores Alatorre, Francisco	F. F. A.
Franco, José Rafael	Nelusko

Nombre	Seudónimo
Frejes, Francisco	F. F. F.
Frías, Heriberto	Antic Novel
Frías, Heriberto	Así
Frías, Heriberto	Germinal
Frías, Valentín	Alter
Frías, Valentín	V. F. F.
Frías y Soto, Hilarión	Safir
Frías y Soto, Hilarión	Feva Irisarri
Frías y Soto, Hilarión	El Portero del Liceo Hidalgo
Frías y Soto, Hilarión	X. X.
Frías y Soto, Hilarión	*
Frías y Soto, Hilarión	* *

G

Gabrielli, Eduardo	Violín Segundo
Gahona, Gabriel	Pichela
Galicia, Vicente A	Judas Borroso
Galindo, Miguel	Tecolotl
Galindo y Villa, Jesús	Gastón
Galindo y Villa, Jesús	Juliano de Salas Vigyll
Gama, Valentín	Un Pobrecito Hablador
Gamboa, Federico	Buvard
Gamboa, Federico	La Cocardiére
Gamboa, José María	Enjolrás
Gamboa Ricalde, Alvaro	Sahib
Garay, Aurelio	Bocaccio
García, Alberto	El Duende Rojo
García, Félix	El Mismo
García, Francisco Pascual	X.
García, Francisco Pascual	Félix
García, Genaro	Franco Leal
García, Genaro	Genaro
García, Silverio	Ignarus
García Cubas, Antonio	A. G. C.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F

Nombre	Seudónimo
Febles Cantón, Dominga	Julia
Fernández Arias, Abelardo	Duende de la Colegiata, El
Fernández Benedicto, Carlos	Don Catarino
Fernández de Lizardi, José Joaquín	D. J. F. de L.
Fernández de Lizardi, José Joaquín	J. J. F. de L.
Fernández de Lizardi, José Joaquín	El Pensador
Fernández de Lizardi, José Joaquín	El Pensador Mexicano
Fernández de Mendoza, Edmundo	Martín Galas
Fernández de San Salvador, Agustín Pomposo	Mariano de Jesús
Fernández de San Salvador, Agustín Pomposo	Mopso
Fernández de Santa Cruz, Manuel	Sor Filotea de la Cruz
Fernández del Castillo, Francisco	Don Pancho
Fernández del Castillo, Francisco	Franz von Schloss
Fernández Granados, Enrique	Fernangrana
Fernández Güell, Rogelio	Simón
Fernández Güell, Rogelio	Francisco Dávalos
Fernández Güell, Rogelio	Perdigones
Fernández Güell, Rogelio	Zascandil
Fernández Mac Gregor, Genaro	Irenico
Fernández Mac Gregor, Genaro	Januario
Fernández Ortigosa, Manuel	Un Soldado de la Vieja Guardia
Ferrel, José	Angel Franco
Ferrel, José	Irineo Camacho
Ferrel, José	T. A. Prieto
Figueroa y Villaseñor, Juan	Ivan
Flores, Esteban	José Conde
Flores, Esteban	José María Prieto
Flores, Esteban	Lápiz
Flores, Esteban	Zig-Zag
Flores Alatorre, Francisco	F. F. A.
Franco, José Rafael	Nelusko

Nombre	Seudónimo
Frejes, Francisco	F. F. F.
Frías, Heriberto	Antic Novel
Frías, Heriberto	Así
Frías, Heriberto	Germinal
Frías, Valentín	Alter
Frías, Valentín	V. F. F.
Frías y Soto, Hilarión	Safir
Frías y Soto, Hilarión	Feva Irisarri
Frías y Soto, Hilarión	El Portero del Liceo Hidalgo
Frías y Soto, Hilarión	X. X.
Frías y Soto, Hilarión	*
Frías y Soto, Hilarión	* *

G

Gabrielli, Eduardo	Violín Segundo
Gahona, Gabriel	Pichela
Galicia, Vicente A	Judas Borroso
Galindo, Miguel	Tecolotl
Galindo y Villa, Jesús	Gastón
Galindo y Villa, Jesús	Juliano de Salas Vigyll
Gama, Valentín	Un Pobrecito Hablador
Gamboa, Federico	Buvard
Gamboa, Federico	La Cocardiére
Gamboa, José María	Enjolrás
Gamboa Ricalde, Alvaro	Sahib
Garay, Aurelio	Bocaccio
García, Alberto	El Duende Rojo
García, Félix	El Mismo
García, Francisco Pascual	X.
García, Francisco Pascual	Félix
García, Genaro	Franco Leal
García, Genaro	Genaro
García, Silverio	Ignarus
García Cubas, Antonio	A. G. C.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
García de Carrasquedo, Isidro	Mitilo
García Gutiérrez, Jesús	El Cronista
García Gutiérrez, Jesús	Don Hermógenes
García Gutiérrez, Jesús	Beltrán Claquin
García Gutiérrez, Jesús	Lic. Verdad
García Icazbalceta, Joaquín	J. G. I.
García López, Eduardo	Laboré
García Montero, José	Antruejo
García Montero, José	El Tripón
García Morales, José María	Fabricio Niporesas
García Peláez, Antonio	Dómine
García Pimentel y Elguero, Luis	Luis Gapiel
García Torres, Vicente (Sr.)	Facundo
García Torres, Vicente (Jr.)	Alceste
García Torres, Vicente (Jr.)	Tancredo
García y García, Apolinar	El Mus
Garibaldi, Edmundo	Edmundo
Garza, Emeterio de la (Jr.)	Diego E. Tamez Larrea
Garza, María Luisa	Loreley
Garza, Silvestre	Vero
Gómez, Mathilde	Letia
Gómez, Rafael	Sancho Fuertes
Gómez de la Cortina, José Justo	C. de la C.
Gómez de la Cortina, José Justo	El Zurriago
Gómez Flores, Francisco	Merlín
Gómez Luna, Ignacio	Lucio Magez Nigona
Gómez Mendívil, Cirilo	C. G. M.
Gómez Pedraza, Manuel	M. G. P.
Gómez Ugarte, José	El Abate Benigno
Gómez Vergara, Joaquín	Demócrito
González, Antonio P	Kanta-Klaro
González, Homobono	Nemo
González, José M	Luis C. Balderrama
González, José M. Antonino	Cero
González, José M. Antonino	X.
González, José María	Sastre
González, Refugio L	Cabrión

Nombre	Seudónimo
González, Refugio L	R. I. G.
González de Mendoza, José María	El Abate de Mendoza
González Hernández, Ignacio	Fidelior
González de M. Clementina	Misteriosa
González Martínez, Enrique	Antón Zotes
González Martínez, Enrique	Guzmán de Alfarache
González Martínez, Enrique	Lic. Vidriera
González Martínez, Enrique	Marcos de Obregón
González Martínez, Enrique	Mudarra
González Martínez, Enrique	Sganarelle
González Narváez, Alberto	York
González Obregón, Luis	Arqueófilo
González Obregón, Luis	Calamo Currente
González Obregón, Luis	Luis Rey
González Peña, Carlos	Arkel
González Peña, Carlos	Maese Pedro
Goroztieta, Mariano E	Marabelo
Gorostiza, Manuel Eduardo de	Lic. Vicuña
Gorriño, Manuel María	Román Leñogurri
Guerra, José M. del Refugio	El Pobrecito Estudiante Pancracio de Cola Cola
Guido, Juan José de	Guindo
Guido, Juan José de	J. J. G.
Guido, Juan José de	El Veracruzano
Guridi y Alcocer, José Miguel	J. M. G. A.
Gutiérrez, José Salomé	T. Revuelco
Gutiérrez, Juan	El Cura de la Aldea
Gutiérrez, Miguel	Eta Argus
Gutiérrez Nájera, Manuel	El Duque Job
Gutiérrez Nájera, Manuel	El Cura de Jalatlaco
Gutiérrez Nájera, Manuel	Junius
Gutiérrez Nájera, Manuel	Puck
Gutiérrez Nájera, Manuel	Recamier
Gutiérrez Suárez, Luis	Myrto
Guzmán, Octavio	Mateo Podán
Guzmán Aguilera, Antonio	Guz Aguila

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

H

Nombre	Seudónimo
Hay, Eduardo	Veritas
Heebbe, Cristina	Laurina Cistis
Heebbe, Luisa	Laurina Cistis
Herdoñana, Antonio Modesto	Modesto Martínez
Heredia, Carlos M. de	Así
Heredia, Carlos M. de	Succés
Hernández, Enrique	Juan Claudio
Hernández, Porfirio	Fígaro
Herrera, Adela	Ada Heridrea Real
Herrera, Aureliano	Fótimo
Herrera, Vicente	Avete Nherreric
Hidalgo, José Manuel	Alceste
Híjar, Samuel	Junius
Horta, Manuel	El Caballero Puck
Horta, Manuel	Fradique
Hortigosa, Hernando	Agotirso Homeo
Huerta, Juan	Palmeta
Huerta Jones, Virginia	Doña Sol

I

Icaza, Alfonso	Ojo
Icaza, Francisco A. de	Aliquis
Irisarri, Antonio José de	Sr. Dionisio Iraeta Rejón

J

Jiménez, Ricardo	Gentilis
Jiménez Rueda, Julio	El Duende de San Ildefonso
Juanes González Gutiérrez, Fernando	Milk

K

Nombre	Seudónimo
Kegel, Federico Carlos	Ego

L

Lacunza, José María de	J. M. de L.
Lacunza, Juan María	El Auxiliar
Lacunza, Juan María	Aznucal
Lacunza, Juan María	Batilo
Lacunza, Juan María	El Inglés
Lacunza, Juan María	J. M. L.
Lacunza, Juan María	Juana Mira Can-Azul
Lacunza, Juan María	Launzac
Lacunza, Juan María	Olitab
Lacunza, Juan María	Zanluca
Lacunza, Manuel	Ben Ezra
Lacunza, Manuel	Juan Josafat
Lafragua, José María	J. M. L.
Lamicq, Pedro	Cráter
Lara, Ambrosio	Trinio Selisense
Lares, Teodosio	T. L.
Leal de Gavie, José	Fileno
Ledesma, Luis G.	Samuel
Lejarzar, Pedro Ignacio	Br. D. Pedro Alfaro
León, Domingo G. de	Angelina Domo di Gorce
León, Nicolás	Scrutator
Lerdo de Tejada, Miguel	M. L. de T.
Letechipia de González, Josefa	Una Zacatecana
Linares, Rafael	Juan Zamora Figueroa
Lizárraga de Crespo, Dolores	Artemisa
Lombardo, Alberto	Roy Rojas de Peredo
López, Antonio F.	Silvio Pellico
López, Enrique E.	Tabaré
López, Jesús F.	Querubín

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
López, Rafael	Lázaro P. Feel
López Carbajal, Francisco	Utroque
López Evia, Lorenzo	Cascabel
López Evia, Lorenzo	Chicochema
López Matoso, Antonio	A. L. M.
López Matoso, Antonio	Antonio Pozelo Mosto
López Matoso, Antonio	Timoteo Ponlanozosa
López Matoso, Antonio	Tomasa Ontonelo Pozi
López Portillo y Rojas, José	Farfalla
López Portillo y Rojas, José	J. L. P. y R.
López Portillo y Rojas, José	Jussuf-Ben-Issa
Lowree, Daniel R.	D. R. L.
Luchichí, Ignacio M.	Alter Ego
Luchichí, Ignacio M.	Claudio Frollo
Luzuriaga, Guillermo de	G. de L.
Luzuriaga, Guillermo de	Solón de Mel

LL

Llamas Noriega, Francisco	Frank
Llanes, Pablo	Spivis
Llano, Enrique de	Rascarrabias

M

Macedo, Pablo	P. M.
Madariaga, José María	Dama Garay
Madariaga, José María	J. M. M.
Madero, Francisco I.	Bhima
Madero, Francisco I.	Un Adepto
Madrazo, Mariano Ignacio	Noriama Giciona Mazorda
Magaloni, Ignacio	Magnolia
Mainero, Guadalupe (Lic.)	Nadie
Maldonado, Francisco Severo	F. S. M.
Maldonado, Francisco Severo	Un Ciudadano del Estado de Jalisco
Mancilla, Manuel	M. M.

Nombre	Seudónimo
Manzanilla, Anastasio	Hugo Sol
Manrique de Lara, Juana	Beatriz de Campoamor
Manrique de Lara, Juana	Estrellita
Manrique de Lara, Juana	J. M. L.
Manrique de Lara, Juana	J. M. de L.
Manso, Manuel	Alexis
Manso, Manuel	Blancas
Manso, Manuel	Leuman Nomas
Manso, Manuel	Manoela Nuns
Manzanilla, Lorenzo	Alonso Llanes Marín
Maria y Campos, Armando de	El Duque de Veragua
Martínez, Miguel	Un Mexicano
Martínez, Adelaida	Celia
Martínez, Rafael	Rip-Rip
Martínez, Rodolfo	Roma
Martínez, Secundino	Un Devoto Cofrade del Rosario
Martínez de Castro, Luis	Mala Espina
Martínez de Castro, Manuel	Orstac
Martínez de Lejarza, Juan José	J. J. L.
Martínez de los Ríos, Ramón Esteban	Dr. Cándido Alesna
Martínez Rubio, Rafael	El Duque Juan
Marroqui, José María	Don Hermógenes
Marrufo, Antonio de	Angel Guerra
Masson, Ernesto	El Abolicionista
Masson, Ernesto	Anti-Pierna Seca
Masson, Ernesto	Ciarlone Gridandini
Masson, Ernesto	D. Antibuzqueo
Masson, Ernesto	D. Antonio Charco de Lagunazos
Masson, Ernesto	E. M. o Un Enemigo de la Peste
Masson, Ernesto	El Enemigo de los Chirlos y de todo lo Postizo
Masson, Ernesto	Gilles Gogo
Masson, Ernesto	El Lincoln de los Oficiales de Panadería
Masson, Ernesto	Tío Adelante
Masson, Ernesto	Un Aguador
Masson, Ernesto	Un Aguador de Ultramar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Masson, Ernesto	Un Amante de la Buena Policía
Masson, Ernesto	Un Amigo de los Dulces Providenciales
Masson, Ernesto	Un Defensor del Arte y de la Buena Policía
Masson, Ernesto	Un Enemigo de Espantajos
Masson, Ernesto	Un Enemigo de las Notas Apócrifas
Masson, Ernesto	Un Ex-Pambasero
Masson, Ernesto	Un Filo-Ferrocarril
Masson, Ernesto	Un francés vecino vuestro desde veinte años y conciudadano desde catorce.
Masson, Ernesto	Un Hortelano
Masson, Ernesto	Un Justiciero
Masson, Ernesto	Un Observador Nocturno
Masson, Ernesto	Un Oficial de Panadería Jubilado
Masson, Ernesto	Un Republicano
Masson, Ernesto	Un Tullido
Masson, Ernesto	Un Vecino de Tacubaya que también tiene pulmones
Masson, Ernesto	Unos Peripatéticos
Mateos Cárdenas, Luis	Santa Baronesa de Krauze
Mayoli, Juan Francisco	Ricardo Ossado
Mazuera, Darío	Daile-Ben-Delaum
Mazuera, Darío	David
Mazuera, Darío	E. Pérez
Mediz Bolio, Antonio	Bergerac
Medina, Francisco	El Montañés
Medina, Rafael	El Pobre Valbuena
Melo, Susano	**Arquita del Puciano**
Mellado, Guillermo	Nick Carter
Méndez, Manuel	Eusebio Falcón
Mendicuti Ponce, Isidro	Memo
Mendicuti Ponce, Isidro	XIX
Mendizábal, Luis	El Fabulista Lato Monte
Mendizábal, Luis	L. M. M. B.
Mendizábal, Luis	Lucas Siniol de Lato Monte
Mendizábal, Luis	Ludovico Lato-Monte

Nombre	Seudónimo
Mendizábal, Luis	Manuel de Blasidiz
Mendizábal, Luis	U.
Mendoza, Adela	Adela
Mendoza y Vizcaíno, Federico	Dr. Squadra
Menéndez, Carlos R.	Daniel Morton
Menéndez, Rodolfo	Efrén Lorenzo Dondé
Menéndez, Rodolfo	Juan de las Veras
Mestre Ghigliazza, Manuel	Leopoldo Archivero
Mestre Ghigliazza, Manuel	Haroldo García
Mestre Ghigliazza, Manuel	Luis Vasconcelos
Michel, Alberto	Benedictus
Michel, Alberto	Gwynplaine
Mier y Altamirano, Juan N.	J. N. M. A.
Mier y Altamirano, Juan N.	Maromani Altieri
Mimenza Castillo, Ricardo	Siveh
Molina Solís, Audomaro	Dídimo
Moll, Angela	María del Mar
Mondragón, Carmen	Nahui-Olin
Monterde, Francisco	El Bachiller Cronista
Monterde, Francisco	Don Juan Manuel
Monterde, Francisco	El Duende de la Biblioteca
Monterde, Francisco	Espectador
Monterde, Francisco	F. M.
Monterde, Francisco	Fradique
Monterde, Francisco	Juan Carcoma
Monterde, Francisco	Justo Adalid
Monterde, Francisco	Lord Jim
Monterde, Francisco	Lorenzo de la Torre
Monterde, Francisco	Martín el Bibliófilo
Monterde, Francisco	Miguel de Montaigne
Monterde, Francisco	Observador
Monterde, Francisco	Peer Gynt
Monterde, Francisco	Peter Pan
Montes de Oca y Obregón, Ignacio	**Ipandro Acaico**
Mora, José Sabás de la	José Lantine
Mora, José Sabás de la	José Toral
Morales, Juan B.	Erasmo Luján

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Morales, Juan B.	El Gallo Pitagórico
Moreno Cantón, Delio	Humilis
Morín, Anselmo	Ramón Limones
Moziño, José	D. José Velázquez
Munguía, Clemente de Jesús	C. M.
Munguía, Ignacio	Enjolrás
Muñoz Serrano, Benito	Khit
Murillo, Gerardo	Dr. Atl

N

Nápoles y Gándara, Francisco	Ser
Navarrete, Manuel	F. M. N.
Navarrete, Manuel	N.
Navarrete, Manuel	Nemoroso
Navarrete, Manuel	Silvio
Navarrete, Manuel	Rip-Rip
Nervo, Amado	X. Y. Z.
Nervo, Amado	Becuadro
Nogués, Miguel	Tres Picos
Noriega, Eduardo	J. S. N.
Noriega, José S.	Silvestre Bonnard
Noriega Hope, Carlos	José Corral Rigán
Noriega Hope, Carlos	Pif-Paf
Novelo, José Inés	Dip
Novo, Salvador	Gregoire
Núñez, Agustín Alfredo	Julia
Núñez de García, Luz	Cronista de Hogaño, El
Núñez y Domínguez, J. de Jesús	Roberto el Diablo
Núñez y Domínguez, Roberto	

O

Ocaranza, Fernando	Dr. Ox
O'Gorman, Eustaquio	Abedul
O'Gorman, Eustaquio	Eco

Nombre	Seudónimo
O'Gorman, Eustaquio	Jano
O'Ryan, Adolfo	Zenón
Obregón, Francisco	El Martín de Tecamac
Obregón, Francisco	El Montañés de Tecamac
Ochoa, Anastasio María	A. O.
Ochoa, Anastasio María	Astanio
Ochoa, Anastasio María	Atanasio de Achoso y Ucaña
Ochoa, Anastasio María	Damón
Ochoa, Anastasio María	El Tuerto
Ochoa, Anastasio María	Un Mexicano
Oláez, Eugenio	Eulogio Correa
Olavarría y Ferrari, Enrique de	Antonio María de Padua
Olavarría y Ferrari, Enrique de	Eduardo Ramos
Oliva, Leonardo	L. O.
Oliva y Orozco, Jesús	Salvador Paz
Ordaz, Quirino	Darío N. Quiroz
Oros, Jesús R.	Agustín Valete
Orozco, Atanasio	Ulises
Orozco, Jesús	El Costeño
Orozco y Berra, Manuel	M. O. B.
Ortega, Eulalio M.	E. M. O.
Ortega, Febronio	José Corral Rigán
Ortega, Febronio	Ortega
Ortega, Febronio	Máximo Bretal
Ortega, Francisco	F. Argote
Ortega Moro, José	Jorge Mas Theoforo
Ortega y Pérez Gallardo, Ricardo	**Alceo Tirio**
Ortiz, Francisco	Tío Lucas
Ortiz, Jesús	J. O.
Ortiz, José G.	Ejoff
Ortiz, José G.	Peón del Campo
Ortiz, Luis G.	Herberto
Ortiz, Primitivo	Bautista
Ortiz de Montellano, Sara	Rasa Seldi
Osorno, Francisco J.	El Implacable

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P

Nombre	Seudónimo
Pacheco, José Ramón	Un Mejicano
Pacheco, José Ramón	Un Viajero
Padilla, Benjamín	Kaskabel
Padilla, José P	Barrabás
Pagaza, Joaquín Arcadio	**Clearco Meonio**
Palacios, Florencio D	Blasillo Cosío
Palacios, Francisco	F. Cioslapa
Palacios, Francisco	F. Coilacap
Palacios, Francisco	F. P.
Palacios, Francisco	Quidam
Palomino, Ismael	Ivanhoe
Palomo López, Eugenio	Campo Azul
Panes, Manuel M	Boca de Ganso
Panes, Manuel M	Pedro Ponce
Pardo, Emilio (Sr.)	D. E. P.
Pardo, Emilio (Sr.)	E. P.
Pardo, Emilio (Jr.)	E. P.
Paso y Troncoso, Francisco del	F. P. T.
Patrón Correa, Fernando	F. Pedroza
Patrón Martínez, Adolfo	Veritas
Pavía, Lázaro	Aristeo Rodríguez
Payno, Manuel	El Bibliotecario
Payno, Manuel	M. P.
Payno, Manuel	Un Ingenio de la Corte
Payno, Manuel	Yo
Peniche, Pablo	Rústico
Peña, Ignacio A. de la	Ignotus
Peña, Mariano de la	Mario
Peña y Reyes, Antonio de la	Orestes
Peón y Contreras, José	El Diablo Rojo
Peón y Contreras, José	José Mérida
Peredo César, Carmen	Mademoiselle Butterfly
Pérez Alcalá, Felipe	Aristófanes

Nombre	Seudónimo
Pérez Salazar, Ignacio	**Alidauro Liconte**
Pérez Salazar, Manuel	**Carigliano Coroneo**
Pérez Taylor, Rafael	Hipólito Seijas
Pérez Velasco, Antonio	Antpeve
Pesado, Concepción	C. P.
Pesado, Isabel	I. P.
Peza, Juan de Dios	Alonso Alonso
Peza, Juan de Dios	Rigolot
Peza, Juan de Dios	Verídico
Pimentel, Francisco	F. P.
Pimentel, Victoriano	El Cura de Jalatlaco
Pinelo Elizalde, Ricardo	Thauma
Piña, Joaquín	Piñata
Pola, Angel	Jaime Gress
Pola, Angel	Lucretius T. Carus
Portilla, Anselmo de la	Florián
Portilla, Anselmo de la	Calamo Currente
Portilla, Anselmo de la	Zig-Zag
Portillo, Francisco	Abigail
Prieto, Guillermo	D. Simplicio
Prieto, Guillermo	Don Benedetto
Prieto, Guillermo	Fidel
Prieto, Guillermo	G. P.
Prieto, Guillermo	El Romancero
Prieto, Guillermo	Zancadilla
Puga y Acal, Manuel	Brummel
Puga y Acal, Manuel	Facistol
Puga y Acal, Manuel	Juan de la Faya

Q

Quevedo, Adolfo	D. Eloy Falopio Mañod
Quevedo y Zubieta, Salvador	Filintos
Quevedo y Zubieta, Salvador	X. X. X.
Quintana del Azebo, Ramón	A. del Q. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Quintana del Azebo, Ramón	Anatnik
Quintana del Azebo, Ramón	Dametas
Quintana del Azebo, Ramón	Iknaant
Quintana del Azebo, Ramón	M. Noar
Quintana del Azebo, Ramón	El Sonámbulo
Quintana del Azebo, Ramón	El Tío Carando
Quintana del Azebo, Ramón	Zeobá
Quintana del Azebo, Ramón	Zeobá-del
Quiroz, Carlos	Monosabio

R

Rábago, Jesús M.	Pablo de Góngora
Rabasa, Emilio	Sancho Polo
Ramírez, Ignacio	El Nigromante
Ramírez, Ignacio	* * *
Ramírez, José Fernando	R. M. Z.
Ramírez, José María	El Viejo
Ramírez, Santiago	S. R.
Ramírez, Santiago	Un Católico
Ramírez, Vicente	Mambrú
Ramírez Cabañas, Joaquín	J. Pérez Lugo
Ramírez de Aguilar, Fernando	Jacobo Dalevuelta
Rangel, Pedro Pablo	Pedrín
Raygadas, Fermín	F. R.
Rayón, Ignacio	I. R.
Rejón García, Manuel	Marcos de Chimay
Rendón, Serapio	León Roch
Retes, Benjamín	Esteban J. Rimeu
Revilla, Antonio	Rafael
Reyes, José Antonio	J. A. R.
Reyes, José Antonio	José Otero Senianij
Reyes, José Asunción	Anabasis
Río, Augusto	Campanone
Río, Julio	Lucas Gómez

Nombre	Seudónimo
Río, Julio	Solís
Ríos, Enrique M. de los	Almavis Estars
Ríos, Juan Pablo de los	Nathaniel
Riva Palacio, Vicente	Cero
Riva Palacio, Vicente	El General
Riva Palacio, Vicente	Rosa Espino
Rivera, Agustín	Dr. A. G. Ravín y Ruste
Rivera, Agustín	Francisco
Rivera, José P.	Pílades
Roa, Victoriano	V. R.
Roa Bárcena, José María	Antenor
Roa Bárcena, Rafael	Un Abogado de los Tribunales de México
Robelo, Cecilio A.	C. A. R.
Robelo, Cecilio A.	Clibeo Leorcio
Robelo, Cecilio A.	Suadente
Robles, Alejandro Mariano	Alejandro Araimón Brosel
Robles, Pablo	Perroblillos
Roca, Ramón	Marón
Roca, Ramón	Marón Daurico
Rocafuerte, Vicente	Un Verdadero Americano
Rodríguez, Dionisio	D. R.
Rodríguez Beltrán, Cayetano	Onateyac
Rodríguez del Castillo, José Mariano	Amintas
Rodríguez del Castillo, José Mariano	C. R. M. J.
Rodríguez del Castillo, José Mariano	J. M. R. C.
Rodríguez del Castillo, José Mariano	Mostaza
Rodríguez del Castillo, José Mariano	Tirsis
Rodríguez Galván, Ignacio	Isidoro de Almada
Rojas y Rocha, Francisco	El Cartujo
Rojas y Rocha, Francisco	Xarsó
Rojas y Rocha, Francisco	Xorsá
Rojas y Rocha, Josefa Elvira	Jaroscharo
Romero García, Fernando	Garapuyo
Romero García, Fernando	Modesto Chicote
Romero de Terreros y Vinent, Manuel	**Gliconte Tirio**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Ross, María Luisa	Silvia Setala
Rosa, Agustín de la	Un Sacerdote Jalisciense
Rosado, Lorenzo	Bergerac
Rubio, Darío	Ricardo del Castillo
Ruiz, Consuelo M.	Edelweis
Ruiz de Contreras, Laureano	L. R. de C.
Ruiz de Esparza, Juan	Polifemo de Coustillac
Ruiz Costa, José	El Diarista
Rul, Miguel	Gil Leumur
Ruvalcaba, Guadalupe	Rosa Reina

S

Salado Alvarez, Ana	Teresa de Cepeda
Salado Alvarez, Ana	Mamá Blanca
Salado Alvarez, Victoriano	Hablistán
Salado Alvarez, Victoriano	Palombaro
Salado Alvarez, Victoriano	Un Aprendiz de Retratista
Samaniego, Leopoldo de	Diego León de Masapolo
Sales Cepeda, Manuel	Escéptico
San Juan, Manuel H.	Tirante el Blanco
San Martín, José de	Transmendia
Sánchez, Jesús	J. S.
Sánchez, Prisciliano	Un Patriota de Jalisco
Sánchez, Simón	Filoteo
Sánchez, Simón	I. del Campo
Sánchez, Simón	José J. Verdad
Sánchez Arce, Abraham	Fuego
Sánchez Azcona, Juan	Rip-Rip
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	Arbueraq
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	Barueq
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	El Caballero Arbueraq
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	D.
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	J. W. B.
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	Junamair Walecson Barueq

Nombre	Seudónimo
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	Un Español Americano
Sánchez de la Barquera, Juan Wenceslao	Zagal Quebrara
Sánchez Espinosa, José Mariano	José Chessan Namira
Sánchez León, José	Ermígenes
Sánchez Mármol, Berta	Atomo
Sánchez Mármol, Manuel	Cándido
Sánchez de Tagle, Francisco Manuel	Canté
Sánchez de Tagle, Francisco Manuel	F. M. S. de T.
Sánchez de Tagle, Francisco Manuel	Flagrasto Cicné
Sánchez de Tagle, Francisco Manuel	Nicolás Fragcet
Sansores, Benjamín	Ansures
Sansores, Rosario	Crisantema
Santamaría, Javier	Javier
Santamaría, Javier	Xavier
Santamaría, Miguel	El Capitán Chinchilla
Santacilia, Pedro	P. S.
Santoscoy, Alberto	A. S.
Santoscoy, Alberto	Enjolrás
Santoscoy, Alberto	Girard
Santoscoy, Alberto	José
Santoscoy, Alberto	El Lic. Carambola
Santoscoy, Alberto	Pepe
Santoscoy, Alberto	Trifaldín
Sanz, J.	Fierabrás
Sartorio, José Manuel	Partenio
Schiaffino, Mariano L.	Ságito
Segale, Atenógenes	Elio Turno Zamorense.
Segura, Vicente	Cantárida
Sierra, Francisco de P.	Un Español Americano
Sierra, José M.	Javier Santurce
Sierra, Justo	José Turrisa
Sierra, Manuel J.	Ese J. M.
Silva, Atenógenes	Ereno Sinopeo
Solana, Rafael	Verduguillo
Solé, Manuel	Adams
Solé, Manuel	Doctor Agraz
Soler, José	Un Sacerdote Católico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Solórzano, José I.	Jis
Sosa, Francisco	F. S.
Sosa, Francisco	Spectator
Sosa Ferreyro, Roque Armando	Arturo Rigel
Sotomayor, Dámaso	D. S.
Souza Novelo, Narciso	Duc D'Asier
Suárez, Pelayo	E. Luzyo Sarapee
Suárez, Pelayo	Eolipa
Suárez, Pelayo	Lepoay
Suárez, Pelayo	P. S.
Suárez, Pelayo	El Payo S. Z.
Suárez, Pelayo	Urasez
Sustaíta, Alberto	P. K. Dor

T

Tablada, José Juan	Bange
Tablada, José Juan	Can-tu
Tablada, José Juan	Flecha
Tablada, José Juan	J. J. T.
Tablada, José Juan	Krup
Tablada, José Juan	Maxim
Tablada, José Juan	Mercurio
Tablada, José Juan	Pun
Tablada, José Juan	Revelator
Tablada, José Juan	Tabarín
Tablada, José Juan	Trabuco
Tablada, José Juan	Un Ex-Alegre
Tablada, José Juan	Wright
Talamantes, Melchor	Ciudadano Patriota
Talamantes, Melchor	Irsa
Talamantes, Melchor	Toribio Marcelino Fardanay
Talamantes, Melchor	Yrsa
Tenorio Zavala, Gertrudis	Hortensia
Terán, José María de	Sejo Amira de Narte

Nombre	Seudónimo
Teresa de Mier, Servando	José Guerra
Teresa de Mier, Servando	Un Americano
Tiscareño, Angel de los Dolores	Un Misionero Guadalupano
Toral y Cabañas, Manuel Germán	M. G. T. C.
Tornel y Mendívil, José Julián	Un Católico Mexicano
Torre Lloreda, Manuel de la	El Ciudadano Lelardo
Torre Lloreda, Manuel de la	Lelardo Munela
Tovar, Remigio	Un Católico
Traconio García, Demetrio	Jaimil
Trejo, Joaquín	Alma Viva
Troncoso, Juan N.	J. N. T.

U

Ugarte, José	Jorge Useta
Ulloa, Ambrosio	V. Jura
Uraga, Francisco	Dr. Aguar y Agaru
Urbina, Luis G.	El Cronista de Antaño
Urbina, Luis G.	Curioso
Urbina, Luis G.	Daniel Eyssette
Urbina, Luis G.	El Implacable
Urcelay, Arcadio	Lucio Trelles
Urcelay, Arcadio	Sancho Panza
Urcelay, Mercedes	Camilo Collazos
Urcelay, Pastor	Gil González de Avila
Uribe, Juan de Dios	Rubié
Uribe, Juan de Dios	Uribe
Urueta, Santiago	Urueta

V

Valdez, José	J. V.
Valdés, Maximino	Conde de Fox
Vallarta y Palma, José Mariano	Ennodio Faventino

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nombre	Seudónimo
Valle, Francisco	Kuroki
Valle, Rafael Heliodoro	Angel Sol
Valle, Rafael Heliodoro	Luis G. Nuila
Valle, Rafael Heliodoro	Próspero Mirador
Valle, Ramón	Manuel Arol
Valle, Ramón	León Valmar
Valle, Ramón	Oro.
Valle, Ramón	Reau
Vallejo, José M.	Gustavo Topete
Vasconcelos, José	Jota Vece
Vázquez, Diego Germán	Un Peregrino
Vázquez Schiaffino, Adela	Eva Adalid
Vega, Santiago R. de la	Crispín
Vega, Santiago R. de la	Kiff
Vela, Arqueles	José Corral Rigán
Velasco, José Luis	Barón Puck
Velasco, José Luis	Samuel Ujieres Pajara
Velázquez, Gabino I.	El Marqués de Castañeda
Velázquez Galván, Tomás	Un Abogado Católico
Velázquez de León, Joaquín	J. V. L.
Velázquez de León, Mariana	M. V. L.
Vera, Teresa	Esther Arave
Veres Acevedo, Laureano	Jaessver
Veres Acevedo, Laureano	L. Jaessver
Veres Acevedo, Laureano	Un Sacerdote de la Compañía de Jesús
Villaseca, José María	Un Sacerdote de la Congregación de la Misión.
Villa, Manuel G.	Marcos de Obregón
Villa, Manuel G.	Orestes
Villalobos, Antonio	Fígaro
Villalobos Sosa, Santiago	Rousseau
Villamil, Antonio I.	Blas Cabrera
Villanueva, Ignacio Pío	I. P. V.
Villanueva Francesconi, Francisco	El Pájaro Verde
Villaseñor, José Victoriano	Delio
Villaseñor, José Victoriano	J. V. V.
Villaseñor, Juan B.	Pacomio Pérez

Nombre	Seudónimo
Villaseñor, Pablo J.	P. J. V.
Villaseñor y Villaseñor, Alejandro	A. V. V.
Villaseñor y Villaseñor, Alejandro	Caboche
Villaseñor y Villaseñor, Alejandro	Sacristán
Villaurrutia, Jacobo de	El Diarista
Villaurrutia, Jacobo de	Diego Rulavit y Laur
Villaurrutia, Jacobo de	Jaime Villa López
Villaurrutia, Jacobo de	El Prologuista
Villaurrutia, Jacobo de	El Proyectista
Villavicencio, Pablo	El Payo del Rosario
Vivanco Estevo, Angel	A. V. E.
Vivanco Estevo, Angel	Angel

Y

Yenro, Manuel	Oreny

Z

Zaldívar, L. Z. Vda. de	Godolphin
Zamora, Francisco	Jerónimo Coignard
Zamora Plowes, Leopoldo	Apolodoro
Zamora Plowes, Leopoldo	Croac-Croac
Zaragoza, Antonio	Ninguno
Zárate, Julio	**Berite Meonio**
Zarco, Francisco	F. Z.
Zarco, Francisco	Facundo
Zarco, Francisco	Fortún
Zavala, Lorenzo	L. Z.
Zentella, Arcadio	Z.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERCERA PARTE

ALGUNOS ESCRITORES EXTRANJEROS

A

Seudónimo	Nombre
A. C.	Arturo Cuyás (Esp.)
Abate Ananías	Antón Martín Saavedra (Ur.)
Abate Prevost	Antoine Francois Prevost D'Exiles (Fr.)
Aben-Xoar	Casimiro Prieto y Valdés (Arg.)
Abur * Perico	Jaime Hernández (Ur.)
Adolfo de la Azucena	Juan Clemente Zenea (Cub.)
Adalberto Sofi	Alfredo Bastos (Bras.)
Adelio	Arturo Possilli (It.)
Alberto Cim	Albert Cimochowsky (Fr.)
Alexander, Mrs.	Annie French Héctor (Ingl.)
Ali Bey El Abbassi	Domingo Badia y Leblich (Esp.)
Almafuerte	Pedro Benjamín Palacios (Arg.)
Américo Llanos	Armando Vasseur (Ur.)
Anatole France	Anatole Jacques Thibault (Fr.)
Andrenio	Eduardo Gómez de Baquero (Esp.)
Antonio de Nebrija	Antonio Martínez de Jarava (Esp.)
Armando Guerra	Martín Llorente (Esp.)
Azorín	José Martínez Ruiz (Esp.)

B

Benavente, Toribio de	Paredes, Toribio de (Esp.)
Berta Ruck	Berta Ruck Onions (Ingl.)
Boz	Charles Dickens (Ingl.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C

Seudónimo	Nombre
Caballero Audaz, El	José María Carretero (Esp.)
Calibán	José Enrique Rodó (Ur.)
Carlos Collodi	Carlos Lorenzini (It.)
Carlos Radek	V. Soberson
Carmen Sylva	Isabel, Reina de Rumanía
César Duayen	Emma de la Barra del Llano (Arg.)
Clarín	Leopoldo Alas (Esp.)
Claude Farrere	Charles Bargone (Fr.)
Colombine	Carmen de Burgos Seguí (Esp.)
Conde de Fox, El	Maximino Valdés (Esp.)
Curioso Parlante, El	Ramón de Mesonero Romanos (Esp.)
Cualquiera	Federico Balart (Fr.)
Currer Bell	Charlotte Bronte (Ingl.)
Currita Albornoz	Juan Valera (Esp.)

D

Daniel Lesseur	Juana Loiseau (Fr.)
Daniel Stern	Marie de Flavigny (Fr.)
Diedrich Knickerbocker	Washington Irving (Norteam.)
Doctor Thebussen	Mariano Pardo de Figueroa (Esp.)
Don Hermógenes	Joaquín Dicenta (Esp.)
Don Pío	Alejandro Pérez Lugín (Esp.)

E

Emiro Kastos	Fermín Toro (Venez.)
Españolito	C. Suárez (Esp.)
Eugenia Marlitt	Eugene, John (Al.)

F

Seudónimo	Nombre
Fadrique Méndes	Eduardo Rodríguez Larreta.
Fedor Sologub	Fedor Kumzich Teternikov (Ruso).
Fernán Caballero	Cecilia Bohl de Faber (Esp.)
Figarillos	Juan Bautista Alberdi (Arg.)
Fígaro	Mariano José de Larra (Esp.)
Fletes	General Bonnal (Fr.)
Fray Candil	Emilio Bobadilla (Esp.)
Francisco Agustín Florencio	Juan Fernández de Rojas (Esp.)
Fray Gerundio	Modesto Lafuente (Esp.)

G

Gabriel de Cárdenas Z. Cano	Andrés González de Barcia Corbadillo y Zúñiga (Esp.)
Gabriela Mistral	Lucila Godoy (Chil.)
Gastón Roger	Ezequiel Balarezo (Centroam.)
George Elliot	Mary Ann Cross Evans (Ingl.)
Gerardo de Nerval	Gerard Labrunie (Fr.)
Gil Paz	Leopoldo Lugones. (Arg.)
Gregor Samarov	Juan Fernando Martín Oscar Medings. (Al.)
Gregorio Zinovief	C. Radonilsky (Ruso)

H

Hugo Conway	F. J. Fargus (Ingl.)
Hugo Wast	Gustavo Martínez Zuviría (Arg.)

I

Ikey Salomons	William Makepeace Thackeray (Ing.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J

Seudónimo	Nombre
J. C. Z.	Juan Clemente Zenea (Cub.)
Jean Moreas	Papadiamanpoulos (Fr.)
Joaquín Estébanez	Manuel Tamayo y Baus (Esp.)
Jorge Sand	Amantine Lucille Aurore Dupin de Dudevant (Fr.)
Joseph Carner	Karl Denney (Austr.)
Juan de Arjona	Pedro Soldán y Unánue (Per.)
Justo de Lara	José de Armas y Cárdenas (Cub.)

K

Kasabal	José Gutiérrez Abascal (Esp.)

L

Latina, La	Beatriz Galindo (Esp.)
León Trotsky	Davidovich Lev Bronstein (Ruso).
Lewis Carroll	Charles Lewis Dodgson (Ingl.)
Lord Rhoone	Honoré de Balzac (Fr.)
Lorenzo Stechetti	Olindo Guerrini (It.)

M

Mariabel	Darío Diez de Mancilla (Esp.)
Mark Twain	Samuel Langhorne Clemens (Norteam.)
Máximo Gorki	Alexis Maximovich Pechkov (Ruso).
Mazarino	Guillermo Camacho (Venez.)

Seudónimo	Nombre
Metastasio	Pedro Trapassi (It.)
Moliere	Jean Baptiste Poquelin (Fr.)
Muhamed Bey Ali	Simón Clemente de Rojas (Esp.)
Murciélago, El	Manuel Atanasio Fuentes (Per.)

N

Neera	Ana Radius Zuccari (It.)
Nicolás Lenin	Vladimir Ilitch Ulianov (Ruso).

O

Oberón	Nathaniel Hawthorne (Norteam.)
Orestes	José Martí (Cub.)
Ortiz de la Vega	Fernando Patxot y Ferrer (Esp.)
Ouida	Louise de la Rammés (Fr.)
Owen Meredith	Edward George Bulwer-Lytton (Ingl.)

P

Pablo Neruda	Neftalí Reyes.
Peregrina, La	Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cub.)
Petreyo	Juan Pérez (Esp.)
Pierre	Juan Teresa Ninous (Fr.)
Pierre de Coulevain	Favre de Coulevain, Mlle. (Fr.)
Pierre Loti	Julien Viaud (Fr.)
Plácido	Gabriel de la Concepción Valdés (Cub.)
Pobrecito Hablador, El	Mariano José de Larra.
Policiano	Angel Ambriogini (Esp.)

Q

Quiz	Charles Dickens (Ingl.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R

Seudónimo	Nombre
Rachilde	Marguerite Vallette (Fr.)
Rubén Darío	Félix Rubén García Sarmiento (Nic.)

S

Saintine	Joseph Boniface Xavier (Fr.)
Sajó	Maurice Jokai (Húng.)
Sentimientos	Eduardo de Palacio (Esp.)
Sarafí Pitarra	Federico Soler y Hubert (Esp.)
Simón Latino	Carlos Enrique Pareja (Colomb.)
Solís	Dionisio Villanueva y Ochoa (Esp.)
Solitario, El	Serafín Estébanez Calderón (Esp.)
Sonnambulus	Walter Scott (Ingl.)
Stendhal	Henri Beyle (Fr.)

T

Timón	Louis Marie Lahaye (Fr.)
Tirso de Molina	Gabriel Téllez (Esp.)
Toribio de Benavente	Toribio de Paredes (Esp.)
Tostado, El	Lafcadio Hearn (Norteam.)

X

Xenius	Eugenio D'Ors (Esp.)

Y

Yakumo Koizumi	Lafcadio Hearn (Norteam.)

ESTE LIBRO SE ACABO DE IMPRIMIR EL DIA 5 DE JUNIO DE 1943 EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CATALOGO

DE

SEUDONIMOS, ANAGRAMAS E INICIALES

DE

ESCRITORES MEXICANOS

FORMADO POR

JUAN B. IGUINIZ

Miembro de la Sociedad
Mexicana de Geografía y Estadística

LIC. HECTOR GONZALEZ
C. VICTORIA. TAM. 1925

LIBRERIA DE LA VDA. DE CH. BOURET.

PARIS.	MÉXICO.
23, RUE VISCONTI, 23	45, CINCO DE MAYO, 45.

1913

49608

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUEDAN ASEGURADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD
CONFORME A LA LEY.

Al distinguido y erudito bibliógrafo, Sr. Canónigo Lic. D. Vicente de P. Andrade, en testimonio de amistad y gratitud.

El Autor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA
CONSULTA

Por vía de introducción, diremos unas cuantas palabras acerca del significado de las voces *seudónimo* y *anagrama*.

Ambas se derivan del griego: la primera, de *pseudos*, falso, y *omoma*, nombre, y por ella se designa el nombre falso usado por un escritor en vez del suyo verdadero, y la segunda, de *ana*, repetición, y *grama*, letra, es la transposición de los caracteres de una palabra o sentencia, de que resultan otra palabra o sentencia distintas.

Su uso es muy antiguo, pues se remonta a la época de los griegos y romanos, y últimamente lo vemos universalmente generalizado, especialmente entre los periodistas, quienes, ya sea por mera fantasía, por modestia o por muchas otras circunstancias, les es preciso ocultar su verdadero nombre.

En México, ya lo encontramos en el siglo XVII, y se vulgarizó sobremanera desde los primeros años del XIX, continuando así hasta la fecha, especialmente en las épocas de mayor efervescencia de nuestras luchas políticas y religiosas.

El presente catálogo hemos logrado formarlo con multitud de dificultades, sirviéndonos de diversas obras y periódicos, y a no ser por la valiosa colaboración de distinguidas personas, entusiastas por esta clase de estudios, hubiera aparecido mucho más imperfecto, pues aunque contiene cerca de ochocientos seudónimos, todavía dista

mucho de llenar su verdadero objeto. Sin embargo, creemos que será de alguna utilidad a los bibliófilos y literatos.

Para facilitar su consulta, hemos indicado, a continuación de los nombres de algunos autores, la población o Estado de la República de donde son nativos; igualmente los años de su nacimiento y muerte, salvo aquellos de quienes nos ha sido imposible obtener estos datos. (1) Además, no hemos vacilado en incluir algunos escritores extranjeros que, radicados en nuestro país, han producido diversas obras y colaborado en el periodismo nacional.

---

(1).—Los números 1, 2 y 3 que usamos en varios casos, indican que el autor a que se refieren, vivió respectivamente, en los tercios primero, segundo y último del siglo XIX, y a la vez designamos con la letra C a los contemporáneos.

PRIMERA PARTE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mucho de llenar su verdadero objeto. Sin embargo, creemos que será de alguna utilidad a los bibliófilos y literatos.

Para facilitar su consulta, hemos indicado, a continuación de los nombres de algunos autores, la población o Estado de la República de donde son nativos; igualmente los años de su nacimiento y muerte, salvo aquellos de quienes nos ha sido imposible obtener estos datos. (1) Además, no hemos vacilado en incluir algunos escritores extranjeros que, radicados en nuestro país, han producido diversas obras y colaborado en el periodismo nacional.

---

(1).—Los números 1, 2 y 3 que usamos en varios casos, indican que el autor a que se refieren, vivió respectivamente, en los tercios primero, segundo y último del siglo XIX, y a la vez designamos con la letra C a los contemporáneos.

PRIMERA PARTE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Abadiano y Jaso, Lic. José Blas.—Zamora, Mich. 1.—Un Concolega.

Agüeros, Lic. Victoriano.—Tlalchapa, Gro. 1854-1911.—Fernando; José; José del Molino; El Mismo; El Viejo.

Agüeros de la Portilla, Agustín.—México. 1883-1912.—A. A., Croniqueur; El Cronista; Jano; Kato; Sans-Parti-Pris.

Aguilar, Fr. Francisco.—Dominico español, 1.—Una Censora americana.

Aguilar y Marocho, Lic. Ignacio.—Morelia, Mich. 1813-1884.—El Cronista de los Reyes.

Aguirre, Severo I.—Say.

Alamán, Lucas.—Guanajuato. 1792-1853.—Un amigo de D. Carlos y más amigo de la verdad.

Alatorre, Federico E.—Guadalajara, Jal. C.—Azael; Necrós; Noel; Ricardo O. la Ferté.

Alatorre, Manuel R.—Jal. 2.—Nulema.

Alba, Francisco de.—Don Petate.

Alcalá, Pedro.—Yuc.—Claro Oscuro.

Alcalá Martín, Manuel.—Yuc.—Marcos de Froment.

Alcérreca, Félix M.—Orlando Kador.

Aldana y Santamaría, Ramón.—Yuc.—Arturo Antarés; Calendal; Fulmel; Mínimo; Ortiguillas; Polinto.

Aldasoro, Gregorio.—Espectator.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algara y Cervantes, José. – México. C.—J. A. y C.
Algara y Romero de Terreros, Angel. – México. C.—Darete Labando.
Almanza, José Mariano de.—México. I.—J. M. A.
Almazán, Pascual.—Natal del Pomar.
Almonte, Gral. Juan N.—Necupétaro. Mich. 1803–1869.—Un mejicano.
Altamirano, Lic. Ignacio M.—Tuxtla, Gro. 1834–1893.—Nick.
Alvarez del Castillo, Lic. Manuel.—Guadalajara, Jal. 1860–1887.—Ba-ta-klán.
Amabilis, Manuel.—Yuc.—M. Anhalt.
Amador, Elías.—Chalchihuites, Zac. C.—Ismael.
Anaya, P. José Lucas.—Jesuíta. Puebla. 1716–1771.—Br. Julián Sepeda Hasoca; Juan López Hacesaya.
Ancona, Lic. Eligio.—Mérida, Yuc. 1836–1893. – Lagartija.
Ancona Alberto, Antonio.—Yuc.—Nomer Nek.
Ancona Homuztiner, Lic. Ignacio.—Yuc.—J. Fernández Aguilar.
Andrade, José María.—Apam, Hgo. 1807–1883.—J. M. A.
Andrade, Cngo. Lic. Vicente de P.—México. C.—Angel Herrera; Carlos Múgica (a) el Pelón; Federico Herpst; Federico Pastor; Florencio Pau; Gerardo Vivanco; José M. Vallejo; Lucio Estrada; Luis B. Muñoz; Manuel Herpst; Ramón Peza; Recasens; Un antiguo alumno del Seminario de León; Un guanajuatense; Un Turista; Un Vecino de México; V. de P. A.; Valentín Ducán de Pereda; Vicente, Vicente de P. Aragón.
Anticoli. P. Esteban.—Jesuíta. Italia. 3.—Un Padre de la Compañía de Jesús; Un Sacerdote de la Compañía de Jesús.

Arango y Escandón, Alejandro.—Puebla. 1821–1883.—Sceta Neocosmeo.
Araoz, Pablo J.—Campeche. 2–3.—A. Rosa.
Arrangoiz, Francisco de P.—Jalapa, Ver., murió en 1889. Un mexicain.
Arriandiaga y Larrinaga, José de.—Joala.
Arrillaga, P. Basilio.—Jesuíta. México. 1791–1867.—El Gusano Azotador; Un Mexicano; Un Sacerdote mexicano.
Arriola, Emilio de.—Santa María del Río, S. L. P. C.—Axayácatl; El Cronista.
Austri, José.—El de la Tambora.
Avila Castillo, Florencio.—Yuc.—Florimel.
Aznar y Pérez, Lic. Gabriel.—Yuc.—Alipio.
Bablot, Alfredo.—Francia. 3.—Proteo.
Balbontín, Manuel.—Bontilbaen de Luna.
Banda, Ing. Longinos—Colima. 1821–1898.—L. B.
Baqueiro Barrera, Serapio.—Yuc.—Ion; Parsefal.
Barazábal, Mariano.—Taxco, Gro. 1. – Albaro María Bazán; Anfriso; El Aplicado; Baz-labara; M. B.; El Poblano.
Barbachano, Manuel.—Yuc.—Arach Noabb; Don Gil de las Calzas Verdes.
Barrios de los Ríos, Lic. José M.—Zacatecas. 2.—Férula.
Bassoco, José María.—Verus.
Bauche Alcalde, Manuel.—Pedro Ponce.
Baz, Gustavo.—México. 1852–1904.—Kalibán.
Becerra y Castro, Antonio.—Jal. C.—Ariel; Arsenio Antioc Rocabert; El Marqués de Posa; Pedro Sarmiento.
Belaunzarán, Francisco.—El Cronista.
Beltrán y Puga, María Emilia.—Jal. 3.—Marcaida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bencomo, Diego.—Yuc.—Orión.
Berganzo, Manuel.—2.—M. B.
Beristáin, Cngo. Dr. José Mariano.—Puebla. 1756–1817. El Diarista Pinciano; E. D. P.; El ex-diarista Pinciano; Filópatro; J. M. B.
Bobadilla, Emilio.—Fray Candil.
Bolio, Pablo,—Yuc.—Pluma Roja.
Bosado, Lorenzo.—Yuc.—Bergerac.
Bravo, Bernabé.—Figarette.
Bulnes, Ing. Francisco.—C. Junius.
Bustamante, Lic. Carlos M. de.—Oaxaca. 1774–1848.—B.; C. M. de B.; El Desengañado; El Editor de la Sufocada Voz de la Patria; El Melancólico; El nuevo Bernal Díaz del Castillo; Su amigo verdadero; Un Esclavo de María.
Caballero, Manuel.—C.—El Reporter.
Cabezas, Pedro.—1.—Paz de Escobar.
Cabrera y Quintero, Pbro. Br. Cayetano.—México. Siglo XVIII.—Cayetano Bera Cercada.
Cabrera, Lic. Luis.—C.—Lic. Blas Urrea.
Cámara Peón, Ignacio de la.—Yuc.—Jenaro P. de Maldoan.
Camarillo de Pereira, María Enriqueta.—C.—María Enriqueta.
Campo, Angel de.—México. 1868–1908.—Micrós; Peenchet; Tick-Tack.
Campos, Rubén M.—Guanajuato. C.—Oro.
Cantón, Emilio G.—Yuc.—Bugiero; Mirelo: Rugiero.
Cantón Frexas, Fernando.—Yuc.—Carilao.
Cantón Frexas, Leopoldo.—Yuc.—Campoazul.
Carbajal, Dr. Martiniano.—Jal.—Don Quijote.
Carpio, Manuel.—C.—Juan de Linza.
Carrillo, Fr. Estanislao.—Franciscano.—Teabo, Yuc. 1798–1846.—Un curioso.

Carrillo y Ancona,, Ilmo. Sr. Dr. Crescencio Izamal, Yuc. 1837–1897.—Carlo Ril.
Carrillo Suaste, Dr. Fabián.—Yuc.—Neni-Moulín.
Carrillo Suaste, Dr. Julián.—Yuc.—Fabio.
Casaus, Ilmo. Sr. Fr. Ramón.—España. 1.—R. C.
Castillón, Anacleto.—Martín Pescador.
Castillo, Ignacio B. del.—Orizaba, Ver. C.—Ibdel; Lic. Santiago Bello Cid.
Castillo, Dr. Jerónimo.—Mérida, Yuc. 1804–1866.—El Censor.
Castillo Ledón, Luis.—Tepic. C.—Arlequín; El Caballero Descauld; El Grumete.
Castillo Rivas, Roberto.—Yuc.—Fray Candil; Prudencio.
Cázares, Illmo. Sr. Dr. José María.—La Piedad. Mich. 1832–1909.—Timoteo Castillo de Altamira.
Ceballos, Ciro B.—El Hijo del Diablo.
Cervera, Marcial.—Yuc.—Tan Zigma.
Cetina Gutiérrez, Rita.—Yuc.—Cristabela.
Cisneros, Lic. José Antonio.—Mérida, Yuc. 1826–1880.—Genovevo Palasuya.
Cobián Zavala, José María.—Yuc.—Mario Pontmerey.
Colombini, Francisco María.—Italia. Siglo XVIII.—Anfidio Pileyo.
Conde, Joaquín.—Veracruz. 1.—El Curioso; Don Quino Ceja; Donec; J. C.; Jacón Deoquín.
Conde y Oquendo, Cngo. Dr. Francisco Javier.—Cuba. 1733–1799.—Ermido Albidense.
Cordero, Lic. Juan N.—México. C.—Campanone; Escobilla; Marcial.
Córdoba, Pbro. Lic. Tirso Rafael.—Tzinapécuaro, Mich. Nació en 1838.—El Cura de la Sierra.
Correa, Lic. Eduardo J.—Aguascalientes. C.—E. J. C.; Otro.
Cosmes, Francisco G.—Junius; Senectus.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Couto, Dr. José Bernardo.—Orizaba, Ver. 1803–1862.—B. C.; Norberto Pérez Cuyado.
Covarrubias, Francisco P.—Jal. 3.—Passe-par-tout.
Cuéllar, José T. de.—México. 1830–1894.—Facundo.
Cuevas de Zequeira, Luis.—Yuc.—Cagliostro.
Chávarri, Enrique.—Juvenal.
Chávez, Pbro. Gabino.—Gto. C.—G. CH.
Dávila y Arrillaga, Pbro. José Mariano.—México. 1798–1871.—J. M. D.; M. D.
Delgado, Juan B.—C.—Alicandro Epirótico.
Delorme y Campos, Lic. Jorge.—Guadalajara, Jal. C.—A. C. y T.; Eneas, Pedro Jeremías Mc Gool.
Díaz Dufoo, Carlos.—Veracruz. C.—Gran Eleázar; El Implacable; Monaguillo; Petit Bleu; Pistache.
Díaz de Gamarra, Pbro. Dr. Juan Benito.—Felipense. Zamora, Mich. 1745–1783.—Juan Felipe Bendiaga.
Didap, Juan Pedro.—Santa Bárbara, Dgo. C.—Julio Pérez Daza.
Domec, J. Fernando de.—Fido.
Domínguez, Ricardo.—Ariel.
Durán, Dr. José Ignacio.—Puebla. 1799–1868.—Perilao Atlanteo.
Durán, José Pedro.—México. C.—Pericles; Trade Last.
Enciso, Javier.—Guadalajara, Jal. C.—Zutano de Bergerac.
Escalante Palma, Pedro.—Yuc.—Chistavin; El Director del "Cómico;" Pierrot.
Escobedo, Pbro. Dr. Federico.—Puebla. C.—Tamiro Miceno.
Esparza, Marcos.—Zac. 2.—Un Ciudadano de Zacatecas.
Espino, Luis.—Spes in Livo.
Espinosa, Fernando.—Savonarola.
Esteva, Adalberto.—Raúl.

Esteva, Gonzalo.—Marcial.
Esteva, Lic. José María.—Veracruz. 1818–1904.—El Jarocho veracruzano.
Estrada, Lic. Francisco.—Durango. 1.—El Cafetero; La cocinera de Toribio; El doctrinero; El Durangueño; L. F. E.; El Misántropo.
Fables Cantón, Dominga.—Yuc.—Julia.
Fernández de Lizardi, José Joaquín.—México. 1774–1827.—D. J. F. de L.; D. J. J. F. de L.; El Pensador; El Pensador mexicano.
Fernández de San Salvador, Dr. Agustín Pomposo.—Toluca, Méx. 1756–1842.—Mariano de Jesús; Mopso.
Fernández de Santa Cruz, Ilmo. Sr. Dr. Manuel.—España. Siglo XVII; Sor Filotea de la Cruz.
Fernández del Castillo, Francisco.—México. C.—Don Pancho; Franz von Schloss.
Fernández Granados, Enrique.—México. C.—Fernangrana.
Fernández Güell, Rogelio.—Costa Rica. C.—Perdigones; Zascandil.
Fernández Ortigosa, Manuel.—Un soldado de la vieja guardia.
Ferrel, José.—España. C.—Angel Franco.
Figueroa y Villaseñor, Juan B.—Guadalajara. Jal. C.—Ivan.
Flores Alatorre, Lic. Francisco.—Puebla. Murió en 1897.—F. F. A.
Franco, José Rafael.—Nelusko.
Frejes, Fr. Francisco.—Franciscano. Guadalajara. Jal. Murió en 1845.—F. F. F.
Frías, Valentín F.—Querétaro. C.—Alter; V. F. F.
Frías y Soto, Hilarión.—El Portero del Liceo Hidalgo; Safir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gabrielli, Eduardo. —Violín Segundo.
Gahona, Gabriel.—Yuc.—Pichela.
Galicia, Vicente A.—México. C.—Judas Borroso.
Galindo y Villa, Ing. Jesús.—México. C.—Gastón; Juliano de Sals Vigyll.
Gamboa, Federico.—México. C.—Buvard; La Cocardiére.
Gamboa, Lic. José María.—Enjolrás.
Gamboa Ricalde, Alvaro.—Yuc.—Sahib.
Garay, Aurelio.—Bocaccio.
García, Pbro. Félix.—El Mismo.
García, Lic. Francisco Pascual.—Oaxaca. C.—X.
García, Lic. Jenaro.—Chalchihuites, Zac. C.—Franco Leal; Genaro.
García, Dr. Silverio.—Jal. C.—Ignarus.
García Cubas, Ing. Antonio.—México. 1832 1912.—A. G. C.
García y García, Lic. Apolinar.—Chancenote, Yuc. 1836 -1886.—El Mus.
García Gutiérrez, Pbro. Jesús.—El Cronista; Don Hermógenes, Beltrán Claquin.
García Icazbalceta, Joaquín. — México. 1825-1894.—F. M.; J. G. I.
García López, Lic. Eduardo. —Yuc. —Laboré.
García Montero, Dr. José.—Yuc. —Antruejo; El Tripón.
García Morales, Dr. José María.—Yuc.—Fabricio Niporesas.
García Peláez, Antonio.—Dómine.
García Pimentel y Elguero, Luis.—México. C.—Luis Gapiel.
García Torres, jr., Vicente.—Alceste; Tancredo.
Garibaldi, Edmundo.—Yuc.—Edmundo.
Garza, Lic. Emeterio de la, jr.—Diego E. Tamez Larrea.

Gómez, Lic. Rafael.—Chapultepec, Mich. 1835-1911.—Sancho Fuertes.
Gómez de la Cortina, Lic. José Justo.—México. 1799-1860.—C. de la C.: El Zurriago.
Gómez Flores, Francisco.—Merlín.
Gómez Luna, Ignacio. —Lucio Magez Nigona.
Gómez Mendivil, Cirilo.—Jal. C.—C. G. M.
Gómez Pedraza, Gral. Manuel.—Querétaro o Soto la Marina, Tam. 1789-1851.—M. G. P.
Gómez Vergara, Joaquín.—Demócrito.
González, Antonio P.—Kanta-klaro.
González, Homobono.—Salamanca, Gto. C.—Nemo.
González, Cngo. Lic. José M. Antonino.—Guadalajara, Jal. 1825-1890.—Cero; X.
González, Gral. Refugio I.—Cabrión; R. I. G.
González, Victoria.—Abeja.
González Hernández, Pbro. Ignacio. —Jal. C.—Fidelior.
González de M., Clementina.—Yuc.—Misteriosa.
González Narváez, Alberto.—Yuc.—York.
González Obregón, Luis.—Guanajuato. C.—Arqueófilo; Calamo Currente; Luis Rey.
González Peña, Carlos.—Gto. C.—Maese Pedro.
Goroztieta, Mariano E.—Marabelo.
Gorriño, Pbro. Dr. Manuel María.—San Luis Potosí. 1767-1831.—Román Leñogurri.
Guerra, Ilmo. Sr. Dr. José M. del Refugio.—El Caquixtle, Jal. 1826-1888.—El pobrecito estudiante Pançracio de Cola y Cola.
Güido, Capn. Juan José de.—Veracruz. 1.—Guindo; J. J. G.: El Veracruzano.
Guridi y Alcocer, Cngo. Dr. José Miguel.—San Felipe Ixtlacuintla, Tlax. 1763-1828.—J. M. G. A.
Gutiérrez, Pbro. José Salomé.—Jal.—T. Revuelco.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gutiérrez, Cngo. Lic. Juan.—Jal. 2.—El Cura de la Aldea.
Gutiérrez Nájera, Manuel.—México. 1860–1895.—Duque Job; Junius; Puck; Recamier.
Gutiérrez Suárez, Luis.—Yuc.—Myrto.
Heebbe, Cristina.—Yuc. 3.—Laurina Cistis.
Heebbe, Luisa.—Yuc. 3.—Laurina Cistis.
Herdoñana, P. Antonio.—Jesuíta. Tepetates, Hgo. Siglo XVIII.—Modesto Martínez.
Heredia, P. Carlos M. de.—Jesuíta. México. C.—Así; Succés.
Hernández, Enrique.—Jal.—Juan Claudio.
Herrera, Aureliano.—Yuc.—Fótimo.
Herrera, Lic. Vicente.—Avete Nherreric.
Hidalgo, José Manuel.—México, 2.–3.—Alceste.
Hortigosa, Fr. Hernando.—Franciscano. Siglo XVIII.—Agatirso Homeo.
Irisarri, Antonio José de.—Sr. Dionisio Iraeta Rejón.
Jiménez, Pbro. Ricardo.—Gentilis.
Juanes González Gutiérrez, Fernando.—Yuc. 3.—Milk.
Kegel, Federico Carlos.—Ego.
Lacunza, José M. de.—México. 2.—J. M. de L.
Lacunza, Lic. Juan María.—El Auxiliar; Aznucal; Batilo; El Inglés; J. M. L.; Jauna Mira Can-azul; Launzac; Olitab; Zanluca.
Lacunza, Manuel.—Ben Ezra; Juan Josafat.
Lafragua, Lic. José María.—Puebla. 1813–1875.—J. M. L.
Lara, Cngo. Dr. Ambrosio.—Tlatlauquitepec, Pue. 1826–1905.—Trinio Selisense.
Lares, Lic. Teodosio.—Ntra. Sra. de los Angeles, Agsc. 1806–1870.—T. L.
Leal de Gavie, José.—Fileno.
Ledesma, Luis G.—Samuel.

León, Dr. Nicolás.—Quiroga, Mich. C.—Scrutator.
Lerdo de Tejada, Miguel.—Veracruz. 1812–1861.—M. L. de T.
Letechipia de González, Josefa.—Una zacatecana.
Linares, Lic. Rafael.—Juan Zamora Figueroa.
Lombardo, Lic. Alberto.—Ruy Rojas de Peredo.
López, Antonio F.—Silvio Pellico.
López, Dr. Enrique E.—Jal. C.—Tabaré.
López, Jesús F.—Aguascalientes. 3.—Querubín.
López Carbajal, Francisco.—Utroque.
López Evia, Lorenzo.—Yuc.—Cascabel; Chicochema.
López Matoso, Lic. Antonio.—A. L. M.; Antonia Pozelo Mosto; Timoteo Ponlanozosa; Tomasa Ontonelo Pozi.
Lopéz Portillo y Rojas, Lic. José.—Guadalajara, Jal. C.—Farfalla; J. L. P. y R.; Jussuf-Ben-Issa.
Loweree, Pbro. Daniel R.—Guadalajara, Jal. C.—D. R. L.
Luchichí, Ignacio M.—Alter Ego; Claudio Frollo.
Llamas Noriega, Lic. Francisco.—Zacatecas.—Frank.
Macedo, Lic. Pablo.—México. C.—P. M.
Madariaga, José María.—Dama Garay; J. M. M.
Madrazo, Mariano Ignacio.—Noriama Giciona Mazorda.
Magaloni, Ignacio.—Yuc.—Magnolia.
Maldonado, Pbro. Dr. Francisco Severo.—Tepic. 1775–1832.—F. S. M.; Un ciudadano del Estado de Jalisco.
Mancilla, Lic. Manuel.—Jal. 2–3.—M. M.
Manso, Manuel.—Alexis; Leuman Nomas; Manoela Muns.
Manzanilla, Lorenzo.—Yuc.—Alonso Llanes Marín.
Marriquo, Dr. José María.—México. 1824–1898.—Don Hermógenes.
Marrufo, Antonio de.—Yuc.—Angel Guerra.
Martínez, Rafael.—Rip-Rip.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Martínez, Rodolfo.—Roma.
Martínez, Fr. Secundino.—Dominico. España. C.—Un devoto cofrade del Rosario.
Martínez de Castro, Luis.—México. 1819-1847.—Mala Espina.
Martínez de Castro, Manuel.—Orstac.
Martínez de Lejarza, Juan José.—J. J. L.
Martínez Rubio, Rafael.—El Duque Juan.
Masson, Ernesto.—Francia. 2.—El Abolicionista; Anti-pierna Seca; Ciarlone Gridandini; D. Antibuzqueo: D. Antonio Charco de Lagunazos; E. M. o Un enemigo de la peste; El Enemigo de los chirlos y de todo lo postizo; Gilles Gogo; El Lincoln de los oficiales de panadería; Tio Adelante; Un Aguador; Un Aguador de Ultramar; Un amante de la buena policía; Un amigo de las dulces providencias; Un defensor del arte y de la buena policía; Un enemigo de espantajos; Un enemigo de las notas apócrifas; Un expambasero; Un filo-ferrocarril; Un francés vecino vuestro desde veinte y tres años, y conciudadano desde catorce; Un Hortelano; Un Justiciero; Un observador nocturno; Un oficial de panadería jubilado; Un Republicano; Un Tullido; Un vecino de Tacubaya que también tiene pulmones; Unos peripatéticos.
Mateos Cardeña, Luis.—Santa, Baronesa de Krauze.
Mayoli, Juan Francisco.—Yuc.—Ricardo Ossado.
Mazuera, Darío.—Yuc.—Daile-Ben-Delaum; David; E Pérez.
Medez Bohr, Lic. Antonio.—Yuc.—Bergerac.
Medina, Rafael.—El Pobre Valbuena.
Melo, Pbro. Susano. Arquita del Puciano.
Méndez, Manuel.—Eusebio Falcón.
Mendieuti Ponce, Isidro.—Yuc.—Nemo; XIX.
Mendizábal, P. Luis.—Jesuíta. San Luis Potosí. 1.—El

Fabulista Lato-Monte; L. M. M. B.; Lucas Siniol de Lato-Monte; Ludovico Lato-Monte; Manuel de Blasidiz; U.
Mendoza y Vizcaíno, Federico.—Doctor Squadra.
Menéndez, Carlos R.—Yuc.—Daniel Morton.
Menéndez, Rodolfo.—Cuba. 3.—Efrén Lorenzo Dondé; Juan de las Veras.
Michel, Alberto.—Benedictus; Gwynplaine.
Mier, Pbro. Dr. Servando Teresa de.—Monterrey. 1763-1827.—José Guerra; Un Americano.
Mier y Altamirano, Juan N.—Querétaro. 1.—J. N. M. A.; Maromani Altieri.
Mimenza Castillo, Ricardo. Yuc.—Siveh.
Molina Solís, Audomaro.—Yuc.—Dídimo.
Montes de Oca y Obregón, Ilmo. Sr. Dr. Ignacio.—Guanajuato. C.—Ipandro Acaico.
Morales, Lic. Juan B.—Guanajuato. 1788-1856.—Erasmo Luján; El Gallo Pitagórico.
Moreno Cantón, Lic. Delio.—Yuc.—Humilis.
Morín, Anselmo.—Ramón Limones.
Moziño, José.—D. José Velázquez.
Munguía, Ilmo. Sr. Lic. Clemente de Jesús.—Los Reyes, Mich. 1810.—1868.—C. M.
Munguía, Pbro. Ignacio.—Jal.—Enjolrás.
Muñoz Serrano, Benito.—Khit.
Nápoles y Gándara, Francisco.—Ser.
Navarrete, Fr. Manuel.—Franciscano. Zamora, Mich. 1768-1809.—F. M. N.; N.; Nemoroso; Silvio.
Nervo, Amado.—Tepic. C.—Rip-Rip; X. Y. Z.
Nogués, Miguel.—Becuadro.
Noriega, Eduardo.—Tres Picos.
Noriega, José S.—J. S. N.
Novelo, Lic. José Inés.—Yuc.—Pif-Paf.
O'Gormann, Eustaquio.—Abedul; Eco; Jano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Obregón, Francisco. —El Martín de Tecamac; El montañés de Tecamac.
Ochoa, Pbro. Anastasio María.—Huichapan, Hgo.— 1783–1833.—A. C.; Astanio; Atanasio de Achoso y Ucaña; Damón; El Tuerto; Un Mexicano.
Olavarría y Ferrari, Enrique de.—España. C.—Antonio de Padua; Eduardo Ramos.
Oliva, Dr. Leonardo.—Ahualulco, Jal. 1814–1872.—L. O.
Ordaz, Quirino —Darío N. Quiroz.
Oros, Jesús R. – Agustín Valete.
Orozco, Atanasio.—Jal. 3.—Ulises.
Orozco y Berra, Lic. Manuel.—México. 1810–1881.—M. O. B.
Ortega, Lic. Eulalio M.—México. 1820–1875.—E. M. O.
Ortega, Francisco.—México. 1793–1849.—F. Argote.
Ortega Moro, Pbro, José.—Jorge Mas Theoforo.
Ortega y Pérez Gallardo, Ricardo.—México. 1863–1911. —Alceo Tirio.
Ortiz, Francisco.—Tío Lucas.
Ortiz, Cngo. Lic. Jesús.—Jal. 1807–1883.—J. O.
Ortiz, Luis G.—México. 1835–1894.—Herberto.
Ortiz, Lic. Primitivo.—Mich. C.—Bautista.
Osorno, Lic. Francisco J.—El Implacable.
Pacheco, Lic. José Ramón.—Un mejicano; Un Viajero.
Padilla, Benjamín. – Colima. C.—Kaskabel.
Padilla, José P.—Barrabás.
Pagaza, Ilmo. Sr. Dr. Joaquín Arcadio.—Valle de Bravo, Méx. C.—Clearco Meonio,
Palacios, Florencio D.—Blasillo Cosío.
Palacios, Francisco.—F. P.; F. Cioslapa; F. Coilacap; Quidam.
Palomino, Lic. Ismael.—Ivanhoe.
Palomo López, Eugenio.—Yuc.—Campo Azul.
Panes, Manuel M. – Boca de Ganso; Pedro Ponce.

Pardo, sr. Lic. Emilio.—E. P.
Pardo, jr. Lic. Emilio.—E. P.
Paso y Troncoso, Francisco del.—Puebla. C.—F. P. T.
Patrón Correa, Lic. Fernando.—Yuc.—F. Pedroza.
Patrón Martinez, Dr. Adolfo:—Yuc.—Veritas.
Payno, Manuel.—México. 1822–1894. - El Bibliotecario; M. P.; Un ingenio de la Corte; Yo.
Peniche, Pablo. —Yuc. – Rústico.
Peña, Mariano de la.—Mario.
Peña y Reyes, Antonio de la.—México. C.—Orestes.
Peón y Contreras, José —Mérida. 1843–1907.—El Diablo Rojo; José Mérida.
Pérez Alcalá, Felipe.—Yuc.—Aristófanes.
Pérez Salazar, Lic. Ignacio.—Puebla C.—Alidauro Liconte.
Pérez Salazar, Manuel.—Puebla. Murió en 1871.—Carigliano Coroneo.
Pérez Velasco, Antonio.—Antpeve.
Pesado, Concepción.—C. P.
Pesado, Isabel.—I. P.
Peza, Juan de Dios.—México. 1852–1910.—Alonso Alonso; Rigolot; Verídico.
Pimentel, Francisco.—Aguascalientes. 1832–1893 —F P.
Pimentel, Victoriano.—El Cura de Jalatlaco.
Pinelo Elizalde, Ricardo. —Yuc.—Thauma.
Pola, Angel.—Oaxaca. C. —Jaime Gress; Lucretius T. Carus.
Portilla, Anselmo de la.—España. 1816–1879 —Florián.
Portilla, Ing. Edmundo de la.—Calamo Currente; Zigzag.
Portillo, Francisco. —Abigail.
Prieto, Guillermo.—Molino del Rey, D. F. 1818–1897.— D. Simplicio; Don Benedetto; Fidel; G. P.; El Romancero; Zancadilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Puga y Acal, Manuel.—Guadalajara, Jal. C.—Brummel; Facistol; Juan de la Faya.

Quevedo y Zubieta, Dr. Salvador.—Guadalajara, Jal. C. —Filintos; X. X. X.

Quintana del Azebo, Ramón.—A. del Q. R.; Anatnik; Dametas; Iknaant; M. Noar; Mr. Noar; El Sonámbulo; El Tío Carando; Zeobá; Zeobá-del.

Rabasa, Lic. Emilio.—Ocozocuautla, Chiap, C.—Sancho Polo.

Ramírez, Lic. Ignacio.—Guanajuato. 1818-1879.—El Nigromante.

Ramírez, Lic. José Fernando.—Parral, Chih. 1804-1871. —R. M. Z.

Ramírez, José María.—El Viejo.

Ramírez, Ing. Santiago.—S. R.; Un Católico.

Ramírez, Lic. Vicente.—Mambrú.

Rangel, Pedro Pablo.—Pedrín.

Raygadas, Fermín.—F. R.

Rayón, Lic. Ignacio.—I. R.

Rejón García, Manuel.—Yuc.—Marcos de Chimay.

Rendón, Lic. Serapio.—Yuc.—León Roch.

Retes, Benjamín.—Esteban J. Rimeu.

Revilla, Antonio.—Rafael.

Reyes, José Antonio.—J. A. R.; José Otero Senianij.

Reyes, José Ascensión.—Anabasis.

Río, Augusto.—Yuc.—Campanone.

Río, Julio.—Yuc.—Lucas Gómez; Solís.

Riva Palacio, Gral. Vicente.—México. 1832-1896.—Cero; El General; Rosa Espino.

Rivera, Pbro. Dr. Agustín.—Lagos, Jal. C.—Dr. A. G. Ravín i Ruste; Francisco.

Rivera, José P.—Pílades.

Roa, Victoriano.—V. R.

Roa Bárcena, José María.—Jalapa. Ver. 1827-1910.— Antenor.

Roa Bárcena, Lic. Rafael.—Jalapa, Ver. 1832 1863.—Un Abogado de los Tribunales de México.

Robelo, Lic. Cecilio A.—México. C.—Clibeo Leorcio; Suadente.

Robles, Alejandro Mariano.—Guadalajara, Jal. 1. Alejandro Araimón Brosel.

Robles, Lic. Pablo.—Perroblillos.

Roca, Capn. Ramón.—Marón; Marón Daurico.

Rodríguez, Lic. Dionisio.—Guadalajara. 1810-1877.—D. R.

Rodríguez Beltrán, Cayetano.—Onateyac.

Rodríguez del Castillo, José Mariano.—Guanajuato. 1.— Amintas; C. R. M. J.; J. M. R. C.; Mostaza; Tirsis.

Rodríguez Galván, Ignacio.—Tizayuca, Hgo. 1816-1842. Isidoro de Almada.

Rojas y Rocha, Francisco.—México. 1.—El Cartujo; Xarsó; Xorsá.

Rojas y Rocha, Josefa Elvira.—Jaroscharo.

Romero García, Fernando.—Garapuyo; Modesto Chicote.

Romero de Terreros y Vinent, Manuel.—México. C.— Gliconte Tirio.

Ros, María Luisa.—Silvia Setala.

Rosa, Cngo. Dr. Agustín de la.—Guadalajara. 1824-1907. —Un Sacerdote jaliscience.

Ruiz de Contreras, Laureano.—L. R. de C.

Ruiz Costa, José.—El Diarista.

Rul, Miguel.—Gil Leumur.

Salado Alvarez, Lic. Victoriano.—Tescaltiche, Jal. C.— Un aprendiz de retratista.

Sales Cepeda, Lic. Manuel.—Yuc.—Escéptico.

San Martín, Cngo. Dr. José de.—Transmendia.

Sánchez, Dr. Jesús.—J. S.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Puga y Acal, Manuel.—Guadalajara, Jal. C.—Brummel; Facistol; Juan de la Faya.

Quevedo y Zubieta, Dr. Salvador.—Guadalajara, Jal. C. —Filintos; X. X. X.

Quintana del Azebo, Ramón.—A. del Q. R.; Anatnik; Dametas; Iknaant; M. Noar; Mr. Noar; El Sonámbulo; El Tío Carando; Zeobá; Zeobá-del.

Rabasa, Lic. Emilio.—Ocozocuautla, Chiap, C.—Sancho Polo.

Ramírez, Lic. Ignacio.—Guanajuato. 1818-1879.—El Nigromante.

Ramírez, Lic. José Fernando.—Parral, Chih. 1804-1871. —R. M. Z.

Ramírez, José María.—El Viejo.

Ramírez, Ing. Santiago.—S. R.; Un Católico.

Ramírez, Lic. Vicente.—Mambrú.

Rangel, Pedro Pablo.—Pedrín.

Raygadas, Fermín.—F. R.

Rayón, Lic. Ignacio.—I. R.

Rejón García, Manuel.—Yuc.—Marcos de Chimay.

Rendón, Lic. Serapio.—Yuc.—León Roch.

Retes, Benjamín.—Esteban J. Rimeu.

Revilla, Antonio.—Rafael.

Reyes, José Antonio.—J. A. R.; José Otero Senianij.

Reyes, José Ascensión.—Anabasis.

Río, Augusto.—Yuc.—Campanone.

Río, Julio.—Yuc.—Lucas Gómez; Solís.

Riva Palacio, Gral. Vicente.—México. 1832-1896.—Cero; El General; Rosa Espino.

Rivera, Pbro. Dr. Agustín.—Lagos, Jal. C.—Dr. A. G. Ravín i Ruste; Francisco.

Rivera, José P.—Pílades.

Roa, Victoriano.—V. R.

Roa Bárcena, José María.—Jalapa. Ver. 1827-1910.— Antenor.

Roa Bárcena, Lic. Rafael.—Jalapa, Ver. 1832 1863.—Un Abogado de los Tribunales de México.

Robelo, Lic. Cecilio A.—México. C.—Clibeo Leorcio; Suadente.

Robles, Alejandro Mariano.—Guadalajara, Jal. 1. Alejandro Araimón Brosel.

Robles, Lic. Pablo.—Perroblillos.

Roca, Capn. Ramón.—Marón; Marón Daurico.

Rodríguez, Lic. Dionisio.—Guadalajara. 1810-1877.—D. R.

Rodríguez Beltrán, Cayetano.—Onateyac.

Rodríguez del Castillo, José Mariano.—Guanajuato. 1.— Amintas; C. R. M. J.; J. M. R. C.; Mostaza; Tirsis.

Rodríguez Galván, Ignacio.—Tizayuca, Hgo. 1816-1842. Isidoro de Almada.

Rojas y Rocha, Francisco.—México. 1.—El Cartujo; Xarsó; Xorsá.

Rojas y Rocha, Josefa Elvira.—Jaroscharo.

Romero García, Fernando.—Garapuyo; Modesto Chicote.

Romero de Terreros y Vinent, Manuel.—México. C.— Gliconte Tirio.

Ros, María Luisa.—Silvia Setala.

Rosa, Cngo. Dr. Agustín de la.—Guadalajara. 1824-1907. —Un Sacerdote jaliscience.

Ruiz de Contreras, Laureano.—L. R. de C.

Ruiz Costa, José.—El Diarista.

Rul, Miguel.—Gil Leumur.

Salado Alvarez, Lic. Victoriano.—Tescaltiche, Jal. C.— Un aprendiz de retratista.

Sales Cepeda, Lic. Manuel.—Yuc.—Escéptico.

San Martín, Cngo. Dr. José de.—Transmendia.

Sánchez, Dr. Jesús.—J. S.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sánchez, Lic. Prisciliano.—Ahuacatlán, Jal. 1783–1826. —Un patriota de Jalisco.

Sánchez, Simeón.—Filoteo; I. del Campo; José J. Verdad.

Sánchez Azcona, Juan.—Rip-Rip.

Sánchez de la Barquera, Lic. Juan Wenceslao.—Querétaro. 1779–1840.—Arbueraq; Barueq; El Caballero Arbueraq; D.; J. W. B.; Junamair Walecson Barueq; Un español americano; Zagal Quebrara.

Sánchez Espinosa, José Mariano.—José Chessan Namira.

Sánchez León, José.—Yuc.—Ermigenes.

Sánchez de Tagle, Francisco Manuel.—Valladolid, Mich. 1782–1847.—Canté; F. M. S. de T.; Flagrasto Cicné; Nicolás Fragcet.

Sansores, Benjamín.—Yuc.—Ansures.

Sansores, Rosario.—Yuc.—Crisantema.

Santamaría, Javier.—Yuc.—Javier.

Santamaría, Miguel.—El Capitán Chinchilla.

Santacilia, Pedro.—P. S.

Santoscoy, Alberto.—Guadalajara, Jal.—A. S.; Enjolrás; Girard; José; El Lic. Carambola; Pepe; Trifaldín.

Sartorio, Pbro. José Manuel.—México. 1746–1829.—Partenio.

Schiaffino, Mariano L.—Jal. C.—Ságito.

Segale, Pbro. Atenógenes.—Zamora, Mich. 3.—Elio Turno Zamorense.

Segura, Vicente.—Cantárida.

Sierra, Francisco de P.—Un español americano.

Sierra, José M.—Javier Santurce.

Sierra, Dr. Justo.—Tizcacatltuyú, Yuc. 1814–1861.—José Turrisa.

Silva, Ilmo. Sr. Dr. Atenógenes.—Guadalajara, Jal. 1848–1811.—Ereno Sinopeo.

Solé, Cngo. Dr. Manuel.—España. Murió en 1912.—Adams; Doctor Agraz.

Soler, P. José.—Jesuíta. España. 1829–1909.—Un sacerdote católico.

Solórzano, José I.—Jis.

Sosa, Francisco.—Campeche. C.—F. S.; Spectator.

Sotomayor, Pbro. Dámaso.—D. S.

Souza Novelo, Dr. Narciso.—Yuc.—Duc d'Asier.

Suárez, Pelayo.—E. Luzyo Sarapee; Eolipa; Lepoay; P. S.; El Payo S. Z.; Urasez.

Tablada, José Juan.—J. J. T.; Pun; Revelator.

Talamantes, Fr. Melchor.—Mercedario. Perú. 1765–1809. —Ciudadano patriota; Irsa; Toribio Marcelino Fardanay; Yrsa.

Tenorio Zavala, Gertrudis.—Yuc.—Hortensia.

Terán, José María de.—Sejo Amira de Narte.

Toral y Cabañas, Pbro. Manuel Germán.—M. G. T. C.

Tornel y Mendívil, Lic. José Julián.—Orizaba, Ver. 2.—Un católico mexicano.

Torre Lloreda, Pbro. Manuel de la.—Pátzcuaro, Mich. 1776–1836.—El Ciudadano Lelardo; Lelardo Munela.

Tovar, Lic. Remigio.—Mascota, Jal. 2–3.—Un Católico.

Traconio García, Demetrio.—Yuc.—Jaimil.

Trejo, Joaquín.—Alma Viva.

Troncoso, Pbro. Juan N.—Veracruz. 1779–1830.—J. N. T.

Uraga, Pbro. Francisco.—Valladolid, Mich.—Dr. Agaur y Agaru.

Urbina, Luis G. México. C.—Curioso; Daniel Eyssette; El Implacable.

Urcelay, Arcadio.—Yuc.—Lucio Trelles; Sancho Panza.

Urcelay, Mercedes.—Yuc.—Camilo Collazos.

Urcelay, Pastor.—Yuc.—Gil González de Avila.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Uribe, Juan de Dios.—Rubíe; Uribe.
Valdez, Br. José.—J. V.
Vallarta y Palma, P. José Mariano.—Jesuíta. Puebla. 1719-1790.—Ennodio Faventino.
Valle, Pbro. Ramón.—Guanajuato. 1841-1901.—León Valmar; Oro.
Vázquez, Lic. Diego Germán.—Un peregrino.
Vázquez Schiaffino, Adela.—Guadalajara. C.—Eva Adalid.
Velasco, José Luis.—Barón Puck; Samuel Ujieres Pajara.
Velázquez, Gabino I.—Yuc.—El Marqués de Castañeda.
Velázquez Galván, Lic. Tomás.—Un Abogado Católico.
Velázquez de León, Ing. Joaquín.—México. 1803-1882.—J. V. L.
Velázquez de León, Mariana.—M. V. L.
Vera, Teresa.—Ester Arave.
Veres Acevedo, Ilmo. Sr. Laureano.—Jesuíta. España. C.—Jaessver; L. Jaessver; Un Sacerdote de la Compañía de Jesús.
Vilaseca, Pbro. José María.—España. 1831 1910.—Un Sacerdote de la Congregación de la Misión.
Villa, Manuel G.—Marcos de Obregón; Orestes.
Villalobos, Antonio.—Morelia, Mich. C.—Fígaro.
Villalobos Sosa, Dr. Santiago.—Yuc.—Rousseau.
Villanueva, Lic. Ignacio Pío.—Jal. 2.—I. P. V.
Villasñor, José Victoriano.—Guanajuato. 1.—Delio; J. V. V.
Villaseñor, Juan B.—Guadalajara.—Pacomio Pérez.
Villaseñor, Pablo J.—Guadalajara, Jal. 1828-1855.—P. J. V.
Villaseñor y Villaseñor, Lic. Alejandro.—México. 1864-1912.—A. V. V.; Caboche; Sacristán.
Villaurrutia, Lic. Jacobo de.—Santo Domingo. 1757-

1833.—El Diarista; Diego Rulavit y Laur; Jaime Villa López; El Prologuista; El Proyectista.
Villavicencio, Pablo.—El Payo del Rosario.
Vivanco Esteve, Angel.—Orizaba, Ver. C.—A. V. E.; Angel.
Yenro, Manuel.—Yuc.—Oreny.
Zaldívar, L. Z. Vda. de.—Godolphin.
Zaragoza, Lic. Antonio.—Guadalajara. Jal. 1855-1910.—Ninguno.
Zarco, Francisco.—Durango. 1829-1869.—F. Z.; Facundo; Fortún.
Zavala, Lorezo.—Mérida, Yuc. 1788-1836.—L. Z.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A. A.—Agustín Agüeros de la Portilla.
A. C. y T.—Lic. Jorge Delorme y Campos.
A. G. C.—Ing. Antonio García Cubas.
A. L. M.—Lic. Antonio López Matoso.
A. O.—Pbro. Anastasio María Ochoa.
A. del Q. R.—Ramón Quintana de Azebo.
A. V. E.—Angel Vivanco Esteve.
A. V. V.—Lic. Alejandro Villaseñor y Villaseñor.
A. Rosa.—Pablo J. Araoz.
A. S.—Alberto Santoscoy.
Abedul.—Eustaquio O'Gormann.
Abeja.—Victoria González.
Abigail.—Francisco Portillo.
Abolicionista, El.—Ernesto Masson.
Adams.—Cngo. Dr. Manuel Solé.
Agatirso Homeo.—Fr. Hernando Hortigosa.
Agustín Valete.—Jesús R. Oros.
Alvaro María Bazán.—Mariano Barazábal.
Alceo Tirio.—Ricardo Ortega y Pérez Gallardo.
Alceste.—Vicente García Torres, jr.
,, José Manuel Hidalgo.
Alejandro Araimón Brosel.—Alejandro Mariano Robles.
Alexis.—Manuel Manso.
Alicandro Epirótico.—Juan B. Delgado.
Alidauro Liconte.—Lic. Ignacio Pérez Salazar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Alipio.—Lic. Gabriel Aznar y Pérez.
Alma Viva.—Joaquín Trejo.
Alonso Alonso.—Juan de Dios Peza.
Alonso Llanes Marín.—Lorenzo Manzanilla.
Alter.—Valentín F. Frías.
Alter Ego.—Ignacio M. Luchichí.
Amintas. José Mariano Rodríguez del Castillo.
Anabasis.—José Ascensión Reyes.
Anatnik.—Ramón Quintana del Azebo.
Anfidio Pileyo.—Francisco María Colombini.
Anfriso.—Mariano Barazábal.
Angel.—Angel Vivanco Esteve.
Angel Franco.—José Ferrel.
Angel Guerra.—Antonio de Marrufo.
Angel Herrera.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Ansures.—Benjamín Sansores.
Antenor.—José María Roa Bárcena.
Anti-pierna Seca,—Ernesto Masson.
Antonia Pozelo Mosto.—Lic. Antonio López Matoso.
Antonio Bera Cercada.—Pbro. Br. Cayetano Cabrera y Quintero.
Antonio de Padua.—Enrique de Olavarría y Ferrari.
Antpeve.—Lic. Antonio Pérez Velasco.
Antruejo.—Dr. José García Montero.
Aplicado, El.—Mariano Barazábal.
Arach Noabb.—Manuel Barbachano.
Arbueraq.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Ariel.—Antonio Becerra y Castro.
,, Ricardo Domínguez.
Aristófanes.—Felipe Pérez Alcalá.
Arqueófilo.—Luis González Obregón.
Arlequín.—Luis Castillo Ledón.
Arquita del Puciano.—Pbro. Susano Melo.
Arsenio Antioc Rocabert.—Antonio Becerra y Castro.

Arturo Antarés.—Ramón Aldana y Santamaría.
Así.—P. Carlos M. de Heredia, S. J.
Astanio.—Pbro. Anastasio María Ochoa.
Atanasio de Achoso y Ucaña.—Pbro. Anastasio María Ochoa.
Auxiliar, El.—Lic. Juan María Lacunza.
Avete Nherreric.—Lic. Vicente Herrera.
Axayácatl.—Emilio de Arriola.
Azael.—Federico E. Alatorre.
Aznucal.—Lic. Juan María Lacunza.
B.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
B. C.—Dr. José Bernardo Couto.
Barón Puk.—José Luis Velasco.
Barrabás.—José P. Padilla.
Barueq.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Batilo.—Lic. Juan María Lacunza.
Ba-ta-klán.—Lic. Manuel Alvarez del Castillo.
Bautista.—Lic. Primitivo Ortiz.
Baz-labara.—Mariano Barazábal.
Becuadro.—Miguel Nogués.
Beltrán Claquin,—Pbro. Jesús García Gutiérrez.
Ben Ezra.—Manuel Lacunza.
Benedictus.—Alberto Michel.
Bergerac.—Lic. Antonio Medez Bohr.
,, Lorenzo Bosado.
Bibliotecario, El.—Manuel Payno.
Blasillo Cosío.—Florencio D. Palacios.
Boca de Ganso.—Manuel M. Panes.
Bocaccio.—Aurelio Garay
Bontilbaen de Luna.—Manuel Balbontín.
Br. Julián Sepeda Hasoca.—P. José Lucas Anaya, S. J.
Brummel.—Manuel Puga y Acal.
Bugiero.—Emilio G. Cantón.
Buvard.—Federico Gamboa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C. de la C.—Lic. José Justo Gómez de la Cortina.
C. G. M.—Cirilo Gómez Mendívil.
C. M. de B.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
C. M.—Ilmo. Sr. Lic. Clemente de Jesús Munguía.
C. P.—Concepción Pesado.
C. R. M. J.—José Mariano Rodríguez del Castillo.
Caballero Arbueraq, El.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Caballero Descauld, El.—Luis Castillo Ledón.
Caboche. Lic. Alejandro Villaseñor y Villaseñor.
Cabrión.—Gral. Refugio I. González.
Cafetero, El.—Lic. Francisco Estrada.
Cagliostro—Luis Cuevas de Zequeira.
Calamo Currente.—Luis González Obregón.
,, ,, Ing. Edmundo de la Portilla.
Calendal. Ramón Aldana y Santamaría.
Camilo Collazos.—Mercedes Urcelay.
Campanone.—Lic. Juan N. Cordero.
,, Augusto Río.
Campo Azul.—Eugenio Palomo López.
Campoazul.—Leopoldo Cantón Frexas.
Cantárida.—Vicente Segura.
Canté.—Francisco Manuel Sánchez de Tagle.
Capitán Chinchilla, El. Miguel Santamaría.
Carigliano Coroneo.—Manuel Pérez Salazar.
Carilao.—Fernando Cantón Frexas.
Carlo Ril.—Ilmo. Sr. Dr. Crescencio Carrillo y Ancona.
Carlos Múgica (á) el Pelón.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Cartujo, El.—Francisco Rojas y Rocha.
Cascabel.—Lorenzo López Evia.
Cayetano Bera Cercada.—Pbro. Br. Cayetano Cabrera y Quintero.
Censor, El.—Dr. Jerónimo Castillo.

Cero.—Cngo. Lic. José M. Antonino González.
,, Gral. Vicente Riva Palacio.
Chicochema.—Lorenzo López Evia.
Chistavín.—Pedro Escalante Palma.
Ciarlone Gridandini.—Ernesto Masson.
Ciudadano Lelardo, El.—Pbro. Manuel de la Torre Lloreda.
Ciudadano patriota.—Fr. Melchor Talamantes.
Claro Oscuro.—Pedro Alcalá.
Claudio Frollo.—Ignacio M. Luchichí.
Clearco Meonio.—Ilmo Sr. Dr. Joaquín Arcadio Pagaza.
Clibeo Leorcio.—Lic. Cecilio A. Robelo.
Cocardiére, La.—Federico Gamboa.
Cocinera de Toribio, La.—Lic. Francisco Estrada.
Crisantema.—Rosario Sansores.
Cristabela.—Rita Cetina Gutiérrez.
Croniqueur.—Agustín Agüeros de la Portilla.
Cronista, El.—Agustín Agüeros de la Portilla.
,, ,, Emilio de Arriola.
,, ,, Francisco Belaunzarán.
,, ,, Pbro. Jesús García Gutiérrez.
Cronista de los Reyes, El.—Lic. Ignacio Aguilar y Marocho.
Cura de Jalatlaco, El.—Victoriano Pimentel.
Cura de la Aldea, El.—Cngo. Lic. Juan Gutiérrez.
Cura de la Sierra, El.—Pbro. Lic. Tirso Rafael Córdoba.
Curioso.—Luis G. Urbina.
Curioso, El.—Joaquín Conde.
D.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
D. Antibuzqueo.—Ernesto Masson.
D. Antonio Charco de Lagunazos.—Ernesto Masson.
D. J. F. de L.—José Joaquín Fernández de Lizardi.
D. J. J. F. de L.—José Joaquín Fernández de Lizardi.
D. José Velázquez.—José Moziño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. R.—Lic. Dionisio Rodríguez.
D. R. L.—Pbro. Daniel R. Loweree.
D. S.—Pbro. Dámaso Sotomayor.
D. Simplicio.—Guillermo Prieto.
Daile-Ben-Delaum.—Darío Mazuera.
Dama Garay.—José María Madariaga
Dametas.—Ramón Quintana del Azebo.
Damón.—Pbro. Anastasio María Ochoa.
Daniel Eyssette.—Luis G. Urbina.
Daniel Morton.—Carlos R. Menéndez.
Darete Labando.—Angel Algara y Romero de Terreros.
Darío N. Quiroz.—Quirino Ordaz.
David.—Darío Mazuera.
Delio.—José Victoriano Villaseñor.
Demócrito.—Joaquín Gómez Vergara.
Desengañado, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Diablo Rojo, El.—José Peón y Contreras.
Diarista, El.—José Ruiz Costa.
,, ,, Lic. Jacobo de Villaurrutia.
Diarista Pinciano, El.—Cngo. Dr. José Mariano Beristáin.
Dídimo.—Audomaro Molina Solís.
Diego E. Tamez Larrea.—Lic. Emeterio de la Garza, jr.
Diego Rulavit y Laur.—Lic. Jacobo de Villaurrutia.
Director del "Cómico," El.—Pedro Escalante Palma.
Doctor Agraz.—Cngo. Dr. Manuel Solé.
Doctor Squadra.—Federico Mendoza y Vizcaíno.
Doctrinero, El.—Lic. Francisco Estrada.
Dómine.—Antonio García Peláez.
Don Benedetto.—Guillermo Prieto.
Don Gil de las Calzas Verdes.—Manuel Barbachano.
Don Hermógenes.—Pbro. Jesús García Gutiérrez.
,, ,, Dr. José M. Marroquí.
Don Pancho.—Francisco Fernández del Castillo.

Don Petate.—Francisco de Alba.
Don Quijote.—Dr. Martiniano Carbajal.
Don Quino Ceja.—Joaquín Conde.
Donec.—Joaquín Conde.
Dr. A. G. Ravín i Ruste.—Pbro. Dr. Agustín Rivera.
Dr. Aguar y Agaru.—Pbro. Francisco Uraga.
Duc d'Asier.—Dr. Narciso Souza Novelo.
Duque Job.—Manuel Gutiérrez Nájera.
Duque Juan, El.—Rafael Martínez Rubio.
Durangueño, El.—Lic. Francisco Estrada.
E. D. P.—Cngo. Dr. José Mariano Beristáin.
E. J. C.—Lic. Eduardo J. Correa.
E. Luzyo Sarapee.—Pelayo Suárez.
E. M. ó Un enemigo de la peste.—Ernesto Masson.
E. M. O.—Lic. Eulalio M. Ortega.
E. P.—Lic. Emilio Pardo, sr.
E. P.—Lic. Emilio Pardo, jr.
Eco.—Eustaquio O'Gormann.
Editor de la Sufocada Voz de la Patria, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Edmundo.—Edmundo Garibaldi.
Eduardo Ramos.—Enrique de Olavarría y Ferrari.
Efrén Lorenzo Dondé.—Rodolfo Menéndez.
Ego.—Federico Carlos Kegel.
El de la Tambora.—José Austri.
Elio Turno Zamorense.—Pbro. Atenógenes Segale.
Eneas.—Lic. Jorge Delorme y Campos.
Enemigo de los chirlos y de todo lo postizo, El—Ernesto Masson.
Enjolrás.—Lic. José M. Gamboa.
,, Pbro. Ignacio Munguía.
,, Alberto Santoscoy.
Ennodio Faventino.—P. José Mariano Vallarta y Palma, S. J.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. R.—Lic. Dionisio Rodríguez.
D. R. L.—Pbro. Daniel R. Loweree.
D. S.—Pbro. Dámaso Sotomayor.
D. Simplicio.—Guillermo Prieto.
Daile-Ben-Delaum.—Darío Mazuera.
Dama Garay.—José María Madariaga
Dametas.—Ramón Quintana del Azebo.
Damón.—Pbro. Anastasio María Ochoa.
Daniel Eyssette.—Luis G. Urbina.
Daniel Morton.—Carlos R. Menéndez.
Darete Labando.—Angel Algara y Romero de Terreros.
Darío N. Quiroz.—Quirino Ordaz.
David.—Darío Mazuera.
Delio.—José Victoriano Villaseñor.
Demócrito.—Joaquín Gómez Vergara.
Desengañado, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Diablo Rojo, El.—José Peón y Contreras.
Diarista, El.—José Ruiz Costa.
,, ,, Lic. Jacobo de Villaurrutia.
Diarista Pinciano, El.—Cngo. Dr. José Mariano Beristáin.
Dídimo.—Audomaro Molina Solís.
Diego E. Tamez Larrea.—Lic. Emeterio de la Garza, jr.
Diego Rulavit y Laur.—Lic. Jacobo de Villaurrutia.
Director del "Cómico," El.—Pedro Escalante Palma.
Doctor Agraz.—Cngo. Dr. Manuel Solé.
Doctor Squadra.—Federico Mendoza y Vizcaíno.
Doctrinero, El.—Lic. Francisco Estrada.
Dómine.—Antonio García Peláez.
Don Benedetto.—Guillermo Prieto.
Don Gil de las Calzas Verdes.—Manuel Barbachano.
Don Hermógenes.—Pbro. Jesús García Gutiérrez.
,, ,, Dr. José M. Marroquí.
Don Pancho.—Francisco Fernández del Castillo.

Don Petate.—Francisco de Alba.
Don Quijote.—Dr. Martiniano Carbajal.
Don Quino Ceja.—Joaquín Conde.
Donec.—Joaquín Conde.
Dr. A. G. Ravín i Ruste.—Pbro. Dr. Agustín Rivera.
Dr. Aguar y Agaru.—Pbro. Francisco Uraga.
Duc d'Asier.—Dr. Narciso Souza Novelo.
Duque Job.—Manuel Gutiérrez Nájera.
Duque Juan, El.—Rafael Martínez Rubio.
Durangueño, El.—Lic. Francisco Estrada.
E. D. P.—Cngo. Dr. José Mariano Beristáin.
E. J. C.—Lic. Eduardo J. Correa.
E. Luzyo Sarapee.—Pelayo Suárez.
E. M. ó Un enemigo de la peste.—Ernesto Masson.
E. M. O.—Lic. Eulalio M. Ortega.
E. P.—Lic. Emilio Pardo, sr.
E. P.—Lic. Emilio Pardo, jr.
Eco.—Eustaquio O'Gormann.
Editor de la Sufocada Voz de la Patria, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Edmundo.—Edmundo Garibaldi.
Eduardo Ramos.—Enrique de Olavarría y Ferrari.
Efrén Lorenzo Dondé.—Rodolfo Menéndez.
Ego.—Federico Carlos Kegel.
El de la Tambora.—José Austri.
Elio Turno Zamorense.—Pbro. Atenógenes Segale.
Eneas.—Lic. Jorge Delorme y Campos.
Enemigo de los chirlos y de todo lo postizo, El—Ernesto Masson.
Enjolrás.—Lic. José M. Gamboa.
,, Pbro. Ignacio Munguía.
,, Alberto Santoscoy.
Ennodio Faventino.—P. José Mariano Vallarta y Palma, S. J.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eolipa.—Pelayo Suárez.
Erasmo Luján.—Lic. Juan B. Morales.
Ereno Sinopeo.—Ilmo. Sr. Dr. Atenógenes Silva.
Ermido Albidense.—Cngo. Dr. Francisco Javier Conde y Oquendo.
Ermigenes.—José Sánchez León.
Escéptico.—Lic. Manuel Sales Cepeda.
Escobilla.—Lic. Juan N. Cordero.
Espectator.—Gregorio Aldasoro.
Esteban J. Rimeu.—Benjamín Retes.
Ester Arave.—Teresa Vera.
Eusebio Falcón.—Manuel Méndez.
Eva Adalid.—Adela Vázquez Schiaffino.
Ex-Diarista Pinciano, El.—Cngo. Dr. José Mariano Beristáin.
F. Argote.—Francisco Ortega.
F. Cioslapa.—Francisco Palacios.
F. Coilacap.—Francisco Palacios.
F. F. A.—Lic. Francisco Flores Alatorre.
F. F. F.—Fr. Francisco Frejes.
F. M.—Joaquín García Icazbalcceta.
F. M. N.—Fr. Manuel Navarrete.
F. M. S. de T. Francisco Manuel Sánchez de Tagle.
F. P.—Francisco Palacios.
F. P.—Francisco Pimentel.
F. Pedroza.—Lic. Fernando Patrón Correa.
F. Pérez.—Darío Mazuera.
F. S. M.—Pbro. Dr. Francisco Severo Maldonado.
F. R.—Fermín Raygadas.
F. S.—Francisco Sosa.
F. Z.—Francisco Zarco.
Fabio.—Dr. Julián Carrillo Suaste.
Fabricio Niporesas.—Dr. José M. García Morales.
Fabulista Lato Monte, El.—P. Luis Mendizábal, S. J.

Facistol.—Manuel Puga y Acal.
Facundo.—José T. de Cuéllar.
,, Francisco Zarco.
Farfalla.—Lic. José López Portillo y Rojas.
Federico Herpst.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Federico Pastor.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Fernando.—Lic. Victoriano Agüeros.
Fernangrana.—Enrique Fernández Granados.
Férula.—Lic. José M. Barrios de los Ríos.
Fidel.—Guillermo Prieto.
Fidelior.—Pbro. Ignacio González Hernández.
Fido.—J. Fernando de Domec.
Figarette.—Bernabé Bravo.
Figaro.—Antonio Villalobos.
Fileno.—José Leal de Gavie.
Filintos.—Dr. Salvador Quevedo y Zubieta.
Filópatro.—Cngo. Dr. José Mariano Beristáin.
Filoteo.—Simeón Sánchez.
Flagrasto Cicné.—Francisco Manuel Sánchez de Tagle.
Florencio Pau.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Florián.—Anselmo de la Portilla.
Florimel.—Florencio Avila Castillo.
Fortún.—Francisco Zarco.
Fótimo.—Aureliano Herrera.
Francisco.—Pbro. Dr. Agustín Rivera.
Franco Leal.—Lic. Jenaro García.
Frank.—Lic. Francisco Llamas Noriega.
Fraz von Schloss.—Francisco Fernández del Castillo.
Fray Candil.—Emilio Bobadilla.
,, ,, Roberto Castillo Rivas.
Fulmel.—Ramón Aldana y Santamaría.
G. Ch.—Pbro. Gabino Chávez.
G. P.—Guillermo Prieto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gallo Pitagórico, El.—Lic. Juan B. Morales.
Garapuyo.—Fernando Romero García.
Gastón.—Ing. Jesús Galindo y Villa.
Genaro.—Lic. Jenaro García.
Genaro P. de Maldoan.—Ignacio de la Cámara Peón.
General, El.—Gral. Vicente Riva Palacio.
Genovevo Palasuya.—Lic. José Antonio Cisneros.
Gentilis.—Pbro. Ricardo Jiménez.
Gerardo Vivanco.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Gil González de Ávila.—Pastor Urcelay.
Gil Leumur.—Miguel Rul.
Gilles Gogo.—Ernesto Masson.
Girard.—Alberto Santoscoy.
Gliconte Tirio.—Manuel Romero de Terreros y Vinent.
Godolphin.—L. Z. Vda. de Zaldívar.
Gran Eléazar.—Carlos Díaz Dufoo.
Grumete, El.—Luis Castillo Ledón.
Guindo.—Capn. Juan José de Güido.
Gusano Azotador, El.—P. Basilio Arrillaga, S. J.
Gwynplaine.—Alberto Michel.
Herberto.—Luis G. Ortiz.
Hijo del Diablo, El.—Ciro B. Ceballos.
Hortensia.—Gertrudis Tenorio Zavala.
Humilis.—Lic. Delio Moreno Cantón.
I. del Campo.—Simeón Sánchez.
I. P.—Isabel Pesado.
I. P. V.—Lic. Ignacio Pío Villanueva.
I. R.—Lic. Ignacio Rayón.
Ibdel.—Ignacio B. del Castillo.
Ignarus.—Dr. Silverio García.
Inglés, El.—Lic. Juan María Lacunza.
Iknaant.—Ramón Quintana del Azebo.
Implacable, El.—Carlos Díaz Dufoo.
,, ,, Lic. Francisco J. Osorno.

Implacable, El.—Luis G. Urbina.
Ion.—Serapio Baqueiro Barrera.
Ipandro Acaico.—Ilmo. Sr. Dr. Ignacio Montes de Oca y Obregón.
Irsa.—Fr. Melchor Talamantes.
Isidoro de Almada.—Ignacio Rodríguez Galván.
Ismael.—Elías Amador.
Ivan.—Juan Figueroa y Villaseñor.
Ivanhoe.—Lic. Ismael Palomino.
J. A. y C.—José Algara y Cervantes.
J. A. R.—José Antonio Reyes.
J. C.—Joaquín Conde.
J. Fernández Aguilar.—Lic. Ignacio Azcona Homuztiner.
J. G. I.—Joaquín García Icazbalceta.
J. J. G.—Capn. Juan José de Güido.
J. J. T.—José Juan Tablada.
J. J. L.—Juan José Martínez de Lejarza.
J. L. P. y R.—Lic. José López Portillo y Rojas.
J. M. A.—José Mariano de Almanza.
J. M. A.—José María Andrade.
J. M. B.—Cngo. Dr. José Mariano Beristáin.
J. M. D.—Pbro. José Mariano Dávila y Arrillaga.
J. M. G. A.—Cngo. Dr. José Miguel Guridi y Alcocer.
J. M. L.—Lic. José María Lafragua.
J. M. L.—Lic. Juan María Lacunza.
J. M. de L.—José María de Lacunza.
J. M. M.—José María Madariaga.
J. M. R. C.—José Mariano Rodríguez del Castillo.
J. N. M. A.—Juan N. Mier y Altamirano.
J. N. T.—Juan N. Troncoso.
J. O.—Cngo. Lic. Jesús Ortiz.
J. S.—Dr. Jesús Sánchez.
J. S. N.—José S. Noriega.
J. V.—Br. José Valdez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. V. L.—Joaquín Velázquez de León.
J. V. V.—José Victoriano Villaseñor.
J. W. B.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Jacón Deoquín.—Joaquín Conde.
Jaessver.—Ilmo. Sr. Laureano Veres Acevedo, S. J.
Jaime Gress.—Angel Pola.
Jaime Villa López.—Lic. Jacobo de Villaurrutia.
Jaimil.—Demetrio Traconio García.
Jano.—Agustín Agüeros de la Portilla.
,, Eustaquio O'Gormann.
Jarocho veracruzano, El.—Lic. José María Esteva.
Jaroscharo.—Josefa Elvira Rojas y Rocha.
Jauna Mira Can-azul.—Lic. Juan María Lacunza.
Javier Santurce.—José M. Sierra.
Jis.—José I. Solórzano.
Joala.—José de Arriandiaga y Larrinaga.
Jorge Mas Theoforo.—Pbro. José Ortega Moro.
José.—Alberto Santoscoy.
,, Lic. Victoriano Agüeros.
José Chessan Namira.—José Mariano Sánchez Espinosa.
José Guerra.—Pbro. Dr. Servando Teresa de Mier.
José J. Verdad.—Simeón Sánchez.
José M. Vallejo.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
José Mérida.—José Peón y Contreras.
José del Molino.—Lic. Victoriano Agüeros.
José Otero Senianij.—José Antonio Reyes.
José Turrisa.—Dr. Justo Sierra.
Juan Claudio.—Enrique Hernández.
Juan de la Faya.—Manuel Puga y Acal.
Juan de Linza.—Manuel Carpio.
Juan Josafat.—Manuel Lacunza.
Juan López Hacesaya.—P. José Lucas Anaya, S. J.
Juan de las Veras.—Rodolfo Menéndez.

Juan Felipe Bendiaga.—Pbro. Dr. Juan Benito Díaz de Gamarra.
Juan Zamora Figueroa.—Lic. Rafael Linares.
Judas Borroso.—Vicente A. Galicia.
Julia.—Dominga Febles Cantón.
Juliano de Sals Vigyll.—Ing. Jesús Galindo y Villa.
Julio Pérez Daza.—Juan Pedro Didap.
Junamair Walecson Barueq.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Junius.—Ing. Francisco Bulnes.
,, Francisco G. Cosmes.
,, Manuel Gutiérrez Nájera.
Jussuf-Ben-Issa.—Lic. José López Portillo y Rojas.
Juvenal.—Enrique Chávarri.
Kalibán.—Gustavo Baz.
Kanta-klaro.—Antonio P. González.
Kaskabel.—Benjamín Padilla.
Kato.—Agustín Agüeros de la Portilla.
Khit.—Benito Muñoz Serrano.
L. B.—Ing. Longinos Banda.
L. F. E.—Lic. Francisco Estrada.
L. Jaessver.—Ilmo. Sr. Laureano Veres Acevedo, S. J.
L. M. M. B.—P. Luis Mendizábal, S. J.
L. O.—Dr. Leonardo Oliva.
L. R. de C.—Laureano Ruiz de Contreras.
L. Z.—Lorenzo Zavala.
Laboré.—Lic. Eduardo García López.
Lagartija.—Lic. Eligio Ancona.
Launzac.—Lic. Juan María Lacunza.
Laurina Cistis.—Luisa Heebbe.
,, ,, Cristina Heebbe.
Lelardo Munela.—Pbro. Manuel de la Torre Lloreda.
León Roch.—Lic. Serapio Rendón.
León Valmar.—Pbro. Ramón Valle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lepoay.—Pelayo Suárez.
Leuman Nomas.—Manuel Manso.
Lic. Blas Urrea.—Lic. Luis Cabrera.
Lic. Carambola, El.—Alberto Santoscoy.
Lic. Santiago Bello Cid.—Ignacio B. del Castillo.
Lincoln de los oficiales de panadería, El.—Ernesto Masson.
Lucas Gómez.—Julio Río.
Lucas Siniol de Lato Monte.—P. Luis Mendizábal, S. J.
Lucio Estrada.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Lucio Magez Nigona.—Ignacio Gómez Luna.
Lucio Trelles.—Arcadio Urcelay.
Lucretius T. Carus.—Angel Pola.
Ludovico Lato Monte.—P. Luis Mendizábal, S. J.
Luis B. Muñoz.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Luis Gapiel.—Luis García Pimentel y Elguero.
Luis Rey.—Luis González Obregón.
M. Anhalt.—Manuel Amábilis.
M. B.—Mariano Barazábal.
M. B.—Manuel Berganzo.
M. D.—Pbro. José Mariano Dávila y Arrillaga.
M. G. P.—Gral. Manuel Gómez Pedraza.
M. G. T. C.—Pbro. Manuel Germán Toral y Cabañas.
M. L. de T.—Miguel Lerdo de Tejada.
M. M.—Lic. Manuel Mancilla.
M. Noar.—Ramón Quintana del Azebo.
M. O. B.—Ing. Manuel Orozco y Berra.
M. P.—Manuel Payno.
M. V. L.—Mariana Velázquez de León.
Maese Pedro.—Carlos González Peña.
Magnolia.—Ignacio Magaloni.
Mala Espina.—Luis Martínez de Castro.
Mambrú.—Lic. Vicente Ramírez.
Manoela Muns.—Manuel Manso.

Manuel de Blasidiz.—P. Luis Mendizábal, S. J.
Manuel Herpst.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Marabelo.—Mariano E. Goroztieta.
Marcaida.—María Emilia Beltrán y Puga.
Marcial.—Lic. Juan N. Cordero.
,, Gonzalo Esteva.
Marcos de Chimay.—Manuel Rejón García.
Marcos de Froment.—Manuel Alcalá Martín.
Marcos de Obregón.—Manuel G. Villa.
María Enriqueta.—María Enriqueta Camarillo de Pereyra.
Mariano de Jesús.—Dr. Agustín Pomposo Fernández de San Salvador.
Mario.—Mariano de la Peña.
Mario Pontmerey.—José María Cobián Zavala.
Maromani Altieri.—Juan N. Mier y Altamirano.
Marón.—Capn. Ramón Roca.
Marón Daurico.—Capn. Ramón Roca.
Marqués de Castañeda, El.—Gabino I. Velázquez.
Marqués de Posa, El.—Antonio Becerra y Castro.
Martín de Tecamac, El.—Francisco Obregón.
Martín Pescador.—Anacleto Castillón.
Melancólico, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Merlín.—Francisco Gómez Flores.
Micrós.—Angel de Campo.
Milk.—Fernando Juanes González Gutiérrez.
Mínimo..—Ramón Aldana y Santamaría.
Mirelo.—Emilio G. Cantón.
Misántropo, El.—Lic. Francisco Estrada.
Mismo, El.—Lic. Victoriano Agüeros.
,, ,, Pbro. Félix García.
Misteriosa.—Clementina González de M.
Modesto Chicote.—Fernando Romero García.
Modesto Martínez.—P. Antonio Modesto Herdoñana, S. J.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lepoay.—Pelayo Suárez.
Leuman Nomas.—Manuel Manso.
Lic. Blas Urrea.—Lic. Luis Cabrera.
Lic. Carambola, El.—Alberto Santoscoy.
Lic. Santiago Bello Cid.—Ignacio B. del Castillo.
Lincoln de los oficiales de panadería, El.—Ernesto Masson.
Lucas Gómez.—Julio Río.
Lucas Siniol de Lato Monte.—P. Luis Mendizábal, S. J.
Lucio Estrada.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Lucio Magez Nigona.—Ignacio Gómez Luna.
Lucio Trelles.—Arcadio Urcelay.
Lucretius T. Carus.—Angel Pola.
Ludovico Lato Monte.—P. Luis Mendizábal, S. J.
Luis B. Muñoz.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Luis Gapiel.—Luis García Pimentel y Elguero.
Luis Rey.—Luis González Obregón.
M. Anhalt.—Manuel Amábilis.
M. B.—Mariano Barazábal.
M. B.—Manuel Berganzo.
M. D.—Pbro. José Mariano Dávila y Arrillaga.
M. G. P.—Gral. Manuel Gómez Pedraza.
M. G. T. C.—Pbro. Manuel Germán Toral y Cabañas.
M. L. de T.—Miguel Lerdo de Tejada.
M. M.—Lic. Manuel Mancilla.
M. Noar.—Ramón Quintana del Azebo.
M. O. B.—Ing. Manuel Orozco y Berra.
M. P.—Manuel Payno.
M. V. L.—Mariana Velázquez de León.
Maese Pedro.—Carlos González Peña.
Magnolia.—Ignacio Magaloni.
Mala Espina.—Luis Martínez de Castro.
Mambrú.—Lic. Vicente Ramírez.
Manoela Muns.—Manuel Manso.

Manuel de Blasidiz.—P. Luis Mendizábal, S. J.
Manuel Herpst.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Marabelo.—Mariano E. Goroztieta.
Marcaida.—María Emilia Beltrán y Puga.
Marcial.—Lic. Juan N. Cordero.
,, Gonzalo Esteva.
Marcos de Chimay.—Manuel Rejón García.
Marcos de Froment.—Manuel Alcalá Martín.
Marcos de Obregón.—Manuel G. Villa.
María Enriqueta.—María Enriqueta Camarillo de Pereyra.
Mariano de Jesús.—Dr. Agustín Pomposo Fernández de San Salvador.
Mario.—Mariano de la Peña.
Mario Pontmerey.—José María Cobián Zavala.
Maromani Altieri.—Juan N. Mier y Altamirano.
Marón.—Capn. Ramón Roca.
Marón Daurico.—Capn. Ramón Roca.
Marqués de Castañeda, El.—Gabino I. Velázquez.
Marqués de Posa, El.—Antonio Becerra y Castro.
Martín de Tecamac, El.—Francisco Obregón.
Martín Pescador.—Anacleto Castillón.
Melancólico, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Merlín.—Francisco Gómez Flores.
Micrós.—Angel de Campo.
Milk.—Fernando Juanes González Gutiérrez.
Mínimo..—Ramón Aldana y Santamaría.
Mirelo.—Emilio G. Cantón.
Misántropo, El.—Lic. Francisco Estrada.
Mismo, El.—Lic. Victoriano Agüeros.
,, ,, Pbro. Félix García.
Misteriosa.—Clementina González de M.
Modesto Chicote.—Fernando Romero García.
Modesto Martínez.—P. Antonio Modesto Herdoñana, S. J.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Momer Nek.—Antonio Ancona Albertos.
Monaguillo.—Carlos Díaz Dufoo.
Montañés de Tecamac, El.—Francisco Obregón.
Mopso.—Dr. Agustín Pomposo Fernández de San Salvador.
Mostaza.—José Mariano Rodríguez del Castillo.
Mr. Noar.—Ramón Quintana del Azebo.
Mus, El.—Lic. Apolinar García y García.
Myrto.—Luis Gutiérrez Suárez.
N.—Fr. Manuel Navarrete.
Natal del Pomar.—Pascual Almazán.
Necrós.—Federico E. Alatorre.
Nelusko.—José Rafael Franco.
Nemo.—Homobono González.
Nemoroso.—Fr. Manuel Navarrete.
Neni-Moulin.—Dr. Fabián Carrillo Suaste.
Nick. -Lic. Ignacio M. Altamirano.
Nicolás Fragcet.—Francisco Manuel Sánchez de Tagle.
Nigromante, El.—Lic. Ignacio Ramírez.
Ninguno.—Lic. Antonio Zaragoza.
Noel. -Federico E. Alatorre.
Norberto Pérez Cuyado.—Dr. José Bernardo Couto.
Noriama Giciona Mazorda.—Mariano Ignacio Madrazo.
Nuevo Bernal Diaz del Castillo, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Nulema.—Manuel R. Alatorre.
Olitab.—Lic. Juan María Lacunza.
Onateyac.—Cayetano Rodríguez Beltrán.
Oreny.—Manuel Yenro.
Orestes.—Antonio de la Peña y Reyes.
,, Manuel G. Villa.
Orión.—Diego Bencomo.
Orlando Kador.—Félix M. Alcérreca.
Oro.—Rubén M. Campos.

Oro.—Pbro. Ramón Valle.
Orstac.—Manuel Martínez de Castro.
Ortiguillas.—Ramón Aldana y Santamaría.
Otro.—Lic. Eduardo J. Correa.
P. J. V.—Pablo J. Villaseñor.
P. M.—Lic. Pablo Macedo.
P. S.—Pedro Santacilia.
P. S.—Pelayo Suárez.
Pacomio Pérez.—Juan B. Villaseñor.
Parsefal.—Serapio Baqueiro Barrera.
Partenio.—Pbro. José Manuel Sartorio.
Passe-par-tout.—Francisco P. Covarrubias.
Payo del Rosario, El.—Pablo Villavicencio.
Payo S. Z., El.—Pelayo Suárez.
Paz de Escobar.—Pedro Cabezas.
Pedrín.—Pedro Pablo Rangel.
Pedro Jeremías Mc. Gool.—Lic. Jorge Delorme y Campos.
Pedro Ponce.—Manuel Bauche Alcalde.
,, ,, Manuel M. Panes.
Pedro Sarmiento.—Antonio Becerra y Castro.
Peenchet.—Angel de Campo.
Pensador, El.—José Joaquín Fernández de Lizardi.
Pensador Mexicano, El.—José Joaquín Fernández de Lizardi.
Pepe.—Alberto Santoscoy.
Perdigones.—Rogelio Fernández Güell.
Pericles.—José Pedro Durán.
Perilao Atlanteo.—Dr. José Ignacio Durán.
Perroblillos.—Lic. Pablo Robles.
Petit Bleu.—Carlos Díaz Dufoo.
Pichela.—Gabriel Gahona.
Pierrot.—Pedro Escalante Palma.
Pif-Paf.—Lic. José Inés Novelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pílades.—José P. Rivera.
Pistache.—Carlos Díaz Dufoo.
Pluma Roja.—Pablo Bolio.
Poblano, El.—Mariano Barazábal.
Pobre Valbuena, El.—Rafael Medina.
Pobrecito estudiante Pancracio de Cola y Cola, El.—Ilmo. Sr. Dr. José M. del Refugio Guerra.
Polinto.—Ramón Aldana y Santamaría.
Portero del Liceo Hidalgo, El.—Hilarión Frías y Soto.
Prologuista, El.—Lic. Jacobo de Villaurrutia.
Proteo.—Alfredo Bablot.
Puck.—Manuel Gutiérrez Nájera.
Proyectista, El.—Lic. Jacobo de Villaurrutia.
Prudencio.—Roberto Castillo Rivas.
Pun.—José Juan Tablada.
Querubín.—Jesús F. López.
Quidam.—Francisco Palacios.
R. C.—Ilmo. Sr. Fr. Ramón Casaus.
R. I. G. Gral. Refugio I. González.
R. M. Z.—Lic. José Fernando Ramírez.
Rafael.—Antonio Revilla.
Ramón Limones.—Anselmo Morín.
Ramón Peza.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Raul.—Adalberto Esteva.
Recamier.—Manuel Gutiérrez Nájera.
Reporter, El.—Manuel Caballero.
Ricardo Ossado.—Juan Francisco Mayoli.
Recasens.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Revelator.—José Juan Tablada.
Ricardo O. la Ferté.—Federico E. Alatorre.
Rigolot.—Juan de Dios Peza.
Rip-Rip.—Rafael Martínez.
,, ,, Amado Nervo.
,, ,, Juan Sánchez Azcona.

Roma.—Rodolfo Martínez.
Román Leñogurri.—Pbro. Dr. Manuel María Gorriño.
Romancero, El.—Guillermo Prieto.
Rosa Espino.—Gral. Vicente Riva Palacio.
Rousseau, Dr.—Santiago Villalobos Sosa.
Rubie.—Juan de Dios Uribe.
Rugiero.—Emilio G. Cantón.
Rústico.—Pablo Peniche.
Ruy Rojas de Peredo.—Lic. Alberto Lombardo.
S. R.—Ing. Santiago Ramírez.
Sacristán.—Lic. Alejandro Villaseñor y Villaseñor.
Safir.—Hilarión Frías y Soto.
Sagal quebrara.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Ságito.—Ing. Mariano L. Schiaffino.
Sahib.—Alvaro Gamboa Ricalde.
Samuel.—Luis G. Ledesma.
Samuel Ujieres Pajara.—José Luis Velasco.
Sancho Fuertes.—Lic. Rafael Gómez.
Sancho Panza.—Arcadio Urcelay.
Sancho Polo.—Lic. Emilio Rabasa.
Sans-Parti-Pris.—Agustín Agüeros de la Portilla.
Santa, Baronesa de Krauze.—Luis Mateos Cardeña.
Savonarola.—Fernando Espinosa.
Say.—Severo I. Aguirre.
Sceta Neocosmeo.—Alejandro Arango y Escandón.
Scrutator.—Dr. Nicolás León.
Sejo Amira de Narte.—José María de Terán.
Senectus.—Francisco G. Cosmes.
Ser.—Francisco Nápoles y Gándara.
Siveh.—Ricardo Mimenza Castillo.
Silvia Setela.—María Luisa Ros.
Silvio.—Fr. Manuel Navarrete.
Silvio Pellico.—Antonio F. López.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Solís.—Julio Río.
Sonámbulo, El.—Ramón Quintana del Azebo.
Sor Filotea de la Cruz.—Ilmo. Sr. Dr. Manuel Fernández de Santa Cruz.
Spectator.—Francisco Sosa.
Spes in Livo.—Luis Espino.
Sr. Dionisio Iraeta Rejón.—Antonio José Irisarri.
Su amigo verdadero.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Suadente.—Lic. Cecilio A. Robelo.
Succés.—P. Carlos M. de Heredia, S. J.
T. L.—Lic. Teodosio Lares.
T. Revuelco.—Pbro. José Salomé Gutiérrez.
Tabaré.—Dr. Enrique E. López.
Taniro Miceno.—Pbro. Dr. Federico Escobedo.
Tan Zigma.—Marcial Cervera.
Tancredo.—Vicente García Torres, jr.
Thauma.—Ricardo Pinelo Elizalde.
Tick-Tack.—Angel de Campo.
Timoteo Castillo de Altamira.—Ilmo. Sr. Dr. José María Cázares.
Timoteo Ponlanozosa.—Antonio López Matoso.
Toribio Marcelino Fardanay.—Fr. Melchor Talamantes.
Trade Last.—José Pedro Durán.
Transmendia.—Cngo. Dr. José de San Martín.
Tres Picos.—Eduardo Noriega.
Trifaldín.—Alberto Santoscoy.
Trinio Selisense.—Cngo. Dr. Ambrosio Lara.
Trípón, El.—Dr. José García Montero.
Tuerto, El.—Pbro. Anastasio María Ochoa.
U.—P. Luis Mendizábal, S. J.
Ulises.—Atanasio Orozco.
Un Abogado Católico.—Lic. Tomás Velázquez Galván.
Un Abogado de los Tribunales de México.—Lic. Rafael Roa Bárcena.

Un Aguador.—Ernesto Masson.
Un Aguador de Ultramar.—Ernesto Masson.
Un amante de la buena policía.—Ernesto Masson.
Un Americano.—Pbro. Dr. Servando Teresa de Mier.
Un amigo de D. Carlos y más amigo de la verdad.—Lucas Alamán.
Un amigo de las dulces providencias.—Ernesto Masson.
Un antiguo alumno del Seminario de León.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Un aprendiz de retratista.—Lic. Victoriano Salado Alvarez.
Un Católico.—Ing. Santiago Ramírez.
" " Lic. Remigio Tovar.
Un católico mexicano.—Lic. José Julián Tornel y Mendívil.
Un Ciudadano de Zacatecas.—Marcos Esparza.
Un ciudadano del Estado de Xalisco.—Pbro. Dr. Francisco Severo Maldonado.
Un curioso.—Fr. Estanislao Carrillo.
Un defensor del arte y de la buena policía.—Ernesto Masson.
Un devoto cofrade del Rosario.—Fr. Secundino Martínez.
Un enemigo de espantajos.—Ernesto Masson.
Un Esclavo de María.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Un español americano.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Un español americano.—Francisco de P. Sierra.
Un ex-pambasero.—Ernesto Masson.
Un filo-ferrocarril.—Ernesto Masson.
Un francés, vecino vuestro desde veinte y tres años, y conciudadano desde catorce.—Ernesto Masson.
Un guanajuatense.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Un Hortelano.—Ernesto Masson.
Un ingenio de la Corte.—Manuel Payno.
Un Justiciero.—Ernesto Masson.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un mejicano.—Gral. Juan N. Almonte.
,, ,, Lic. José Ramón Pacheco.
Un Mexicain.—Francisco de P. Arrangóiz.
Un Mexicano.—P. Basilio Arrillaga, S. J.
,, ,, Pbro. Anastasio María Ochoa.
Un observador nocturno.—Ernesto Masson.
Un oficial de panadería jubilado.—Ernesto Masson.
Un Padre de la Compañía de Jesús.—P. Esteban Antícoli, S. J.
Un patriota de Jalisco.—Lic. Prisciliano Sánchez.
Un peregrino.—Lic. Diego Germán Vázquez.
Un Republicano.—Ernesto Masson
Un Sacerdote Católico.—P. José Soler, S. J.
Un Sacerdote de la Compañía de Jesús.—P. Esteban Antícoli, S. J.
Un Sacerdote de la Compañía de Jesús.—Ilmo. Sr. Laureano Veres Acevedo, S. J.
Un Sacerdote de la Congregación de la Misión.—Pbro. José María Vilaseca.
Un Sacerdote jalisciense.—Cngo. Dr. Agustín de la Rosa.
Un Sacerdote mexicano.—P. Basilio Arrillaga, S. J.
Un soldado de la vieja guardia.—Manuel Fernández Ortigosa.
Un Tullido.—Ernesto Masson.
Un Turista.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Un Vecino de México.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Un Vecino de Tacubaya que también tiene pulmones.—Ernesto Masson.
Un Viajero.—Lic. José Ramón Pacheco.
Una Censora americana.—Fr. Francisco Aguilar.
Una zacatecana.—Josefa Letechipia de González.
Unos peripatéticos.—Ernesto Masson.
Urasez.—Pelayo Suárez.
Uribe.—Juan de Dios Uribe.
Utroque.—Francisco López Carbajal.

V. F. F.—Valentín F. Farías.
V. de P. A.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
V. R.—Victoriano Roa.
Valentín Ducán de Pereda. Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Veracruzano, El.—Capn. Juan José de Güido.
Verídico.—Juan de Dios Peza.
Veritas.—Dr. Adolfo Patrón Martínez.
Verus.—José María Bassoco.
Vicente.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Vicente de P. Aragón.—Cngo. Lic. Vicente de P. Andrade.
Viejo, El.—Lic. Victoriano Agüeros.
,, ,, José María Ramírez.
Violín Segundo.—Eduardo Gabrielli.
X.—Lic. Francisco Pascual García.
X.—Cngo. Lic. José M. Antonino González.
XIX.—Isidro Mendicuti Ponce.
X. X. X.—Dr. Salvador Quevedo y Zubieta.
X. Y. Z.—Amado Nervo.
Xarsó.—Francisco Rojas y Rocha.
Xavier.—Javier Santamaría.
Xorsá.—Francisco Rojas y Rocha.
Yo.—Manuel Payno.
York.—Alberto González Narváez.
Yisa.—Fr. Melchor Talamantes.
Zagal Quebrara, El.—Lic. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera.
Zancadilla.—Guillermo Prieto.
Zanluca.—Lic. Juan María Lacunza.
Zascandil.—Rogelio Fernández Güell.
Zeobá.—Ramón Quintana del Azebo.
Zeobá-del.—Ramón Quintana del Azebo.
Zig-zag.—Ing. Edmundo de la Portilla.
Zurriago, El.—Lic. José Justo Gómez de la Cortina.
Zutano de Bergerac.—Javier Enciso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APENDICE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miembros Mexicanos de la Academia de los Arcades de Roma. (1)

Algara y Romero de Terreros, Angel.—*Darete Labando.*
Arango y Escandón, Alejandro.—*Sceta Neocosmeo.*
Conde y Oquendo, Cngo. Dr. Francisco Javier.—*Ermido Albidense.*
Delgado, Juan B.—*Alicandro Epirótico.*
Durán, Dr. José Ignacio.—*Perilao Atlenteo.*
Escobedo, Pbro. Dr. Federico.—*Taniro Miceno.*
Hortigosa, Fr. Hernando.—*Agatirso Homeo.*
Lara, Cngo. Dr. Ambrosio.—*Trinio Selisense.*
Melo, Pbro. Susano.—*Arquita del Puciano.*
Montes de Oca y Obregón, Ilmo. Sr. Dr. Ignacio.—*Ipandro Acaico.*
Ortega y Pérez Gallardo, Ricardo.—*Alceo Tirio.*
Pagaza, Ilmo. Sr. Dr. Joaquín Arcadio.—*Clearco Meonio.*
Pérez Salazar, Lic. Ignacio.—*Alidauro Liconte.*
Pérez Salazar, Manuel.—*Carigliano Coroneo.*
Romero de Terreros y Vinent, Manuel.—*Gliconte Tirio.*
Segale, Pbro. Atenógenes.—*Elio Turno Zamorense.*
Silva, Ilmo. Sr. Dr. Atenógenes.—*Ereno Sinopeo.*
Zárate, Lic. Julio.

(1) Fué fundada en 1690 por Juan María Crescimbeni, con el objeto de combatir el mal gusto literario, especialmente en la poesía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADICIONES

Bange.—José Juan Tablada.
Bhima.—Francisco I. Madero.
Can-tu.—José Juan Tablada.
Capitán Guerrillas.—Solón Argüello.
Censor de Antequera, El.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Cimón.—Rogelio Fernández Güell.
Cura de Jalatlaco, El.—Manuel Gutiérrez Nájera.
Duralis Estars.—José M. Barrios de los Ríos.
Félix.—Lic. Francisco Pascual García.
Flecha.—José Juan Tablada.
Francisco Dávalos.—Rogelio Fernández Güell.
Fray Candela.—Solón Argüello.
Fray Chirrión.—Solón Argüello.
Fray Verídico.—Lic. Manuel Brioso y Candiani.
Fuego.—Abraham Sánchez Arce.
Gustavo Topete.—Pbro. José M. Vallejo.
J. J. F. de L.—José Joaquín Fernández de Lizardi.
Juan Zamora y Figueroa.—Lic. Rafael Linares.
Krupp.—José Juan Tablada.
Maxim.—José Juan Tablada.
Mercurio.—José Juan Tablada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mingo.—Solón Argüello.
P. K. Dor.—Alberto Sustaíta.
Pájaro Verde, El.—Francisco Villanueva Francesconi.
Raúl O. Gollenos.—Solón Argüello.
Revulgo.—Solón Argüello.
Ricardo Ossado.—Juan Francisco Mayoli.
Tabarín.—José Juan Tablada.
Trabuco.—José Juan Tablada.
Un ex-alegre.—José Juan Tablada.
Un mexicano.—Lic. Miguel Martínez.
Un mexicano sensible.—Lic. Carlos M. de Bustamante.
Un verdadero americano.—Vicente Rocafuerte.
Wright.—José Juan Tablada.
Z.—Arcadio Zentello.

ERRATAS

Página	Línea	Dice:	Léase:
10	18	Nomer	Momer.
10	18	*Alberto*	*Albertos.*
13	1	Crescencio	Crescencio.—
14	27	Tamiro	Taniro
19	31	*Marriquo*	*Marroqui.*
25	30	Tescaltiche	Teocaltiche.
26	33	1811	1911.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

La Literatura Mexicana

POR

Luis G. Urbina

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE MEXICO

CONFERENCIA LEIDA EN LA "LIBRERIA GENERAL," EL DIA 22 DE NOVIEMBRE DE 1913

IMP. LA PLUMA-FUENTE'
AVENIDA 16 DE SEPTIEMBRE NÚM. 23
MEXICO, D. F.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

LA LITERATURA MEXICANA

POR LUIS G. URBINA

22 de Noviembre de 1913

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CONSULTA
49699

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
CONSULTA

UNA afortunada casualidad me condujo al primer sitio en estas conferencias ideadas por una empresa editorial que, mirando desde cierta altura su función mercantil, ha comprendido lo útil que sería no sólo para ella, sino para un vasto grupo de personas cultas, sacudir el amodorrado pensamiento de los hombres de letras y estimular la producción artística nacional que, cada vez más encanijada y anémica, presenta el aspecto de un infante, atacado, desde su tierno desarrollo, por grave y hereditaria dolencia.

No a mis merecimientos literarios debo el inaugurar la série de ocho conferencias anunciadas por la casa que nos hospeda en estos instantes; lo debo, como ya dije, a la fortuna de haber sido uno de los primeros en manifestar mi aquiescencia y ofrecer, de buen grado, mi concurso, para una obra que juzgué, desde luego, oportuna, amena, y quizás provechosa en esta época en que parece que la mentalidad mexicana, declina y se debate, intoxicada por el aire de pasión, de desesperación y de violencia, que, a plenos pulmones, estamos respirando hace mucho tiempo.

No quise, no he querido nunca permanecer indiferente al afectuoso llamamiento de las gentes que aún en un medio hostil, por sordo, a las manifestaciones de la vida superior se agrupan, a calentar, a desentumecer un aterido y olvidado ideal de belleza. Tengo, y no abandonaré nunca, la honda convicción de que el sentimiento de lo bello limpia los espíritus de miserias y maldades. Jamás dejaré de pensar que el arte puede hacer buenos a los hombres.

Así pues, aquí estoy sin humos de pedantería, como suelo estar siempre; pero, como siempre también, sin egoísmo y sin descorazonamiento. Escogí, para presentarme, un asunto sobre el cual he meditado largamente y que empecé a tratar no ha mucho, en un ambiente aúlico, grato, por costumbre, a mi corazón. Soy, y es este un título que cosquillea mi vanidad, un viejo maestro de escuela. Por eso mi palabra, van a notarlo ustedes, lo están notando ya, carece de atildamientos y donosuras. Mas en cambio, soy un buen buscador de expresiones claras, y frecuentemente las hallo con sólo seguir el curso de las ideas sin oponer a sus naturales corrientes, diques de

retórica, ni falsas compuertas de elocuencia. Mi aspiración es trasmitir, en toda su integridad, el pensamiento que me posee. Y muy complacido me encuentro con mi pobreza oratoria el minuto en que siento que he despertado el interés mental de quienes me escuchan. No deseo ser admirado sino ser comprendido. Y en esta reunión que tiene apariencia de intimidad, de familiaridad, experimento cierta emoción de confianza, que me presta ánimo y robustece mi característica serenidad.

Nada nuevo voy a decir, quizás; nada trascendental y profundo; pero sincero sí, y personal, porque en ello pongo, completa y sin mácula, mi buena fe. Van ustedes a oir las aventuras intelectuales, las vueltas y revueltas, que por los aposentos del cerebro dió este amado tema del arte verbal y vernáculo. Mi narración no va a ser una *Odisea* de sabiduría, sino simplemente un *Viaje entretenido* de curioso investigador. Dichoso yo, si la atención con que ustedes me oigan, llega un instante siquiera, hasta el límite del interés. Gozaré, así, de la satisfacción de la abuela legendaria que ahuyenta el sueño de los niños, narrándoles la historia de la *Bella durmiente*.—(¡Y en verdad que es bella durmiente nuestra literatura!)—Da principio mi cuento.

* * *

Literatura mexicana. Desde luego me exaltó el tópico gastado, por incesantemente repetido: la Literatura mexicana, y en general todas las Hispano-americanas, no son otra cosa que un reflejo de la peninsular, una familia de aquella antigua y nobilísima matrona, en cuyo seno se amamantan todavía, incapaces de nutrirse por sí mismas, estas débiles literaturas novicontinentales. Tardías en su desarrollo, imprecisas en su fisonomía, tales literaturas imitan por incapacidad de crear, los accidentes de la evolución de las letras en España y son algo así como la proyección de sombra de un cuerpo, como el eco que reproduce una voz.

Indudablemente que en este viejo concepto hay una verdad incontrovertible; estamos en la América española, atados para siempre, en nuestra marcha hacia la civilización, por el vínculo inquebrantable del idioma. Cuanto pensemos en belleza imaginativa, cuanto lucubremos en filosofía especulativa, cuanto experimentemos en sensación o sentimiento, cuanto tengamos, en fin, que comunicar, que sacar a lo exterior en el natural esfuerzo de nuestros espíritus, lo expresamos en la lengua madre, en el lenguaje que definitivamente nos da caracter en el mundo literario, y nos unifica con los demás pueblos que, en el arbol gigantesco de la palabra viva, forman una de

las tres ramas de las lenguas romances, la más vigorosa quizás, la más llena de savia, si bien no tan expresiva, flexible y amplia como la italiana, ni tan fina, sutil y primorosa, ni tan paciente y sabiamente labrada, como la francesa. Y por ser así, por estar vinculados a perpetuidad, a una de las tres lenguas romances, tenemos derecho a creernos, a sentirnos, a ser una difusión más o menos remota, pero de virginales augurios, del alma latina. El español es la forma única que nos ha dado y nos dará, personalidad literaria en el universo de las ideas. Cualquier producto mental nuestro, ya sea blanda cera de fantasía, ya bronce duro y sonoro de verdad, ha de vaciarse en estos moldes maravillosos del castellano, para adquirir líneas, efímeras o perdurables, de expresión. De esta suerte es como a virtud del uso perenne del vocablo, del giro, del modismo, de la formación analógica, de la trabazón sintáctica, de la muletilla y del proloquio, nos acercamos, en cognaciones incesantes, al espíritu de nuestros progenitores, al mismo tiempo que al espíritu de nuestros hermanos de América. Y es así cómo no sólo hablamos una lengua misma, sino que solemos coincidir en ideas y en sentimientos y ofrecer el caso de que mentalidades colectivas en los grupos de cultura de nuestros países, resulten, cuando se las compara, de una semejanza que se acerca bastante a una identidad. La paradoja de psicología de que el pensamiento es un lenguaje interior, está evidentemente fundada en una observación verdadera. Hablar habitualmente un idioma, implica una série de operaciones cerebrales que nos obliga a afocar, por decirlo así, nuestros pensamientos de un modo determinado y peculiar. Hablar el castellano es, en cierta manera, pensar y sentir a la española. Un misterio psíquico compenetra y cristaliza en una unidad indivisible la forma y la esencia, la voz y la idea, la materia y el espíritu.

De modo que es de absoluta certidumbre que en la sucesión de los fenómenos vitales, en la transformación biológica, étnica y social de las naciones conquistadas por el genio español, la lengua es uno de los más poderosos distintivos, una de las huellas mas profundas, que nos dejó a su paso la dominación; y esa lengua, que, aprendida y difundida, con piadosa y sublime terquedad, por misioneros y por soldados, por doctores y por rábulas, por buenos y por malos, al través de trescientos años; esa lengua, que tratando de invadir las comarcas todas de los idiomas autóctonos, busca la realización, el ideal supremo de derivar las expresiones heterogéneas, por un sólo y vasto cauce filológico; esa lengua nos subordina a la gran expresión que, a guisa de victorioso estandarte, lleva con orgullo una raza generatriz, y, por ende, nos hace tributarios de una literatura monumental y magnífica: la literatura castellana.

* * *

Es cierto, me dije: literatura mexicana vale por imitación, reflejo, derivación de las letras españolas. Y me puse a recordar los principales accidentes de nuestra existencia literaria, desde las primeras tentativas de aquellos frailes—selectos ejemplares de bondad humana—como el serático Gante, el admirable Motolinia, el erudito Sahagún, y el profundo Durán, pasando por los poetas latinizantes, y los eróticos, y los sagrados, del siglo XVI, que llegaron de la península a esta Nueva España, trayendo en sus oídos y en su corazón rumores de las églogas de Garcilaso, y de las odas coruscantes de Herrera, y de la unciosa lira de Fray Luis, hasta la gloriosa aparición en Madrid del inmortal jorobado Juan Ruiz de Alarcón, y el prodigio estupendo de Sor Juana Inés de la Cruz, flor divina, flor del corazón, *Yoloxóchitl*, cuyo perfume exquisito trasciende todavía, envuelto en sutilezas culteranas, a cármenes paradisiacos. Y recordé también el arraigo lujurioso que en esta tierra extendió como prolífica maleza, la extravagancia que en el siglo XVII fué genial en Góngora y Quevedo y quebradiza y vacua, aunque ingeniosa y brillante, en Baltasar Gracián. Recordé la épica y la lírica coloniales, y ví cómo seguíamos los contornos y sinuosidades de las figuras retóricas, de los dibujos literarios, sobre el papel de calca de la imitación. Y ratifiqué: nuestra literatura es trasplantada, es genuina y netamente española, y en este terruño, mal que bien, echa frutos menos sápidos y fragantes y de gusto menos delicado que los que nos suelen venir de nuestra metrópoli verbal.

* * *

Sin embargo, a esta idea de la trasplantación, asocié —era preciso—la de modificación, la de alteración circunstancial, la de transformacion, la de variación del tipo primordial, la de labor incesante de la naturaleza, que descompone en familias diversas los organismos, según las influencias del medio en que se desarrollan, sin hacerles perder los caractéres fundamentales de la especie.

Y entonces amplié mi observación y la dirigí hacia distintos horizontes. Como Uds. habrán podido conocer, no soy un hombre de ciencia, ni quiero disfrazar mis ignorancias con la pesada vestimenta del tecnicismo filosófico y científico. Mas la cultura superficial que poseo me ha permitido tener noticia de que la mezcla de estas dos razas, la aborígen y la conquistadora, que ha constituído el tipo del mexicano, del *mestizo*, (llamémosle con el nombre evocador,) ha producido alteraciones psicológicas que los sabios estudian ahora en el fondo de sus gabinetes. Medidas antropológicas, cálculos

comparativos, investigaciones minuciosas, patentizan, según se dice, que la estructura corporal del mexicano, difiere del tipo español tanto como del americano. Fisiológicamente no somos ya ni éste ni aquél; somos otros, somos nosotros, somos un tipo étnico diferenciado, que no obstante, participa de ambas razas progenitoras. Y una y otra luchan por coexistir, por sobrevivir en nuestro organismo.

Pues bien:—me interrogué—¿por qué lo que acontece en el mundo fisiológico no ha de haber acontecido en el psicológico? Indudablemente que sí. Esa misma mezcla, ese mismo combate, esa misma coexistencia se verifican en las regiones del espíritu y han acabado por producir un tipo psíquico, bien determinado y diferenciado, y paralelo al nuevo tipo fisiológico del mexicano.

Entonces ví a mi alrededor. Ya tentamente me puse a hacer un somero análisis del ambiente nacional. Sacando mi reflexión de la literatura, la dirigí hacia otras ideas correlativas a la que servía de ojbeto a mis investigaciones: pensé en la arquitectura y en la música. Y pensé en ellas, porque, siendo individuales, interpretan menos los sentimientos personales que los colectivos o sociales. Nada retrata mejor a un pueblo, si atentamente se considera, que sus edificios y su música. La arquitectura—dice un esteta moderno—es una música de líneas; la música es una arquitectura de sonidos. Están destinadas a la colectividad, y muchas veces son anónimas, y con frecuencia son resultado de obscuras colaboraciones. En ellas reside, como en ningunas otras de las bellas artes, el alma de un pueblo.

Si es así, recordemos nuestras viejas casas coloniales, nuestras viejas iglesias, nuestras viejas fuentes, y las encontraremos con su sello peculiar, con su aspecto característico, con sus rasgos distintivos, con sus elementos propios que hacen variable el conjunto y le dan una tonalidad que no es española ya, sino mexicana, para decirlo de una vez. Los materiales, el azulejo y el *tezontle*, combinados o aislados, contribuyen a peculiarizar las construcciones. Y en seguida el pormenor, la alteración caprichosa de los estilos, el labrado por el cual se desliza alguna greca precortesiana, la exuberante floración, la hojarasca de piedra de Churriguera, retocada aquí y allá por un deseo más vivo de ornamentación excesiva, tal cual *motivo* que recuerda vagamente el encaje de los *teocalli*, todo viene a peculiarizar la arquitectura de los tiempos devotos y fastuosos, durante los cuales se fué formando el espíritu nacional, ese que, difundiéndose y multiplicándose, ha de uniformar a este país tan interesante y tan desventurado, que está en peligro de perecer si nó se logra al fin este magno propósito.

¿Y la música? Cuando oímos una canción lánguida, sensual y llorosa, una danza que dulcifica la voluptuosidad con una enfermiza ternura, una melodía simple y apasionada, que prolonga en gemebundos calderones, sus quejas triviales y penetrantes, ¿nó decimos: esta música es mexicana? La guitarra andaluza no es rasgueada aquí para acompañar cantos muelles de pereza oriental, ni suspiros de amor gitano; aquí todo ello se transformó en la ardiente danza costeña, hecha con hervores de sangre africana, en la erótica y triste canción del *Bajío*, hecha con besos y lágrimas; en las *Mañanitas* frescas y alegres como una aurora, en el *Jarabe Tapatío*, retozón, epigramático y picaresco, como un galanteo ranchero. Esta es otra revelación que nos distingue y nos desata los lazos hereditarios de España; el mexicanismo musical es completo. Canta, dentro de él, la sensibilidad popular.

* * *

Y si la arquitectura y la música revelan una clara diferenciación ¿por qué—volví a preguntarme—la poesía no abandona el regazo maternal y sigue en su primitiva servidumbre de imitadora de la Musa peninsular? Lo que sucede en la Plástica y en la Euritmia ¿por qué no ha de suceder en la Lírica y, en general, en la Literatura?

Con efecto: si observamos con curiosidad nuestros fenómenos literarios, hallarémos que sí se ha verificado la misma diferenciación, sujeta, naturalmente, dentro de la forma impuesta por la lengua.—El vino no cambia los contornos del vaso.

Y como si las trajéramos de la mano, acuden a nuestra memoria, las alteraciones fonéticas que hemos verificado en el idioma. ¿No pronunciamos como nos enseñaron, o nos enseñaron mal a pronunciar? Hechas las investigaciones correspondientes resulta que la cuestión está resuelta de la primera manera: no pronunciamos como nos enseñaron; es decir, los grupos autóctonos que recibieron las primeras enseñanzas de la lengua, no alcanzando a pronunciarla bien, extendieron y propagaron las alteraciones fonéticas. El caso, sin embargo, es interesantísimo. Todos los pueblos de América fueron rehacios a la pronunciación castellana de la *C*, de la *Ll*, y de la *Z*. Y de tal manera se substrajeron a esta pronunciación, que, después de algunas centurias, ni la pedagogía, empeñada en hacerlo, ha logrado restaurarla.

A este respecto las flamantes teorías lingüísticas, nos dicen que no es cierto que las modificaciones de pronunciación se deban a la fantasía o al defecto individual, sino que la inconsciencia de los fe-

nómenos basta para demostrarnos. que una fuerza misteriosa, ignorada de los que hablan, dirige todas estas evoluciones. Que no son efecto del acaso, los cambios fonéticos que se producen, en una misma época, independiente e inconscientemente, entre millones de individuos. Que la causa de éstos es de naturaleza fisiológica, (el desplazamiento de los sentidos musculares, la llaman los alemanes) y consiste en la adaptación contínua de las articulaciones vocales a las necesidades orgánicas.

Pero no sólo hemos alterado la pronunciación de la lengua, sino también el modo de cantarla, el aire, que de enfático y sacudido que es en boca del peninsular, es suave y dulzón y como apocado en nuestros labios. El español, alterado fonéticamente en las distintas regiones de España, sufre nuevas alteraciones de igual género entre nosotros; alteraciones mexicanas.

Las costumbres y los usos de la vida ordinaria nos han impulsado a moficiar asímismo el vocabulario, introduciendo en él, castellanizadas la mayor parte de las veces, nombres de utensilios, de lugares, de cosas, de frutos, de muebles, y enriqueciendo, en cierta manera, el léxico, con palabras que entran al acerbo común y a las cuales abre, poco a poco, sus herméticas columnas, el Diccionario de la Academia.

* * *

La fonética alterada; el vocabulario enriquecido ¿y la poesía esclava? ¿Y la Literatura, inalterablemente imitadora y servil? Aquí tienen ustedes cómo no pude conformarme con la absoluta verdad, con el tópico gastado, de que nuestra literatura, no ha hecbo otra cosa quo seguir, a ciegas, como un niño asido a las faldas de la madre, el camino de la Literatura Española.

No puede ser, y no es, efectivamente.

Hagan ustedes memoria de algunas de nuestras obras poéticas más celebradas. Les notarán un especial sabor, un color y un calor, que difieren de los puramente españoles. Rememoren nuestra historia literaria. El Siglo XVI con su ir y venir de cultura ibérica, con su flujo y reflujo de ambición y de piedad, se llena, con el trabajo de trasplantación de los elementos de la civilización europea. Teólogos, humanistas, políticos, educadores, emprenden la tarea de aclimatar en nuestro medio, la vida de ultramar. El verso, cargado de retórica, y la prosa, universitaria y altisonante, salían de los colegios, de las aulas, de los claustros, o bien, corrían a la imprenta, establecida aceleradamente, difundiendo la doctrina cristiana, historiando las curiosidades de la tierra recién conquistada, estudiando las costumbres y los idiomas de los pueblos sometidos, o vistiendo el jubón heráldico de la adulación, para pedir amparo y ayuda de los po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

derosos. Las producciones que han recogido los eruditos—de *Cristóbal Cabrera o de Cervantes Salazar* o de *Pedro Morales*,—hechas con motivo de fiestas religiosas o cortesanas, tienen la marca española, como que no son otra cosa que viejos cantos castellanos, en un mundo nuevo. Los poetas de allende el atlántico llegaban con su carga de sueños y su bagaje de ilusiones: así vino *Gutierre de Cetina*, el orfebre de esa joya quinientista: el madrigal a unos ojos claros y serenos; así vino *Eugenio de Salazar*, el autor de la Epístola al insigne Hernando de Herrera; así vino don Bernardo de Valbuena, niño aún, y en él comienza a influir tanto el ambiente *que de su poesía, dice Quintana, que es semejante "al país inmenso que lo acogió, tan feraz como inculto, donde las espinas se hallan confundidas con las flores, y los tesoros con la escasez."*

Mas ya en el siglo XVII, no sólo es el autor del *Bernardo*, el influído por nuestra vida americana, son todos o casi todos los que se dedican o aficionan a la carrera de las letras, y entre los cuales descolló con esplendores deslumbrantes, la *Décima Musa*. La algarabía gongorina llena nuestro siglo XVIII; pero al principiar el XIX la forma neo-clásica se apodera de las liras, y Fray Manuel Navarrete prorrumpe en anacreónticos melificados con almíbares de nuestros huertos. Y nos llega el romanticismo, doliente, escéptico y lacrimoso, empapado en el llanto amargo de Espronceda; y Campoamor y Becquer y Núñez de Arce, nos conducen por los vericuetos de la lírica, y sin embargo, a cada paso, a cada accidente, vamos señalando una diferenciación poseída cada vez más, no diversa de la inicial, pero sí más honda y segura. Es que se robustece el dominio de nuestra individualidad literaria; es que venimos buscando y encontrando la expresión característica en nuestra literatura; es que desde hace trescientos años estamos elaborando las formas adaptables a nuestro espíritu colectivo y personal; es, en fin, que en la lengua que hicimos nuestra, como era preciso y natural, seguimos paralelamente las alteraciones fisiológicas y psicológicas de nuestro organismo.

Y el temperamento que es la resultante de estas alteraciones, se impone a la palabra y a la plasma a su guisa, de acuerdo con sus necesidades. Mucho ha dejado en nosotros el alma española, casi todo lo ha dejado; pero por debajo de esta herencia, palpita, con energía avasalladora, un sedimento indígena. A la alegría sanchuna, al delirio quijotesco, se juntan dentro de nuestros corazones, la tristeza del indio, la fiereza selvática del antepasado, la ancestral desconfianza del sometido, la descoyuntada dulzura del aborígene. Y si somos mexicanos para vivir, lo somos para hablar, y para soñar, y para cantar.

Y estos son los elementos, los materiales, con que componemos

nuestras obras literarias. Nótenlo Uds. Si algo nos distingue principalmente de la literatura matriz, es lo que sin saberlo y sin quererlo hemos puesto de indígena en nuestro verso, en nuestra prosa, en nuestra voz, en nuestra casa, en nuestra música: la melancolía. Mirando los campos de la mesa central, de un gris dorado y salpicado por los verdes florones de púas del agave; y las matas, de apretados discos de obsidiana, de las nopaleras; mirando nuestras largas llanuras inflamadas por el crepúsculo de la tarde, y nuestras montañas borrando su azul pálido en el horizonte, sentimos que en nuestro pecho se remueven obscuras añoranzas y vagas inquietudes, y nos sentimos impregnados, de la hierática melancolía de nuestros padres, los *colhuas*. Una resurrección sentimental se apodera de nuestro carácter de novohispanos.

Y por eso nos inclinamos incesantemente a melancolizar nuestras emociones. A todo le echamos y le ponemos un tinte de melancolía; y no sólo en las cuerdas líricas, sino hasta en nuestros arranques épicos, hasta en nuestra gracia risueña, hasta en nuestro fugitivo humorismo, solemos poner una arena de esta melancolía. Perfumamos regocijos y penas con un grano de copal del sahumerio tolteca. ¡Qué profundamente sintió todo esto la atormentada Sor Juana, cuando escribió esta redondilla, que es un talismán de misterio:

Siento una gran agonía
por lograr un devaneo
que empieza como deseo
y para en melancolía.

* * *

Y torné a meditar, no ya en los fenómenos psíquicos de la raza, sino en los fenómenos sociológicos de la historia. Y estos me confirmaron que también habían servido como los otros para ayudar a la caracterización de nuestras expresiones literarias.

Aquí vuelve a hacerse necesario recordar. Desde el fenómeno de la Conquista, al del Virreynato, al de la Reforma, los movimientos sociales, conmoviendo los espíritus, han influído sobre las ideas y han alterado, por lo tanto, las formas literarias.

Ardua tarea será, sin duda, la de estudiar estas alteraciones, siguiendo el cauce de nuestra vida social y observando cómo, por efecto de un lento desarrollo étnico, va delineándose, distinta y característica, influída a la vez, por la fatalidad psicológica, por la fatalidad psíquica y por la fatalidad histórica, nuestra variedad expresiva dentro de la unidad inconmovible de la raza. Es esta una de las fases, de gran trascendencia para lo futuro, del hispano americanismo, del destino de estos pueblos vinculados, por herencia, a un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

radiante pretérito y, por tanto, destinados a un papel de primera importancia en los sucesos por venir.

Y si en conjunto, abarcando totalidades, se ve claramente que existe de por sí, una literatura mexicana, a la cual, ni cognaciones ni orígenes impiden poner una fisonomía propia, no demasiado marcada todavía, pero que acusa ya peculiares rasgos, en la observación pormenorizada, en el análisis particular, en la crítica de los diferentes tipos literarios, de los arquetipos representativos de nuestras épocas evolutivas, se confirma mejor tal vez esta *diferenciación* y se comprueba la tendencia a individualizarnos, por el natural esfuerzo biológico, que hacen todos los organismos en el momento de su desarrollo.

¿Qué diferencias substanciales hay entre el panalizado clasicismo de Meléndez Valdés y el indudablemente más empapado en miel de su imitador Navarrete? ¿Qué tesoro de ternura criolla puso Sor Juana en las sutilezas y extravagancias de su culteranismo? ¿Con qué divina sonrisa de mujer mexicana iluminó y ennobleció la pintarrajeada máscara gongorina?

¿Cuál es el valor positivo, dentro de los límites estéticos, de la aparición del *folk-lor* nacional con Fernández de Lizardi, Juan Bautista Morales, Guillermo Prieto y Angel de Campo? ¿Qué significa desde el punto de vista literario, el inspirado regionalismo de a *Musa callejera?* ¿Qué cantidad y emotividad de alma indígena pusieron en su amor a los clásicos Ramírez y Altamirano? ¿Cómo pasó Hugo por la alquitara de oro y cristal del corazón de Justo Sierra? ¿Hasta dónde Acuña abandonó a Campoamor y siguió solo su camino? ¿Qué puso Gutiérrez Nájera de vernáculo, al vaciar su espíritu en los moldes franceses?

Todos ellos son minuciosos problemas que es necesario plantear con precisión y resolver con cuidado, pues todos ellos muestran la propensión a formar nuestra personalidad literaria, a distinguirnos entre las unidades continentales, ramas floridas, que nutre con su robusto jugo, el tronco hispánico.

Yo quisiera entrar por este encantado laberinto de la crítica de nuestros versificadores y prosadores. Este jardín de poesía mexicana trasciende a flores nuevas, y podría yo espigar alguna linda rosa que le perfumara a Uds. la fantasía. Los sueños no sólo sueños son, como dijo escépticamente el gran dramaturco; son muchas veces, balsámico consuelo de las tristezas y necesario olvido de las realidades.

Pero me parece que ya los he fatigado bastante, sin decirles cosa de provecho. La abuela nota que los niños están cansados de la monotonía del cuento, y discretamente se retira. Si volviere alguna otra noche, seguiría narrando las aventuras y desventuras de esta *Bella Durmiente* que se llama literatura mexicana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA

Novela Mexicana

POR

Federico Gamboa

C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CONFERENCIA LEIDA EN LA "LIBRERIA GENERAL,"
EL DIA 3 DE ENERO DE 1914

MEXICO
EUSEBIO GOMEZ DE LA PUENTE, EDITOR
2ª Calle de Nuevo México, 32
1914

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

LA

Novela Mexicana

POR

Federico Gamboa

C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CONFERENCIA LEIDA EN LA "LIBRERIA GENERAL,"
EL DIA 3 DE ENERO DE 1914

MEXICO
EUSEBIO GOMEZ DE LA PUENTE, EDITOR
2ª Calle de Nuevo México, 32
1914

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

49610



FEDERICO GAMBOA

C. de la Real Academia Española

LA NOVELA MEXICANA

Por lo ilustre de su abolengo y lo rancio de sus orígenes, la novela es acreedora a toda clase de miramientos y respetos, no obstante la mueca despectiva con que suelen acogerla los espíritus frívolos, y el calificativo de literatura poco seria con que en ocasiones obséquianla quienes ignoran o fingen ignorar su alta importancia y su incontrastable trascendencia.

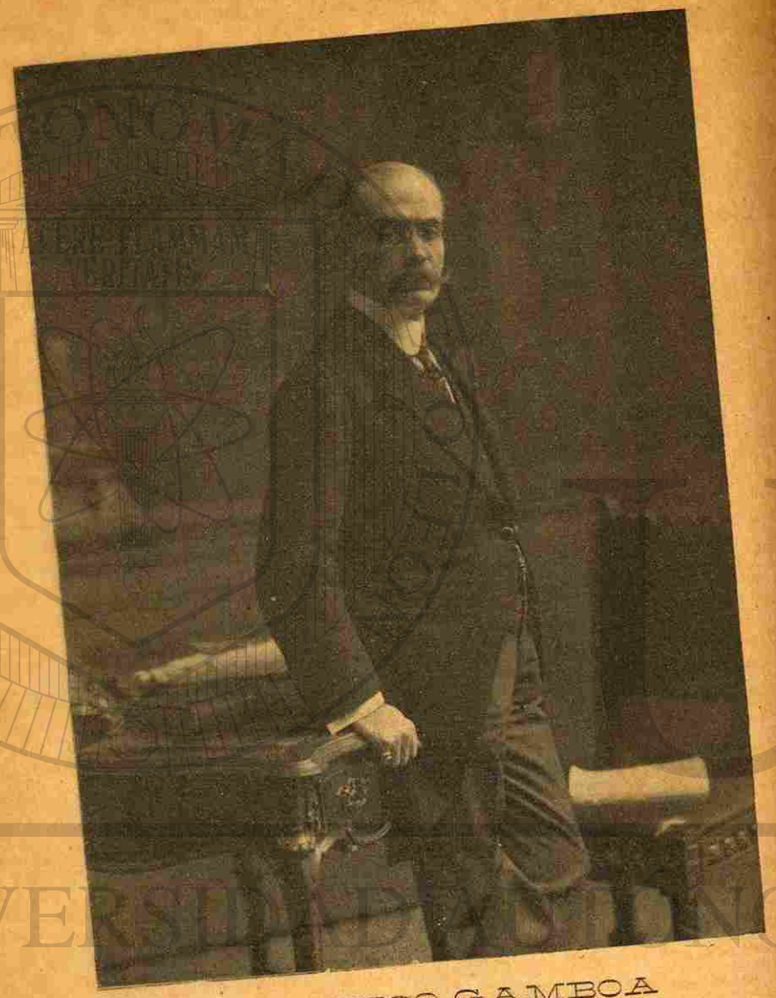
Baste saber, con respecto a la ranciedad de sus orígenes, que, según opina Maspero en su obra «Los cuentos populares del antiguo Egipto,» el primero de ellos, descubierto por Rougé en el 1852, es una novela faraónica, muy semejante a las de las famosas «Mil y Una Noches,» de Galland. A pesar de que en su conjunto dominan los argumentos prodigiosos, en que la magia representa muy principal papel, no escasean, sin embargo, los cuadros de costumbres. Maspero los recogió directamente de los papiros egipcios, y pretende que algunos se remontan a varios centenares de años más allá de los siglos XIII y XIV anteriores a nuestra era.

De ahí que con tanta justicia afirme el sapientísimo Menéndez y Pelayo, que «el relato de casos fabulosos, ya para recrear «con su mera exposición, ya para sacar de ellos alguna saludable «enseñanza, es género tan antiguo como la imaginación humana.»

El dominio de la novela es inmenso, y autoridades en la materia ya lo han considerado más vasto aún que el de la historia, con serlo tanto. Fúndase la aseveración en el hecho de que cualquiera realidad suministrada por aquélla, puede volverse objeto de trabajo imaginativo y proporcionar múltiples elementos a las innúmeras combinaciones de su capricho. No existe, en literatura, género ninguno a cuya vera no pueda colocarse la novela, y

G. Vapereau, *Dictionnaire des Littératures.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FEDERICO GAMBOA

C. de la Real Academia Española

LA NOVELA MEXICANA

Por lo ilustre de su abolengo y lo rancio de sus orígenes, la novela es acreedora a toda clase de miramientos y respetos, no obstante la mueca despectiva con que suelen acogerla los espíritus frívolos, y el calificativo de literatura poco seria con que en ocasiones obséquianla quienes ignoran o fingen ignorar su alta importancia y su incontrastable trascendencia.

Baste saber, con respecto a la ranciedad de sus orígenes, que, según opina Maspero en su obra «Los cuentos populares del antiguo Egipto,» el primero de ellos, descubierto por Rougé en el 1852, es una novela faraónica, muy semejante a las de las famosas «Mil y Una Noches,» de Galland. A pesar de que en su conjunto dominan los argumentos prodigiosos, en que la magia representa muy principal papel, no escasean, sin embargo, los cuadros de costumbres. Maspero los recogió directamente de los papiros egipcios, y pretende que algunos se remontan a varios centenares de años más allá de los siglos XIII y XIV anteriores a nuestra era.

De ahí que con tanta justicia afirme el sapientísimo Menéndez y Pelayo, que «el relato de casos fabulosos, ya para recrear «con su mera exposición, ya para sacar de ellos alguna saludable «enseñanza, es género tan antiguo como la imaginación humana.»

El dominio de la novela es inmenso, y autoridades en la materia[1] ya lo han considerado más vasto aún que el de la historia, con serlo tanto. Fúndase la aseveración en el hecho de que cualquiera realidad suministrada por aquélla, puede volverse objeto de trabajo imaginativo y proporcionar múltiples elementos a las innúmeras combinaciones de su capricho. No existe, en literatura, género ninguno a cuya vera no pueda colocarse la novela, y

1—G. Vapereau, *Dictionnaire des Littératures.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

utilizar sus medios de acción. Caben desahogadamente dentro de ella, y han cabido de hecho: la epopeya, con su maravillosa médula; la tragedia y el drama, con sus terrores; la comedia, con sus sátiras o su regocijada alegría; el poema didáctico, con sus enseñanzas; el idilio, con su pureza y delicada gracia; la filosofía, con su moral y hasta sus arideces; las religiones, con sus dogmas; la política, con su envilecimiento, su doblez y sus implacabilidades; la ciencia, con sus descubrimientos y doctrinas, y muy principalmente la historia en todas sus modalidades, desde las menudas anécdotas de la tradición y de la crónica, hasta las magnificaciones populares de la leyenda. Por donde resultaría prolijo e inacabable enumerar las posibles subdivisiones de la novela, que puede ser heroica, histórica, pastoril, social, religiosa, picaresca, de aventuras, de intriga, de costumbres, íntima, descriptiva, pedagógica, poética, idealista, romántica, realista, de tesis, y últimamente, de ideas, así denominadas en Francia, las más notables novelas de hoy, como las del exquisito Anatole France, por ejemplo. Hay quien opine que «la novela y el teatro mismo, todas las formas narrativas y representativas que hoy cultivamos,» es decir, «la poesía objetiva del mundo moderno, cada vez más ceñida a los límites de la realidad actual, cada vez más despojada de su fondo tradicional, no son sino la antigua epopeya destronada.»[1]

Como la presente conferencia no va encaminada a disertar sobre la novela universal, sino sobre la novela y los novelistas mexicanos, quédese para otros labios, mejores preparaciones y próxima ocasión la reseña de su venida al mundo, de su crecimiento y desarrollo, y de la larga vida a que se encuentra llamada.

Diversas son las razones que opusiéronse a que en la Nueva España—mientras vivió al dilatado y agridulce amparo de su metrópoli,—no digo se cultivara, siquiera se conociese la novela.

Ni los Conquistadores bajo sus yelmos y armaduras, que respectivamente les aherrojaban cerebros y corazones; ni los Misioneros, bajo sus capillos y sayales, dispusieron de vagar y ánimos para dedicarse a empresas de esta finura, ni sabían de enjundias de ese linaje, ni aun cuando de ellas supiesen, habríales conveniendo propagarlas. Los Conquistadores, paupérrimos en letras, con sus hazañas remataron la epopeya más portentosa quizá que han presenciado los siglos; y los Misioneros, millonarios de misericordias, endulzaron, divinamente, los estragos y horrores que a su

1—M. Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela*

paso sembraban aquellos hombres barbados y blancos, venidos de donde sale el sol, los dominadores invencibles anunciados en las indianas profecías. Las cruces de sus espadas tajantes consumaban matanzas tales, perpetraban hecatombes tantísimas, que las cruces de los sacerdotes, sólo porque simbolizaban el Leño Santo, pudieron consolar orfandades y viudeces, minorar los duelos, restañar las sangres y aplacar a los espíritus acongojados frente a aquellos inauditos desmanes que los privaban de patria, de existencia, de hacienda y de honra, e incrédulos a los comienzos, de que en la tierra hubiese algo real, más grande y más noble que la venganza y el odio: el perdón!, y algo ideal, más consolador y duradero que todos los desafueros y que todas las tiranías: la esperanza en Dios!

A la zaga de la conquista exterminadora,—siempre las conquistas lo fueron, y siempre continuarán siéndolo, en tanto nuestra flaca humanidad persista en practicarlas, aunque les varíe nombres y pretextos,—estableciόse la Colonia, codiciosa y dura, consagrada a menesteres muy otros del que las letras persiguen y logran. De los sesenta y dos virreyes que aquí gobernaron del año 1535 al 1821, para los indígenas del virreinato los progresistas y suaves fueron los menos, que tal es, por desgracia, la característica de todas las dominaciones. De la enorme galería, que inaugura el comendador don Antonio de Mendoza y que cierra don Juan O'Donojú, destácase con singular relieve, entre algunos más, el segundo Conde de Revillagigedo don Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, quincuagésimosegundo Virrey de estos dominios, en los que ejerció mando benéfico e inteligentísimo desde octubre del 1789 hasta marzo del 1794. Varón tan connotado, protegió las ciencias, instituyó la enseñanza de la botánica y de la geografía, mucho alentó el estudio de las antigüedades mexicanas, plantó escuelas en diferentes ciudades y nombró profesores entendidos en la «Academia de las Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España,» que es como en la fecha de su apertura, 4 de noviembre de 1785, se apellidó oficialmente aquel instituto.

De los gobernantes y autoridades restantes, y cuenta que hubo generales y marqueses, obispos y audiencias, oidores y escribanos, inquisidores y caballeros, pocos son comparables, y eso en menor escala, al honorable Pacheco de Padilla; y ni éste, dadas sus luces y sanas intenciones, pudo fomentar la difusión y estudio de las bellas letras. Con ello no se desconoce ni pone en tela de juiclo que de entre la prolongada teoría de funcionarios colo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

niales los hubiera doctos, literatos, sabios, humanistas muchos, no obstante su incompleto humanitarismo hacia criollos, indios y mestizos. En su gran mayoría, arribaban aguijoneados por inmensa codicia, con el oculto designio de apañarse una fortuna en el menor lapso de tiempo y tornar a gozársela en sus lares. Conste a este propósito, que de ellos desciendo yo y que mi culto a España es público y notorio.

Pero aun suponiéndolos a todos animados de los mejores intentos, malamente habrían acertado a traer en las reconditeces de sus ánimas, en los repliegues de sus ferradas maletas cordobesas o en los cajones secretos de sus «Vargueños» lo que la propia Península no podía darles en aquel entonces, a raíz del descubrimiento de América, por hallarse saturada de literatura andantesca con los libros de caballerías, al fin sucesivamente anonadados por la magnífica aurora intelectual del Renacimiento, y por el advenimiento de ese prodigio inconmensurable que se llama «El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha,» del no menos ingenioso ni menos hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra, que fué y es, según el grandilocuente y legítimo calificativo de Menéndez y Pelayo, «monarca del género novelístico en la literatura del mundo.» El «Quijote» inauguró, sin disputa y con inmarcesible gloria, el ciclo de la novela moderna. De la toma de la ciudad de Tenoxtitlán por Cortés y su hueste, a la primera salida del soñador manchego, apenas si corrieron ochenta y pico de años.

Del siglo de oro para las letras españolas, nada benefició ésta su rica colonia ultramarina, por dos razones: primera, porque la metrópoli prohibió que los libros entrasen en ella, y segunda, porque, dando por inexistente aquella prohibición bárbara, este público mixto y nuevo, esta sociedad en formación no estaba apercibida para asimilarse donativo tamaño. Sabía deletrear malditamente en su lengua y desconocía las extrañas; carecía de preparación y libertades, de gusto y criterio. Y la novela es exigente, sólo aclimátase y medra en las civilizaciones hechas ya; sobre que en sí misma es la suprema florescencia de una civilización. Y aquí ocurre preguntar: ¿el descuido en que hoy la tenemos será indicio de que nuestra civilización anda por ahí lamentable y trunca?...

Malos vientos soplaron luego, en los primeros cincuenta años del XVIII, para la literatura hispana; creeríasela amodorrada o fenecida de una buena vez. Por lo que en la Colonia, sin embargo de que Carlos III, el soberano esclarecido de grata memoria, le levantara el entredicho y franquease la entrada en ella de libros peninsulares y libros extranjeros, la novela no daba trazas de apa-

recerse. «Los Sirgueros de la Virgen sin Pecado Original,» fábula pastoril inspirada en la «Galatea» de Cervantes, escrita en México en 1620 por el bachiller don Francisco Bramón, cancelario de la Universidad, al igual de las «Novelas Morales» publicadas en la Corte el 1624, de don Juan Piña Izquierdo, natural de Castilla, notario de la Inquisición en Madrid y notario apostólico y escribano real en Puebla, donde se avecinó por lustros, no son propiamente nuestras, mal grado que Bramón naciese en la Nueva España. Otro tanto habría que opinar acerca de las «Memorias para la historia de la Virtud,» novelón de cuatro tomos traducido por don Jacobo Villaurrutia y sacado a luz en Alcalá el 1752. En cambio, a este don Jacobo, oriundo de la Isla Española pero graduado en México, donde alcanzó a ser oidor, débesele la fundación de «El Diario,» hoja de menguados tamaños materiales que asiló trabajos literarios en prosa y verso, y sirvió de mucho, estimulando el cultivo de las letras, a formar el gusto del público de entonces.

Mejor ejecutoria luciría para ser considerado como el protonovelista mexicano, el presbítero don José González Sánchez, natural de estos reales, alumno de la Congregación de San Pedro y administrador del Hospital de Sacerdotes de México. Fué padre de una novela de amores pecaminosos, con introducción y todo, pero ayuna de mérito, que dedicó al doctor Pérez Cancio, y a la que puso fin el 20 de septiembre de 1760, según lo puntualiza nuestro don Francisco Pimentel, quien añade era la tal «una empalagosa relación de amoríos *livianos*, sin gracia, sin interés y sin importancia alguna, bajo la forma de un lenguaje rebuscado, altisonante, obscuro y pedantesco.» ¡Allá se las hayan, digo yo, don Francisco con su severa crítica, y mi presbítero don José González Sánchez con su engendro!

La verdad es que la primera novela genuinamente mexicana, la fundadora de aquel género entre nosotros, la precursora de cuantas la han seguido y puedan seguirla, es «El Periquillo Sarniento,» primogénito legítimo del malaventurado y genial escritor don José Joaquín Fernández de Lizardi, por otro nombre «El Pensador Mexicano.»

¡Agitada y azarosa fué la vida del «Pensador!» Nace en esta buena ciudad de México por el 1774—la fecha precisa nadie ha logrado averiguarla,—y según él mismo confiesa, cristianáronlo en la parroquia de Santa Cruz. Conforme a mis noticias, era mestizo, obscuro de color, completamente lampiño pero rico de pelo, carilargo, cenceño y nervioso, flaco de carnes y no muy ancho de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pulmón y pecho, de grandes ojos negros que solían mirar melancólicamente, el *mentón* acentuado, de hombre de carácter, y la boca burlona, entre si río o no río. Hijo de un galeno sin enfermos, con él se marchó «El Pensador» a desgastar su infancia en Tepotzotlán, en cuyo seminario de Jesuítas su padre halló acomodo. En humilde escuela del villorrio estudió José Joaquín las primeras letras, y en sabiéndolas, me lo despacharon a México, donde aprendió latín bajo la férula de un don Manuel Enríquez, y filosofía luego en el Máximo y Más Antiguo Colegio de San Ildefonso. Bachiller a los dieciséis años, a los diecisiete empezaba a trabar amistades con la teología, cuando la muerte de su padre, sin testar un maravedí, le tronchó la carrera, y falto de recursos dió con su humanidad en la desastrada empleomanía. ¡Parece mentira que del 1791 acá, los escritores hayamos seguido lo mismo, y todos, quién más, quién menos, nos arrimemos a los empleos para poder ir tirando del carro!

Desde aquellas fechas hasta que en Tasco, primero, y en jurisdicción de Acapulco después, reaparece José Joaquín de juez interino o teniente de Justicia, nada a punto fijo sábese de él, y sólo conjetúrase que se la pasaría en Tepotzotlán. De Acapulco, vínose a México, y a sus treinta y uno o treinta y dos años casó con doña Dolores Orenday, quien lo obsequió con una hija única, que murió soltera.

Contaba el maestro Altamirano haber oído de labios de un nieto de la preclara doña Josefa Ortiz de Domínguez, que de ésta había sido amigo Fernández de Lizardi, y que de fijo simpatizó con la causa de nuestra independencia. Hasta ha llegado a decirse que en ella tomó activa parte, cuando encabezaba la sagrada causa nuestro grandísimo Morelos; pero otros, niegan lo de la participación. Lo indudable es que siendo Lizardi teniente de Justicia en Tasco, no pudo *tenerla* y le entregó al Generalísimo el pueblo, sus municiones y sus armas; entrega que le costó cautiverio en México, hasta no convencer a las suspicaces autoridades virreinales de que ello había sido contra su voluntad y únicamente obligado por causa de fuerza mayor. ¿Convencería de lo contrario a la Junta que se organizó, después de lograda la independencia, con el fin de recompensar a los que prestáronle servicios, y que le asignó al novelista sueldo de Capitán retirado, nombrándolo por añadidura redactor de la «Gaceta del Gobierno?»..... No seré yo quien dirima el punto, arduo de suyo. Esto de entregar plazas es costumbre añeja, y hoy como ayer, lo mismo sirve para ganarse premios que para provocar castigos.

Ya domiciliado en México, Fernández de Lizardi, al amparo de la constitución gaditana de 1812, que entre otras libertades dió la libertad de imprenta, fundó su periódico «El Pensador Mexicano,» desde su aparecimiento famoso, porque en sus columnas atacó y discutió, con marcado desenfado y valentía, asuntos de toda especie. Con «El Pensador» publicaba los «Pensamientos Extraordinarios,» que venían a ser a modo de suplementos del periódico. Por sus intemperancias y desacatos, y porque pronto suprimióse la libertad de imprenta, que nunca disfrutó en México muy larga vida, en diciembre del propio año de 12, Fernández de Lizardi volvió a padecer cárceles durante siete meses en esta vez, aunque sin resentirlo mayormente, pues desde su encierro sacó algunos números del «Pensador,» previa la venia del censor Beristáin. Cuando le dieron suelta, con mayores pujos, si cabe, siguió en la brega, que no conforme ya con su «Pensador» ni con anteriores folletos—hasta 1811 sumaban veintiséis—en 1814 trucidó al «Pensador,» mas en retorno el 1815 dió a la estampa «Alacena de Frioleras,» el 1817 sus «Fábulas,» el 1819 sus «Ratos Entretenidos» y el 1820 su «Conductor Eléctrico.» En el entretanto, el año de 1816, a los 32 de su edad, vino al mundo su primera novela «El Periquillo Sarniento,» aunque incompleta; el Gobierno español, que no veía con buenos ojos que en el tomo cuarto se abogase por la abolición de la esclavitud, permitió nada más la impresión de tres de aquella edición *princeps*, en la actualidad inhallable casi. Tras el «Periquillo» y firmándose ya desde la salida de éste, «El Pensador Mexicano,» surgieron «La Quijotita y su Prima» (1818–1819), «Noches Tristes,» hacia las mismas fechas, y la «Vida y Hechos del Famoso Caballero D. Catrín de la Fachenda,» publicada por el impresor don Alejandro Valdés, a los cinco años de fallecido Lizardi,

En 1820 estableció una Sociedad Pública de Lectura, con el loable fin de que por módico precio se difundiese ésta, dado que según él mismo lo decía: «muchos no leen, no porque no saben o «no quieren, sino porque no tienen proporción de comprar cuan«to papel sale en el día.....» a reserva de explicar después el completo fracaso de la tentativa, en los siguientes desconsoladores términos: «gasté y perdí mi dinero en la empresa, que no tuvo «efecto porque el público sin duda no se impuso de las ventajas «que debían resultarle más que a mí.» La fuente fija de sus recursos, amén de lo que dejaríale su pluma tan infatigable cuanto esforzada, era una alacena en el Portal de Mercaderes, en la que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

filosóficamente vendía con sus propias manos los papeles y periódicos de entonces.

En 1821, a causa de un diálogo que bautizó «Chamorro y Dominiquín,» fué por tercera vez a la cárcel. Y ni con la consumación de nuestra independencia se aquietó su espíritu batallador y progresista: el año de 22 partióse a la defensa de los franc–masones, no obstante su catolicismo acendrado y proclamado en más de una ocasión, con lo que originóse grave escándalo, hubo sus sermones en la iglesia Catedral, y a él, por lo deslenguado y vitando de la tal defensa, lo excomulgaron bonitamente. Crecióse al tremendo castigo, que de inconsulto diputó, arremetió de nuevo a favor de la masonería, comentó acremente el acuerdo de la junta de censura eclesiástica, aventurándose hasta los dominios del dogma, y desafió a enemigos y perseguidores a un acto público en la Universidad, donde se discutiría la excomunión. Nadie quiso justar con él; mas como su osada actitud acabase de emberrenchinar a sus contrarios, y encima se le fueran molestias y riesgos a porrillo, es fama que hubo de poner pies en polvorosa y de ocultarse por aledaños de esta metrópoli. Pronto debió de regresar, sin embargo, supuesto que en 1823 sacó nuevo periódico «El Hermano del Perico;» en 1824 las «Conversaciones del Payo y el Sacristán,» y en 1826, hasta pocos días antes de su tránsito, el «Correo Semanario de México.»

Víctima de tuberculosis murió el Pensador a la madrugada del 21 de junio de 1827, en la casa núm. 27 de la calle del Puente Quebrado; casa hasta la cual peregriné de joven y en la que complacíame fabricar imaginativamente las íntimas postrimerías del maestro, imaginar en qué rincón dictaría el testamento que por intensivo, honrado y ejemplar, aquí en lo conducente se reproduce: «Digo yo, el Capitán Joaquín Fernández de Lizardi, *escritor* «*constante y desgraciado*, (esta sola frase, verdadera y poemática«mente dulce, deja atrás a cualquiera biografía), conocido por el «Pensador Mexicano, que, hallándome gravemente enfermo de la «enfermedad que estaba en el orden natural me acometiera, pero «en mi entero juicio, para que la muerte no me coja despreveni«do he resuelto hacer mi testamento en la forma siguiente: Decla«ro ser cristiano católico, apostólico y romano, y como tal creo y «confieso todo cuanto cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia, «en cuya fe y creencia protesto que quiero vivir y morir; pero esta «protesta de fe se debe entender acerca de los dogmas católicos «de fe que la Iglesia nos manda creer con necesidad de medio. «Esto sí creo y confieso de buena gana, y jamás, ni por palabra

«ni por escrito he negado una tilde de ello. Mas acerca de aque«llas cosas cuya creencia es piadosa o supersticiosa, no doy mi «asenso, ni en *articulo mortis*... »

Sin duda, a consecuencia de la excomunión, echóse a volar la absurda especie de que el Pensador había muerto endemoniado; por lo que hízose preciso exhibir públicamente su cadáver, antes de que sus pocos amigos, sus partidarios y muchedumbre de curiosos, el 22 de aquel junio fueran y sepultáronlo, en medio a los honores que la ordenanza prescribe para un capitán retirado, en el atrio del templo de San Lázaro; templo ingrato como todo buen mexicano, que no atinó a conservar lápida, signo ni trazas del sepulcro ilustre a su custodia encomendado.

Entre el hombre y el escritor, me quedo con el hombre, que no únicamente supo escribir y fustigar con su ironía, sino también, a pesar de lo flaco de sus haberes, compartir escaseces con más menesterosos que él, prohijar ajenos vástagos, amar al pueblo y aun al populacho, hasta los que se inclinó piadosamente con el apostólico objeto de descubrirles sus pústulas, y tratar luego de aliviárselas; que se enfrentó a despotismos e iniquidades; que pudo vivir, pobre y digno, de su labor cerebral y marcadamente socialista; que esgrimió armas de buena ley para sus muchas refriegas a cara descubierta; que trazó y abrió el surco a nuestra novela; que alcanzó a interesar, ¡entonces! al país íntegro, con su persona, sus escritos y sus actos.

Su bibliografía completa, aun hállase por hacer, y ni nuestro eruditísimo Luis González Obregón, conócela del todo. Sólo en folletos, González Obregón ha reunido ¡ciento noventa y tres! De esa máxima labor que comprende, además de los folletos, novelas, fábulas, piezas dramáticas y pastorelas, calendarios con efemérides, periódicos y misceláneas, lo que a mí me interesa por cima de todo, es su «Periquillo,» que, entiendo, viene a ser su obra fundamental y su obra maestra. Y desde luego, yo no le tomo a mal su estilo desmañado, y, en ocasiones, hasta vulgar y sucio; ni su manía sermonera, que tanta pesadumbre recarga en muchas de sus páginas. Fernández de Lizardi pudo haber exclamado lo que en nuestros días estampó el talentoso autor de «Pequeñeces»: *aunque novelista parezco, sólo soy misionero*, pues eso fué, esencialmente, un sociólogo misionero, que al igual predicaba en el periódico o en el libro; y como urgiérale que sus prédicas fuesen leídas, valióse de la novela, por ser género muy solicitado, que a las claras o a hurtadillas en dondequiera se cuela y mete. Que dió en el clavo, a gritos pregónalo lo que de entonces acá se le ha

leído, no obstante los reparos que, como obra de arte, al «Periquillo» pueden oponérsele. Fernández de Lizardi carecía de tiempo para detenerse en rebuscar frases o pulimentos de estilo; tenía mucho que decir, y lo dijo; quería que lo escucharan, y lo escucharon, seguimos escuchándolo, que más de una crítica suya es de actualidad, y más de un defecto vernáculo continúa vigente y sin asomos de que nosotros, sus jactanciosos pósteros, lo declaremos en desuso.

Por otra parte, la filiación del «Periquillo» es harto conocida, y ella auméntale imperfecciones: desciende, al través del «Gil Blas,» de la hampa española, del «Lazarillo de Tormes,» quien, de creer a un comentarista del popular truhán,—que no es cierto lo engendrara don Diego Hurtado de Mendoza, como hasta hace poco suponíase,—*es el padre del buscón 'Don Pablos,' de 'Guzmán de Alfarache,' del bachiller Trapaza, de Pedro Rincón y Diego Cortado, de todos los tipos arriscados y artimañosos que iban buscando de la vida con la misma mañera forma que su tipo-símbolo, aquel Rodriguillo español, que mientan las crónicas italianas. 'Lazarillo' es hijo del criado del Arcipreste de Hita, Furón, el correveidile y agenciero*.... El «Periquillo» amamantóse, pues, a las deshonestas ubres de lo que se denomina literatura picaresca, la cual, dicho sea con todo respeto y haciendo a un lado a unos cuantos de sus tipos, el Pedro Rincón y el Diego Cortado, principalmente,—que escapan a mi anatema, no por pertenecer a la camada, sino porque en sus venas corre la sangre inmortal de Cervantes,—cuando no resulta tediosa y pucrca, es porque resulta obscena. Y si con tantos aspavientos la citamos y aun la leemos, ello es debido a que su título de *picaresca* cosquillea nuestras malicias, y con su lectura, antes de emprenderla, nos prometemos inacabables y discretos regodeos. «....No hay libros tan desoladores y truculentos,—opina el prologuista de «El Diablo Cojuelo,»—como los libros de literatura picaresca; porque ellos nos dicen, con implacables rasgos, hasta dónde de la entraña española llegaron las úlceras de la decadencia....son clamorosos pregoneros de la bancarrota de la raza y de la época....» El «Gil Blas,» siendo galo, antójaseme superior, cuanto a forma y trama, a sus modelos y antecesores traspirenaicos.

Con semejante maridaje de abuelos, el «Periquillo,» que es un Gil Blas cimarrón, no pudo presentarse mejor pergeñado, ni con modales o palabras distintos de los que se gasta para pormenorizarnos su endiantrado vivir de pícaro de aquende el mar. Es cansado a las veces, mal hablado y zurdo otras, con sus miajas de

predicador o de versado en ciencias y tiquis miquis, enemigo de la pulcritud y del aseo, escatológico a las vegadas, y cuanto más de censurable ustedes gusten y manden,—su propio padre lo acusa, en «Don Catrín de la Fachenda,» de estar cargado de episodios inoportunos, de digresiones fastidiosas y de moralidades cansadas; pero así y todo, ¿quién le negaría los méritos y excelencias en que abunda? ¿quién le arrebatará nunca las admiraciones que produjo, los aplausos y risas que desató, el influjo moral que ha ejercido desde su nacimiento, los lauros ganados en lid de inteligencia?... Dígase lo que se quiera, el «Periquillo,» no sólo por su blasón indiscutible de precursor, sino por virtudes intrínsecas, es un monumento en las letras patrias, y su autor, un príncipe benemérito, a quien por benemérito y príncipe, nuestro criminal menosprecio hacia lo que nos es propio, está relegando al más injusto de los olvidos.

***

Aun cuando nuestro público lector ignore en lo general que la novela en México ha tenido muchos más cultores de los que fuera de suponer, fuerza es convenir para su descargo, que esa ignorancia instintiva hállase en cierto modo justificada, si se atiende a que los frutos de varios de aquellos novelistas desaparecidos, de savia carecerían supuesto lo poquísimo que vivieron. Y en literatura, lo mismo que en las demás bellas artes, ¡no hay que darle vueltas! sólo perdura y triunfa lo que de veras vale. Calcula quien puede saberlo, que el acervo novelístico nacional, del «Periquillo» al presente, cuenta nada menos de unas trescientas obras. La «Breve Noticia de los Novelistas Mexicanos en el Siglo XIX,» escrita por Luis González Obregón en el 1889, es, si no completa, la única que se conoce, y a ella deberá acudir el que en estos achaques se interese. Yo no habré de seguirla, porque a mi plan únicamente conviene ocuparme, después del Pensador, de José T. de Cuéllar, y de Angel de Campo, a juicio mío los tres *representativos* del género. Antes procede, sin embargo, mencionar a Florencio M. del Castillo, cuya primer novela salió en 1849, y que malamente, pero malísimamente se le apodó el «Balzac mexicano.» Herejía tamaña apenas es concebible, si se atiende a que de antiguo aflígenos la pueril y crónica dolencia de suponernos gratuitamente los primeros en cuanto hay, en clima, en riqueza, en valor y en ingenio. Y precisamente las seis u ocho novelas que produjo del Castillo, son sentimentales y ultra-románticas: aunque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no exentas de discreción y relativo buen decir; su existencia misma, breve de treinta y cinco años, fué tierna y romántica: enemigo acérrimo de la intervención extranjera, los franceses invasores sentenciáronlo a prisión en Ulúa, donde falleció el 1863, víctima de la fiebre amarilla. Era la época de auge para el romanticismo, y natural es que nuestros escritores de aquellos días no se substrajesen al avasallador influjo de aquel movimiento nacido del «Hernani» y del chaleco rojo de Teófilo Gautier. Mejor, sin llegar a excelente, es la «Guerra de Treinta Años,» de Fernando Orozco y Berra (1850), aunque adolece del para mí imperdonable pecado de suponer su acción en Madrid y Burgos.

Hasta Manuel Payno, que en 1860 sacó su «Fistol del Diablo,» en 1871 su colección de cuentos «Tardes Nubladas,» y más adelante, tras el pseudónimo de *Un Ingenio de la Corte*, sus «Bandidos de Río Frío,» no había vuelto a laborarse con resolución y franqueza en la novela mexicana. En el libro «Los Ceros,» que se atribuye a Vicente Riva Palacio, leese acerca de Payno: «...Ma-«nuel Payno es uno de los veteranos de nuestra literatura; se atre-«vió a escribir novelas en México cuando esto se tenía por una «obra de romanos.... en su juventud se dedicó a la poesía, pero «poco a poco fué abandonando a las musas...así como una vaga «reminiscencia, conservo la idea de que él y Guillermo Prieto es-«cribieron para el teatro...como novelista se hizo famoso por su «'Fistol del Diablo;' tengo la creencia de que Manuel no formó «un plan para escribir esa novela, sin duda porque siendo hom-«bre honrado, juzga que no es bueno tener un plan preconcebi-«do, y una *arriére pensée* no cuadra a sus buenas intenciones; de «aquí es que la novela creció por acumulación...en el periodismo «ha hecho un papel digno: jamás ha insultado a nadie, a pesar de «que no ha faltado quien le insulte..Manuel Payno es el mismo en «la conversación, en la tribuna, en el libro y en el artículo de pe-«riódico... » Los «Bandidos de Río Frío» son, con mucho, superiores a aquel «Fistol del Diablo» que tanta boga diérale, según sus contemporáneos, y a «El Hombre de la Situación» novela de costumbres escrita más tarde: es obra mexicana por sus cuatro costados, sí obedece a plan preconcebido, luce unidad de acción y orientación recta, acrece, con sabiduría y arte, el léxico nuestro, incalculable es el número de mexicanismos que se registran en sus muchas páginas. Deja harto atrás al «Periquillo», en todo y por todo, y a «Astucia, el jefe de los hermanos de la Hoja, o los charros contrabandistas de la Rama» de Luis G. Incláu, una novela en dos tomos, respectivamente aparecidos en 1865 y 1866,

con lo que resulta anterior a los «Bandidos», alumbrados por Payno en 1888, cuando su ausencia en España, si no mienten mis averiguaciones.

Esta «Astucia» de larguísimo título, con ser novela cansada y difusa, lo es menos que el «Periquillo,» y su nacionalidad mexicana mucho más acentuada que la del inolvidable pícaro. «Astucia» y los «Bandidos» no se inspiraron en Gilblases ni otros señorones extranjeros; copian y reproducen lo nuestro sin tomar en cuenta modelos ni ejemplos, influjos o pautas; antes, alardeando de un localismo agresivo y soberano, que ensancha hasta lo trascendental y realza hasta la hermosura sus cualidades y primores. Por sus páginas, congestionadas de colorido y de la cruda luz de nuestro sol indígena, palpita la vida nuestra, nuestras cosas y nuestras gentes: el amo y el peón, el pulcro y el bárbaro, el educado y el instintivo; se vislumbra el gran cuadro nacional, el que nos pertenece e idolatramos, el que contemplaron nuestros padres, y, Dios mediante, contemplarán nuestros hijos; el que nosotros hemos visto desde la cuna, el que vemos hoy, el que quizá seguiremos viendo de más allá de la tumba y de la muerte. Por esas páginas, corren desbocados los potros cuatralbos que ya domeñaron nuestros charros, y las pasiones que nos aquejan rato ha y que no hemos podido domeñar nosotros; palpitan nuestras honradeces e infamias, nuestros vicios y virtudes; los personajes que por entre sus renglones discurren, no pueden sernos más allegados, hablan y piensan y obran a la par nuestra; el que no nos abre los brazos, nos estrecha la mano o nos sonríe de lejos; allá, va un un pariente, acá, un amigo, acullá, un conocido; reímos y lloramos con ellos, compartimos sus cuitas, goces y trabajos; sus moradas nos son simpáticas, y los caminos que andan, y los pueblos que habitan; palpamos que son nuestros hermanos, nosotros mismos, tal vez, que, sin previa licencia, de letras de molde nos pergeñaron...

A partir de esas obras, no digo yo la novela, el alma nacional, antes de ellas vagabunda y sin arrimo, dispersa en versos y cantares, ya dispone de asiento y acomodo donde pasar la existencia inacabable que, libre y digna, en el fondo le deseamos todos, aunque en ocasiones ¡malditas sean! no lo parezca. Claro que la casa todavía no es palacio ¡ni con mucho! pero es casa propia, con inmensos terrenos a su frente, a sus lados, a sus fondos, nada menos que toda una patria....

Esta primer vivienda es aún tosca y bravía, como tantas y tantas que persisten en las estribaciones de nuestras sierras, en nues-

tras costas hurañas, en la augusta soledad de nuestros campos; adviértensele pegotes y asimetrías en puertas y ventanas, no se alza enhiesta y airosa, pero ya se la ve a distancia enjalbegada y hospitalaria, de cara al sol; ya de su techo burdo, en que las palomas curruquean abanicando las colas, sube a los cielos azules el penacho de humo pregonero de que adentro llamea el fogón familiar que ha de calentar a los hijos; ya en las afueras diséñase el huerto, se anuncian las sementeras, se prevén los almácigos. Árboles añosos préstanle sombra, ahuehuetes históricos, encinas,robles; de sus miradores y belvederes otéase la inmensidad: las razas ancestres y las razas filiales, nuestro ayer, nuestro hoy, nuestro mañana... La novela bate palmas, hacendosa y diligente, ¿qué importa que su primera casa sea una pobre casa? Y agradece al Pensador que cavara las zanjas, y a «Astucia» y «Los Bandidos» que echaran los cimientos. Ya vendrán los otros, los continuadores y pósteros, a proseguir interminablemente la edificación del solar y la siembra de la heredad que prometen, el uno llegar a palacio, y la otra proporcionar los rendimientos más abundantes y exquisitos. De antemano, la novela perdona a los que no hayan de ennoblecerla ni embellecerla ¡qué ha de hacer! si demasiado sabe que eso es quimérico, que los escritores artistas y próceres son los menos en todas partes, y los que pululan son los mediocres, los que perecen en la demanda, los que, vivos, no arriban nunca a los caudales ni al aplauso, y muertos, ni a la fama ni a la gloria. Lo esencial es que sean muchos los obreros, que muchos colaboren a que la casa crezca y la propiedad se ensanche. ¿Quién recuerda a los humildes y a los anónimos en ninguna empresa humana? Y sin embargo, rara es la obra que, falta de su concurso, alcanza término. Es la ley! que sólo perduren los nombres del decorador y del arquitecto, y que se olviden o jamás se sepan los del albañil y el sobrestante, sin cuya ayuda la casa no se levantaría erguida, altanera y bella, a todas las alabanzas y a todas las admiraciones. Ahí está la historia de sus hermanas, las nacidas y radicadas en Europa particularmente, que ya obtuvieron el diploma de maestras, y aplaudidas y festejadas recorren el orbe con el manifiesto propósito de imperar en él, de apoderarse de sufragios y dineros, a pesar de que no todas lucen muy buenas prendas que se diga, sin dárseles un ardite que las novelas americanas, por adolescentes e inexpertas, sucumban ante la competencia, o se entorpezcan el vigor y lozanía a que están destinadas.

Con la novela mexicana, acaeció lo propio: autores y autores no han cesado de llevarle cada cual, lo que conforme a su leal saber y entender, era lo más sazonado de su caletre. Y la casa humilde de los principios, aunque lentamente, con interrupciones y tropiezos, ha venido creciendo. ¡Plegue a Dios no nos la arrasen los huracanes boreales que suelen amagarnos, ni los vendavales que nosotros, desatentados y ciegos, epidémicamente desatamos! Aun entonces, cabría a la novela nacional,—ya que el libro, no obstante su ficticia endeblez, sobrevive a los bronces y la piedra, —la misión tristísima de perpetuar, al través de las edades, con más atractivo que la historia, la fisonomía moral y física de esta tierra nuestra, hoy destrozada y sin ventura....

Tras la huella del Pensador, antes y después que Inclán y Payno, han ayudado, a la vanguardia de la mesnada, ora hombreándose con Payno, ora superándolo en el manejo del idioma, Vicente Riva Palacio, una de las columnas miliares de la novelística patria, historiógrafo, crítico, cuentista y excelente pintor del México colonial; luego, Mariano Meléndez, Rodríguez Galván, Pacheco, José Joaquín Pesado, Navarro, el Conde de la Cortina, el Doctor Sierra, de Yucatán, cuya mejor obra fué su hijo Justo, el artista bondadoso y sapiente recién muerto en Madrid, y del que nunca podrá averiguarse, a ciencia cierta, cuál de las dos grandezas que atesoraba era mayor, su corazón o su cerebro.... Han ayudado, Pantaleón Tovar, Juan Díaz Covarrubias, el inmolado a los 22 años, que requiere su parrafada: «Nuestro escritor,— «habla don Francisco Pimentel—sufrió la desgracia de perder a «su padre, cuando apenas tenía nueve años, quedando reducido «a la pobreza....a los 20, el 1857, llegó a practicar Medicina en «el hospital de San Andrés. Desde 1854, Díaz Covarrubias había «experimentado otra clase de sufrimientos, los de un amor des- «graciado. Amó profundamente a una joven de la clase media, «por la que fué correspondido al principio, pero rechazado des- «pués; esto último, según parece, con motivo de las escaseces pe- «cuniarias del poeta.=Aun más desgraciado que sus amores, fué «su fin: en abril del 59, los liberales, a cuyo partido pertenecía «Díaz Covarrubias, ocupaban, militarmente, Tacubaya, y con ellos «el novelista, en clase de médico, y no como beligerante.=Ataca- «da y tomada la ciudad por los conservadores, su jefe, el General «Márquez, violando las leyes de la guerra, mandó bárbaramente «pasar por las armas al joven médico y a sus compañeros, sin per- «miso siquiera para escribir a su familia y para confesarse con un «sacerdote.»

Han ayudado Joaquín Villalobos, Pizarro, Aparicio, Anconа, José María Ramírez, el «Viejo Ramírez,» autor, entre otras,

de «Una Rosa y un Harapo,» novela victorhuguesca que le donó mucho nombre, y a quien yo conocí, ya viejo efectivo, arrastrando su senectud y sus escepticismos por la redacción de los periódicos ultra-rojos del año 84; Rivera y Río, Juan Pablo de los Ríos; Pedro Castera, cuya «Carmen» le bebió los alientos a la «María» de Jorge Isaacs, y por ende alcanzó larga vida y aplausos no cortos; José Rosas Moreno, a quien siempre hallé parecido, más en la finalidad que en la forma, con Edmundo d'Amicis; Porfirio Parra, Roa Bárcena, Alfredo Chavero, Manuel Sánchez Mármol, Marroquí, Vicente Morales, Frías y Soto, Pepe Negrete, Bernardo Couto, Arriaga, el vulgarizador científico a la manera de Flammarion y Julio Verne... Y ciento más, que callo adrede, porque su enumeración sería interminable, y lo que es peor, inexpresiva. Sépase, pues, que todos llevaron su contingente; el de los unos, brillante y duradero, el de los otros, efímero y opaco; mas contingente al fin, y muy apreciable, dado que abraza todas o casi todas las subdivisiones de la novela.

Ignacio Manuel Altamirano contribuyó con porción de elementos, tan trascendentes y valiosos algunos de ellos, que bien puede disimulársele no ocupe, como novelista, uno de los primeros lugares. De las pocas novelas que escribió, llévase la palma «El Zarco,» que es bella, sincera, y muy mexicana, medularmente mexicana, virtud que no adorna a «Clemencia,» por mucho que de mexicanísima presuma. Yo téngola por falsa y un tanto amanerada, en lo que se diferencia de «El Zarco,» que es honrada y espontánea si las hay. Pero Altamirano no ha menester para la fama de que merecidamente gozó y seguirá gozando en la historia del incipiente desenvolvimiento de nuestras letras, del dictado de gran novelista; luce en cambio otros mil para que se le considere y dipute uno de nuestros primeros intelectuales. Desentiéndome, pues no hace al caso aquí, de sus indisputables méritos como orador, soldado y hombre público; me basta y sobra con los que poseyó en su faz de sembrador de ideas, y de protector de ingenios juveniles, en los que ejerció atracción marcada y bienhechora. Luis Urbina ha dicho de él: «...que este hombre sabio y genero-
«so agrupaba en su derredor a los principiantes, los empollaba.
«ensayábales los primeros vuelos, entreteníase en abrir las alas de
«esos pajarillos implumes que comenzaban a dar los primeros píos
«literarios; era experto, y lanzó fuera del nido a dos generaciones
«de aves líricas...» Nada hay más exacto, ni nadie, con mejor derecho que el suyo, para adjudicarse y llevar digna y gloriosamente, hasta después de muerto, el dulce título de «Maestro» con

que por antonomasia lo llamamos aun los que no pudimos ser sus discípulos directos. Maestro fué desde muy temprano, y maestro continuó siéndolo hasta en el voluntario destierro consular en que se apagó la intensa y útil flama de su vida. De Barcelona y París siguió enseñando, sus cartas eran espiritualmente didácticas y profundamente melancólicas, desde los encabezados en que leíase la divisa que se fabricó contra la ausencia: «*Loin des yeux, prés du coeur!* Y es que el maestro, por ser indio,—¡y a muchísima honra!—era doblemente mexicano, y no se conformó nunca con que sus últimos años se consumieran en tierras extranjeras y distantes. Donde en mi concepto hay que admirarlo más, fuera de la lírica en la que a ocasiones arrancó notas únicas, y de esa su arraigada virtud de crear y estimular a escritores jóvenes,—ya que por desdicha, nuestra característica es envidiar, y más principalmente destruir,—es en su manera de tratar la tradición y la leyenda, y en la crítica, siempre benigna, levantada y docta; hojeense, si no, sus deliciosas e instructivas «Revistas Literarias.» Su amplia preparación, solía orillarlo, entre higos y brevas, a que extremara su predilección por el aticismo, que raramente aclimátase en estas latitudes.

***

El 18 de septiembre de 1830, en esta sufrida ciudad de México que de tantos colores las ha visto, vino al mundo don José T. de Cuéllar, el más completo costumbrista que hemos tenido en nuestra literatura. A los 17 años, en unión de seis compañeros, de los que tres quedaron en la hazaña memorable, resistió el asalto de los norteamericanos al castillo de Chapultepec, en el que por varios días fué prisionero del enemigo. Más tarde, esclavo de su idiosincracia, renunció a «la gloriosa,» y sin orientación fija a los principios, en la Academia de San Carlos estudió pintura; luego, aprendió fotografía y publicó retratos de hombres célebres, con noticias biográficas, y en seguida, metióle mano a la escenografía, dotando al teatro de San Luis Potosí con una decoración de su fábrica, y a su palacio de Gobierno con un gran cuadro de las Armas Nacionales, que quizá se conserve todavía. Convencido, sin duda, de que no llegaría a ninguna parte con esa esgrima de pinceles, el año de 48 los trocó por la pluma publicando un artículo en que se honraba la memoria de los sacrificados el año anterior por las hoces yanquis. El 50, sentaba plaza de periodista; de poeta, en el primer aniversario de la fundación del Liceo Hidalgo, y

de pro-educacionista, entrando como miembro de la benemérita Compañía Lancasteriana. A poco, se tiró de cabeza al teatro con un drama «Deberes y Sacrificios» que obtuvo aplauso grandísimo, principalmente—tercian los maleantes,—porque los productos monetarios destináronse a viudas y huérfanos de los muertos por la Independencia. Alguna enjundia tendría la pieza, supuesto que representada después en el teatro madrileño del Príncipe, por los mismos magistrales intérpretes que en México estrenáronla,—Matilde Díez, Catalina, Robreño y Mata,—Madrid ratificó y acrecentó el triunfal éxito. Entusiasmado Cuéllar, abandonóse al cultivo de los campos mentidos y tentadores de bastidores y bambalinas; pero con objeto de escapar a logrerías y abusos de empresarios, y de salvaguadar sus derechos y privilegios de autor,—no existía entonces ley alguna sobre propiedad literaria,—en su misma casa habitación, durante años centro social ameno y grato, y centro intelectual a que concurrió lo mejorcito de la época, con los diezmos y primicias de su talento,—levantó Cuéllar un escenario privado, ante cuyas candilejas sucesivamente desfiló su íntegra prole: «El Arte de Amar,» «El Viejito Chacón,» «¡Qué lástima de Muchachos!...» A su pastorela sobre el Nacimiento de Jesucristo dispensáronle acogida tan halagüeña, que a petición del público hubo de representarse en el Teatro Principal que ofrecía mayor cabida. Hasta José Zorrilla, el inmortal bardo español tan desagradecido e injusto para con México, que lo hospedó y trató cariñosísimamente, le enderezó a Cuéllar verbosa y laudatoria epístola, en la que lo menos que le dijo, fué: «....el género de «la pastorela, tan descuidado hasta hoy, se ha elevado en sus ma«nos a la altura de su divino asunto, y esta manera digna de pre«sentarla es un servicio hecho por Ud. a la literatura sagrada.... «Ud., de quien el público mexicano conoce ya algunas obras dra«máticas y cuyo ingenio ha sido aplaudido en algún teatro de Ma«drid, es autor que puede caminar sin andaderas por el campo del «arte....El ingenio español, si es que yo puedo osar suponer que «lo represento en este país, saluda cordialmente la aparición del «ingenio mexicano...»[1]

La obra teatral de Cuéllar que alcanzó más sonada victoria, es «Natural y Figura,» representada en el Teatro de Iturbide, en la que duramente se flagela a los mexicanos extranjerizados, en lo general, y a los afrancesados, muy en lo especial; como la representación llevóse a término cuando el Imperio, delante de la oficialidad del ejército invasor, produjéronse tal excitación y tama-

1—Los «Contemporaneos,» por Francisco Sosa.

ño alboroto, que la autoridad la prohibió. Los patriotas y los amigos de Cuéllar no pararon hasta conseguir que la prohibición se levantara, y vista entonces la enorme demanda de localidades, hízose preciso apelar al Teatro Nacional.[1] Diee Francisco Sosa en su sesudo y útil libro de consulta «Los Contemporaneos,» que Cuéllar fué un emprendedor infatigable, gran laborioso, miembro de la Gregoriana y de otra porción de agrupaciones; periodista político y festivo que colaboró en casi todas las hojas nacionales, en «La Producción Nacional» de España, y el «Nuevo Mundo,» la «América Ilustrada» y «El Comercio del Valle» de los Estados Unidos. Y sin embargo, toda esa labor incesante y magna se opaca y empequeñece si se la compara a su labor trascendental como novelista de costumbres. Lanzóse al género con una histórica «El Pecado del Siglo,» en que se describe el virreinato de Revillagigedo a las postrimerías del XVIII. Es de escasa importancia y muy mediana factura.

Su pedestal y su blasón fincan en «La Linterna Mágica,» título general de las siguientes obras que la integran y que él firmó con el popular pseudónimo de *Facundo*: «Ensalada de Pollos,» «Historia de Chucho el Ninfo,» «Isolina la ex-Figuranta,» «Las Jamonas,» «Las Gentes que son así,» «Baile y Cochino....,» «Los Mariditos,» «Los Fuereños» y «La Nochebuena,» en las que, con excepción del estilo descuidado más de lo que fuera de esperar, todo resulta amable y definitivo; son otros tantos lienzos de costumbres en los que no se sabe qué aplaudir más, si la fidelidad casi fotográfica de caracteres autóctonos que por sus páginas discurren y muévense, o el conocimiento hondo y sagaz que de nuestro modo de ser más íntimo y recóndito hace gala el avispado linternero. Cuéllar no es solamente costumbrista, y bueno, es también moralista; y quien lo dude, vaya y medite sus «Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales,» donde abundan, además de fundadas censuras, golpe de profecías, realizadas a poco, o realizándose aún en nuestras días. Supongo yo que Cuéllar, para sus cuadros y bocetos, bebería en fuentes de *Fígaro* y Mesonero Romanos, pues del uno y del otro descúbrense influencias, pero ¡con cuánto talento propio supo nuestro novelista reproducir su medio!

Es regocijado sin chocarrería, poco sentencioso, ameno y breve; avaro de las descripciones pormenorizadas que a las veces hastían, y enemigo de lo grotesco. Defectos e imperfecciones de seres y cosas, señálalos con pincelada feliz y rápida; esquiva el hacer frases, antes suele dislocar el discurso; concrétase a dar un la pi-

1 Ibíd.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zazo que, en ocasiones, rasga la piel y encona la superficial herida, o a señalar un vicio con guiños y lenguaje de *golfo* ineducado. En lo único que ahonda, es en nuestras lacras sociales, aunque después del ahonde indica el antídoto, o lo que supone remedio y específico. Adolece, no obstante, de un mal imperdonable: es frío y poco sensitivo, no sufre con los dolores que retrata, así lo jure y perjure por bien parecer. Hizo, pues, santamente en bautizar su obra de *linterna mágica*, que sólo refleja en muros o mantas insensibles, los vidrios pintarrajeados que pasan por el objetivo enfocado diestramente. Aun nos hallamos lejos del cuadro al óleo en que los grandes artistas vuelcan su alma y pintan risas, gritos y lágrimas, que al través de los siglos siguen viéndose y escuchándose. ¡El alma humana, al fin y al cabo, es y ha sido la misma desde el Génesis!

También escribió, fuera de la serie, una novela que se llama «Gabriel el Cerrajero o las Hijas de mi Papá.» Yo no la conozco, pero nada bueno auguro de tan enrevesado nombre apelativo. Luego, Cuéllar entró en la diplomacia, y por una década sirvió de primer secretario en nuestra legación de Washington. A su regreso, llegó a Subsecretario de Relaciones Exteriores, y a la postre, vencido de ancianidad y de ceguera, murió el año de 1894.

Asegúrase que dejó obras inéditas, en cuenta una colección de apólogos tecnosóficos, que alármanme a pesar mío, por lo que pudieran menoscabar su envidiable y bien sentada fama, más importante para el estudio de nuestra formación social, conforme los tiempos van transcurriendo y transcurriendo.

***

Por extraña coincidencia, que yo encuentro simpática y significativa, la mañana del 9 de julio de 1868 nació en la casa número 25 de la calle del Puente Quebrado, a dos casas de distancia de la en que falleciera el Pensador Mexicano, el novelista y prosador Angel de Campo, a quien los lectores de la República conocen más, bajo su simbólico pseudónino de *Micrós*. Mejor apercibido que Cuéllar, porque surgió después, con un instinto artístico mucho más definido y exquisito, y una tierna sensibilidad, fiel espejo de su temperamento neurópata y de par en par abierto a todas las compasiones, se presentó este delicioso autor de cuentos, novelas y artículos literarios.

Compañeros él y yo, desde rapaces, en el instituto de don Emilio Baz, podría enumerar porción de menudencias que resul-

tarían insípidas e inconsistentes, supuesto que nadie comparte con los interesados la dulcedumbre de revivir los inolvidables goces y deleites que acarrean las infancias fugaces y las juventudes que no vuelven nunca, y que todos hemos tenido, alguna vez. Allá, en los duros bancos de la escuela, que la magia del recuerdo en blandos transmuta, pude percatarme de lo tempranera que fué la vocación literaria de Angel de Campo: sus balbuceos iniciales aparecieron en un periodicucho fundado por alumnos del Colegio. Ya en aquellos tiempos, despuntaba *Micrós* observador y grande amigo de la lectura. Crecimos, y nuestras vidas se separaron, aunque no tanto que no pudiera advertir, al regreso de mi primera expatriación, que la juventud de Angel obsequiábalo con menos rosas que espinas. Resignado y paciente, a solas devoraba sus acíbares, y con valentía insospechada dentro de su organismo menudo y débil, enfrentóse a las tribulaciones, a la orfandad prematura y a la escasez de recursos. Sin exhalar una queja, sin divulgarlo, echó encima de sus hombros flacos la ruda carga de constituirse padre de sus hermanos, a los que dejó domiciliados en el matrimonio y en el honor. Andan por ahí, portados dignamente, unos galones artilleros que responden al apellido de de Campo, y que todavía se enternecen y vibran cuando rememoran las bondades y rectitudes fraternales del novelista muerto. Fué, en efecto, la existencia privada de *Micrós*, línea luminosa y recta; y a diferencia de nosotros sus íntimos, de mí a lo menos, jamás cayó, ni temporalmente, en vicio alguno de los tantos que, a manera de sirtes, manchan, cuando no desmantelan, las naves juveniles. *Micrós* no, no oía de ese lado; aun revestía, explotando su larga nariz y sus anteojos inquisitoriales, aspecto de dómine, para afearnos nuestros exuberantes procederes y devaneos. Harto se me alcanza que puridades tales no vienen a cuento en los juicios de residencia de artistas y hombres públicos; mas como *Micrós*, por injusticias de la suerte y congénita incuria de su tierra y de sus conterráneos, careció de biografía,—que no la es, pasarse una corta vida frente al pupitre de un Ministerio,—bueno es sacar estas cosas a la calle, para enseñanza y ejemplo de quienes suponen que artista es sinónimo de irregular, bohemio y manirroto. A fuerza de honradez y energías, en cuanto hubo establecido a sus hermanos, *Micrós*, que era en el fondo un amoroso tímido, edificó su nido, y a fines de octubre del 904, contrajo nupcias. Celoso de su dicha, aislóse de amigos e indiferentes, aunque sin soltar la pluma, su perenne bienamada, la única hembra perpetuamente preferida a los hermanos y a la esposa, no obstante lo que la pluma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiene de tornadiza, ingrata y cruel para con sus más fieles cortejos.

El abolengo literario de *Micrós* es indudable, desciende derechamente de Carlos Dickens y Alfonso Daudet; posee los defectos y excelencias que singularizan al novelista de Landport y al novelista de Nimes, su minuciosidad y conmiseración hacia los desgraciados, y hasta hacia los animales; como al autor de la «Bleak House» puede reprochársele que su estilo no llegue a clásico, que a las veces sea vulgar aunque ampliamente compensado por lo exacto y pintoresco de la expresión; y como al autor de «Sapho», una sensibilidad indiscreta de cuando en cuando, estilo inquieto y febril, falto de equilibrio y plenitud, hasta de regularidad gramatical. En cambio, puede decirse de él todo lo bueno que de aquellos maestros hase dicho y repetido. Siendo *Micrós* el continuador de Fernández de Lizardi, y más inmediatamente de Cuéllar ¡cuán atrás deja a entrambos, y cuál se palpa que nos hallamos frente a un artista completo, más afinado, más culto, con una maestría harto superior, espontánea y adquirida, para manejar los útiles del oficio! *Micrós* no sabe ver colectividades ni multitudes, su campo de observación es reducido, individual, pero dentro de sus términos, yo no sé hasta la fecha, de rivales que osen enfrentársele. En rigor, *Micrós* fué un *cuentista*, mas como quiera que en todo cuentista hay potencialmente un novelista, y él con su «Rumba» llegó a los altos dominios del género, de novelista, y muy talentoso por añadidura, nadie podrá bajarle un punto. Más que de costumbrista, de impresionista hay que calificarlo; dado que en lo que sobresalía era en la pintura de lo que de algún modo impresionaba su ánimo. A este respecto, Luis Urbina declara que: «*Micrós* poseía una facultad retentiva verdadera-«mente estupenda; lo que él veía quedaba para siempre grabado en «su cerebro como en una placa fotográfica.... Sus negativas, las «retocaba con mano de artista; con elementos reales componía cua-«dros imaginativos, pero su reproducción no era simple y sin ob-«jeto, sino intencionada y simbólica; dentro de su ligereza epi-«gramática y zumbona, había un fustigador de vicios e injusticias «sociales, y aquí, en el moralista, aparece un aspecto peculiar de «*Micrós*, quizá el más distintivo y característico: el de la ternura, «el de la piedad, el de la misericordia.... almas de niños y almas «de mujeres eran su predilección....»

Y Antonio de la Peña y Reyes, añade: «En Ángel de Campo «todo es natural, todo es sincero, todo es espontáneo. Había na-«cido para observar, y fué un observador admirable; estaba hecho

«para describir, y de su pluma surgían radiantes de vida escenas, «costumbres, hombres, lugares, todo lo que nosotros hemos visto «y que él describía con exactitud pasmosa y donaire inimitable... «Era *nuestro* completamente, se había penetrado como pocos de «cuanto constituye la parte típica de nuestra sociedad....»

Cuatro libros impresos testó *Micrós*, y en todos palpita una infinita piedad: «Ocios y Apuntes,» «Cosas Vistas,» «Cartones,» que ilustró el malaventurado de Julio Ruelas, y su novela «La Rumba,» en la que alcanzó a dar tales toques de verismo, que al lanzarla primero en folletines de «El Nacional», miles de lectores creyeron que el «jurado» que en ella descríbese a propósito del *Crimen de la calle de las Maravillas*, había sido real y no imaginado. De súbito, *Micrós* desapareció, para reencarnar en el *Tick-Tack* de las «Semanas Alegres» de «El Imparcial,» y en el *Bouvard y Pécuchet* con que indistintamente firmábamos él y yo una colaboración literaria para cierto periódico de modas que editó Buxó. Pero la verdadera causa del eclipse de *Micrós*, de que no siguieran a «La Rumba» hasta dos hermanas menores que conocí en manuscriptos, «La Sombra de Medrano,» principalmente, que es una preciosidad, está en la despiadada campaña que el grupo «modernista» inició contra Ángel de Campo y algunos más. Ellos, los «modernistas,» dentro de sus preciosismos y truculencias, salvo la poda sanitaria consumada para desterrar los vulgarismos ya naturalizados en nuestra habla, nada dejaron, digo, sí, nos dejaron sin las muchas más joyas con las que holgadamente habría enriquecido *Micrós* la novelística nacional. Carguen ese pecado en su conciencia, muy más ligero, aunque grave, que los aplausos con que cargó *Micrós*, casi cuarentón, a su tumba del cementerio de Dolores, hacia la que se partió el 8 de febrero de 1908.

¿Cuál será el Ministro de Bellas Artes que complazca el deseo público de ver decorosamente editadas las obras completas del fecundo humorista?.... Sus amigos, cumplieron ya con el piadoso deber de levantarle un monumento en su sepulcro; ¡cumpla la nación el suyo y levántele el sólo digno de un escritor, el monumento impreso que es el único imperecedero!

*
* *

Ponía yo punto a lo que queda dicho, cuando hasta mi mesa de trabajo llegóme la fúnebre nueva del fallecimiento de Juan Antonio Mateos, decano de los literatos nacionales y uno de los más activos obreros de la pléyade. Hay que agregar su nombre a la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lista de desaparecidos que hemos evocado esta noche. Ha muerto Juan Meteos a los 83 años, al cabo de considerable labor en su tiempo muy aplaudida. Ello, no obstante, muere en el olvido y el alejamiento.

De él dijo Riva Palacio, que: «...en la prensa, en la tribuna, «en el teatro, en el periodismo, en la leyenda, en el poema, en la «poesía lírica, en todas partes nos encontramos con Juan Mateos... «Como literato, es conocido en toda la República y apenas habrá «un rincón del país en que no haya penetrado alguna de sus obras; «tiene talento claro, imaginación ardiente, facilidad extraordina- «ria para escribir... Como novelista, Mateos ha logrado no sólo «renombre, sino provecho... Tiene, relativamente, crecido núme- «ro de suscriptores. «El Sol de Mayo,» «El Cerro de las Campanas,» «'Sacerdote y Caudillo,' «Los Insurgentes,» pertenecen a la nove- «la histórica... Para escribir cualquiera de ellas, ha sacudido su «indolencia y ha buscado y encontrado la manera de referir los «acontecimientos públicos más notables...»[1]

De algunos años acá, Juan Mateos, excepto dos novelas publicadas en el folletín de «El Imparcial,» no había vuelto a escribir, y aun en los últimos congresos de que formara activa parte, él, el tribuno combatidor y fogoso, ya no hablaba con la frecuencia de antaño. ¡Ojalá que haya consagrado sus ocios de viejo desencantado e inteligente, a escribir lo que vieron sus ojos sensuales y vivísimos; mucho habría que aprender!

Falto de tiempo para extenderme acerca de su persona y de su obra, sea esta breve mención, ramo de pensamientos deshojados de prisa sobre la fosa recién cerrada del escritor nacional, a quien probablemente se ha de señalar en citas y antologías, como el último de los románticos de nuestra prosa.

***

Hoy por hoy, la novela apenas si se permite levantar la voz. Muda y sobrecogida de espanto, contempla la tragedia nacional que hace más de tres años nos devasta y aniquila. Hasta su casa solariega llegan los resplandores del incendio matricida, el ayear de los que mueren y los entrecortados sollozos de las viudas y huérfanos que claman al cielo por la inmensa desdicha que los aflige.

La novela, de luto ya, como el país entero, recordando pasadas calamidades, conociendo la vitalidad increíble de esta tierra

(1) *Los Ceros*, por Cero

adolescente y mártir, confía y espera. Confía, en que Dios se apiade de nosotros; en que los hombres recobren la razón; en que los Abeles y los Caínes, mutuamente se perdonen. Y espera, en próximos arcoiris; en radiosas auroras; en apacibles atardeceres; en que los pueblos arrasados, resurjan al beso del sol y la caricia de la luz; en que las familias mutiladas, se renueven y crezcan; en que las espigas renazcan de los viejos surcos, convertidos en sepulcros; en que un noble olvido borre todos los odios, y en que la Caridad abra sus alas y ampare, mañana, los desamparos de hoy....

No seamos nosotros menos que la novela, y al igual suyo, confiemos y esperemos, ya que, gracias a las divinas misericordias, esperar y confiar son los consuelos más grandes de la vida.

México: 2 de enero de 1914.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DON

JOSÉ JOAQUIN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

(EL PENSADOR MEXICANO)

APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

POR

LUIS GONZÁLEZ OBREGON

Miembro de la "Sociedad de Geografía y Estadística"
y socio fundador del "Liceo Mexicano."



MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés número 15.

1888

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APUNTES

BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



J. Joaquin Fernandez de Lizardi #

DON

JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

(EL PENSADOR MEXICANO)

POR

LUIS GONZÁLEZ OBREGON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

49611



J. Joaquin Fernandez de Lizardi

DON

JOSÉ JOAQUIN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

(EL PENSADOR MEXICANO)

APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

POR

LUIS GONZÁLEZ OBREGON

Miembro de la "Sociedad de Geografía y Estadística"
y socio fundador del "Liceo Mexicano."



MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés número 15.

1888

49611

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR

GENERAL D. CÁRLOS PACHECO.

—

En prueba de respeto y gratitud.

El Autor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMERA PARTE.

—

APUNTES BIOGRÁFICOS.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.

APÓSTOL de nuevas ideas en una sociedad en que predominaban el fanatismo y la ignorancia; censor constante de costumbres profundamente arraigadas durante una existencia secular; partidario acérrimo de la Independencia de su patria; propagador incansable de la instruccion popular, por medio de escritos y de proyectos; iniciador de la Reforma en una época en que el clero gozaba de todas sus riquezas, de todos sus fueros y de todo su poder, y autor de libros que abrieron una nueva senda para formar una literatura nacional: este fué D. José Joaquin Fernández de Lizardi, más popularmente conocido por el seudónimo de *El Pensador Mexicano.*

Apóstol de nuevas ideas, censuraba los errores y abusos del gobierno colonial, sin arredrarse por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las persecuciones, ni por las cárceles, ni por el desden de una sociedad conservadora tan sólo de preocupaciones, y ridículamente aristócrata, pues carecia para esto de verdaderos y legítimos títulos.

Censor de costumbres, descubria los vicios de una educacion atrasada, para evitarlos.

Partidario de la Independencia, la sostenia como escritor, alguna vez como soldado, y en plena guerra de insurreccion abogaba por los defensores de ella, valiéndose de medios que, aunque encubiertos, eran bien perceptibles.

Propagador incansable de la instruccion, sacrificaba la forma en sus escritos, precisamente para difundir aquella entre el pueblo, á quien amaba como verdadero demócrata, y proponia reformas de educacion tan adelantadas, como la instruccion gratuita y obligatoria, sistema que fué el primero en iniciar en nuestro país.

Iniciador de la Reforma, proclamaba la injusticia de la esclavitud, la ridiculez de la nobleza, la libertad de imprenta, la tolerancia de cultos, la conveniencia de corregir los abusos del clero y de arreglar sus bienes, y la República democrática y federal.

Autor de obras esencialmente nacionales, rompia con el yugo de las serviles imitaciones; proclamaba la independencia literaria; olvidaba las

reglas de una estrecha retórica, y escalaba las cumbres del genio para escribir su *Periquillo;* porque esta obra inmortal, á pesar de todos sus defectos literarios, y aunque les pese á los puristas intransigentes, es un libro de mérito indisputable, el primer libro verdaderamente mexicano.

Como hombre, Fernández de Lizardi tenia un corazon bellísimo, y un carácter inalterable y excepcional. Modelo como esposo y como padre, quiso tambien impartir su cariño á los desgraciados; recogió huérfanos, y en medio de sus miserias, y en medio de la lucha constante que sostuvo para vivir, no teniendo más fortuna que su pluma y su talento, protegió á sus amigos necesitados. Su carácter se adivina al leer las contestaciones que daba á sus innumerables enemigos, en la multitud de reñidas polémicas que con ellos sostuvo, no exaltándose casi nunca, cuando era insultado por escritores que, bajos para adular á los poderosos, eran de limitada inteligencia para poder admirarlo. Se adivina su carácter al verlo sufrir sereno y con valor las cárceles y las persecuciones, y al mirarlo sonreir con desden, ante la ignorancia de un clero fanático, que lo excomulga y lo insulta, pero al cual le contesta *El Pensador* con estas elocuentes palabras: "Si hay púlpitos en que me ofendan, no faltan prensas con que defenderme."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fué Fernández de Lizardi alto, delgado, de color moreno, de ojos negros, de rostro pálido pero simpático; encorvado de cuerpo, y de constitucion enfermiza, adquirida sin duda por las luchas que deben haber agitado su gran espíritu, á causa de las mil vicisitudes de su existencia, y por su constante trabajo de escritor fecundo é incansable.

Este fué, en resúmen, el patriota, el reformador, el literato y el hombre que admira por sus ideas liberales y avanzadas; que sorprende como creador de obras esencialmente nacionales; que cautiva por su noble corazon y por la bondad de su carácter, y á quien no le faltó para ser completo, ni el haber comido el pan de la miseria, porque "el genio, como dijo Byron, es una predestinacion para el infortunio, y la fama y la gloria se compran con el sacrificio de la felicidad."

I

Fecha incierta del nacimiento de D. José Joaquin Fernández de Lizardi.—Su familia.—Su padre.—Sus recursos no le permiten dar á su hijo una educacion esmerada.—Entra Fernández de Lizardi á la escuela.—Viene despues á México á estudiar latin.—Cursa Filosofía en el colegio de San Ildefonso.—Qué clase de filosofía se estudiaba entónces.—Recibe el grado de Bachiller y estudia Teología.—Vacío que se encuentra en su vida desde 1788 hasta principios del presente siglo.—Noticias que proporciona su primer biógrafo.

Inútiles han sido nuestros esfuerzos y nuestras investigaciones, para averiguar de una manera cierta y positiva el dia, el mes y el año en que vió la luz primera el Sr. D. José Joaquin Fernández de Lizardi, pues á pesar de haber buscado con empeño y diligencia su partida de bautismo, no hemos logrado encontrarla.

Nos conformarémos, por consiguiente, con decir que nació en la ciudad de México, el año 1774,[1] y que fué bautizado en la Parroquia de *Santa Cruz*,[2] y no en la

1 Asegura el primer biógrafo del *Pensador*, que éste murió á los 53 años de edad. Ahora bien, su fallecimiento tuvo lugar el año de 1827; luego su nacimiento se verificó en 1774, y en esto nos fundamos para adoptar esta fecha, apartándonos de sus otros biógrafos, que vagamente la fijan por los años de 1771 á 1778.

2 Refutando Fernández de Lizardi á un escritor que lo hacia ori-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fué Fernández de Lizardi alto, delgado, de color moreno, de ojos negros, de rostro pálido pero simpático; encorvado de cuerpo, y de constitucion enfermiza, adquirida sin duda por las luchas que deben haber agitado su gran espíritu, á causa de las mil vicisitudes de su existencia, y por su constante trabajo de escritor fecundo é incansable.

Este fué, en resúmen, el patriota, el reformador, el literato y el hombre que admira por sus ideas liberales y avanzadas; que sorprende como creador de obras esencialmente nacionales; que cautiva por su noble corazon y por la bondad de su carácter, y á quien no le faltó para ser completo, ni el haber comido el pan de la miseria, porque "el genio, como dijo Byron, es una predestinacion para el infortunio, y la fama y la gloria se compran con el sacrificio de la felicidad."

I

Fecha incierta del nacimiento de D. José Joaquin Fernández de Lizardi.—Su familia.—Su padre.—Sus recursos no le permiten dar á su hijo una educacion esmerada.—Entra Fernández de Lizardi á la escuela.—Viene despues á México á estudiar latin.—Cursa Filosofía en el colegio de San Ildefonso.—Qué clase de filosofía se estudiaba entónces.—Recibe el grado de Bachiller y estudia Teología.—Vacío que se encuentra en su vida desde 1788 hasta principios del presente siglo.—Noticias que proporciona su primer biógrafo.

Inútiles han sido nuestros esfuerzos y nuestras investigaciones, para averiguar de una manera cierta y positiva el dia, el mes y el año en que vió la luz primera el Sr. D. José Joaquin Fernández de Lizardi, pues á pesar de haber buscado con empeño y diligencia su partida de bautismo, no hemos logrado encontrarla.

Nos conformarémos, por consiguiente, con decir que nació en la ciudad de México, el año 1774,[1] y que fué bautizado en la Parroquia de *Santa Cruz*,[2] y no en la

1 Asegura el primer biógrafo del *Pensador*, que éste murió á los 53 años de edad. Ahora bien, su fallecimiento tuvo lugar el año de 1827; luego su nacimiento se verificó en 1774, y en esto nos fundamos para adoptar esta fecha, apartándonos de sus otros biógrafos, que vagamente la fijan por los años de 1771 á 1778.

2 Refutando Fernández de Lizardi á un escritor que lo hacia ori-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de *San Miguel*, como han asegurado todos sus biógrafos.

La familia de Fernández de Lizardi no formaba parte de la clase rica y acomodada; por el contrario, era bien modesta su posicion social, pues pertenecia á la clase média, que siempre se ha distinguido por sus virtudes privadas y por su ilustracion.

Su padre fué doctor en Medicina; pero el ejercicio de su profesion no debe haberle producido lo necesario para subsistir en México, pues se vió en el caso de trasladarse y de radicarse con su familia en el pueblo de Tepotzotlan, para desempeñar en este punto el cargo que se le confirió, y que fué el de médico del colegio que allí habia en esa época.

La escasa retribucion que le daban por ese empleo, así como los pocos honorarios que le producia el ejercicio de su profesion en el citado pueblo, apénas le dejaban lo muy preciso para llevar una existencia modesta, y más que modesta, mediana.

Esta escasez de recursos, unida á la falta que habia en Tepotzotlan de buenos establecimientos de instruccion, no permitieron al padre de Fernández de Lizardi proporcionarle la educacion que él hubiera de-

ginario de Tepotzotlan, dice: "Yo estaba entendido, y cuantos me co-
"nocen, que era natural de esta ciudad (de México), que estaba bau-
"tizado en la parroquia de *Santa Cruz*, y que en aquel pueblo apénas
"habia estado de muchacho, por razon del destino de mi buen padre,
"que esté en el cielo; pero vd. nos ha sacado de este error, á pesar
"de mi fe de bautismo, y mañana me hace creer que soy hijo del ver-
"dugo de Málaga, teniendo entendido que soy hijo de una cuna razo-
"nable."—(SUPLEMENTO AL PENSADOR, del lúnes 17 de Enero de 1814, tomo III, página 2.)

seado, en atencion á las facultades é inteligencia manifestadas por su hijo, quien "desde muy temprano comenzó á despuntar, dando indicios ciertos de que cultivado (su talento), produciria á su tiempo abundantes y sazonados frutos."

Así pues, Fernández de Lizardi estudió las primeras letras en dicho pueblo, en donde entró á la escuela á los seis años de edad, y al punto que supo leer y escribir, vino á México á casa de un profesor de latin, llamado D. Manuel Enríquez, persona bien conocida por su ejemplar conducta y su disposicion para enseñar dicho idioma, "pues en su tiempo nadie le disputó la primacía," al decir de su discípulo Fernández de Lizardi; pero segun confiesa éste, les "enseñaba mucha gramática latina y poca latinidad," de lo que se infiere, que los conocimientos que en esa materia adquirió el jóven José Joaquin, fueron más bien fruto de su talento natural, que debidos á lo que le enseñó su maestro, quien tuvo además otro motivo para no hacerlo, pues impartia sus lecciones á otros jóvenes, que por la circunstancia de hallarse sus padres en la Capital, le merecian más atencion que nuestro biografiado, cuya familia residia en Tepotzotlan.

Cuando concluyó el estudio de la gramática latina, ingresó de alumno al máximo y más antiguo colegio de San Ildefonso de México, para cursar Filosofía, siendo su profesor el Dr. D. Manuel Sánchez y Gómez.

Qué clase de filosofía se estudiaba en aquella época, nos lo dice el mismo Fernández de Lizardi, en boca de *Periquillo*. Oigámosle:

"Aun no se acostumbraba en aquel ilustre colegio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(el de San Ildefonso), seminario de doctos y ornamento en ciencias de su metrópoli, aun no se acostumbraba, digo, enseñar la filosofía moderna en todas sus partes; todavía resonaban en sus aulas los *ergos* de Aristóteles. Aun se oia discutir sobre el *ente de razon*, *las cualidades ocultas* y *la materia prima*, y esta misma se definia con la explicacion de la nada, *nec est quid*, &c. Aun la física no se mentaba en aquellos recintos, y los grandes nombres de *Cartesio*, *Newton*, *Muschembreck* y otros, eran poco conocidos en aquellas paredes que han depositado tantos ingenios célebres y únicos, como el de un Portillo. En fin, aun no se abandonaba enteramente el sistema peripatético, que por tantos siglos enseñoreó los entendimientos más sublimes de la Europa, cuando mi sabio maestro se atrevió el primero á manifestarnos el camino de la verdad, sin querer parecer singular, pues escogió lo mejor de la lógica de Aristóteles, y lo que le pareció más probable de los autores modernos en los rudimentos de física que nos enseñó; y de este modo fuimos unos verdaderos eclécticos, sin adherir caprichosamente á ninguna opinion, ni deferir en sistema alguno, sólo por inclinacion al autor."

Teniendo diez y seis años Fernández de Lizardi, recibió el grado de Bachiller en la Universidad de México, y á los diez y siete cursó Teología.

Desde el año de 1788 hasta principios del siglo XIX, se encuentra un vacío en su vida. Se ignora hasta el lugar de su residencia en este tiempo, "aunque frecuentemente y en distintas épocas le vieron algunos amigos y conocidos suyos en Tepotzotlan."

Lo único que sabemos sobre esta parte de la vida de

Fernández de Lizardi, es lo siguiente, que nos refiere el primero que escribió su biografía:[1]

"No pudiendo continuar carrera alguna, dice este escritor, por fallecimiento de su padre y falta de auxilios, tuvo que dedicarse solamente á ganar algun salario escribiendo á la mano; se dedicó á lo curial, y logró que el gobierno español le nombrara juez interino ó encargado de justicia de Tasco; igualmente lo fué de una de las cabeceras de partido de la costa del Sur, jurisdiccion de Acapulco, de donde se volvió á esta ciudad (México)."

1 Muerte del Pensador y noticia histórica de su vida, por A. F. A.—México: 1827.—Imprenta en la ex-Inquisicion, á cargo de Manuel Ximeno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

El *Diario de México*.—Hojas sueltas y folletos.—Fernando VII y Napoleon.—Elogios é insultos.—Primeros escritos de Fernández de Lizardi.—Sus *Letrillas satíricas*.—Insultos á los insurgentes.—Conducta probable que observaria el *Pensador*.—Fernández de Lizardi y Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

A PRINCIPIOS del presente siglo comenzóse á publicar, debido á los esfuerzos de D. Jacobo Villaurrutia, un periódico, que fué uno de los primeros que, en su clase, vieron la luz en la entónces Nueva España.

Nos referimos al *Diario de México*, que constaba de cuatro páginas en 4º comun, y en el cual se insertaban las poesías y producciones literarias de los ingenios de esa época, como las de Barquera, Navarrete, Ochoa y Acuña, etc.; y aunque no se puede afirmar de un modo cierto, sí es muy probable que en él haya publicado algo Fernández de Lizardi.

Además de este pequeño periódico diario, y de la *Gaceta*, aparecian dia con dia multitud de hojas volantes, que contenian las noticias de más sensacion, principalmente las referentes á los acontecimientos de la Península, y se publicaban á la vez infinidad de fo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lletos, que se ocupaban con más ó ménos extension de los mismos asuntos.

Pero dos sucesos fueron los que proporcionaron en esos tiempos, como dice un escritor, asunto inagotable para publicar innumerables escritos y versos, siendo estos dos acontecimientos la coronacion de Fernando VII y la invasion de los franceses en España.

Los poetas y escritores de entónces agotaron el vocabulario de elogios, para llenar de lisonjas en todos los estilos y en todos los tonos al rey Fernando. Se le cantó en diversidad de metros, desde los más humildes hasta los más elevados; y casi todas las composiciones hechas en su elogio, no pasaron de insípidos mamarrachos, dignos de los autores bajos y aduladores, que perdieron indudablemente su tiempo en escribirlos.

Los insultos á Bonaparte fueron tambien fuente de inspiracion para aquellos escritores que, no contentos con adular hasta el fastidio al más imbécil de los monarcas españoles, creyeron que para dejarlo contento y satisfecho, era indispensable insultar á su enemigo, á quien colmaron de groserías, ensuciando materialmente el papel con sus inmundas frases y sus epítetos chocarreros.

En medio de esta degradacion literaria deben haber aparecido los primeros folletos de Fernández de Lizardi; pero aunque no hemos logrado examinar uno solo, estamos seguros de que ellos han de haber sido escritos en un estilo muy diferente del que se empleaba por la mayoría. En ellos, podriamos casi asegurarlo, Fernández de Lizardi debe haber censurado los abusos, y jamas debe haber adulado á Fernando VII de la manera rastrera con que lo hacia la mayor parte, ni insultado á Napoleon del modo soez é indigno con que se acostumbraba hacerlo.

Fernández de Lizardi tendria todos los defectos literarios, seria descuidado para escribir, pero á nadie alabó indebidamente; y si alguna vez criticó con vehemencia, nunca descendió á un terreno que lo deshonrara.

Sin embargo, no se puede asegurar, como ha dicho uno de sus biógrafos, que Fernández de Lizardi fuera autor de algunos folletos por ese tiempo, á pesar de que es de conjeturarse que los haya publicado; pero siempre, lo repetimos, sin usar el tono inconveniente, empleado por el comun de los escritores.

Lo que sí se puede afirmar, es que por el año de 1810 publicó sus primeras *Letrillas satíricas*, que algun tiempo despues reprodujo en el primer tomo de sus *Ratos entretenidos*.

Proclamada nuestra Independencia en ese año, el clero con sus anatemas y los escritores serviles con sus producciones, comenzaron á insultar á los caudillos de tan noble y justa causa.

"Siguió entónces la prensa de México (habla un biógrafo) publicando periódicos é infinidad de papeles sueltos contra los insurgentes, llamándose así á los primeros caudillos de nuestra Independencia y á cuantos siguieron sus banderas. Como la imprenta no estaba libre, y entónces se vigilaba más que nunca la conducta de los americanos, que diariamente presenciaban horrorizados ejecuciones sangrientas, ya se deja entender qué clase de escritores serian los que se presentaban en la palestra, y cuáles sus dignas producciones. *Mariquita y Juan Soldado* . . . . . *La Chichihua y el Sargento*, y otros títulos por este estilo, anun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciaban mil insulsos diálogos en prosa y verso, en que se defendia la justicia del Gobierno español en la persecucion de los excomulgados insurgentes.

"Ignoramos si en esta época dió al público nuestro autor (Fernández de Lizardi) algun escrito; pero si lo hizo, no fué ciertamente á favor de la dominacion española, porque si en alguna cosa tuvo siempre constancia, fué sin duda en promover, de cuantos modos estuvieron á su alcance, la libertad de su patria."

Y tan es esto verdad, que desde ántes, y poco despues de estar publicando sus primeras producciones, segun nos ha referido el Sr. D. Ignacio M. Altamirano, Fernández de Lizardi tenia la costumbre de visitar la casa de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, que por esa época vivia con su esposo en México, y en muchas de sus conversaciones con aquella dama distinguida, le hablaba sobre la Independencia del país. Si este hecho, basado en la tradicion, fuera cierto, como es muy probable que sea,[1] las ideas comunicadas por el *Pensador* á la Sra. Ortiz, sin duda hicieron germinar en ella el proyecto de libertar á su patria, proyecto que puso en accion cuando estableció las juntas revolucionarias en Querétaro.

Es muy verosímil lo que se nos ha referido; pero si algun dia se confirmara plenamente, ¡qué mayor timbre de gloria para Fernández de Lizardi, que haber hecho surgir del cerebro de Doña Josefa Ortiz la gran revolucion proclamada en Dolores por el *Padre de la Patria*, D. Miguel Hidalgo y Costilla!

1 Esta tradicion se la comunicó al Sr. Altamirano el Sr. Lic. D. José Emilio Durán, nieto de Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

III

Opiniones diversas.—El Dr. Mora asegura que Fernández de Lizardi mandaba una partida de insurgentes en Iguala.—Lo niega otro autor.—Razones que hay para creer verdadero lo que dice el Dr. Mora.—Fernández de Lizardi entrega al gran Morelos las armas, pólvora y municiones que pudo reunir en Tasco.—Es hecho prisionero y conducido á México.—Sale en libertad poco tiempo despues.—Fernández de Lizardi prestó á la Independencia sus servicios, no sólo con su pluma, sino con las armas.

Hemos llegado á un punto de la biografía de D. José Joaquin Fernández de Lizardi, en el que no se hallan de acuerdo los que sobre él han escrito.

Don José María Luis Mora, autor de la obra intitulada *Méjico y sus Revoluciones*, hablando de nuestro biografiado, dice que mandaba una partida de insurgentes en las inmediaciones de Iguala, la cual fué desbaratada por el sargento mayor de las fuerzas realistas, D. Nicolás Cosío, en dos encuentros que tuvo con Fernández de Lizardi.

El autor de los *Ligeros apuntes para la biografía del Pensador Mexicano*, que preceden á la edicion del *Periquillo* publicada en 1842, niega lo asentado por el Dr. Mora, y asegura que "á ser cierto, y habiendo caido (Fernández de Lizardi) en manos del gobierno español, ó lo hubiera mandado pasar por las armas, ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciaban mil insulsos diálogos en prosa y verso, en que se defendia la justicia del Gobierno español en la persecucion de los excomulgados insurgentes.

"Ignoramos si en esta época dió al público nuestro autor (Fernández de Lizardi) algun escrito; pero si lo hizo, no fué ciertamente á favor de la dominacion española, porque si en alguna cosa tuvo siempre constancia, fué sin duda en promover, de cuantos modos estuvieron á su alcance, la libertad de su patria."

Y tan es esto verdad, que desde ántes, y poco despues de estar publicando sus primeras producciones, segun nos ha referido el Sr. D. Ignacio M. Altamirano, Fernández de Lizardi tenia la costumbre de visitar la casa de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, que por esa época vivia con su esposo en México, y en muchas de sus conversaciones con aquella dama distinguida, le hablaba sobre la Independencia del país. Si este hecho, basado en la tradicion, fuera cierto, como es muy probable que sea,[1] las ideas comunicadas por el *Pensador* á la Sra. Ortiz, sin duda hicieron germinar en ella el proyecto de libertar á su patria, proyecto que puso en accion cuando estableció las juntas revolucionarias en Querétaro.

Es muy verosímil lo que se nos ha referido; pero si algun dia se confirmara plenamente, ¡qué mayor timbre de gloria para Fernández de Lizardi, que haber hecho surgir del cerebro de Doña Josefa Ortiz la gran revolucion proclamada en Dolores por el *Padre de la Patria*, D. Miguel Hidalgo y Costilla!

1 Esta tradicion se la comunicó al Sr. Altamirano el Sr. Lic. D. José Emilio Durán, nieto de Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

III

Opiniones diversas.—El Dr. Mora asegura que Fernández de Lizardi mandaba una partida de insurgentes en Iguala.—Lo niega otro autor.—Razones que hay para creer verdadero lo que dice el Dr. Mora.—Fernández de Lizardi entrega al gran Morelos las armas, pólvora y municiones que pudo reunir en Tasco.—Es hecho prisionero y conducido á México.—Sale en libertad poco tiempo despues.—Fernández de Lizardi prestó á la Independencia sus servicios, no sólo con su pluma, sino con las armas.

Hemos llegado á un punto de la biografía de D. José Joaquin Fernández de Lizardi, en el que no se hallan de acuerdo los que sobre él han escrito.

Don José María Luis Mora, autor de la obra intitulada *Méjico y sus Revoluciones*, hablando de nuestro biografiado, dice que mandaba una partida de insurgentes en las inmediaciones de Iguala, la cual fué desbaratada por el sargento mayor de las fuerzas realistas, D. Nicolás Cosío, en dos encuentros que tuvo con Fernández de Lizardi.

El autor de los *Ligeros apuntes para la biografía del Pensador Mexicano*, que preceden á la edicion del *Periquillo* publicada en 1842, niega lo asentado por el Dr. Mora, y asegura que "á ser cierto, y habiendo caido (Fernández de Lizardi) en manos del gobierno español, ó lo hubiera mandado pasar por las armas, ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

despues de una larga prision lo habria confinado á Manila ó á las Islas Marianas, ó cuando ménos lo hubiera indultado....."

Podrian ser justas las apreciaciones del autor cuyas frases acabamos de copiar, si no existieran indicios para creer lo contrario, como son el dicho del mismo Fernández de Lizardi, que en su folleto *Un fraile sale á bailar*, hablando de las persecuciones de que fué víctima, dice: *cuando entré en el ejército*, etc., palabras que demuestran que sirvió como soldado alguna vez. Y en otro de sus folletos, haciendo mencion de los servicios prestados á su patria, manifiesta que éstos los hizo *con el espíritu y con el cuerpo*.

En estas razones se apoya el Sr. D. Manuel Olaguíbel para creer que Fernández de Lizardi mandaba una partida de insurgentes, como lo refiere el Dr. Mora, quien sin duda debe haberse fundado, para escribir esta parte de su obra, en algo más que conjeturas, como son las que trae en pro de su opinion el autor anónimo de los *Ligeros apuntes para la biografía del Pensador Mexicano*.

Pero todavía hay un hecho para comprobar lo dicho por el Dr. Mora; hecho que habia pasado inadvertido por todos, y es que, cuando consumada la Independencia, al concederse premios á los que habian militado en las filas de los patriotas, se dió el grado de capitan retirado á Fernández de Lizardi, *miéntras se encontraba cosa mejor con que premiar sus servicios á la patria.* ¿Cómo, pues, se le habia de conferir un destino militar, si él no hubiera luchado en los campos de batalla? Se podria objetar que *por favoritismo* pudo haberle concedido ese grado el Gobierno, como se atrevió á decir un envidioso y gratuito enemigo de Fernández de Lizardi; pero entónces hubiera sido más lógico y más acertado darle un empleo civil, y no en el ejército, y además, no se hubiera advertido que le hacian capitan, *miéntras se encontraba cosa mejor con que premiar sus servicios.* Creemos, pues, que el dato que acabamos de aducir es digno de tenerse en cuenta.

Un hecho que sí está fuera de duda, y que el mismo autor anónimo da por verdadero, es que á la entrada del inmortal Morelos en el Real de Tasco, Fernández de Lizardi era Teniente de justicia, y que entregó á aquel ilustre caudillo "todas las armas, pólvora y municiones que pudo reunir, y que por esto poco despues fué conducido en calidad de preso á México, por el jefe realista Cosío; mas habiendo (Fernández de Lizardi) persuadido al Gobierno que lo habia hecho forzado y á más no poder, fué puesto inmediatamente en libertad."

Don José Joaquin Fernández de Lizardi prestó, pues, sus servicios á la Independencia de la Patria, no sólo con su pluma, sino con las armas, aunque en menor escala en este último sentido, pues con sus escritos fué infatigable para hacer la guerra al Gobierno español, no despreciando nunca las oportunidades que se le presentaban para censurar los actos malos y vituperables de éste, ni tampoco las ocasiones propicias que se le ofrecian para defender la causa de la Independencia, de la cual fué partidario ardentísimo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Promulgacion de la Constitucion española del año de 1812.—Libertad de imprenta.—Restricciones y trabas para publicar cualquier impreso, ántes de promulgado aquel Código.—Aparece *El Pensador Mexicano*.—Felicitacion y censura al Virey Venegas.—El bando del 25 de Junio de 1812.—Pide su derogacion *El Pensador*.—Consecuencias.—Es suprimida la libertad de imprenta y encarcelado Fernández de Lizardi.—Pormenores de su prision referidos por él mismo, en sus *Cartas al Papista*.

DECRETADA en Cádiz la Constitucion por las Cortes españolas, fué promulgada solemnemente en México, el dia 30 de Setiembre del año de 1812.

Uno de los derechos más preciosos que contenia este Código, era sin duda alguna el ejercicio de la libertad de imprenta, libertad de la que no se habia gozado hasta entónces en Nueva España.

Ántes de la promulgacion de la Constitucion del año doce, todo escrito que se daba á la luz pública pasaba bajo la inspeccion civil y eclesiástica; estaba prohibido imprimir cualquier libro que tratase de las cosas de Indias, sin previo consentimiento del Consejo respectivo, y el mismo Alaman refiere "que Clavijero no pudo obtener permiso para imprimir en España, en castellano, su Historia de México, y tuvo que publicarla en Italia, en el idioma de esta nacion;" por último, sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

licencia de la autoridad competente, no se podian enviar á la América libros impresos en la Península ó en otro país de Europa, que se ocupasen de asuntos del Nuevo Continente.[1]

Si se tienen en cuenta todos estos requisitos, todas estas restricciones, en una palabra, todas estas trabas que habia que vencer para publicar algun libro, periódico ó cualquier escrito, podrá considerarse la reaccion que se efectuaria al gozar de una libertad casi completa.

Aprovechándose de este sagrado derecho de la libertad de imprenta, comenzaron á escribir muchos literatos, y entre ellos, D. José Joaquin Fernández de Lizardi dió principio á la publicacion de uno de los más interesantes periódicos que redactó durante su vida, periódico en el que expresó ideas de las más avanzadas de nuestra época, como verémos más adelante, y periódico, en fin, que llevaba el nombre con que despues su autor fué conocido: *El Pensador Mexicano*.[2]

En los dos primeros números de este periódico demostró lo necesario y conveniente de la libertad de imprenta, y habló con entusiasmo de este derecho que concedia la Constitucion.

Desde el núm. 3 hasta el 7, con el título de *Pensamiento II, sobre la exaltacion de la nacion española, y*

1 Historia de México por D. Lúcas Alaman, tomo III.

2 D. Lúcas Alaman, al anunciar la aparicion del *Pensador*, con su acostumbrado desden por los hombres de mérito de la Independencia, califica á Fernández de Lizardi de "hombre obscuro y no conocido hasta entónces." El *aristócrata* D. Lúcas no era sino hijo de un minero, que debia su posicion social á sus bienes de fortuna: es decir, pertenecia á la aristocracia *aparente*.

abatimiento del antiguo despotismo, publicó un interesante trabajo, en que probaba las injusticias del gobierno vireinal, los abusos, las tropelías y las infamias cometidas por los alcaldes y subdelegados; llegando á tal grado su valor para emitir sus ideas, que en el núm. 5 demostró: QUE Á PESAR DE LOS SOBERANOS, NO HAY NACION DE LAS CIVILIZADAS QUE HAYA TENIDO MÁS MAL GOBIERNO QUE LA NUESTRA (Y PEOR EN LA AMÉRICA), NI VASALLOS QUE HAYAN SUFRIDO MÁS RIGOROSAMENTE LAS CADENAS DE LA ARBITRARIEDAD.[1]

En este mismo escrito, aunque no de un modo descubierto, pues se lo impedian las circunstancias en que escribia, llegó á devolver á los enemigos de la Independencia, al gobierno español y al clero, con mucho disimulo, los cargos que le hacian al Padre de la Patria. "Sí, monstruos malditos,—decia—vosotros los déspotas y el mal gobierno antiguo habeis inventado la insurreccion presente, que no el *Cura Hidalgo*, como se ha dicho: vosotros, unos y otros, otros y unos, HABEIS TALADO NUESTROS CAMPOS, QUEMADO NUESTROS PUEBLOS, SACRIFICADO Á NUESTROS HIJOS, Y CULTIVADO LA ZIZAÑA EN ESTE CONTINENTE."[2]

Se necesita valor, y mucho, para haberse expresado en los anteriores términos el año de 1812, y sólo un hombre del temple del *Pensador* pudo haber escrito con tanta energía, hasta decir que iba á demostrar QUE EL GOBIERNO DE ESPAÑA EN LA AMÉRICA HA SIDO EL MÁS PERNICIOSO.[3]

1 El Pensador Mexicano. Año de 1812, tomo I, núm. 5, pág. 33.
2 Id., id., id., núm. 5, pág. 38.
3 Id., id., id., núm. 6, pág. 42.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero el inestimable derecho de comunicar libremente el pensamiento, por medio del descubrimiento maravilloso de Guttemberg, no duró largo tiempo entónces en nuestro país.

El dia 3 de Diciembre de 1812, con motivo de ser el cumpleaños de D. Francisco Javier Venegas, Fernández de Lizardi lo felicitó, en el número de *El Pensador Mexicano* que salió en ese dia; mas uniendo á su felicitacion una terrible censura, se expresaba en estos términos, refiriéndose al mismo virey Venegas:

"Pero ¡oh fuerza de la verdad! hoy se verá V. E. en mi pluma, un miserable mortal, un hombre como todos, y un átomo despreciable á la faz del Todopoderoso. Hoy se verá V. E. un hombre, que (por serlo) está sujeto al engaño, á la preocupacion y á las pasiones....."[1]

Algunos meses ántes, el 25 de Junio (1812), el virey Venegas habia expedido un bando, en el que condenaba *á la última pena* "á los jefes ó cabecillas, á los oficiales de subteniente arriba, á todos los "eclesiásticos del estado secular y regular que tomasen participio en la revolucion" (de Independencia) *y á los autores de gacetas ó impresos incendiarios;* y á la de ser diezmados á los que, sin ser cabecillas, hiciesen armas contra las tropas reales; y los que por la suerte quedasen libres de la muerte, y todos los que no debiesen sufrirla segun las disposiciones del bando, debian ser enviados al virey, si las circunstancias lo permitian; pero si habia para ello algun embarazo, *quedaba á discrecion de cada comandante hacer de ellos lo que le pareciese, sin sujecion á reglas que no podian prescribir para todos los casos.*"[1]

1 El Pensador Mexicano. Año de 1812, tomo I, núm. 9, pág. 68.

Esta medida sangrienta y tiránica fué objeto de la atencion de Fernández de Lizardi, quien en el número citado de su periódico, correspondiente al 3 de Diciembre del mismo año, pidió con calor al virey Venegas derogase tan bárbara disposicion.

El resultado de esta peticion tan justa, fué que el virey, viendo el grado á que habia llegado la prensa en sus manifestaciones, suprimiera, dos dias despues de la publicacion del artículo del *Pensador*, y por bando de 5 de Diciembre, la libertad de imprenta, y mandara encarcelar á Fernández de Lizardi. Pero los pormenores de este último acontecimiento los refiere minuciosamente el mismo *Pensador*, en la parte final de su segunda *Carta al papista*, y en el principio de la tercera, por cuyo motivo nos vamos á permitir copiar aquí su narracion, que reune á la verdad, el estilo pintoresco con que está escrita.

"¿Y cuáles fueron las consecuencias de este servicio?—dice, refiriéndose á la defensa que hizo de los eclesiásticos que condenaba el famoso bando del 25 de Junio—Haberse hecho un acuerdo en que Bataller, con sus dignos socios, alarmaron á Venegas para que sancionase sus crímenes;[2] haciéndolo publicar un bando extemporáneo, en que perjurándose

1 México á través de los Siglos.—La Guerra de Independencia, por D. Julio Zárate, tomo III, pág. 314.

2 "Yo mismo le llevé al Virey un ejemplar de mi papel, lo leyó y me dió las gracias; pero despues lo alborotaron los oidores y me persiguió....."—No copiamos el resto de esta nota, por no venir al caso de que nos ocupamos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como un chino, suprimió la libertad de imprenta y decretó mi prision, á la que fuí arrastrado á las tres de la mañana del 7 de Diciembre de 1812, acompañado del receptor Roldan y otros pajarracos de su calaña, que viven. Se me sorprendió con más de sesenta hombres. ¡Tanto era el temor que me tenian por mi opinion! A esa hora me condujeron á la cárcel de Corte, al cuarto de prisiones, es decir, á un calabozo estrecho, en donde luego que comenzó á rayar la aurora y entró alguna luz por la pequeña ventanilla que tiene, me ví rodeado de los horrores de la muerte y de la infamia; porque no veia sino sacos de ajusticiados, cadenas, grillos, cordeles, mascadas, cubas y cerones, pronósticos todos de mi última existencia.[1]

"A las cinco fué el carcelero Varron haciendo un tremendo ruido con las llaves, que yo creí precursor de grillos y cadenas que me iban á poner. Sacóme, y preguntándole adónde me llevaba, me dijo: *á la capilla*. Considérese cuál seria mi sorpresa. Llevóme, en efecto, al *olvido*, un cuartito que hay en la capilla, donde se depositan los ajusticiados. Por horas esperaba yo al sacerdote que me habia de auxiliar, considerándome ya ahorcado: mirando el altar donde les dan el viático á estos infelices, la *tarimita* donde duermen, el confesonario donde se confiesan, la silla donde se sientan, etc., etc.

"A las nueve del dia 8, fué Roldan y otros ministriles á sacarme. Lleváronme á casa del Ministro Bataller, quien estaba con otro de tan piadoso corazon como él, y era el alcalde de Corte D. Felipe Martínez. Recibióme Bataller, no como un juez imparcial y circunspecto, sino como un borracho baladron, llenándome de injurias é improperios. Entre los dos ministros me tomaron la declaracion preparatoria, de que resultó que me levantasen la excomunion carcelera ó el *separo*, no por sus buenos corazones, sino por mi tal cual penetracion. No creia Bataller que fuera yo el autor de nueve papeles, que decia haber hecho más daño que Morelos con todos sus cañones, porque habia dividido la opinion; y no lo creia, porque me vió flaco, descolorido, de mala figura, con mi capote negro revolcado del calabozo, que no tuve la precaucion de limpiar. En estas apariencias se fundó el gran sabio ministro Bataller para no persuadirse á que yo era el mismo Pensador Mexicano, en cuerpo y alma, como su madre lo parió..... Viendo yo el flanco que me dejaba descubierto, le ataqué por él, y me le fingí más ignorante de lo que soy, y lo creyó de modo que se compadeció de mí, me levantó el separo, y me volví á la cárcel y á la sociedad de mis presos compañeros insurgentes; ¿y á qué? á defenderme de él que lo temia de muerte, como que acababa de asesinar en la plaza de Mixcalco al infeliz Lic. Ferrer..... Lo sentenció á muerte este juez sin justificarle el crímen de conspiracion; por una denuncia mal fundada, sin sustanciacion de causa, pues faltaba evacuar una cita producida por su enemigo D. Antonio Terán, cual era la de Alquisira, y lo más criminal despues que el señor fiscal Ossés, hombre de bien de veras, pidió que por sospecha vehemente se confinara á Ferrer á un presidio por diez años.

"Ya sabe vd. que los fiscales piden para que ofrezcan, como los baratilleros, que por lo que piden diez,

1 A esto alude la primera de mis Noches Tristes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les ofrecen cinco. Así los fiscales pedian para un reo la pena de muerte, y la sala del crímen moderaba el pedimento y los condenaba á diez años de presidio: pedian diez años, la sala los condenaba á cinco, etc. Siempre la sala se mostraba ménos severa que el fiscal: sólo en este caso se trastornó la regla, y pidiendo el fiscal diez años de presidio para Ferrer, la sala lo sentenció á la pena capital.

"Conseguí, en efecto, sustraerme de la jurisdiccion del Sr. Bataller y demas oidores, recusándolos como partes interesadas en sostener el bando, y que por otra parte se juzgaban agraviados de mí. El Virey se convenció de mis razones, y mandó pasase la causa á la capitanía general. Cáteme vd. hecho oficial sin uniforme. Todo corrió por este órden, hasta que el señor auditor de guerra D. Melchor Foncerrada consultó mi libertad, asegurando que mi papel sólo contenia verdades. Pasé entre estos sustos y prisiones siete meses, tiempo muy suficiente para arruinarme, como me arruiné con mi familia."[1]

1 Cartas del Pensador al Papista (1822), págs. 14, 15 y 16 de la segunda, y pág. 1ª de la tercera.

V

Sale Fernández de Lizardi en libertad.—Continúa publicando su *Pensador*.—La instruccion gratuita y obligatoria.—Escritos diversos.—*Alacena de Frioleras*.—*El Periquillo Sarniento*.—*Fábulas*.—*La Quijotita*.—*Noches Tristes y Dia Alegre*.—Folletos.—Diálogo de *Chamorro* y *Dominiquin*.—*El Conductor Eléctrico*.—Artículo notable.—*Conversaciones del Payo y el Sacristan*.—Polémicas.—Fecundidad del Pensador.—Establece una «Sociedad pública de lectura.»

DESPUES que hubo salido Fernández de Lizardi en libertad, se consagró á continuar publicando su periódico *El Pensador Mexicano*, que llegó á formar tres volúmenes en 4º

En este periódico se encuentran artículos verdaderamente notables é interesantes, sobre asuntos de trascendental importancia.

"La instruccion gratuita y obligatoria—dice uno de sus biógrafos—principio salvador que con otros muchos, hijos de nuestro siglo, se defiende y pregona en nuestra época; mejora importante que apénas comienza á plantearse en algunas naciones, fué aconsejada como medida regeneradora para nuestro pueblo, por Lizardi, en los números 7, 8 y 9 del tomo 3º de su *Pensador Mexicano*.

"Muy notable nos parece que Lizardi haya pedido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les ofrecen cinco. Así los fiscales pedian para un reo la pena de muerte, y la sala del crímen moderaba el pedimento y los condenaba á diez años de presidio: pedian diez años, la sala los condenaba á cinco, etc. Siempre la sala se mostraba ménos severa que el fiscal: sólo en este caso se trastornó la regla, y pidiendo el fiscal diez años de presidio para Ferrer, la sala lo sentenció á la pena capital.

"Conseguí, en efecto, sustraerme de la jurisdiccion del Sr. Bataller y demas oidores, recusándolos como partes interesadas en sostener el bando, y que por otra parte se juzgaban agraviados de mí. El Virey se convenció de mis razones, y mandó pasase la causa á la capitanía general. Cáteme vd. hecho oficial sin uniforme. Todo corrió por este órden, hasta que el señor auditor de guerra D. Melchor Foncerrada consultó mi libertad, asegurando que mi papel sólo contenia verdades. Pasé entre estos sustos y prisiones siete meses, tiempo muy suficiente para arruinarme, como me arruiné con mi familia."[1]

1 Cartas del Pensador al Papista (1822), págs. 14, 15 y 16 de la segunda, y pág. 1ª de la tercera.

V

Sale Fernández de Lizardi en libertad.—Continúa publicando su *Pensador*.—La instruccion gratuita y obligatoria.—Escritos diversos.—*Alacena de Frioleras*.—*El Periquillo Sarniento*.—*Fábulas*.—*La Quijotita*.—*Noches Tristes y Dia Alegre*.—Folletos.—Diálogo de *Chamorro* y *Dominiquin*.—*El Conductor Eléctrico*.—Artículo notable.—*Conversaciones del Payo y el Sacristan*.—Polémicas.—Fecundidad del Pensador.—Establece una «Sociedad pública de lectura.»

DESPUES que hubo salido Fernández de Lizardi en libertad, se consagró á continuar publicando su periódico *El Pensador Mexicano*, que llegó á formar tres volúmenes en 4º

En este periódico se encuentran artículos verdaderamente notables é interesantes, sobre asuntos de trascendental importancia.

"La instruccion gratuita y obligatoria—dice uno de sus biógrafos—principio salvador que con otros muchos, hijos de nuestro siglo, se defiende y pregona en nuestra época; mejora importante que apénas comienza á plantearse en algunas naciones, fué aconsejada como medida regeneradora para nuestro pueblo, por Lizardi, en los números 7, 8 y 9 del tomo 3º de su *Pensador Mexicano*.

"Muy notable nos parece que Lizardi haya pedido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la enseñanza gratuita, porque debemos remontarnos al año de 1812, y debemos recordar que entónces no habia escuelas para los niños pobres; tambien debemos tener presente que en aquella época muchas señoras de las principales familias no sabian escribir, y algunas se veian obligadas á aprender ellas solas y clandestinamente la escritura, porque los padres no querian instruccion para sus hijas.

"Pero lo que nos parece verdaderamente admirable, es que el Pensador se hubiera declarado por la enseñanza obligatoria.

"Nuestra patria, que tantos adelantos ha hecho en materia de instruccion, aun no decreta la reforma á que nos referimos.—En el mismo estado se encuentran muchas naciones adelantadas, á pesar de que desde el domingo 5 de Enero de 1794 (16 Nivoso, año II de la República) la Convencion Nacional decretó la enseñanza gratuita y obligatoria."[1]

El Sr. Olaguíbel ha hecho justicia al *Pensador* en las líneas preinsertas, y nosotros sólo añadirémos un ligerísimo extracto de su interesante proyecto de instruccion gratuita y obligatoria.

Despues de una breve introduccion, comienza Fernández de Lizardi examinando el lamentable estado que guardaba en México la enseñanza de las primeras letras, en el año de 1814 en que escribia, culpando de este atraso á los señores curas de los pueblos y á los ayuntamientos; encarece la importancia de la educacion como un medio de corregir las malas costumbres, y un elemento para el progreso de las sociedades; demuestra las pocas aptitudes y los escasos conocimientos de los maestros de su tiempo; propone que se debia aumentar *el número de escuelas en México; proveerlas de profesores hábiles y franquear al pueblo su enseñanza gratis;* manifiesta los medios que él juzgaba fáciles para sostener los establecimientos que se fundaran; advierte que las personas que se ocupasen debian estar dotadas de un sueldo regular, tanto porque esto seria justo, como para que pudieran vivir en casas adecuadas á su objeto, es decir, bien ventiladas y amplias; censura á los padres que sólo por el prurito de que sus hijos aprendan pronto, ó por verse libres de sus travesuras, los mandan á la escuela en una edad muy corta; dice que primero se debe cuidar de la educacion física, haciendo que los niños practiquen ejercicios que tiendan al desarrollo de su cuerpo; señala el modo más adecuado para atraer á las escuelas á los educandos, proscribiendo del todo los infames instrumentos de suplicio que entónces estaban en uso, como la *disciplina*, la *palmeta* y otros; recomienda que se debe hacer amar á los niños el estudio, y no fatigarles la atencion teniéndolos sentados en las clases muchas horas. Pasando despues á lo que constituye propiamente su proyecto de instruccion obligatoria, expresa, con muchísima razon, que el primer pretexto que alegan los padres para enviar á las escuelas á sus hijos, es el de que son pobres y que no tienen para vestirlos; pero para lo primero propone el *Pensador* que la enseñanza debe ser gratuita, y para lo segundo, que seria muy conveniente que se proporcionaran á los muy necesitados los trajes

1 Téngase presente que esto se escribió el año de 1874. Actualmente muchos Estados de la República Mexicana han decretado la instruccion obligatoria, y en el Congreso de la Union se ha presentado hace poco un proyecto para establecerla en el Distrito Federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

correspondientes; que el modo de obligar á que asistieran los niños, era que se nombrara en cada calle un vecino honrado y patriota que formara un libro en que constaran los nombres de todos los que en ella vivieran, con la noticia de sus padres y el número de las casas que habitaran; que se pasara lista todos los dias á la hora de clase, y que si faltaba algun discípulo, se diera aviso por el maestro al celador respectivo, con este fin nombrado, para que inquiriese el motivo por que no habia asistido el alumno; que si de él dependia la falta se le aplicara el condigno castigo; pero si del padre, á éste se le cobrara una multa de dos pesos, y no pudiendo satisfacerla, se le aplicara la pena de cárcel ó grillete, y que los productos de las multas se destinaran á comprar medallas para premiar á los discípulos aprovechados, medallas que se adjudicarian en fiestas adecuadas á este fin. Concluye Fernández de Lizardi su proyecto, proponiendo los textos que se debian adoptar, y el método de enseñanza, en el que hay algunas indicaciones que demuestran que él preveia las inmensas ventajas que se alcanzan con el *sistema objetivo*, cuya utilidad palpamos en nuestros dias.

Tal fué, en resúmen, su avanzadísimo proyecto de instruccion gratuita y obligatoria; y sean los que fueren los defectos y vacíos que en él se encuentren, deben disculparse en atencion á la época en que lo escribió su autor, quien por lo mismo es más bien acreedor á elogio por idea tan noble como filantrópica, pues la verdadera filantropía no consiste únicamente en dar pan á los hambrientos, sino tambien en proporcionar la ilustracion á los ignorantes.

Al mismo tiempo que daba á luz el periódico citado,

Fernández de Lizardi publicó en todo el año de 1813 muchos escritos; "relativos los más—dice un escritor—á la horrorosa peste que afligia por este tiempo á México, y formarán un tomo en 4º"

Durante los años de 1814 á 1816, publicó tambien varios escritos en prosa y en verso, entre los cuales debemos mencionar su *Alacena de Frioleras*, miscelánea periódica, en la que insertó por primera vez algunas de sus fábulas y artículos de costumbres mexicanas.

El año de 1816, por los últimos dias del mes de Enero, vió la luz pública el prospecto de su obra más conocida, y de mayor mérito, *El Periquillo Sarniento*.

En este prospecto, que trae un resúmen de la vida y aventuras del héroe de la novela más popular de Fernández de Lizardi, encontramos curiosas noticias sobre las condiciones de la primera edicion de *El Periquillo*, como son, las de que comenzaria á publicarse el primer mártes de Febrero del mismo año de 1816, saliendo á luz semanariamente dos entregas, una los mártes y otra los viérnes, estando formada la entrega de un capítulo de la obra, y siendo el precio de cada una de ellas *un real*, valiendo la misma cantidad cada lámina por separado, pues el *Pensador* calculaba en *ochocientos pesos* el costo de todos los grabados que habian de ilustrar el libro.

Entónces, únicamente se publicaron los tres primeros tomos del *Periquillo*, bajo las condiciones ya mencionadas, pues se negó á su autor el permiso para imprimir el cuarto, por tratar en él la cuestion de la esclavitud. En el capítulo primero del citado volúmen, habla sobre este asunto el *Pensador*, con la nobleza de ideas y la gran energía que siempre manifestó.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El gobierno de un virey, al negarle el permiso para publicar el cuarto tomo de su *Periquillo*, labró en parte y sin quererlo la gloria del *Pensador;* porque éste, al condenar la esclavitud, y al protestar contra tan bárbaro comercio, se colocó á una altura digna y envidiable, en la que sólo se encuentran ciertos héroes esclarecidos.

Grande, más grande que Washington y Bolívar es Hidalgo proclamando la libertad de los esclavos, lo mismo que Morelos al ejecutar este decreto del Padre de la Patria; pero despues de ellos, tambien es muy grande Fernández de Lizardi; porque en plena dominacion española, en la capital del vireinato, y cuando disputaban nuestros caudillos la Independencia, en los campos de batalla, fué el primer escritor mexicano que se atrevió á defender á los esclavos, y á defenderlos con brío, con entereza, y sin miedo á los tiranos.

Si Hidalgo por sólo haber abolido la esclavitud, durante la gloriosa lucha de Independencia, se hizo acreedor á una estatua, Fernández de Lizardi, condenando con su pluma la esclavitud, merece igualmente, por solo este hecho, un monumento que lo recuerde á la posteridad.

En 1817 salió la coleccion de sus *Fábulas*, en un tomo en 8º menor, y por este tiempo escribia la novela *La Quijotita y su prima*. Siguió á ésta la primera edicion de otra, intitulada: *Noches Tristes y Dia alegre*, que despues fué reimpresa é incluida en la miscelánea que dió á luz en 1819 con el título de *Ratos Entretenidos*, en dos volúmenes en 8º En el primer tomo de los *Ratos* se encuentran las letrillas satíricas, y otras poesías que el *Pensador* habia publicado ocho años

ántes, entre las que debemos citar su magnífico y bellísimo *Himno á la Providencia*, que puede servir de modelo de lo sublime en algunos de sus versos, y que á pesar de ser una imitacion de Horacio, lo acredita de verdadero é inspirado poeta, pues supo su autor dar novedad á la *Oda* imitada, introduciendo la fe religiosa.

Restablecida la libertad de imprenta en 1820, el *Pensador* comenzó á publicar multitud de folletos, cuya lista, aunque no completa del todo, damos en la segunda parte de estos Apuntes.

Debemos mencionar aquí, anticipando esta noticia, el famoso diálogo intitulado: *Chamorro y Dominiquin* (1821), por el cual estuvo preso algunos dias Fernández de Lizardi.

Publicó más ántes su bien escrito periódico *El Conductor Eléctrico*, el que contiene artículos muy interesantes, como los relativos á la defensa de la Constitucion, y entre otros, uno sobre la sangrienta diversion de los toros, publicado en el núm. 22, de cuyo artículo tomamos los siguientes párrafos, para que se conozca la opinion que sobre este espectáculo, indigno de una nacion civilizada, se habia formado el *Pensador*. Dicen así:

"La diversion de los toros es la más bárbara y cruel que se ha pensado. Ya en otros papeles[1] impresos he declamado contra ella, y con mordaza; porque el censor me borró muchos renglones valientes, á pretexto de que esta diversion la sostenia el gobierno para el so-

1 Véase su bello artículo intitulado *La Conferencia entre un toro y un caballo*. (El Pensador Mexicano. Tomo III, núm. 14, pág. 123.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

corro de sus urgencias, como si nos fuera lícito cometer un pecado mortal para remediar una necesidad. Mas, aun prescindiendo de los daños morales y civiles que acarrea esta diversion, deberia abolirse del todo, ó á lo ménos escasearse, considerando el gérmen de crueldad que deja en los espectadores, de lo que soy un buen testigo.

"Tengo una niña de siete años y meses: ésta, cuando tenia apénas tres años, lloraba demasiado y escondia la carita en el regazo de su madre, cada vez que veia un caballo herido ó el mismo toro con sangre: en cuatro años no la he llevado diez veces á la plaza, y con toda esta economía, advierto que ya se necesita mucho para que se contriste á la vista de este espectáculo sangriento.

"Si esto sucede en un corazon tierno y sencillo como el de una niña, ¿qué será en el de un adulto criado y nutrido con semejante diversion?"[1]

El Conductor Eléctrico constó primero de 24 números, pues no pudo continuar su autor publicándolo por falta de tipografía en que lo quisieran imprimir; pero segun afirma un escritor, lo terminó una vez consumada la Independencia, y entónces tambien dió á luz las *Conversaciones del payo y el sacristan*.

"Las conversaciones 6ª, 20ª y 22ª, dice uno de sus biógrafos, fueron censuradas agriamente por los doctores Grageda y Lerdo, y contestó el *Pensador* en un impreso titulado "Observaciones á las censuras de los doctores Lerdo y Grageda."

1 Núm. 22, pág., 188 de El Conductor Eléctrico.—Imprenta de Ontiveros, año de 1820.

"El Dr. Lerdo publicó despues un cuaderno en 4º impugnando los referidos escritos; pero el *Pensador* abandonó el campo, asegurando que sólo prescindia de la contienda por falta de fondos para pagar las impresiones."

Debemos tambien hacer constar en este capítulo, que por estos tiempos el *Pensador* sostuvo muchísimas polémicas con varios escritores, entre las que citarémos la del Padre Fr. Mariano Soto, que fué una de las más reñidas. (1820.)

Muy fecunda fué la pluma de Fernández de Lizardi; se puede asegurar que durante los años trascurridos desde 1811 hasta su muerte acaecida en 1827, publicó más de veinticinco gruesos volúmenes, incluyendo, por supuesto, sus obras literarias. Admira la gran facilidad que tenia para escribir sobre toda clase de materias, lo que indica que era hombre estudioso y de talento no comun, y sorprende á la vez, cómo podia imprimir tanto, dado el estado que guardaba en materia de fondos, pues exceptuando una que otra ocasion en que por falta absoluta de recursos como ya hemos visto, le fué vedado hacerlo, casi siempre publicaba folletos á su costa, y se puede afirmar que ocupó la mayor parte de las imprentas que habia entónces en México.

Esto nos hace suponer, no sin fundamento, pues D. Cárlos María Bustamante dice: que "los escritos del *Pensador Mexicano*, no sólo se leian, sino que se reimprimian en Guadalajara;" esto nos hace suponer, repetimos, que sus obras y folletos eran buscados con afan, y por consiguiente muy vendidos, y con lo que esto le producia, medio subsistia, y consagraba la ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yor parte de las utilidades á sus impresiones, ayudándose tambien en sus gastos con lo que ganaba en una alacena que tuvo en el portal de Mercaderes, donde expendia los periódicos y los papeles que entónces se publicaban.

Para concluir este capítulo, referirémos que, por el mes de Julio del año de 1820, estableció el *Pensador*, en la calle de Cadena letra A, una "Sociedad Pública de lectura," en la que por un real cada vez que asistia uno á ella, se leian todos los periódicos é impresos que se publicaban por ese tiempo, pagando igual precio cuando le eran llevados á domicilio.

De gran utilidad creemos que hubiera sido este pensamiento de Fernández de Lizardi en esa época, porque contribuia á difundir la ilustracion; pues como aseguraba el autor de tan noble establecimiento, "muchos no leen, no porque no saben ó no quieren, sino porque no tienen proporcion de comprar cuanto papel sale en el dia, con cuya falta carecen de mil noticias útiles, y de la instruccion que facilita la comunicacion de ideas;" pero desgraciadamente el éxito no correspondió á los afanes del *Pensador*, y así lo dice él mismo: "gasté y perdí mi dinero en la empresa, que no tuvo efecto, porque el público sin duda no se impuso de las ventajas que debian resultarle más que á mí."

VI

Defensa de los francmasones.—Sermon de un fraile carmelita predicado en la Catedral.—Excomunion del *Pensador*.—Su defensa.—Sus *Cartas al Papista*.—Reta á sus enemigos para sostener un acto en la Universidad.—Interpone el recurso de fuerza y ocurre cinco veces al Congreso.—Diligencias vanas.—Pide la absolucion.—Resúmen.—Verdaderas causas que motivaron los anatemas lanzados por el clero contra el *Pensador*.—Los carmelitas fueron sus enemigos más encarnizados.

TOCAMOS una época de la vida del *Pensador*, en la que se hizo manifiesto el odio y el rencor que le profesaron sus enemigos, y en la que él sostuvo por algun tiempo una situacion dificilísima, luchando sin tregua y con gran valor, contra un clero fanático, y contra una sociedad y un gobierno que estuvo muy léjos de comprender la injusticia manifiesta que cometia al no amparar y al despreciar á un hombre, notable por más de un título, víctima de una autoridad eclesiástica, tan apasionada como ignorante.

Hé aquí cómo acontecieron los hechos:

Entre los numerosos folletos que publicó Fernández de Lizardi, el dia 13 de Febrero de 1822 apareció uno intitulado: "Defensa de los Francmasones, ó sean observaciones críticas sobre las bulas de los SS. Clemente XII y Benedicto XIV."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yor parte de las utilidades á sus impresiones, ayudándose tambien en sus gastos con lo que ganaba en una alacena que tuvo en el portal de Mercaderes, donde expendia los periódicos y los papeles que entónces se publicaban.

Para concluir este capítulo, referirémos que, por el mes de Julio del año de 1820, estableció el *Pensador*, en la calle de Cadena letra A, una "Sociedad Pública de lectura," en la que por un real cada vez que asistia uno á ella, se leian todos los periódicos é impresos que se publicaban por ese tiempo, pagando igual precio cuando le eran llevados á domicilio.

De gran utilidad creemos que hubiera sido este pensamiento de Fernández de Lizardi en esa época, porque contribuia á difundir la ilustracion; pues como aseguraba el autor de tan noble establecimiento, "muchos no leen, no porque no saben ó no quieren, sino porque no tienen proporcion de comprar cuanto papel sale en el dia, con cuya falta carecen de mil noticias útiles, y de la instruccion que facilita la comunicacion de ideas;" pero desgraciadamente el éxito no correspondió á los afanes del *Pensador*, y así lo dice él mismo: "gasté y perdí mi dinero en la empresa, que no tuvo efecto, porque el público sin duda no se impuso de las ventajas que debian resultarle más que á mí."

VI

Defensa de los francmasones.—Sermon de un fraile carmelita predicado en la Catedral.—Excomunion del *Pensador*.—Su defensa.—Sus *Cartas al Papista*.—Reta á sus enemigos para sostener un acto en la Universidad.—Interpone el recurso de fuerza y ocurre cinco veces al Congreso.—Diligencias vanas.—Pide la absolucion.—Resúmen.—Verdaderas causas que motivaron los anatemas lanzados por el clero contra el *Pensador*.—Los carmelitas fueron sus enemigos más encarnizados.

TOCAMOS una época de la vida del *Pensador*, en la que se hizo manifiesto el odio y el rencor que le profesaron sus enemigos, y en la que él sostuvo por algun tiempo una situacion dificilísima, luchando sin tregua y con gran valor, contra un clero fanático, y contra una sociedad y un gobierno que estuvo muy léjos de comprender la injusticia manifiesta que cometia al no amparar y al despreciar á un hombre, notable por más de un título, víctima de una autoridad eclesiástica, tan apasionada como ignorante.

Hé aquí cómo acontecieron los hechos:

Entre los numerosos folletos que publicó Fernández de Lizardi, el dia 13 de Febrero de 1822 apareció uno intitulado: "Defensa de los Francmasones, ó sean observaciones críticas sobre las bulas de los SS. Clemente XII y Benedicto XIV."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Circuló desde ese dia el folleto, si se quiere hasta inadvertido; pero el 20, cierto fraile carmelita predicó en la Catedral un sermon terrible, sobre dicho impreso, asegurando que contenia muchos conceptos heréticos, y exhortando al cabildo eclesiástico para que usara contra su autor de las armas de que disponia la Iglesia para faltas semejantes.

"En el mismo dia 20, dice el *Pensador*, se reunió la arbitraria é ilegal junta de censura eclesiástica. Llámola así, porque tal instituto, opuesto al sistema de libertad, fomento de las disensiones entre las autoridades civiles y eclesiásticas, y espantajo terrible de los escritores, tuvo su orígen por la simple voluntad del arzobispo de Toledo."

Dicha junta calificó al folleto del *Pensador*, de "erróneo, sospechoso de herejía, escandaloso, ofensivo de oidos piadosos, temerario, injurioso á las autoridades tanto civiles como eclesiásticas del Estado, y tambien fautor del cisma y del indiferentismo sobre religiones ó sectas."

Fruto de este torpe y ridículo dictámen, fué la excomunion dictada por el provisor Flores Alatorre contra el *Pensador*. Hé aquí copia de uno de los disparatados cartelones que se fijaron públicamente en las iglesias:

"Nos el Dr. D. Félix Flores Alatorre, canónigo doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, provisor y vicario general de este arzobispado por el Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro José de Fonte, dignísimo arzobispo de esta diócesis, etc., etc.

"Tengan por público excomulgado á Joaquin Fernández de Lizardi, conocido por el Pensador Mexicano, como autor del papel titulado: Defensa de los francmasones, y que en su escrito notoriamente auxilia, favorece, propaga y fomenta cuanto la Silla Apostólica condenó y prohibió bajo la pena expresa de excomunion *ipso facto, absque ulla declaratione incurrenda*, etc."

Viéndose anatematizado el *Pensador*, se defendió por medio de escritos que revelan su estilo chispeante, y que se encuentran fundados en sólidos principios. Entónces fué cuando publicó su *Segunda defensa de los francmasones*, y sus brillantes *Cartas al Papista*, de las cuales la mejor es sin duda la cuarta, en la que con gran acopio de citas históricas, y argumentos de gran peso, niega la infalibilidad del Papa, y concluye emplazando á sus enemigos á un acto público en la Universidad, para probarles las dos siguientes proposiciones:

PRIMERA: LA EXCOMUNION FULMINADA CONTRA MÍ, ES INJUSTA, POR NO HABER RECAIDO SOBRE DELITO.

SEGUNDA: ES ILEGAL, POR HABERSE QUEBRANTADO EN SU FULMINACION LOS TRÁMITES PRESCRITOS POR LOS CÁNONES.

Sus enemigos, ó muy ignorantes para sostener una discusion, ó demasiado orgullosos, no admitieron el reto de Fernández de Lizardi.

Además de esto, interpuso el recurso de fuerza ante la autoridad territorial, y elevó cinco ocursos al Congreso, para que se le mandara levantar la censura por el término legal, y se le nombrara un abogado que lo representase, pues todos á los que habia ocurrido con este objeto, se habian negado á defenderlo. Pero á pesar de estas diligencias, no logró conseguir nada que lo libertase de la dificilísima situacion en que lo ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bian colocado sus enemigos, por cuyo motivo, despues de haber arrostrado con energía, cerca de dos años, tantas tropelías é injusticias, y de haber tenido que huir de la ciudad de México, porque lo perseguia con afan la Condesa de la Cortina, "á fines de 823—dice uno de sus biógrafos—en un escrito presentado ante la autoridad eclesiástica, renunció y desistió del recurso de fuerza y pidió la absolucion, la que se le concedió en decreto de 29 de Diciembre del mismo año de 1823, y estos documentos se imprimieron para darles publicidad en el número 269 del periódico titulado *Aguila Mexicana*, de 8 de Enero de 1824."

Tal fué compendiosamente referido el famoso asunto de la defensa de los francmasones, que dió motivo á que el *Pensador* atravesara por uno de los períodos más críticos y aflictivos de su vida. En efecto, entónces sus adversarios movieron los medios más ruines y más inícuos, para satisfacer una de las más repugnantes pasiones, la venganza; porque ésta, y no otro, fué el móvil que guió á los que fulminaron contra él ridículos anatemas.

No fué el celo religioso, ni las herejías que se dijo contener su folleto, ni las faltas á la autoridad civil y eclesiástica de que se le acusaba; fué, lo repetimos, una venganza vil, sólo porque Fernández de Lizardi se habia atrevido más ántes á demostrar "que no eran de institucion divina los canónigos, ni útiles á la Iglesia, y sí perjudiciales al Estado por las cuantiosas rentas que se absorbian, rentas que estarian mejor empleadas y con más agrado de Dios, en fomentar escuelas y casas de beneficencia, hospitalidades é industrias, que en sostener magníficas habitaciones, dorados coches y

un exceso de lujo prohibido por los cánones." Y porque afirmaba "que los diezmos debian reformarse porque en el pié que estaban atrasaban al labrador, arruinaban á la agricultura....."

Estos abusos señalados á los orgullosos miembros del clero de aquella época, hirieron en lo más íntimo su amor propio y sus intereses, y comenzaron á buscar la ocasion más propicia para ejercer su venganza, hallándola en la cuestion de los *francmasones*.

Lo que entónces sufrió Fernández de Lizardi, se puede apreciar considerando que un excomulgado en esos tiempos, era un sér despreciable y maldito, un sér del cual huian todos como de un apestado para no contagiarse. Se refiere que llegaron á excitar tal odio sus enemigos hácia el *Pensador*, que éste era conocido con los epítetos que la ignorancia aplica en estos casos; que una dama alzó la orla de su vestido para no tocarlo una vez que pasó junto á él; que no podia salir con frecuencia á la calle, porque en cierta ocasion una caterva de léperos lo iban á apedrear, y por último, que no habia "mozo ni moza" que le quisiera servir en su casa.

¡Quienes se valieron de estos rastreros medios para vengarse, fueron unos cobardes y merecen nuestro desprecio! ¡Quien sufrió con entereza estas miserias, fué un hombre superior, acreedor á nuestro respeto y admiracion!

Pero no sólo esta vez fué el *Pensador* víctima de las persecuciones y de los anatemas del clero; más ántes y años despues, tuvo que sufrirlos, pero con valor y serenidad, pues él mismo despreciaba á sus enemigos diciéndoles: "si hay púlpitos en que me ofendan, no faltan prensas con que defenderme."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una de las órdenes religiosas que se distinguió por su odio hácia el *Pensador*, fué la del Cármen. "Fraile carmelita, dice Fernández de Lizardi, era el que predicó contra mí en Catedral el dia de San Ildefonso, del año de 1820, bien que no fué por la respuesta á Roma. Carmelita era y hoy dominico, Fr. Juan de Santa Teresa, quien luego que *entré con el ejército*, me envió á decir que tenia que venir á mi casa con doce frailes con sus disciplinas, á darme una zurra de azotes; yo le dije que vinieran en buena hora, pero que se confesasen primero, pues no habian de volver cabales, y otras lindezas que él sabe, siendo la más desabrida, encargarle que hiciera de mi carta el uso que quisiese. Carmelita es ó era si ha muerto, Fr. José de San Bartolomé, quien escribió contra mí, el año que sacrificaron al héroe Morelos, un fárrago furioso, que llamó dictámen, en el que pedia que me encerraran en la Inquisicion. Este fraile fué el autor del desatinado librejo que tituló: "*El Duelo de la Inquisicion*," y el que escribió contra mí el año de 20, un *Teólogo imparcial*, que no se atrevió á concluir, no más porque le acusé una herejía que imprimió."[1]

Por último, el mismo fraile, tambien Carmelita, que contribuyó con un sermon para que excomulgaran al Pensador el año de 1822, predicó otro en la iglesia del Convento del Cármen, el dia 27 de Abril de 1823, contra los "papeles impíos que estaban saliendo, especial-"mente los del *maldito, hereje, impío, excomulgado Pen-"sador, cuya conducta moral era la más libertina y rela-"jada, etc., etc.*"

1 *Un fraile sale á bailar, y la música no es mala*, pág. 3.—Año de 1823.

Y toda esta serie de insultos, ¿qué los habia motivado? El *Pensador* nos lo dice en las siguientes líneas:

"Así que me injurió cuanto quiso y pudo, dió á entender que lo más que le habia hecho cosquillas y movido la bílis contra mí, fué mi último papel titulado: "La nueva revolucion que se espera en la nacion," en el que hablo *á favor del tolerantismo religioso, de la reforma que necesita el clero, de la inutilidad y pública relajacion de los frailes*, de lo enemigos que son muchos del sistema republicano, de los motivos del abuso que harán del púlpito y confesonario para envolvernos en nueva guerra, y de los medios que el Soberano Congreso puede adoptar para precaverla."[1]

Los conceptos que encierran las líneas preinsertas, vienen á comprobar lo que dijimos ántes, esto es, que no era el celo religioso sino los abusos señalados al clero, lo que hacia que éste excomulgara al *Pensador*, lo insultara desde los púlpitos y tratara de desacreditarlo de cuantos modos estaban á su alcance.

1 Un fraile sale á bailar, etc., pág. 2.—Año de 1823.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII

Últimos años de la vida del *Pensador*.—Continúa publicando infinidad de folletos.—Se le concede el sueldo de capitan retirado, en premio de sus servicios prestados á la Independencia.—Desempeña el cargo de redactor de la *Gaceta*, y edita un periódico cuyo título no se conoce.—Virtudes del *Pensador*.—Su enfermedad.—Su muerte.—Su sepulcro permanece ignorado.—Conclusion.

Pocas son las noticias que hemos podido reunir sobre los últimos años de la vida del Pensador. Parece que en el año de 1823 fué desterrado de la ciudad de México, por sus ideas políticas.

Escritor fecundo é infatigable, cuando volvió á la Capital continuó publicando multitud de interesantes folletos. Escribió tambien una pequeña novela, que á no haber publicado ántes otras de gran mérito, lo hubiera acreditado de buen novelista: aludimos á la intitulada *Vida y aventuras de D. Catrin de la Fachenda*, que no sabemos si publicaria entónces, pues la edicion más vieja que conocemos está impresa despues de su muerte.

Por último, harémos constar que la junta reunida para premiar los servicios de los que lucharon por nuestra Independencia, en atencion á los que prestó el *Pensador* durante ella, le concedió el sueldo de capitan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

retirado, que consistia en sesenta y cinco pesos mensuales. Además, desempeñó por algun tiempo el cargo de redactor de la *Gaceta*, y segun asegura su primer biógrafo, en estos últimos años de su vida fué editor de un periódico cuyo título no hemos logrado saber.

Creemos oportuno, ahora que vamos diseñando el fin de la existencia de un hombre que consagró su talento y sus servicios al bien y progreso de su país, presentarlo bajo una nueva faz, que viene á complementar el bello conjunto de las cualidades que poseia.

El *Pensador* reunió á su patriotismo, á su energía, á sus relevantes méritos de escritor, un corazon grande y noble. Muchas veces, en medio de la continua lucha que sostuvo para subsistir, pues habia vivido en la pobreza, procuró ejercer una virtud, que constituyó una de las más bellas prendas de su excepcional carácter: la caridad. En más de una ocasion se le vió conducir á su casa personas que se encontraban en la miseria, para darles no solamente el techo hospitalario y alimentos, sino tambien vestidos que él mismo se quitaba para cubrir á aquellos necesitados. Esto nos ha referido una respetable anciana que conoció al *Pensador*, y que fué testigo de tan nobles acciones. Así es que Fernández de Lizardi tuvo la dicha de poseer dos joyas valiosísimas que no siempre se hermanan, dos joyas que forman una de las más bellas cualidades que puedan existir, el talento y la virtud.

Pero aquel hombre habia difundido de cuantos modos le habia sido dado, el bien, y su fin se aproximaba, su mision iba á concluir.

"La desgracia quiso—dice un biógrafo—que, ya fuese por el trabajo personal del ejercicio de la pluma, ya

por la constitucion reseca y débil, ó por la configuracion del pecho y pulmones, se contrajese una tísis pulmonar, que poco á poco le fué consumiendo," á tal grado, añadirémos nosotros, que la ciencia se declaró impotente para curarle. Víctima de esta enfermedad, que durante un año se le agravó demasiado, murió el dia 21 de Junio de 1827, á las cinco y media de la mañana.[1]

Fué sepultado en el atrio de la iglesia de San Lázaro, donde la amistad colocó una sencilla y humilde lá-

1 De unos apuntes escritos por el Sr. D. Jacobo M. Barquera, extractamos las siguientes noticias, que no dejan de ser curiosas:

"La casa en que murió el *Pensador*, fué la núm. 27 de la calle del Puente Quebrado. Su cadáver fué exhibido públicamente para desmentir la absurda conseja que hicieron circular los fanáticos, de que habia muerto endemoniado. Fué velado su cuerpo por D. Pablo Villavicencio (El Payo del Rosario); por D. José Guillen, por un español Aza que habia sido su encarnizado enemigo, y por D. Anastasio Zerecero, quien fué encargado del entierro y presidió los funerales. Acompañaron el cadáver del *Pensador* á su última morada, multitud de curiosos y muchos de sus partidarios, siendo sepultado el dia 22 de Junio del propio año de 1827, con todos los honores de Ordenanza que se consagran á un capitan retirado.

"El *Pensador* contrajo matrimonio por los años de 1805 á 1806, con Dª Dolores Orenday, de la que sólo tuvo una hija que llevó el nombre de su madre. Esta falleció cuatro meses despues de la muerte de su esposo, y la Srita. Fernández de Lizardi quedó á cargo de la Sra. Dª Juliana Guevara de Ceballos; pero despues la jóven se incorporó á otra familia, y murió en Veracruz de vómito, al lado del General Don Ignacio Mora y Villamil.

"Entre los huérfanos que protegió Fernández de Lizardi, se debe mencionar al General D. Joaquin Rangel, quien perdió á su madre en un incendio, y al hijo de un carpintero llamado Marcelo, á quien maltrataba mucho el padre, por lo que fué recogido y educado por *El Pensador*, y tomó en agradecimiento el apellido de éste."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pida, que debido á las trasformaciones que ha sufrido este cementerio, hoy no se ha podido encontrar, y por consiguiente nos priva de saber dónde descansan sus restos.

No importa; el sepulcro recoge los despojos que pronto se convierten en polvo despreciable, pero la Inmortalidad es la encargada de conservar algo más imperecedero, algo que vive más á través de las edades, y la Inmortalidad ha recogido para siempre el nombre de Don José Joaquin Fernández de Lizardi.

¡Qué importa que ignoremos el lugar donde yacen sus humanos restos, si dejó indelebles huellas, legándonos una obra en que creó una literatura propia y nacional; si sabemos que fué uno de los más inmaculados patriotas, y uno de los partidarios más ardientes de la Reforma y del Progreso; si sus escritos contienen ideas tan avanzadas, como la de la instruccion obligatoria; si estamos seguros que algun dia la Patria le hará justicia, elevándole un monumento, que en lenguas de mármol ó de bronce proclame sus altos méritos literarios y sus preclaras virtudes, para que sirvan de ejemplo y sean imitadas por la posteridad!

México, Noviembre 29 de 1887.

SEGUNDA PARTE.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pida, que debido á las trasformaciones que ha sufrido este cementerio, hoy no se ha podido encontrar, y por consiguiente nos priva de saber dónde descansan sus restos.

No importa; el sepulcro recoge los despojos que pronto se convierten en polvo despreciable, pero la Inmortalidad es la encargada de conservar algo más imperecedero, algo que vive más á través de las edades, y la Inmortalidad ha recogido para siempre el nombre de Don José Joaquin Fernández de Lizardi.

¡Qué importa que ignoremos el lugar donde yacen sus humanos restos, si dejó indelebles huellas, legándonos una obra en que creó una literatura propia y nacional; si sabemos que fué uno de los más inmaculados patriotas, y uno de los partidarios más ardientes de la Reforma y del Progreso; si sus escritos contienen ideas tan avanzadas, como la de la instruccion obligatoria; si estamos seguros que algun dia la Patria le hará justicia, elevándole un monumento, que en lenguas de mármol ó de bronce proclame sus altos méritos literarios y sus preclaras virtudes, para que sirvan de ejemplo y sean imitadas por la posteridad!

México, Noviembre 29 de 1887.

SEGUNDA PARTE.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA.

Á RIESGO de que se nos tache de minuciosos y de cansados, hemos creido conveniente formar una bibliografía de las obras y escritos del Pensador Mexicano, lo más completa que nos ha sido posible.

Ántes de emprender esta tarea, que no poco trabajo nos costó, reunimos cuantas ediciones encontramos de los libros de Fernández de Lizardi, así como colecciones de sus periódicos, calendarios y folletos, ayudándonos en esto nuestro fino y distinguido amigo el Sr. D. Jacobo M. Barquera.

Pero á pesar de que nuestros *Apuntes* son más extensos que los hasta ahora publicados por los biógrafos del *Pensador*, somos los primeros en confesar que los consideramos incompletos, principalmente respecto de la lista de impresos varios; pues aunque la del Sr. Olaguíbel, que era hasta ahora la más completa, no comprendia sino *quince folletos*, y la nuestra contiene más de *cien*, faltan de seguro muchos que no hemos logrado conseguir.

Sin embargo, por nuestros *Apuntes* se podrá juzgar de lo mucho que produjo la fecunda pluma del *Pensador Mexicano*.

LUIS GONZÁLEZ OBREGON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I

NOVELAS.

1.—"EL PERIQUILLO SARNIENTO."

1ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento. || Por El || Pensador Mexicano. || Con las licencias necesarias. || México: || En la Oficina de D. Alexandro Valdés, calle || de Zuleta, año de 1816.

De esta primera edicion, que es hoy sumamente rara, sólo se publicaron los tres primeros volúmenes, pues el gobierno español negó á su autor el permiso para la impresion del cuarto. Nosotros sólo hemos podido examinar dos tomos; *el segundo*, que consta de IV págs. del *Prólogo*, y 227 de texto en 4º comun, y 12 láminas; y *el tercero*, que consta de 228 págs., tambien en 4º y con 12 láminas. Éstas están ejecutadas en cobre por un Sr. Mendoza.

2ª Edicion.—Impresa en casa de Daniel Barquera, calle de las Escalerillas.

3ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Tercera Edicion || Corregida y Aumentada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I

NOVELAS.

1.—"EL PERIQUILLO SARNIENTO."

1ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento. || Por El || Pensador Mexicano. || Con las licencias necesarias. || México: || En la Oficina de D. Alexandro Valdés, calle || de Zuleta, año de 1816.

De esta primera edicion, que es hoy sumamente rara, sólo se publicaron los tres primeros volúmenes, pues el gobierno español negó á su autor el permiso para la impresion del cuarto. Nosotros sólo hemos podido examinar dos tomos; *el segundo*, que consta de IV págs. del *Prólogo*, y 227 de texto en 4º comun, y 12 láminas; y *el tercero*, que consta de 228 págs., tambien en 4º y con 12 láminas. Éstas están ejecutadas en cobre por un Sr. Mendoza.

2ª Edicion.—Impresa en casa de Daniel Barquera, calle de las Escalerillas.

3ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Tercera Edicion || Corregida y Aumentada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por su Autor[1] || Mexico: 1830–1831 || Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arevalo. || Calle de Cadena Núm. 2. || Se espende en la alacena de libros esquina al portal || de Mercaderes y Agustinos.

Cinco volúmenes en 8º, conteniendo el *Tomo I*, 258 páginas, y dos de Indice; el *Tomo II*, 257 y dos de Indice; el *Tomo III*, 262 y dos de Indice; el *Tomo IV*, 209 y dos de Indice; y el *Tomo V*, 175 y dos de Indice. Viene ilustrada esta edicion con bastantes curiosas láminas en cobre.

4ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Cuarta Edicion || Corregida, Ilustrada con Notas, y Adornada || Con Sesenta Láminas Finas || México. || Se espende en la librería de Galvan, || Portal de Agustinos número 3 || 1842.—Al reverso se lee: Imprenta de V. G. Torres, Calle del Espíritu Santo Núm. 2.

Esta edicion, que sin disputa alguna es la mejor de las que se han hecho hasta ahora del *Periquillo*, consta de cuatro tomos en 8º grande, generalmente empastados en 2 volúmenes. Contiene el *Tomo I*, XX–189 páginas y dos de Indice; el *Tomo II*, VIII–206 y dos de Indice; el *Tomo III*, 196 y dos de Indice; y el *Tomo IV*, 230, incluso el *Pequeño Vocabulario*, y dos de Indice.

5ª Edicion.—Impresa por Ignacio Cumplido en 1845, en cuatro volúmenes, de semejantes condiciones á la anterior.

6ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Quinta Edicion[2] || Corregida, Ilustrada con Notas, y adornada con || muchas láminas finas || México || Imprenta de M. Murguía y Comp., || Portal del Aguila de Oro || 1853.

1 Este es un error, pues el Pensador murió en 1827.

2 Debia de ser *Sexta*.

Cuatro volúmenes en 16º, conteniendo el *Tomo I*, 272 páginas y dos de Indice; el *Tomo II*, 299 y dos de Indice; el *Tomo III*, 285 y dos de Indice; el *Tomo IV*, 329 y tres de Indice.

7ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Primera Edicion de Blanquel || Corregida, ilustrada con Notas, y adornada || con 56 láminas finas || México || Se espende en la Librería de Blanquel, || calle del Teatro Principal Número 13 || 1865.—Al reverso se lee: Imprenta de Luis Inclan, Calle de la Cerca de Santo Domingo Número 12.

Cuatro tomos en 8º grande, encuadernados generalmente en dos volúmenes, y conteniendo respectivamente cada tomo 215, 220, 206 y 244 páginas.

8ª Edicion.—Impresa en el folletin de *El Diario del Hogar*, en cuatro volúmenes en 16º, sin láminas.

9ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Segunda Edicion[1] || Corregida, ilustrada con notas, y adornada con 30 || láminas finas || México, || J. Valdés y Cueva, || Calle del Refugio núm. 12. || R. Araujo, || Calle de Cadena número 13. || 1884–1885.

Cuatro volúmenes en 4º menor, conteniendo el *Tomo I*, 183 páginas y dos de Indice; el *Tomo II*, 211 y dos de Indice; el *Tomo III*, 204 y dos de Indice; y el *Tomo IV*, 245 y dos de Indice.

Pocas obras mexicanas habrán alcanzado el número de ediciones que *El Periquillo*, y sólo esto demuestra la acogida que ha tenido siempre. Por cuyo motivo seria conveniente hacer de ella una edicion monumental, como merece, con notas crí-

1 Debia de ser *Novena*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticas, filológicas é históricas, ilustrando su texto con buenos grabados y cromos, que representaran las interesantes escenas de que abunda la narracion.

El Periquillo Sarniento es una novela profundamente realista y esencialmente nacional. Muchos juicios se han emitido sobre ella; los más, elogiándola con entusiasmo, y los ménos, señalándole defectos que se refieren tan sólo á la forma, de los que se defendió victoriosamente su autor en la bellísima *Apología* que escribió con este fin, el año de 1819.

Pero de todos los análisis que se han escrito y publicado del *Periquillo*, creemos que los más notables son los de los Sres. D. Ignacio M. Altamirano y D. Guillermo Prieto, contenido el primero en las *Revistas Literarias* de aquel eminente literato, y el segundo, en la *Carta* que nos dirigió su autor, á los redactores del periódico *El Liceo Mexicano*, con motivo del número que consagramos á la memoria del *Pensador*.

"La más famosa de esas obras—dice el Sr. Altamirano hablando de las que publicó el *Pensador*—es el *Periquillo*, de la cual es inútil hacer un análisis, porque puede asegurarse, sin exageracion, que no hay un mexicano que no la conozca, aunque no sea más que por las alusiones que hacen frecuentemente á ella nuestras gentes del pueblo, por los apodos que hizo célebres, y por las narraciones que andan en boca de todo el mundo. Lo que sí dirémos, es que el *Pensador* se anticipó á Sué en el estudio de los misterios sociales, y que profundo y sagaz observador, aunque no dotado de una instruccion adelantada, penetró con su héroe á todas partes, para examinar las virtudes y los vicios de la sociedad mexicana, y para pintarla como era ella á principios de este siglo, en un cuadro palpitante, lleno de verdad, y completo, al grado de tener pocos que le igualen. El *Pensador* vivia en una época de fanatismo y de suspicacia; cualquiera idea de libertad, cualquier pensamiento de innovacion, costaba caro. Era el tiempo todavía de los vireyes y de la Inquisicion, y sin embargo,

su novela es una sátira terrible contra aquella sociedad atrasada é ignorante; contra aquel fanatismo; contra aquella esclavitud; contra aquella degradacion del pueblo; contra aquella educacion viciosa y enfermiza; contra aquellos vicios que hubieran consumido la savia de esta nacion jóven, si no hubiese venido á vigorizarla el sacudimiento de la revolucion. El novelista, como un anatómico, muestra las llagas de las clases pobres y de las clases privilegiadas; revela con un valor extraordinario los vicios del clero; muestra los estragos del fanatismo religioso, y las nulidades de la administracion colonial; caricaturiza á los falsos sabios de aquella época y ataca la enseñanza mezquina que se daba entónces; entra á los conventos y sale indignado á revelar sus misterios repugnantes; entra á los tribunales y sale á condenar su venalidad y su ignorancia; entra á las cárceles y sale aterrado de aquel *pandemonium*, del que la justicia pensaba hacer un castigo arrojando á los criminales en él, y del que ellos habian hecho una sentina infame de vicios; sale á los pueblos y se espanta de su barbarie; cruza los caminos y los bosques, y se encuentra con bandidos que causan espanto; por último, desciende á las masas del pueblo infeliz, y se compadece de su miseria y le consuela en sus pesares, haciéndole entrever una esperanza de mejor suerte, y se identifica con él en sus dolores, y llora con él en sus sufrimientos y en su abyeccion. El *Pensador* es un apóstol del pueblo, y por eso éste le ama todavía con ternura, y venera su memoria como la memoria de un amigo querido.

"La moralidad es intachable, y era con el acento de la verdad y de la virtud, con el que moralizaba y consolaba á los desgraciados, y condenaba á los criminales. Aquella obra debia atraerle atroces persecuciones; y en efecto, el fanatismo religioso le lanzó sus anatemas, y la tiranía política le hizo sentar en el banquillo del acusado. Sufrió mucho, comió el pan del pueblo, regado con las lágrimas de la miseria, y bajó á la tumba oscurecido y pobre; pero con la auréola santa de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los mártires de la libertad y del progreso, y con la conciencia de los que han cumplido con una mision bendita sobre la tierra."

Hé aquí cómo se expresa el Sr. Prieto:

"*El Periquillo Sarniento* es la obra más popular y más trascendental de las que produjo la docta pluma del *Pensador*, y por consiguiente la más digna de nuestra atencion. Con ésta, como con otras obras de Lizardi, se ha ensañado la crítica, el odio ha tomado todas las formas, desde la religiosa hasta la literaria, y el partido retrógrado no puede reprimir su indignacion cuando se levanta ese libro como bandera victoriosa, habiendo trabajado tanto por que se considerase harapo despreciable. *El Periquillo*, imitado del *Gil Blas*, ó con reminiscencias del pícaro *Guzman de Alfarache*, ó del *Lazarillo de Tormes*, es un gran libro para México; es una atrevida personificacion de nuestra sociedad en aquella época; es un sagaz pretexto para perseguir la maldad, la ignorancia y los abusos, desde la cuna del niño hasta el sepulcro del anciano; es un conjunto animado, palpable y militante, en que se inspira la libertad, se ama la virtud y se alumbran los abusos del crímen; es el libro-anatema contra los vicios de la colonia, y la justificacion más fundada y más elocuente de nuestra Independencia. Es el primer libro en cuanto á la intencion social, y la aplicacion de los remedios más eficaces á nuestros envejecidos males.

"Pero el rencor de los traidores enemigos de la Independencia, que hasta hoy nos infestan, señala en esa obra la poca pulcritud del lenguaje, las escenas picarescas que representa la concurrencia de tahures, de ladrones, etc.

"¿Por qué no han citado una vez esos críticos las dulcísimas palabras del maestro de escuela, los consejos al novicio sobre la vocacion del sacerdocio, y otros mil tipos de santidad, de veneracion y de elegancia? ¿Quién no recuerda la bondad del Coronel á quien sirvió *Periquillo* en Manila?

¿Quién no ama al negro que se bate en duelo en aquel mismo lugar? ¿Cómo no aborrecer la ingratitud en Anselmo? ¿Quién no se conmueve con la caridad del dueño del meson de Tlalpam? ¿Y el médico supuesto apedreado en Tula? ¿Y los esbirros judiciales? Pero sobre todo..... las gracias de algunos *padrecitos*, formando contraste con la virtud severa y la alta ciencia de otros? ¿Quién no admira el diálogo de la madre de *Periquillo*, y su apología elocuentísima del trabajo y de la vida honrada?

"Y tan poderoso era el cincel del *Pensador* para formar sus tipos, que hoy mismo tienen aplicacion aquellas doctrinas, y hoy hay Prietos y Bundiburis que se creerian infamados con ser herreros ó pintores."

2.—"LA QUIJOTITA Y SU PRIMA."

2ª Edicion.—La Quijotita || y || su prima. || Historia muy cierta || con apariencias de novela. || Escrita || Por El Pensador Mexicano. || Segunda Ediccion (*sic*) || México: 1831. || Imprenta de Altamirano, á cargo de Daniel || Barquera, calle de las Escalerillas núm. 11.

Cuatro volúmenes en 8º, conteniendo el *Tomo I*, diez páginas preliminares, sin foliatura; 237 de texto, y una de Indice; el *Tomo II*, 259 y dos de Indice; el *Tomo III*, 241 y dos de Indice; y el *Tomo IV*, 267 y tres de Indice, estando este volúmen impreso en 1832. Esta edicion contiene grabados en cobre tirados con tinta azul.

3ª Edicion.—Debe haberse hecho por los años de 1831 á 1833: no la conocemos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4ª Edicion.—La Educacion || de || Las Mugeres, || ó || La Quijotita y su prima. || Historia muy cierta || con apariencias de novela, || escrita || Por el Pensador Mexicano. || Cuarta Edicion. || México. || Librería de Recio y Altamirano, || Portal de Mercaderes núm. 7. || 1842.—A la vuelta de esta carátula se lee: Propiedad del Editor || Imprenta de Vicente García Torres, || calle del Espíritu Santo número 2.

Un volúmen en 8º grande, de 520 páginas, y 5 de Indice, con 20 láminas litográficas.

5ª Edicion.—La Educacion || de || Las Mujeres, || ó la || Quijotita y su prima. || Historia muy cierta || con apariencias de novela, || escrita || Por El Pensador Mexicano. || Quinta Edicion. || M. Murguía y Comp., Editores. || México. || Imprenta de los Editores, Portal del Aguila de Oro. || 1853.

Dos volúmenes en 16º, conteniendo el tomo primero IX páginas *Prólogo*, y 404 texto, más dos de Indice, y el tomo segundo 339 páginas. La obra viene acompañada de más de veinte láminas litografiadas.

Estas son las ediciones que conocemos de *La Quijotita*. De la primera edicion sólo se publicaron los dos primeros volúmenes, pues su autor, por falta de recursos, no pudo imprimir los restantes.

Por lo que respecta al mérito de *La Quijotita*, vamos á reproducir á continuacion el juicio que de ella formamos en *El Liceo Mexicano*, Tomo I, página 67. Hé aquí la parte que conviene á nuestro objeto:

"Tengo para mí que la *Quijotita* es una novela que participa de un carácter didáctico y de un carácter filosófico. Participa de lo primero, porque enseña los principios más útiles y necesarios para la buena educacion de la mujer, y participa de lo segundo porque contiene bellas y profundas reflexiones sobre las tendencias del sexo femenino. La *Quijotita* es, por lo tanto, una novela didáctico-filosófica, que al mismo tiempo

que enseña, hace pensar y reflexionar sobre los hechos en ella narrados.

"La forma peca algunas veces de poco conveniente, debido esto á ciertas circunstancias que no es del caso referir: pero en cambio no es una obra inmoral en el fondo. Por medio de una antítesis, enseña los frutos que produce una buena educacion y las funestas consecuencias de una mala. Tenemos el ejemplo en las principales heroinas de la novela, Pudenciana y Pomposita. La primera, hija de un hombre virtuoso y de saber, y de una dama modesta y juiciosa, llega á conseguir lo que se llama la felicidad, por medio de los buenos consejos que le dan sus padres. La segunda, por el contrario, hija de un sandio é ignorante, como es el tipo llamado D. Dionisio, y de una mujer tonta y casquivana, como la que se nombra Eufrosina, debido á la mala educacion que le dieron, y acostumbrada á satisfacer sus menores caprichos, muere encenagada en el vicio. La moral es pura; castigadas son las faltas de Pomposita y premiadas las virtudes de su prima Pudenciana. Queda, pues, demostrado que el fondo de la novela es altamente moral.

"Los caracteres de los personajes están bien sostenidos desde el pricipio hasta el fin de la obra. Hay entre ellos unos perfectamente delineados, como el de un hipócrita, en el viejo de la historia que cuenta la *Chata* á Eufrosina y á sus amigos, y el de una fanática, necia é ignorante, en la *beata* que disputa de religion con el coronel.

"Tiene escenas tan chispeantes como graciosas. Citaré, entre otras, aquella en que se reunen los colegiales con el fin de poner sobrenombre á Pomposita, y en la cual, despues de varios debates, el presidente de la *colegialuna asamblea*, á quien le decian *Sanson Carrasco*, propone que se la bautice con el apodo de la *Quijotita*, y se funda en los muchos puntos de contacto que hay entre la hija de Langaruto y el famoso cuanto ingenioso hidalgo de Cervantes. De buena gana copiaria el discurso de *Carrasco*, pues pinta con vivos colores el carácter

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una *coqueta* que quiere fundar todo su poder en su belleza, pero temo ser prolijo.

"El fin que se propuso el *Pensador* al escribir su *Quijotita*, segun se descubre desde luego, fué el de tratar de corregir algunas malas costumbres y ciertas preocupaciones de que estaba plagada nuestra sociedad de entónces. ¿Lo consiguió? Creo que en parte, puesto que han desaparecido muchas de esas malas costumbres y algunas de esas preocupaciones que el *Pensador*, con tanto talento como tino, supo ridiculizar.

"El lenguaje usado por el autor de la *Quijotita* es fácil y fluido, y si bien es cierto que no podemos llamarlo enteramente correcto, sí debemos confesar que es netamente mexicano; mérito que no encontramos sino en poquísimos de nuestros escritores.

"Una de las más grandes cualidades de la *Quijotita*, es su pronunciado *color nacional*. Nuestras costumbres están en ella pintadas con exactitud. Nuestros tipos se hallan allí fielmente retratados: hablan con nuestros modismos y los giros propios de nuestro idioma; tienen nuestras virtudes; adolecen de nuestros defectos; piensan como nosotros: en una palabra, conocemos desde luego que son mexicanos los personajes que figuran en las escenas de la *Quijotita*. Es, pues, una obra de un valor inapreciable para nosotros, porque es una obra completamente nacional.

"Así, la *Quijotita* es, por mil títulos, digna de elogios, cualquiera que sea el punto bajo el cual se la considere, y si bien es cierto que adolece de algunos ligerísimos defectos, hijos no fueron de su autor, sino del mal gusto de la época en que se escribió."

3.—"NOCHES TRISTES."

1ª Edicion.—Noches Tristes || por || El Pensador Mexicano || Con superior permiso || México || En la Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo. || Año de 1818.

Un volúmen en 8º de 112 páginas.

2ª Edicion.—Noches Tristes, || Por || El Pensador Mexicano. || *Cum subit illius tristissima noctis imago.* || *Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.* || Ov. ex trist. lib. I. eleg. III. || Segunda Ediccion || corregida y añadida por su autor. || Con Superior Permiso. || México 1819. || Reimpreso en la oficina de D. Alexandro Valdés, || calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba.

Un volúmen en 8º, con estampas, y de unas 265 páginas. (Esta edicion está incluida tambien en el tomo II de los *Ratos Entretenidos*.)

3ª Edicion.—No la conozco.

4ª Edicion.—Las || Noches Tristes, || Por El || Pensador Mexicano. || Cuarta edicion. || Van añadidos á esta obrita, el Dia alegre, las Fábulas, D. || Catrin de la Fachenda y la Muerte y funeral del Gato, || por el mismo autor; y va adornada con estampas finas || y varias viñetas. || México. || Se expenden en la Librería Número 7 || del Portal de Mercaderes. 1843.—En el reverso se lee: Reimpresas por Antonio Diaz. || Calle de las Escalerillas Número 7.

Un volúmen en 8º grande, con VI páginas preliminares, 271 de texto y tres de Indice general.

De todas las novelas que publicó el *Pensador Mexicano*, juzgamos que la de ménos mérito es la intitulada *Noches Tristes*,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obra en la que su autor, como él mismo dijo, no se propuso sino imitar las *Noches Lúgubres* de D. José Cadalso. Sin embargo, tiene la cualidad de que en medio de las escenas novelescas, refiere el *Pensador* algunos episodios de su vida.

4.—"DON CATRIN DE LA FACHENDA."

Vida y Hechos || Del Famoso Caballero || D. Catrin de la Fachenda, || Obra Inédita || del || Pensador Mexicano || Ciudadano || José Joaquin Fernández || de Lizardi. || Méjico: || Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, || Esquina de Santo Domingo y Tacuba. || 1832.

Un volúmen en 8º, de 154 páginas y tres de Indice sin numeracion.

No conocemos más que esta edicion y la publicada junto con las *Noches Tristes*, el año de 1843.

En cuanto al mérito de esta obrita, que es una censura de los *lagartijos* de su época, como ha dicho muy bien D. Guillermo Prieto, hé aquí el juicio que hace de ella el Sr. Olaguíbel:

"Considerada bajo cierto aspecto esta novela, del género picaresco, pequeña pero bien escrita, ella sola seria bastante para hacer muy apreciable el nombre de su autor."

II

FÁBULAS.

1ª Edicion.—Fábulas || del || Pensador || Mexicano. || Con superior permiso. || En la Oficina de D. Mariano Ontiveros, calle del Espíritu Santo || Año de 1817.

Un volúmen en 8º menor, de 117 páginas, más cinco de Indice y lista de suscritores. Cada una de las fábulas, que son cuarenta, viene ilustrada con un bonito grabado en cobre. La carátula representa á Esopo, con varios animales. Esta primera edicion es hoy sumamente rara, y nosotros poseemos por fortuna un ejemplar.

2ª Edicion.—Fábulas || del || Pensador Mexicano || Imprenta de Altamirano, á cargo de Daniel Barquera, Calle de las Escalerillas Núm. 11. Méjico, 1831.

Un volúmen en 8º, con 113 páginas, con el mismo número de láminas que la edicion anterior, pero impresas con tinta azul.

3ª Edicion.—No la conocemos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obra en la que su autor, como él mismo dijo, no se propuso sino imitar las *Noches Lúgubres* de D. José Cadalso. Sin embargo, tiene la cualidad de que en medio de las escenas novelescas, refiere el *Pensador* algunos episodios de su vida.

4.—"DON CATRIN DE LA FACHENDA."

Vida y Hechos || Del Famoso Caballero || D. Catrin de la Fachenda, || Obra Inédita || del || Pensador Mexicano || Ciudadano || José Joaquin Fernández || de Lizardi. || Méjico: || Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, || Esquina de Santo Domingo y Tacuba. || 1832.

Un volúmen en 8º, de 154 páginas y tres de Indice sin numeracion.

No conocemos más que esta edicion y la publicada junto con las *Noches Tristes*, el año de 1843.

En cuanto al mérito de esta obrita, que es una censura de los *lagartijos* de su época, como ha dicho muy bien D. Guillermo Prieto, hé aquí el juicio que hace de ella el Sr. Olaguíbel:

"Considerada bajo cierto aspecto esta novela, del género picaresco, pequeña pero bien escrita, ella sola seria bastante para hacer muy apreciable el nombre de su autor."

II

FÁBULAS.

1ª Edicion.—Fábulas || del || Pensador || Mexicano. || Con superior permiso. || En la Oficina de D. Mariano Ontiveros, calle del Espíritu Santo || Año de 1817.

Un volúmen en 8º menor, de 117 páginas, más cinco de Indice y lista de suscritores. Cada una de las fábulas, que son cuarenta, viene ilustrada con un bonito grabado en cobre. La carátula representa á Esopo, con varios animales. Esta primera edicion es hoy sumamente rara, y nosotros poseemos por fortuna un ejemplar.

2ª Edicion.—Fábulas || del || Pensador Mexicano || Imprenta de Altamirano, á cargo de Daniel Barquera, Calle de las Escalerillas Núm. 11. Méjico, 1831.

Un volúmen en 8º, con 113 páginas, con el mismo número de láminas que la edicion anterior, pero impresas con tinta azul.

3ª Edicion.—No la conocemos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4ª Edicion.—Juntamente con las NOCHES TRISTES se reimprimieron las FÁBULAS el año de 1843, por Antonio Diaz, calle de las Escalerillas núm. 7.

Entendemos que existen algunas otras ediciones que no hemos logrado conseguir. Últimamente se hizo la siguiente:

FÁBULAS || del || Pensador Mexicano || Adoptadas para servir de texto en las || Escuelas Municipales de la Capital y la mayor || parte de los Estados. || Nueva Edicion || México. || Imprenta "La Luz," Puente de Santo Domingo número 3. || 1886.

Un volúmen en 8º, sin láminas, de 86 páginas, incluso el Indice.

El *Pensador* fué uno de los primeros que cultivaron la fábula en México. El Sr. Pimentel lo juzga como el mejor fabulista de los últimos años del siglo pasado, y de los primeros del presente. El Sr. Altamirano elogia las fábulas del *Pensador* por su novedad y originalidad; pero asegura que algunas carecen de concision é ingenio, y que están salpicadas de "locuciones de una vulgaridad innecesaria." Lo que sí podemos asegurar nosotros, es que las mencionadas fábulas han adquirido una gran popularidad, al grado que de la segunda edicion hubo que reimprimir el volúmen que las contenia, y que hasta hace poco (1886) se han seguido editando de nuevo, y se han adoptado de texto en las escuelas. Sean los que fueren los defectos de que adolezcan en la forma, y que nosotros disculpamos en el *Pensador*, pues fueron defectos propios de él en todas sus obras, tienen el mérito indisputable de su pronunciado color local, en el fondo como en la forma, pues ésta abunda de nuestros modismos y giros provinciales, y aquel adquirió gran novedad, porque el autor introdujo en sus apólogos, animales autóctonos de nuestro suelo, y explotó asuntos nacionales.

III

PIEZAS DRAMÁTICAS

Y PASTORELAS.

1.—PASTORELA EN DOS ACTOS, POR J. F. L.

Un cuaderno de 24 páginas, en 4º comun, sin fecha ni lugar de impresion. De esta pastorela, que ha sido muy popular en toda la República, se han hecho muchas ediciones.

2.—EL UNIPERSONAL || DE DON AGUSTIN DE ITURBIDE, || EMPERADOR DE MÉXICO. || México: 1823. || *Imprenta de D. Mariano Ontiveros.*

Un cuaderno en 4º comun, con 16 págs.

El Unipersonal de Iturbide es un monólogo en verso endecasílabo, en el cual el que fué emperador de México aparece solo, poco ántes de partir para Europa, y entónces hace sérias reflexiones sobre los errores políticos que cometió, y se queja amargamente de los aduladores.

3.—EL NEGRO SENSIBLE. || Primera y segunda parte. || Hecha la última || Por El Pensador Mexicano. || México: 1825. || Oficina del finado Ontiveros.

Un tomito en 8º con 64 páginas, y una lámina al principio.

Ignoramos quién haya sido el autor de este *Melodrama*, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

está escrito en verso, y consta de dos actos, de los cuales el segundo compuso el *Pensador*.

—

4.—Auto Mariano || Para recordar || La Milagrosa Aparicion || de Nuestra Madre y Señora de Guadalupe. || Dispuesto || Por El Pensador Mexicano || D. J. F. de L. || Mexico || Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4. || 1842.

Un tomito en 8º con 48 páginas.

No conocemos la primera edicion de esta pieza, que está escrita en un acto y en verso.

—

—

IV

CALENDARIOS.

—

1.—Pronóstico || Curioso || En el que se miente alegremen || te á costa de las nubes y de la || atmósfera; pero se habla la ver || dad en otras cosas, como verá el || que lo comprare. || Dispuesto || Por D. J. F. L. || Para el año bisexto (*sic*) del Señor || de 1816. || *Con las licencias necesarias.* || En México: en la Oficina de Doña María || Fernández de Jáuregui.

En 8º, con 28 páginas.

—

2.—Calendario Histórico y Político. || Por el Pensador Mexicano. || Para el año bisiesto de 1824. || Se hallará en la oficina donde se imprime, que es en la del autor.

En 8º, con 15 hojas sin foliatura. Este calendario es curioso y muy raro hoy dia. Contiene doce bellas láminas en cobre, que representan á los principales héroes de nuestra Independencia, y son Hidalgo, Allende, Morelos, Galeana, Matamoros, Bravo, Guerrero, Victoria, Mina, Encarnacion Ortiz, Iturbide y Santa-Anna. Además de las doce láminas expresadas, viene otra al frente del calendario, como carátula, la cual representa las armas nacionales. Preceden tam-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien al calendario unas *Notas Cronológicas* y unas *Notas Históricas Mexicanas*.

3.—Calendario Histórico || y || Pronóstico Político || Por El Pensador Mexicano || Para el año del Señor || de 1825. || Oficina de D. Mariano Ontiveros.

En 8º, con unas 15 hojas sin numeracion, y contiene exactamente las mismas láminas que el anterior, representando idénticos asuntos.

4.—Calendario || Para el año de 1825 || Dedicado || A las Señoritas Americanas. || Especialmente á las Patriotas. || Por El Pensador Mexicano. || Oficina de D. Mariano Ontiveros.

Edicion, pequeñísima, sin numeracion en las páginas. Este calendario, lo mismo que los dos anteriores, es muy raro hoy dia. Contiene biografías pequeñas de las principales heroinas de nuestra Independencia, y se halla ilustrado con láminas en cobre, aunque imperfectamente grabadas, las cuales representan escenas de las vidas de las patriotas damas cuyos hechos gloriosos relata en el texto el *Pensador*.

V

PERIÓDICOS Y MISCELÁNEAS.

1.—El Pensador Mexicano || J. F. de L. || Sobre diversas materias. || Neque enim notare singulos meus est mihi; verum ipsam vitam et mores hominum ostendere..... || Ergo hinc abesto Livor, ne frusta gemas. || Traduccion Libre. || No es mi intencion señalar en particular á ninguno; sino sólo manifestar los vicios y ridiculeces de los hombres. Véte pues de aquí, envidia, no ladre tu malicia sin motivo. || *Fedro, en el Prólogo del libro III de sus Fábulas.* || Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui. || Año de 1812.

Consta este primer volúmen de 13 números, de 118 páginas, en 4º comun, y termina con el soneto que copiamos á continuacion:

"Aquí, pluma, te cuelgo de esta estaca;
Apago á mi candil el triste moco;
Derramo mi tintero poco á poco,
Y la arenilla viértola en la cloaca.

Trueco mis cuatro libros por chancaca,
Porque de nada sirven á un motroco,
Que si á un *Quijote* saben volver loco,
A un pobre *Pensador* harán matraca.

No soy demente, no; cargue otro el saco
Miéntras á sacristan yo me dedico;
Ya probé de mi espíritu lo flaco,

Y no quiero preciarme de borrico;
Y pues para escritor no valgo tlaco,
Sacristan he de ser, y callo el pico.

Joaquin Fernández de Lizardi."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Continuacion || Al || Pensador Mexicano || P. D. J. de L. || *No estén ociosas vuestras plumas, quando la* || *opinion extraviada necesita ilustrarse y cor* || *regirse.....* || *Las pasiones y los intereses parciales de* || *ben ahogarse quando se escriba al público; so* || *lo la verdad y la razon han de ser estampa* || *das entónces por la mano del sabio.* || Proclama del Virey de 26 de Marzo || de 1813. || Con las licencias necesarias. México, en la imprenta de || Jáuregui. || Año de 1813.

Consta este segundo volúmen de 18 números con 170 páginas, en 4º comun, y de 17 suplementos con 117 páginas tambien en 4º, y cuatro de Erratas, Indice y Notas.

El Pensador Mexicano || Por || D. J. F. de L. || Tomo III || Con las licencias necesarias. || En la imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui. || Año de 1814.

Consta este tercero y último tomo, de 14 números y de 129 páginas, en 4º, y de varios suplementos con 64 páginas, tambien en 4º El número 13 contiene un grabadito bastante curioso, que sirve de ilustracion á un artículo sobre el dia de finados. El número 14, con que se terminan el volúmen y el periódico, contiene un buen artículo, en el que fingiendo su autor un diálogo entre un caballo y un toro, ántes de una corrida, censura acremente la bárbara costumbre de las lides de toros.

2.—Pensamientos Extraordinarios. || México, en la Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui, año de 1812.

Publicacion periódica que consta de 5 números con 26 páginas en 4º

3.—Alacena de Frioleras. || 1815. || Imprenta de Doña María Fernándaz de Jáuregui.

Un volúmen en 4º

4.—Ratos Entretenidos || ó || Miscelánea útil || y curiosa. || Compuesta de Varias Piezas ya Impresas. || Dála á luz || D. J. J. F. de L. || México 1819. || Reimpreso en la oficina de D. Alexandro Val || dés, calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba.

Dos volúmenes en 8º menor, conteniendo el *Tomo I*, 297 páginas, y el *Tomo II*, 270.

5.—El Conductor Eléctrico || Por el || Pensador Mejicano || D. J. J. F. de L. || *Salus Populus suprema lex esto.* Cic. || El principal objeto de la ley debe ser el bien público. || Méjico: Año de 1820. || *Primero de la restauracion de la Constitucion, y por lo mismo el más feliz para la Monarquía Española.*

Consta este periódico de 24 números con 208 páginas en 4º comun.

6.—"El Hermano del Perico *que cantaba la victoria.* || *Pe-*
"*riódico político, moral.* México, 1823. Este periódico fué de-
"dicado casi en su totalidad, á demostrar las ventajas de la
"República Federal, sobre la central y otro cualquiera siste-
"ma de gobierno. Supone el Pensador varios diálogos entre
"él y un perico pitagórico, cuyo espíritu habia tenido varias
"existencias." [1]

7.—Conversaciones || Del Payo y El Sacristan, || En que se tratan || asuntos muy interesantes || á la pública ilustracion. || Por el Pensador Mexicano. || México: 1824. || Oficina de D. Mariano Ontiveros.

Dos volúmenes en 4º, de más de 200 páginas cada uno. Esta publicacion está escrita en Conversaciones que salian periódicamente, teniendo cada una paginacion separada.

Las *Conversaciones del Payo y Sacristan* son apreciabilísimas

1 Hombres ilustres mexicanos.—Tomo III, página 224.—Biografía de D. José Joaquin Fernández de Lizardi, por D. Manuel de Olaguíbel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por mil motivos. Su autor dió á conocer en esta obra las ideas avanzadas que profesaba. Allí encontrará el lector casi todos los principios proclamados en tiempo de la Reforma, entre los que mencionarémos la tolerancia de cultos.

"En *El Payo y el Sacristan*—dice el Sr. Prieto—forja el Pensador una constitucion quimérica, que si bien llena de defectos, juzgada con los conocimientos de hoy, se ven en ella consignados la soberanía del pueblo, la division de poderes; en una palabra, los sagrados derechos del hombre. Y al glosarla dice, que lo importante es el aseguramiento de esos derechos, con razones que no hubiera desdeñado Kant ni los partidarios del *Self government*.

"Las formas son accidentes, porque sin aquellos derechos, "lo mismo es que me *muerda perro ó perra*," decia, y su frasismo grosero y anti-literario, era el conveniente, el que entendia el pueblo á quien se queria dirigir, aunque bufara la gramática y torciera el gesto la retórica.

"Es curioso el artículo 87 de esa Constitucion; dice así:

"Quedan obligados los curas á enseñar al pueblo, en las pláticas de los domingos, las verdades siguientes: Primera. Que todo hombre es libre por naturaleza, para hacer lo que quiera, bueno ó malo; segunda, que para que no abusen de esta libertad unos contra otros, se han sujetado á las autoridades civiles, que tienen obligacion de defender al débil del fuerte; tercera, que de esta sujecion resulta la verdadera libertad, que consiste en poder hacer el bien y temer hacer el mal, por el castigo que previenen las leyes; cuarta, que segun estas verdades, somos libres é independientes; deben serlo nuestros hijos, nuestros nietos, toda nuestra posteridad, y tenemos un derecho natural y divino para no dejarnos dominar por ninguna nacion extranjera, y una obligacion precisa de defender con las armas esta libertad de la patria, contra cualquier invasor que quiera subyugarla; quinta, que conforme al Evangelio, debemos considerarnos hermanos y paisanos de todos los hombres del mundo; de consiguiente, no debemos

altercar, aborrecer ni reñir con nadie por sus opiniones religiosas, pues tal intolerantismo prueba en los que lo tienen, demasiado orgullo, mucha ignorancia y ninguna inteligencia de la misma religion de que se jactan defensores; sexta y última, enseñarán á los pueblos que sujetarse á las leyes y tener buenas costumbres, es conveniencia propia, pues la virtud trae consigo el premio, y el vicio el castigo aun en esta vida, y que el verdadero hombre de bien es el que obra la virtud, porque es virtuoso por ser benéfico á sus semejantes, por no ser gravoso á la sociedad á que pertenece, y por el placer y tranquilidad que siente su espíritu cuando le dice: HOY NO HAS HECHO MAL A NADIE, Y SÍ HAS HECHO TAL Ó CUAL BENEFICIO Á UN SEMEJANTE TUYO; DE CONSIGUIENTE, HAS CUMPLIDO CON LOS DEBERES QUE TE IMPONEN DIOS, LA NATURALEZA Y LA SOCIEDAD."

"Bien conozco que esta Constitucion no puede resistir á un análisis, conforme á los preceptos de la ciencia; pero si se le estudia imparcialmente, se verán tendencias salvadoras y ahinco por acudir á las necesidades peculiares de nuestro pueblo."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI

FOLLETOS.

—

Año de 1820.

1.—La Catástrofe de Cádiz, por El Pensador Mexicano. —México, Julio 14 de 1820.—J. J. F. de L.—México: 1820. —Imprenta de Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)[1]

—

2.—Sociedad Pública de lectura, por El Pensador Mexicano.—México julio 22 de 820.—J. F. L.—México: 1820.— En la Oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.—4 páginas en 4º (*)

—

3.—Repique brusco al campanero, por El Pensador Mexicano.—México, 14 de Setiembre de 1820.—J. F. L.—México: 1820.—Oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.—8 páginas en 4º (*)

—

4.—Rociada del Pensador á sus débiles rivales.—El amigo de mis rivales.—El Pensador Mexicano.—Puebla y

1 Los folletos que llevan este signo (*) existen en mi poder, y los restantes en el del Sr. Barquera, y en la Bibliotea de la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística."—*L. G. O.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Octubre 5 de 1820. Oficina del Gobierno.—10 páginas en folio. (*)

5.—Justa Defensa del Excmo. Sr. Virey de N. E. Por El Pensador Mexicano.—México, Octubre 6 de 1820.—J. Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1820.—En la oficina de D. Juan Bautista Arizpe.—4 páginas en 4º (*)

6.—Razones contra insolencias, ó respuesta del Pensador al P. Soto.—México, 28 de Noviembre de 1820.—José Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1820.—Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—8 páginas en 4º (*)

7.—La Palinodia del Pensador.—J. F. L.—México: 1820.—Imprenta de Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

8.—Defensa del Pensador y epístola al P. Soto.—J. F. L.—México: 1820.—Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—8 páginas en 4º (*)

9.—Aun ha quedado á las zorras, el rabo por desollar.—P. J. F. L.—México: 1820.—Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—8 páginas en 4º (*)

10.—Quien llama al toro, sufra la cornada, por El Pensador Mexicano, ó sea contestacion al indecente papelucho: *Piénsalo bien*.—El Pensador.—Impreso en México, oficina de Ontiveros, año de 1820.—7 páginas en 4º (*)

11.—Respuesta del Pensador á la Cómica Constitucional.—J. F. L.—México: 1820.—Imprenta de Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1820.—8 páginas en 4º (*)

12.—Primer cuartazo al Fernandino, por El Pensador Mexicano.—J. F. L.—Impreso en la Oficina de D. Mariano

Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1820.—8 páginas en 4º (*)

13.—Segundo cuartazo al Fernandino constitucional, ó anatomía de su cadáver.—Mason Sageli Jerez.—Impreso en la Oficina de D. Mariano Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1820. (*)

14.—Pescozon del Pensador al ciudadano censor.—J. F. L.—México: Oficina de D. Mariano Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1820.—8 páginas en 4º (*)

15.—Respuestillas sueltas del Pensador Mexicano.—Juan de buena alma.—Impreso en la oficina de D. Alejandro Valdés, año de 1820.—4 páginas en 4º (*)

16.—Pasaportes y caballos. Respuesta del Pensador á quien pregunta sobre esto.—El Pensador.—México: Oficina de D. Mariano Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1820.—8 páginas en 4º (*)

17.—No rebuznó con más tino el pobre alcalde argelino.—P. J. F. L.—México: Imprenta de D. Mariano Ontiveros, año de 1820.—16 páginas en 4º (*)

18.—Dar que vienen dando. O respuesta á lo que estampó el Observador en el suplemento al *Noticioso* núm. 751.—J. F. L.—México: oficina de Ontiveros, año de 1820.—12 páginas en 4º (*)

Año de 1821.

19.—Reflecciones interesantes sobre la carta que se dice dirigida por N. S. S. P. El Señor Pio VII, al Señor D. Fernando VII. Con fecha 15 de Setiembre de 1820.—Por El

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pensador Mexicano.—México, 23 de Febrero de 1821.—Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1821.—Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—12 páginas en 4º

20.—Chamorro y Dominiquin. Diálogo joco-serio sobre la Independencia de América. P. J. J. Fernández de Lizardi.—México marzo 1º de 1821.—México: oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—24 páginas en 4º (*)

21.—Defensa. Que el Pensador Mexicano presentó á la Junta de censura de esta Capital, sobre sus papeles titulados el primero *Chamorro y Dominiquin*, y el segundo: *Contestacion á la carta que se dice dirigida á él por el Coronel D. Agustin Iturbide:* los que calificó de sediciosos la expresada Junta.—José Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1821.—Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—12 páginas en 4º

22.—Contestacion del Pensador á la carta que se dice dirigida á él por el coronel Don Agustin Iturbide.—México, Marzo 7 de 1821.—J. F. L.—México: 1821.—Oficina de J. M. Benavente y Socios.—8 páginas en 4º (*)

23.—Tentativa del Pensador en favor del canónigo San-Martin, y carta al Pensador Tapatío.—J. F. L.—México: 1821. Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—8 páginas en 4º (*)

24.—Primer bombazo por El Pensador al Dr. J. E. Fernández.—J. F. L.—México: 1821.—Imprenta de D. Celestino de la Torre.—8 páginas en 4º (*)

25.—Papeles contra sermones por el Pensador Mexicano. —Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1821. Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—12 páginas en 4º (*)

26.—Quien mal pleito tiene á voces lo mete. Por el Pensador Mexicano.—Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1821.—Oficina de D. J. M. Benavente y Socios.—12 páginas en 4º (*)

27.—Pésame que el Pensador Mexicano da al Excelentísimo Señor Generalísimo de las armas de América D. Agustin Iturbide, en la muerte del *Excmo.* Sr. D. Juan de O'Donojú, etc.—Joaquin Fernández de Lizardi.—Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, año de 1821. Primero de la Independencia.—7 páginas en 4º (*)

28.—El Pensador Mexicano, al Excmo. Señor General del Ejército Imperial Americano, D. Agustin de Iturbide.—José Joaquin Fernández de Lizardi.—México septiembre 29 de 1821, primero de nuestra libertad.—México: 1821.—Imprenta Imperial, calle de Santo Domingo.—12 págs. en 4º (*)

29.—Proyecto sobre libertad de Imprenta. Por El Pensador Mexicano.—México: 1821.—Imprenta de los ciudadanos militares D. Joaquin y D. Bernardo de Miramon.—12 páginas en 4º (*)

30.—Las tertulias de los muertos antiguos y modernos. Por El Pensador Mexicano.—México: 1821.—En la Imprenta de D. Celestino de la Torre.—12 páginas en 4º (*)

31.—Ideas político-liberales, por El Pensador Mexicano. *Nihil factum si aliquid super est agendum.* Nada se ha hecho si falta algo que hacer.—En la Imprenta Imperial.—Año de 1821, primero de nuestra Independencia.—12 págs. en 4º (*)

32.—Cincuenta preguntas del Pensador á quien quiera responderlas.—México, Noviembre 18 de 1821.—Joaquin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fernández de Lizardi.—Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés.—8 páginas en 4º

33.—Las esperanzas de D. Antonio siempre el mismo, ó sea diálogo entre el autor y D. Antonio.—México: 1821. Primero de la Independencia.—Imprenta (contraria al despotismo) de D. J. M. Benavente y Socios.—4 páginas en 4º

34.—Defensa de la libertad de imprenta. México, Diciembre 6 de 1821. Primero de nuestra Libertad.—El Pensador.—México: 1821.—Imprenta (contraria al despotismo) de D. J. M. Benavente y Socios.—4 páginas en 4º

35.—El Pensador Mexicano á los españoles preocupados contra la justicia de nuestra causa, y á los Americanos egoistas y traidores á la Patria.—José Joaquin Fernández de Lizardi.—Tepotzotlan. Agosto 4 de 1821.—4 páginas en 4º

Año de 1822.

36.—Válgame Dios qué de cosas, etc.—El Pensador.—México, Enero 25 de 1822.—Segundo de la Independencia.—Imprenta (contraria al despotismo) de D. J. M. Benavente.—8 páginas en 4º

37.—Reflecciones importantes por El Pensador Mexicano. Sobre los bandos del Supremo Gobierno, de 17 de Diciembre y 21 de Enero.—México, Enero 26 de 1822.—J. F. L.—México: 1822.—Imprenta Americana de D. José María Betancourt, calle de San José el Real núm. 2.—4 págs. en 4º

38.—Defensa de los Francmasones, por el Pensador Mexicano, ó sea, Observaciones críticas sobre la bula del Sr. Clemente XII y Benedicto XIV contra los Francmasones, dada la primera á 28 de Abril de 1738, la segunda en 18 de Mayo

de 1751, y publicadas en esta capital en el presente de 1822.—Febrero 13 de 1822.—Joaquin Fernández Lizardi.—México: 1822.—Imprenta de D. José María Betancourt, calle de San José el Real núm. 2.—Este folleto, que consta de 8 páginas en 4º, fué el que motivó la excomunion del Pensador ó más bien dicho el que sirvió de pretexto.

39.—Exposicion del Ciudadano Don José Joaquin Fernández de Lizardi. Leida en el Supremo Congreso de Córtes, el dia 7 de Marzo del presente año. En la que reclama su proteccion contra la pública censura fulminada por el Sr. Provisor de este arzobispado Dr. D. Félix Florez Alatorre, por su papel titulado: *Defensa de los Francmasones*.—México: 1822.—Impreso en la oficina, contraria al despotismo, de D. J. M. Benavente y socios.—Este folleto consta de 48 páginas en 4º, y fué el primer ocurso que presentó su autor al Congreso, al que siguieron otros cuatro. (*)

40.—Demostracion, de la justicia del Pensador Mexicano, en el ocurso tercero que dirigió al Soberano Congreso, el 23 de Marzo de 1822, alegando una reciente ejecutoria, sobre que el conocimiento, del delito de masonería, no pertenece á la jurisdiccion Ecca. sino esclusivamente á la civil.—Impreso en la oficina de Betancourt.—11 páginas en 4º

41.—Segunda defensa—de los—Fracmasones.—Por El Pensador—Mejicano.—Su Precio Tres Reales.—Méjico 1822.—Imprenta del Autor.—28 páginas en 4º (*)

En este folleto reproduce el *Pensador* su primera defensa de los francmasones.

42.—Antorcha del Soberano Congreso y moldes de las leyes.—México, 20 de Abril de 1822.—J. F. L.—Oficina de Betancourt.—4 páginas en 4º

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

43.—Vale real y medio—Carta Primera del Pensador al Papista.—Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1822.—Oficina de Betancourt.—16 páginas en 4º (*)

44.—Vale real y medio—Carta Segunda del Pensador al Papista.—México 3 de Mayo de 1822. S. C.—Joaquin Fernández de Lizardi.—Oficina de Betancourt.—16 páginas en 4º (*)

45.—Vale un real y medio.—Carta Tercera del Pensador al Papista.—México, Mayo 10 de 1822.—Joaquin Fernández de Lizardi.—Oficina de Betancourt.—16 páginas en 4º (*)

46.—Carta Cuarta del Pensador al Papista y Quinto Ocurso al Soberano Congreso.—México, Agosto 14 de 1822.—Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1822.—Oficina del Autor.—19 páginas en 4º (*)

47.—Oracion de los criollos hecha por un gachupin.—El Pensador Mexicano.—México, Julio 17 de 1822.—Oficina de Betancourt.—12 páginas en 4º

48.—Vida y entierro de D. Pendon. Por su amigo El Pensador.—México: 12 de Agosto de 1822. Segundo de nuestra libertad.—J. Fernández de Lizardi.—Oficina de D. José María Ramos Palomero.—7 páginas en 4º

49.—Alerta mexicanos no nos perdamos.—Julio 19 de 1822.—El Pensador.—México: 1822.—Imprenta de D. J. M. Benavente y Socios.—4 páginas en 4º

50.—Satisfaccion del Pensador al Soberano Congreso.—México Agosto 19 de 1822.—Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1822. Oficina del Autor.—4 págs. en 4º (*)

51.—Defensa de los diputados presos, y demas presos que no son diputados. En especial del Padre Mier.—México Septiembre 27 de 1822.—El Pensador.—Imprenta del autor.—7 páginas en 4º

52.—Chamorro y Dominiquin. Diálogo sobre la coronacion del Emperador de México. Por el Pensador.—México: Año de 1822.—Oficina de Betancourt.—8 páginas en 4º

53.—Tambien en el sol hay manchas.—Mayo 12 de 1822.—Joaquin Fernández de Lizardi.—Imprenta de Betancourt.—12 páginas en 4º

54.—El Sueño del Pensador no vaya á salir verdad. Dedicado al Soberano Congreso de Córtes.—México: 1822.—Oficina de Betancourt.—16 páginas en 4º

55.—Segundo Sueño del Pensador Mexicano.—México: año de 1822.—Oficina de Betancourt.—24 páginas en 4º

56.—Concluye el sueño del Pensador Mexicano.—México: año de 1822.—Oficina de Betancourt.—32 págs. en 4º

57.—La nueva tonada del Tragala, Trágala, por El Pensador Mexicano.—México: 1822.—Impreso en la Oficina de Doña Herculana Villar y Socios.—4 páginas en 4º, escritas en verso.

58.—El Cucharero político en argumentos con Chepe.—El Pensador.—México: 1822.—Imprenta del Autor.—8 páginas en 4º

59.—Que va que nos lleva el diablo con los nuevos diputados.—México: 1822.—Imprenta Americana de D. José

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María Betancourt, calle de San José el Real núm. 2.—8 páginas en 4º

60.—Si el gato saca las uñas se desprende el cascabel. —Joaquin Fernández de Lizardi.—México: 1822.—Imprenta de Doña Herculana del Villar y Socios.—7 págs. en 4º (*)

61.—Defensa del Pensador dirigida al Provisor.—México: 1822.—No conocemos este folleto, pero de él dice el Sr. Olaguíbel, que "es una carta muy bien escrita, digna, levantada."

62.—Ya salta el gato y aun no le anda por debajo de la cola.—Por El Pensador Mexicano.—México, 14 de Setiembre de 1822.—Impreso en México en la imprenta de D. Mariano Fernández de Lara, y reimpreso en Guadalajara en la imperial de D. Mariano Rodriguez.—4 págs. en 8º (*)

63.—Unipersonal del arcabuceado de hoy 26 de Octubre de 1822.—El Pensador.—Imprenta del Autor.—4 páginas en 4º y en verso (*)

Año de 1823.

64.—Tristes lamentos del caballito de la plaza de armas, dirigidos al Supremo Gobierno de México.—México: 1823.—Imprenta del Ciudadano Lizardi.—4 págs. en 4º

65.—Representacion del Pensador al Soberano Congreso, suplicándole quite á la libertad de imprenta la traba que le ha puesto el Sr. Molinos del Campo.—Mexico: 1823. —Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros.—6 páginas en 4º

66.—Ataque al castillo de Veracruz y prevenciones políticas contra las santas ligas.—México, 26 de Setiembre de 1823.—El Pensador.—Oficina liberal á cargo del ciudadano Juan Cabrera.—12 páginas en 4º (*)

67.—Segundo ataque al castillo de San Juan Ulúa.—Por El Pensador Mexicano.—México: 1823.—Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—12 páginas en 4º (*)

68.—Tercer ataque al castillo de Ulúa y Santas ligas. —Por El Pensador Mexicano.—México: 1823.—Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

69.—Cuarto ataque al castillo de Ulúa.—México: 1823. Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—12 págs. en 4º (*)

70.—Quinto ataque al castillo de Ulúa: y á los enemigos de la Patria y de su libertad.—Por El Pensador Mexicano.—México: 1823. Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

71.—Sexto ataque al castillo de Ulúa: Proyecto cruel pero seguro.—El Pensador.—México: 1823.—Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

72.—Septimo y último ataque con descarga cerrada al castillo de Ulúa.—Por El Pensador Mexicano.—México: 1823.—Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—12 páginas en 4º (*)

73.—Un fraile sale á bailar y la música no es mala. —El Pensador.—México: 1823.—Imprenta del Ciudadano Lizardi.—8 páginas en 4º (*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

74.—El Sueño de la Anarquía.—El Pensador Mexicano. —Puebla: 1823.—Imprenta liberal de Moreno hermanos.—12 páginas en 4º y en verso (*)

75.—La victoria del Perico.—México: 1823.—4 páginas en 4º—"Este papel, dice el Sr. Olaguíbel, tuvo por objeto defender la libertad de imprenta, y probar que las virtudes públicas que todos proclamaban, existian más bien en teoría que en práctica."

Año de 1824.

76.—Que mal hace el Sr. Presidente en fiarse de Bustamante.—México mayo 11 de 1824.—El Pensador.—Oficina de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

77.—Carta del Pensador al Payo del Rosario, por el cuento del coyote, y, Zurra al Sr. Bustamante, con un epitafio á su Centzontli.—El Pensador.—México: 1824. Imprenta de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

78.—Segunda carta del Pensador al Payo del Rosario. Muerte y funeral del Centzontli tecolote.—El Pensador doliente.—México: 1824. Imprenta de D. Mariano Ontiveros. —12 páginas en 4º (*)

Año de 1825.

79.—Que mal quedó el virginote defensor del doncellazgo.—México 1 de Febrero de 1825.—El Pensador.—Imprenta liberal del ciudadano Juan Cabrera.—4 págs. en 4º (*)

80.—Dia del juicio y buena loa al hipócrita Gamboa. —El Pensador, Joaquin Fernández de Lizardi.—México julio 5 de 1825.—Oficina de Ontiveros.—12 págs. en 4º (*)

81.—La contra-defensa de la Bula del Papa.—México julio 13 de 1825.—El Pensador.—Imprenta de Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

82.—Protestas del Pensador ante el público y el Sr. Provisor.—México julio 19 de 1825.—Joaquin Fernández de Lizardi ó el Pensador Mexicano.—Oficina de Ontiveros.—4 páginas en º (*)

83.—Defensa de un gachupin que quieren arcabucear. —Por El Pensador Mexicano.—México, Julio 28 de 1825.—México: 1825.—Oficina de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

84.—Generosidad de los ingleses y baile benéfico á los apestados.—México septiembre 10 de 1825.—El Pensador. —Oficina del finado Ontiveros.—8 páginas en 4º (*)

85.—Dentro de seis años ó ántes hemos de ser tolerantes.—México, Octubre 13 de 1825.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros. Año de 1825.—8 págs. en 4º (*)

86.—Si se creen de mis razones, dentro de dos meses no hay ladrones.—México, 15 de Octubre de 1825.—El Pensador Mexicano.—Oficina del finado Ontiveros.—4 páginas en 4º (*)

87.—Respuesta del Pensador al defensor del Payo del Rosario.—México, Diciembre 1º de 1825.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros.—8 páginas en 4º

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

88.—Cuartazo de D. Joaquin á un grosero gachupin.—México, Diciembre 6 de 1825.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros.—1825.—8 páginas en 4º

89.—Lavativa á un gachupin, y Cabrera su arlequin.—México, Diciembre 10 de 1825.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros.—8 páginas en 4º

90.—El Castillo se rindió; pero la Catedral nó.—Diálogo.—Justo y Simplicio.—México, Diciembre 16 de 1825.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros.—8 págs. en 4º

91.—Se le quedó al gachupin la lavativa en el cuerpo.—México, Diciembre 24 de 1825.—El Pensador.—México 1825.—Oficina del finado Ontiveros.—15 págs. en 4º

92.—Güeritos de setenta años y muchachos con anteojos. Diálogo entre Mariquita y Sinforosa (en verso).—México, Diciembre 31 de 1825.—El Pensador.—Oficina de D. Mariano Ontiveros.—4 páginas en 4º

93.—Consejo de Guerra á los ingleses por el Pensador Mexicano.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros, año de 1825.—12 páginas en 4º

Año de 1826.

94.—Cedió el Pensador al fin, la victoria al gachupin.—Enero 5 de 1826.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros. Año de 1826.—12 páginas en 4º

95.—Dudas del Pensador, consultadas á Doña Tecla, acerca del incomparable catecismo de Ripalda.—México, Enero

6 de 1826.—El Pensador.—México: 1826.—Oficina de la testamentaría de Ontiveros.—12 páginas en 4º

96.—Justa vindicacion, del Pensador Mexicano, contra las imposturas del gachupin José María Aza.—México febrero 1 de 1826.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros.—8 páginas en 4º

97.—Hagan bien: *Tilin, tin, tin,* por el alma del gachupin.—México febrero 4 de 1826.—El Pensador.—Oficina del finado Ontiveros. Año de 1826.—4 páginas en 4º

98.—Si el gobierno se descuida, trabajos hay en la liga.—México abril 7 de 1826.—Oficina de la testamentaría de Ontiveros.—4 páginas en 4º

99.—Verdades peladas, reniegue quien renegare, ó segunda parte del impreso titulado: *Si el gobierno se descuida, trabajos hay en la liga.*—México, 12 de Abril de 1826.—El Pensador.—México: 1826.—Oficina de la testamentaría de Ontiveros.—8 páginas en 4º

100.—Un coyote convertido, les predica á las gallinas.—México, agosto 18 de 1826.—El Pensador.—México: 1826.—Oficina de la testamentaría de Ontiveros.—8 págs .en 4º

Año de 1827.

101.—Que duerma el gobierno más, y nos lleva Barrabás.—Primera Parte.—Diálogo entre Prudencio y Simplicio.—México: 1827.—Imprenta de la calle de Ortega núm. 23.—16 páginas en 4º

102.—Que duerma el gobierno más, y nos lleva Barrabás.—Segunda Parte.—Diálogo entre Prudencio y Simpli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cio.—México febrero 19 de 1827.—Imprenta de la calle de Ortega núm. 23.—8 páginas en 4º

103.—Si muere el fraile traidor que sea en Plaza Mayor.—México abril 1 de 1827.—El Pensador.—México: 1827.—Oficina de la testamentaría de Ontiveros.—En 4º

104.—Los siete dolores y gozos, de los gachupines realistas y enemigos de la Independencia, dedícalos su autor á las señoras sus devotas.—México, Abril de 1827.—Imprenta de la calle de Ortega núm. 23. A cargo del ciudadano Juan Ojeda.—11 páginas en 8º

FOLLETOS SIN FECHA.

105.—Diálogo. El Egoista y su Maestro por J. F. L.—México.—Oficina de los ciudadanos militares D. Joaquin y D. Bernardo de Miramon, calle de Jesus núm. 16.—4 páginas en 4º

106.—Anatomía ó diseccion Moral, de algunas calaveras, descrita por El Pensador Mexicano.—Oficina de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º

ÍNDICE.

Páginas.

Dedicatoria..... V

PRIMERA PARTE.—APUNTES BIOGRÁFICOS.

Introduccion..... IX

I.—Fecha incierta del nacimiento de D. José Joaquin Fernández de Lizardi.—Su familia.—Su padre.—Sus recursos no le permiten dar á su hijo una educacion esmerada.—Entra Fernández de Lizardi á la escuela.—Viene despues á México á estudiar latin.—Cursa Filosofía en el Colegio de San Ildefonso.—Qué clase de Filosofía se estudiaba entónces.—Recibe el grado de Bachiller y estudia Teología.—Vacío que se encuentra en su vida desde 1788 hasta principios del presente siglo.—Noticias que proporciona su primer biógrafo..... 1

II.—El *Diario de México*.—Hojas sueltas y folletos.—Fernando VII y Napoleon.—Elogios ó insultos.—Primeros escritos de Fernández de Lizardi.—Sus *Letrillas satíricas*.—Insultos á los insurgentes.—Conducta probable que observaria el *Pensador*.—Fernández de Lizardi y Doña Josefa Ortiz de Domínguez..... 7

III.—Opiniones diversas.—El Dr. Mora asegura que Fernández de Lizardi mandaba una partida de insurgentes en Iguala.—Lo niega otro autor.—Razones que hay para creer verdadero lo que dice el Dr. Mora.—Fernández de Lizardi entrega al gran Morelos las armas, pólvora y municiones que pudo reunir en Tasco.—Es hecho prisionero y conducido á México.—Sale en libertad poco tiempo despues.—Fernández de Lizardi prestó á la Independencia sus servicios, no sólo con su pluma, sino con las armas..... 11

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cio.—México febrero 19 de 1827.—Imprenta de la calle de Ortega núm. 23.—8 páginas en 4º

103.—Si muere el fraile traidor que sea en Plaza Mayor.—México abril 1 de 1827.—El Pensador.—México: 1827.—Oficina de la testamentaría de Ontiveros.—En 4º

104.—Los siete dolores y gozos, de los gachupines realistas y enemigos de la Independencia, dedícalos su autor á las señoras sus devotas.—México, Abril de 1827.—Imprenta de la calle de Ortega núm. 23. A cargo del ciudadano Juan Ojeda.—11 páginas en 8º

FOLLETOS SIN FECHA.

105.—Diálogo. El Egoista y su Maestro por J. F. L.—México.—Oficina de los ciudadanos militares D. Joaquin y D. Bernardo de Miramon, calle de Jesus núm. 16.—4 páginas en 4º

106.—Anatomía ó diseccion Moral, de algunas calaveras, descrita por El Pensador Mexicano.—Oficina de D. Mariano Ontiveros.—8 páginas en 4º

ÍNDICE.

Páginas.

Dedicatoria..... V

PRIMERA PARTE.—APUNTES BIOGRÁFICOS.

Introduccion..... IX

I.—Fecha incierta del nacimiento de D. José Joaquin Fernández de Lizardi.—Su familia.—Su padre.—Sus recursos no le permiten dar á su hijo una educacion esmerada.—Entra Fernández de Lizardi á la escuela.—Viene despues á México á estudiar latin.—Cursa Filosofía en el Colegio de San Ildefonso.—Qué clase de Filosofía se estudiaba entónces.—Recibe el grado de Bachiller y estudia Teología.—Vacío que se encuentra en su vida desde 1788 hasta principios del presente siglo.—Noticias que proporciona su primer biógrafo..... 1

II.—El *Diario de México*.—Hojas sueltas y folletos.—Fernando VII y Napoleon.—Elogios ó insultos.—Primeros escritos de Fernández de Lizardi.—Sus *Letrillas satíricas*.—Insultos á los insurgentes.—Conducta probable que observaria el *Pensador*.—Fernández de Lizardi y Doña Josefa Ortiz de Domínguez..... 7

III.—Opiniones diversas.—El Dr. Mora asegura que Fernández de Lizardi mandaba una partida de insurgentes en Iguala.—Lo niega otro autor.—Razones que hay para creer verdadero lo que dice el Dr. Mora.—Fernández de Lizardi entrega al gran Morelos las armas, pólvora y municiones que pudo reunir en Tasco.—Es hecho prisionero y conducido á México.—Sale en libertad poco tiempo despues.—Fernández de Lizardi prestó á la Independencia sus servicios, no sólo con su pluma, sino con las armas..... 11

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

IV.—Promulgacion de la Constitucion española del año de 1812.—Libertad de imprenta.—Restricciones y trabas para publicar cualquier impreso, ántes de promulgado aquel Código.—Aparece *El Pensador Mexicano*.—Felicitacion y censura al Virey Venegas.—El bando del 25 de Junio de 1812.—Pide su derogacion *El Pensador*.—Consecuencias.—Es suprimida la libertad de imprenta y encarcelado Fernández de Lizardi.—Pormenores de su prision referidos por él mismo, en sus *Cartas al Papista*..... 15

V.—Sale Fernández de Lizardi en libertad.—Continúa publicando su *Pensador*.—La instruccion gratuita y obligatoria.—Escritos diversos.—*Alacena de Frioleras*.—*El Periquillo Sarniento*.—*Fábulas*.—*La Quijotita*.—*Noches Tristes* y *Dia alegre*.—Folletos.—Diálogo de *Chamorro y Dominiquin*.—*El Conductor Eléctrico* y Artículo notable.—*Conversaciones del Payo y el Sacristan*.—Polémicas.—Fecundidad del Pensador.—Establece una "Sociedad pública de lectura."..... 23

VI.—Defensa de los francmasones.—Sermon de un fraile carmelita predicado en la Catedral.—Excomunion del *Pensador*.—Su defensa.—Sus *Cartas al Papista*.—Reto á sus enemigos para sostener un acto en la Universidad.—Interpone el recurso de fuerza y ocurre cinco veces al Congreso.—Diligencias vanas.—Pide la absolucion.—Resúmen.—Verdaderas causas que motivaron los anatemas lanzados por el clero contra el *Pensador*.—Los carmelitas fueron sus enemigos más encarnizados..... 33

VII.—Ultimos años de la vida del *Pensador*.—Continúa publicando infinidad de folletos—Se le concede el sueldo de capitan retirado, en premio de sus servicios prestados á la Independencia.—Desempeña el cargo de redactor de la *Gaceta*, y edita un periódico cuyo título no se conoce.—Virtudes del Pensador.—Su enfermedad.—Su muerte.—Su sepulcro permanece ignorado.—Conclusion..... 41

SEGUNDA PARTE.—APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

ADVERTENCIA..... 47

I.—NOVELAS.

1.—"El Periquillo Sarniento."..... 49
2.—"La Quijotita y su prima."..... 55
3.—"Noches Tristes."..... 59
4.—"Don Catrin de la Fachenda."..... 60

Páginas.

II—FÁBULAS..... 61

III.—PIEZAS DRAMÁTICAS Y PASTORELAS.

1.—"Pastorela en dos actos."..... 63
2.—"Unipersonal de Iturbide."..... 63
3.—"El Negro Sensible."..... 63
4.—"Auto Mariano."..... 64

IV.—CALENDARIOS.

1.—Pronóstico Curioso."..... 65
2.—"Calendario Histórico y Político."..... 65
3.—"Calendario Histórico y Pronóstico Político."..... 66
4.—"Calendario para el año de 1825, dedicado á las Señoritas Americanas."..... 66

V.—PERIÓDICOS Y MISCELÁNEAS.

1.—"El Pensador Mexicano."..... 67
2.—"Pensamientos Extraordinarios."..... 68
3.—"Alacena de Frioleras."..... 68
4.—"Ratos Entretenidos."..... 69
5.—"El Conductor Eléctrico."..... 69
6.—"El Hermano del Perico."..... 69
7.—"Conversaciones del Payo y el Sacristan."..... 69

VI.—FOLLETOS.

Año de 1820..... 73
„ 1821..... 75
„ 1822..... 78
„ 1823..... 82
„ 1824..... 84
„ 1825..... 84
„ 1826..... 86
„ 1827..... 87
Folletos sin fecha..... 88

La propiedad de esta obra está asegurada conforme á la ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juan B. Delgado

NICARAGUA

Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis. Propter fratres meos et proximos meos, loquebar pacem de te.

SALMO CXXI—VERS. VII Y VIII.

Tip. Alemana de Carlos Heuberger
Managua

49612

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al Sr. Lic. d Dn Hector Gonzalez,
suplicándole me obsequie el libro
que publicó. El que dice haberme
remitido á Nicaragua, no la recibí
desgraciadamente El Autor

Que se nos combata, enhorabuena. Pero sin follonería; no con la faca de los plebeyos, sino con la espada de los caballeros: que hidalgos é infanzones somos nosotros y de viejo abolengo, y tizona al cinto traemos hasta hoy no manchada ni envilecida.

J. B. D.

Sigue gustando VINO VIEJO EN ODRES NUEVOS. *Chenier ha dicho: Sur des pensiers nouveaux faisons vers antiques.*

M. J. OTHÓN.

...La sinceridad de usted está en sus obras. Y esa sinceridad bien vale de mi parte, como poeta y como hombre, un apretón de manos muy fraternal.

J. S. CHOCANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A JOAQUÍN D. CASASÚS,
devotísimo de Ntra. Sra. la Lengua
Castellana

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A FEDERICO GAMBOA,
despertándole recuerdos de la joven
patria de Nicarao

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A RUBÉN DARÍO,

la primera mano que apreté en mi

arribo á Corinto

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTROITO

Para un libro de Alicandro Epirótico.

No con menos afán, ni con más brío,
Benvenuto paciente y delicado
deja el bloque pentélico labrado,
que tú el mármol del verso duro y frío.

Esteta orfebre del hablar natío,
gozas en dar al léxico heredado
la color y pureza que en pasado
tiempo lució su magno poderío.

Admiro tu labor y me recrea:
si yo la aplaudo es porque en ella adoro
engarzado el diamante de la idea.

Y pues lograste de Arcades la estima,
sigue, estatuario de la lengua de oro,
labrando á golpe de cincel la rima.

M. Barrero ARGÜELLES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORINTO

Yo te ofrendo un banquete de besos y de fresas,
un soneto y un ramo de rosas de Corinto.

Pedro de Repide.

«¡Corinto! ¡Nicaragua!» Grité al mirar ufano
tus naves,—albos cisnes nadando en la bahía,—
y tu palmeral móvil que al tardecer mentía
las plumas del chambergo de un gigante Cyrano.

Rezongaban las olas del túmido Océano,
la noche se allegaba densamente sombría,
y,—ojo inmenso de cíclope,—tu faro refulgía
bajo el arco de triunfo del cielo americano.

«¡Corinto! ¡Nicaragua!» Y al palpar que era cierto
mi arribo á tus umbrales, volví á gritar: «¡Oh puerto,
acoge al navegante con paternal cariño!»

Después...ancló el gran buque, mi planta holló tu arena,
y añorando mi patria, cabe la patria ajena,
lloré con la genuina simplicidad de un niño.

Corinto, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEÓN

...hic sunt leones.

¡Oh pueblo de adalides con sangre fecundado,
en cuyo ambiente flotan inciensos olorosos,
encierran tus hogares,—arcones herrumbrosos,—
las mil arcaicas joyas de un próspero pasado!

Eres como un infolio vetusto y empolvado,
de rojas iniciales y exámetros piadosos;
tu pórtico en cruz ornan dos símbolos gloriosos:
la militar espada y el pastoral cayado.

Tu Catedral,—poema de grave arquitectura,—
entre sus pétreas hojas guarda tu gesta pura,
tus místicas proezas, tus épicas acciones;

y el procerato ilustre de que triunfal te ufanas,
pregónanlo en su lengua vibrante tus campanas
y alábanlo en su eterno mutismo tus leones.

León, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PAISAJE LEONÉS

(Monseñor Francisco Villamí)

El grave buey camina tirando del carruaje
que Monseñor ocupa. Dócil es á la brida
el animal olímpico. La tarde está florida
de luces. Una vela blanca es cada celaje.

El Sol como abanico cierra su varillaje
de rutilantes oros. En el azur caída
está una perla: Venus. Finge la torre erguida
puntuada por la luna, aislada en el paisaje.

El tardo buey camina mansa y sumisamente
tirando del carruaje por la calle pendiente,
y á su paso gozosas salen las almas buenas:

Su Señoría,—urna de beatíficos dones,—
sobre esas almas deja caer sus bendiciones
como invisible lluvia de lirios y azucenas.

León, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CUNA DE DARÍO

(METAPA)

Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora . . .

Rodrigo Caro.

Estas que ves ¡oh Fabio! chozas deshabitadas,
aquestos yertos campos y túrbidos raudales,
correr vieron al niño tras versos ideales
cual si cazando fuese mariposas doradas.

Vivió aquí su puericia con las cosas aladas:
con silfos y libélulas, y estrofas y quetzales,
hasta que, roto el nexo de los lazos paternales,
voló buscando ubérrimas campiñas cultivadas.

¡Un día ansió la gloria! Pájaro aún agreño,
con Verlaine y Teócrito fué al país del Ensueño;
liróforo celeste llegó á la ansiada meta;

---

y hoy Nicaragua heroica tiembla de regocijo,
al peso de los lauros que le conquista el hijo
cuyo es el cisne que orna su escudo de poeta.

P. S.

Alguien ha dicho —atinadamente— que el día que se blasonara la nobleza de los poetas, podría grabarse el cisne en el escudo de Rubén, como se grabaría el cuervo ominoso en el de Poe, y el gato pensativo y hierático en el blasón de Baudelaire.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL COCOTERO

(Diálogo extravagante)

¡Guerra á los pedantes!
Esos tontivanos,
por más que sacudan
las crines y el rabo,
nunca libertarse
podrán del Zurriago.

Conde de la Cortina.

—¿Quién eres que á la siesta, cabe dormido estero,
refréscate el ventalle del bosque sonoroso?
—¿Con su sarta de frutos de líquido sabroso,
no ves al multicéfalo gigante cocotero?

Yo soy el de la Triste Figura, el Caballero
Andante: amojamado, ridículo, tembloso.
¡Son las que audaz levanto con aire jubiloso,
testas hidrocefálicas que cercenó mi acero!

—¿Son cabezas de tontos?
—Sí, son varias cabezas
de chorlito. No cuento ¡pardiez! en mis proezas
otra mejor. De imbéciles el mundo se depura.

—¿Y cuándo lo libertas también de los pedantes?
—Cuando el eximio manco don Miguel de Cervantes,
me otorgue venia para lanzarme á esa aventura.

Montañas de Segovia, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MOMOTOMBO

O vieux Momotombo, colosse chauve et nu...

V. Hugo.

Desde que el viejo Hugo te regaló el oído
con el sonoro arpegio de líricas canciones,
tu seno antaño ignívomo siente palpitaciones
vernales. ¡Esa gloria te tiene envanecido!

Calvo á par que rugoso te yergues atrevido
so baldaquín que exornan estrellas y crespones;
mas ya no te sacuden sensuales convulsiones
y vives de recuerdos caduco y aterido.

¡Oh Momotombo! Tu alta cabeza coniforme
desgarra el azur índigo como una flecha enorme,
y asómase á la limpia serenidad del agua . . .

Eres Narciso: gustas, aunque cascado y viejo,
de sonreírte á solas ante el movible espejo
que forma con sus linfas el Lago de Managua.

Momotombo, Niç.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANAGUA

Feliz la ciudad que vive á orillas de un lago.

Santiago Rusiñol.

Es tu melena el bosque, tus senos las montañas,
tu aliento el que difunde la gárrula floresta;
tu voz asaz melíflua la de canora orquesta,
tus ojos las lagunas, los juncos tus pestañas.

De plata y oro tienes las vírgenes entrañas
que aurívoro el avaro para explotar se apresta,
y el lecho en que tu cuerpo de criolla se recuesta
mullido lo han las rosas, los mangles y las cañas.

Tus pómulos enciende la cremesina aurora;
es tu odorante hamaca la yedra trepadora;
te ofrece gran bañera tu somnoliento Lago;

---

te adulan las palmeras de flavos abanicos;
y prendes tu azul palio de los serrados picos
de múltiples volcanes que esmalta un rosa vago . .

Campo de Marte, Managua, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AQUILINO

Los Estados Unidos, como argolla de bronce,
contra un clavo torturan de la América un pie.

J. S. Chocano.

Me envuelve aún en sombras la negra pesadilla:
Soñé que del escudo que mi zaguán decora,
se desprendió animada, febril y graznadora,
el águila de Anáhuac que á la serpiente humilla.

En el viento bogaba como alada barquilla
de dos velas tremantes. Yo le dije: «No es hora
de partir; no te vayas». Y ella: «Mi ausencia llora:
en nuestros patrios lares el Sol de paz no brilla.»

Y se perdió . . .
Y un día regresó de su viaje,
y dijo á la vez presa de júbilo y coraje:
«El Sol de paz aun brilla radiosamente; pero

---

el águila ambiciosa de Yankilandia acecha . . .»
¡Y desperté! ¡Tal frase me hirió como una flecha!
.....

¿Qué pasará á la muerte de Porfirio I?

Managua, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MALINCHE

Al infortunio, como yo, la frente
no rindas, ni me niegues tu fragancia,
¡recuerdo vivo de mi patria ausente!

J. A. Pagaza (Clearco Meonio).

Cuando tu nombre escucho, pienso en doña Marina
y en su amante: el bizarro Conquistador ibero
Hernán Cortés. Tú me hablas en terruño extranjero,
de mi patria, en tu lengua misteriosa y divina.

Tu fronda es un penacho de pluma encarnadina,
un parasol de flores tupido y tempranero,
un coruscante casco de esmeraldino acero
sobre la fusca noche de una melena endrina.

¡Malinche, árbol venusto, árbol prócer y amigo:
he aquí á mi amada! Bríndale frescor, y paz, y abrigo;
rompe de sus nostalgias los apretados lazos;

---

sosténla en tu horcadura de musgo tapizada,
y de Netzahualcóyotl cántale una balada
como á niñita enferma que arrullas en tus brazos.

Managua, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MASAYA

(Ciudad de las flores)

Todo es aquí como en el romance de Calderón:
El jardín un mar de flores,
y el agua un jardín de espuma.

Eras una llanada sin sol, y sin verdura
ni linfa. Eras eriazo monótono y desierto.
¡Infundía tu sitio por lo triste y lo yerto
desolación inmensa é infinita pavura!

Con su cesta de rosas, radiante de hermosura,
Flora cruza tu estepa camino de su huerto;
mas cae ante el Masaya, (1) y es tal su desconcierto
que recoger su cesta volcada no procura.

Lanza el volcán un grito de espanto; el Sol curioso
asoma su ojo enorme, y Ticuantepe undoso
desgrana á fuer de lágrimas cristales bullidores.

¡Tropezó Flora núbil; pero desde ese día
tienes otro pergeño: sol, y agua, y alegría,
y un manto policromo: tu profusión de flores!

(1) Este volcán (Masaya) dió su nombre á la ciudad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANÍBAL

...custodiat animan tuam Dominus.

Aun eres tan pequeño que al caminar vacilas,
—ave implume afanosa por desplegar el ala;—
y ostentas dos jirones de azur en las pupilas,
y tu risa recorre la musical escala.

Tus balbucientes frases son gotas que destilas
del panal de tu boca que tanta miel regala.
Y tu vida es un cisne: en haz de aguas tranquilas
interroga el futuro con su cuello, y resbala . . .

¿Qué pondrá ante tus plantas el porvenir incierto?
¿Un cármen de ilusiones? ¿Un páramo desierto?
¿Será la lucha fácil? ¿Será el combate rudo?

¡Oh blondo niño, rayo de luz de alba serena,
Dios bendiga tu suerte; y al entrar en la arena,
que te presten tus padres, lanza, yelmo y escudo!

Managua, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GRANADA

(La Sultana del Lago)

Viene á mi memoria muerta
el provenzal Aubanel,
cuya *granada entreabierta*
á la añoranza despierta
con su corazón de miel.

R. Machado.

La gama de los rojos en tu ámbito detona
cuando te besa Febo con ósculo incentivo,
y ostentas,—nobiliaria de regio porte altivo,—
las torres de tus templos á guisa de corona.

Es tu blasón de gules lo que mejor te abona,
del español carácter eres trasunto vivo,
y narra tus leyendas un bardo sensitivo:
tu Lago cuya lira divino salmo entona.

Granada: por tu origen, por tu ínclita nobleza
y por tu amor al arte, tu culto á la Belleza,
es justo que conquistes laureles y renombre.

¡Avanza! Y mientras sientas de Dios el almo beso,
ábrete á los propicios fulgores del progreso,
triunfante y dulce como la fruta de tu nombre.

Granada, Nic

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MOMBACHO

Está en la árabe ventana
la sultana
murmurando una canción.

José Zorrilla.

Luces, Boabdil de piedra, nubífero turbante
que á veces orna Diana de argéntea media-luna,
y el alquicel que ostentas es tu arboleda bruna,
y el alfanje que escondes tu lava calcinante.

Es tu pasión de moro, vivaz y delirante,
la Sultana del Lago, la de española cuna;
cuando imaginas que alguien te roba esa fortuna,
de súbito te tornas flamígero y tremante.

Y pues velando vives á tu Sultana bella,
celoso y diligente, tendrás la *buena estrella*
de no escuchar mañana la voz desoladora

que anonadó á tu homónimo cuando dejó Granada:
¡Ya que no defenderte supiste á mano armada,
como mujer imbele tus ignominias llora!

Granada, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IN NOMINE PATRIS...

Ya descuelga la noche sus cortinas
y en la sombra la tarde se desmaya.

Julio Florez.

Jinete en una mula voy distraídamente
admirando en la calma del rústico paisaje,
ya el tramonto de Febo que purpura el celaje,
ya los vuelos de un ibis, ya el triscar de un torrente.

Pávida está mi acémila, nerviosa. De repente
vibra una clarinada: su relincho salvaje.
¿Qué pasa? Entre las crines hirsutas del boscaje,
se arrastra,—S de bronce,—silbando una serpiente.

La noche se avecina. Me asusta y hiela el bronco
rugido de los pumas. Penden de tronco á tronco
las lianas, cual trapecios de los gimnastas micos.

Me santiguo temblando presa de honda pavura,
y la marcha violento de mi cabalgadura
no sin oír la guasa que forman los pericos.

Sierra de Chontales, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL GRAN LAGO

(Algunas de sus fases)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1) EL LAGO VIVE

I

El monstruo tiene vida. Si yace manso es como
un gato gigantesco que duerme y ronronea;
mas si cegado Eolo con furia lo espolea,
es tigre que rugiendo rabioso enarca el lomo.

A la del alba entíntase con la color del domo
que finge el infinito. Fulge al sol y rojea,
y cuando blonda Venus rutila y parpadea,
la mano de la sombra pincélalo de plomo.

El monstruo alienta, vive. Tal parece su frente
rugada por el numen. La superficie ingente
de su cristal bruñido gime al sentir la nao;

---

y cuando sube y baja la comba de su seno
y fatigosamente resuella á pulmón pleno,
palpita con el alma del viejo Nicarao.

(1) Por disposición del Presidente Zelaya, el señor Toribio Matamoros Jerez publicó un libro intitulado "La República de Nicaragua". En dicho libro dice el señor Matamoros á propósito del Lago de Granada ó Gran Lago: "Tiene 96 millas de largo y 40 en su mayor anchura. Se ha dicho que en él cabrían todas las escuadras del mundo. Su forma es la de una elipse, y su profundidad llega hasta 45 brazas."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL LAGO RIE

II

El alba.

En el cerúleo cristal y tremulento
fusiona Iris sus siete colores. Una gema,
un ópalo igniscente de radiación suprema
es el haz de las aguas. El Lago está contento.

En su lecho de rocas se despereza lento
borbotando sus risas, (es la risa su tema;)
y como el Pierrot blanco del jocundo poema,
suena sus cascabeles hasta asordar el viento.

El cielo se colora de un arrebol muy vago:
cae un deshojamiento de rosas sobre el Lago
y el iris en las ondas risueñas se deslíe . . .

Lanza el terral sus hálitos. Una velera nave
surca la tersa linfa como si fuese un ave,
una donosa garza nadando.

El Lago ríe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

EL LAGO LLORA

III

El día.

La mañana bien abrió su serena
pupila, pero débil sus fulgores dilata.
El Lago es un espejo que fielmente retrata
el cielo,—saponífera burbuja de humo llena.

Hace frío. La lluvia sobre el agua resuena
como hiriendo un teclado de *marimba* de plata.
¡Tal el cielo en diamantes sus lágrimas desata
cuando tenaz lo aflige la ponderosa pena!

El Lago alza sus brumas como alzara un pañuelo
para enjugar el llanto de los ojos del cielo,
y guarda ese pañuelo que un dolor atesora.

Mas surge el Sol de pronto: derrama sus fulgores,
y al infinito vuelven trocadas en vapores
las recogidas gotas de lluvia.

El Lago llora.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL LAGO CANTA

IV

La siesta.

La gran comba del cielo brilla sobre
el Universo á modo de una cúpula airosa,
y la calina surge,—átomos oro y rosa,—
del tropel de olas que alza su penacho salobre.

¡Cuál deja sus vellones en el peñasco pobre
de líquenes y musgos, la linfa bulliciosa!
El Sol en ella empapa su melena lumbrosa
y el Lago es un inmenso crisol de hirviente cobre.

A su margen abrevan los rebaños sedientos;
bajo el haya de Títiro los pastores contentos
tocan en sus zampoñas, y Eco su voz levanta;

y á ese corcierto se unen como flautas panidas,
las olas que al ribazo llegan desfallecidas
loando la grandeza de Dios.

El Lago canta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL LAGO GIME

V

La tarde.

El Sol occíduo fallece, y un sonoro
De Profundis emerge del Lago. La neblina
encrespona los cielos. La estrella vespertina
desgrana silenciosa sus lágrimas de oro.

Todo gime: las aves en su ritmo canoro,
en sus arpas las náyades, el viento en su ocarina,
y las espúmeas olas, en su guzla divina—
mente dulce, formando monosonante coro.

Se hace la tiniebla. Musitando baladas
el bosque y la floresta gimen á las vegadas,
y en todo una sombría desolación se imprime.

Aves, náyades, vientos, olas, Naturaleza,
lanzan un ¡ay! unísono de infinita tristeza
lamentando la muerte del Sol.

El Lago gime.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

EL LAGO DUERME

VI

La noche.

El monstruo se halla sin fuerza; ya rendido
jadea. Laxos tiende sus músculos de atleta.
Ya no crispa las garras, ni al ronco Aquilón reta,
ni arroja espumarajos, ni ruge enfurecido.

Las olas acaricia Selene que ha salido
bicorne y áurea como la lira de un poeta,
y en el felino dorso,—la superficie quieta,—
hay eléctricas chispas. El monstruo está dormido.

Ya no ríe ni llora, ya no canta ni gime;
el reposo en que yace de emociones lo exime.
¡Duerme! Sus vítreas fauces exhalan denso vaho;

---

y cuando sube y baja la comba de su seno
y fatigosamente resuella á pulmón pleno,
palpita con el alma del viejo Nicarao.

Granada, Nic.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAUS DEO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

12362

Cie de Tacuba 47 Rep. H.

J. Bauzon

EL CANTAR DE LOS CANTARES

DEL GLORIOSO SALOMON

VERSION DE

LUCAS RIBERA

MEXICO MCMXIX

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Cantar de los Cantares

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Cantar
de los Cantares
del
Glorioso Salomón

Versión Española
de
Lucas Ribera

México
2a. Edición Privada del Autor
1919

Seud CABRERA Luis
y. 1876 - 1954
49613

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Prólogo

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL propósito con que hemos hecho esta versión es esencial y exclusivamente literario.

No somos teólogos, ni exégetas ni filólogos.

No intentamos refutar, ni discutir, ni siquiera poner en duda las diversas interpretaciones que los Santos Padres o los escritores sagrados han dado al Cantar de los Cantares.

Hemos querido sencillamente hacer una versión española en la cual pueda tenerse plena confianza por lo que hace a la autenticidad del texto, y donde puedan saborearse las bellezas literarias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del más intenso de los poemas amorosos que ha producido el Oriente.

Para hacer esta versión hemos preferido seguir el texto hebreo por razones de autenticidad, aunque guiándonos siempre por la traducción de los Setenta como más en consonancia con nuestro modo de pensar occidental.

La Vulgata merece todo nuestro respeto como versión católica oficial desde el punto de vista religioso; pero por eso precisamente es la menos adecuada para el objeto literario que nos proponemos.

Por lo que hace a las versiones en lenguas romances que pudiéramos haber consultado, hemos preferido leerlas solamente sin atenernos a ninguna de ellas.

Puede afirmarse que no hay una sola versión española del Cantar de los Cantares que merezca fe respecto de su autenticidad. La de Fray Luis de León es casi una reconstrucción teológica interpretativa de la Vulgata. La de Scio

de San Miguel está también hecha con propósito religioso y con una tendencia bien acentuada a desvanecer las tintas demasiado vivas del texto original para dar realce a la interpretación teológica.

La llamada versión «directa del hebreo» de Cipriano de Valera, es una burla al sentido común y a la buena fe de los lectores, por ser una copia servil de la versión autorizada de la Biblia Inglesa, y estar en un español lastimosamente bárbaro.

De las versiones no religiosas, la de Renán es la más aceptable; pero domina en ella el criterio filológico e histórico, más que el literario.

Los pasajes ocasionados a dudas, hemos procurado interpretarlos consultando ante todo la Biblia misma, guiándonos siempre por un propósito de sencillez y de sentido común aplicado a la lectura del Cantar. Por lo demás, casi todas las dudas que pueden surgir en la interpretación literaria del Can-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar de los Cantares, se desvanecen y resuelven por sí mismas, con sólo cotejar cuidadosamente el texto latino con el griego, y éste con el hebreo.

Hemos estudiado cuidadosamente las palabras empleadas para verter con exactitud el texto, y cuando hemos dudado respecto del sentido de algún pasaje, hemos preferido siempre la sencillez al rebuscamiento, adoptando el significado directo y descriptivo con preferencia al alegórico.

El Cantar de los Cantares es, de todos los libros de la Biblia, donde más se han empeñado las exégetas en hallar un significado rebuscadamente alegórico, y cuando han creído encontrarlo, han abandonado la letra por seguir el espíritu. Nosotros hemos preferido ser más humanos, adoptando el sentido más humano y que mejor pudiera cuadrar con el espíritu del Cantar, como poema lírico, sin empeñarnos en velar las crudezas—bellezas, decimos nosotros— ni en encajar interpretaciones que, aun-

que felices desde otro punto de vista, son sin embargo forzadas, alegóricas o extrañas al texto mismo del Cantar.

Del texto que da el sentido directo, descriptivo, material, puede siempre pasarse al alegórico; pero de éste no siempre puede volverse a aquel

Pueden, pues, estar seguros nuestros lectores de que hemos traducido con honradez literaria, con sinceridad artística, y sobre todo, con simplicidad, y de que presentamos una versión en la cual puede tenerse plena confianza.

Adrede hemos evitado atestar los márgenes de las páginas de notas históricas, exegéticas o filológicas.

Podríamos explicar versículo por versículo los fundamentos para adoptar cada palabra empleada; pero fuera de que eso no tendría interés mayor ni novedad alguna, malograría el placer literario de la lectura.

Afortunadamente la escasez de caracteres hebreos y griegos en nuestras tipografías nos libra de caer en la ten-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tación de alardear de conocimientos en estas lenguas, y salva a nuestros lectores de una pedantesca jactancia de erudición filológica que ahogaría la sencillez del texto y estropearía la belleza literaria del poema.

Por lo demás, los amantes de las bellas letras no siempre son filólogos, por lo cual creemos que esta versión no dará margen a discusiones sobre las lecturas adoptadas por nosotros. No pretendemos, ni nos atrevemos a esperar que nuestra versión, humildemente hecha con propósitos artísticos, merezca los honores de la crítica filológica. Sin embargo, por no dejar, hemos creído conveniente listar al final las principales discrepancias que puedan hallarse en nuestra versión, respecto de la Vulgata; pero omitimos las llamadas y apostillas en el texto para no distraer al lector de meras tendencias literarias y artísticas, que es para quien hemos hecho esta versión.

Para facilitar cualquier cotejo hemos anotado la división en capítulos y versículos siguiendo la división de la Vulgata, que es la más generalizada.

En cuanto a la forma rítmica que hemos empleado, no debe ser motivo de desconfianzas respecto de la fidelidad de la versión, pues es tan modesta y tan sencilla que apenas si podría llamarse forma poética. En ningún caso hemos sacrificado en lo más mínimo el sentido en aras de la forma.

La dialogación o división escénica rudimentaria que hemos adoptado, es exclusivamente nuestra; o mejor dicho, es la que se infiere del texto, y la que el sentido mismo nos impuso.

En este punto hemos procurado ser lógicos y parcos para no poner nada de nuestra cosecha.

No pretendemos refutar a nadie. Hemos seguido simplemente nuestra propia inspiración.

Para concluir, repetiremos que esta versión no tiene absolutamente ningu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na tendencia religiosa. Puede ser leída sin escrúpulo por personas de todos los credos. Los protestantes no encontrarán discrepancias trascendentales entre ésta y las versiones adoptadas por sus iglesias.

Los católicos pueden leer este poema sin gazmoñerías, sabiendo que no es propiamente una traducción de la Vulgata, sino un simple poema amoroso, arreglado al español.

Los demás pueden leer con confianza: no pretendemos convertir a nadie con este ensayo.

Las anotaciones de capítulos y versículos que van a la izquierda de la página, corresponden a la división de la Vulgata, y los asteriscos de la derecha marcan el lugar correspondiente a las notas que van al final de la obra.

El Cantar de los Cantares
al que llaman del Glorioso Salomón

La Sulamita *(Ensimismada)*

CAP. I.

1 ¡Que me bese con los besos de su boca.....

2 ¡Más que el vino son sabrosas tus caricias. Y el olor de tus perfumes predomina sobre todos los aromas. *

¡Es un óleo derramado el nombre tuyo, y por eso te han amado las doncellas. Llevamé..... *
3

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na tendencia religiosa. Puede ser leída sin escrúpulo por personas de todos los credos. Los protestantes no encontrarán discrepancias trascendentales entre ésta y las versiones adoptadas por sus iglesias.

Los católicos pueden leer este poema sin gazmoñerías, sabiendo que no es propiamente una traducción de la Vulgata, sino un simple poema amoroso, arreglado al español.

Los demás pueden leer con confianza: no pretendemos convertir a nadie con este ensayo.

Las anotaciones de capítulos y versículos que van a la izquierda de la página, corresponden a la división de la Vulgata, y los asteriscos de la derecha marcan el lugar correspondiente a las notas que van al final de la obra.

El Cantar de los Cantares
al que llaman del Glorioso Salomón

La Sulamita *(Ensimismada)*

CAP. I.

1 ¡Que me bese con los besos de su boca.....

2 ¡Más que el vino son sabrosas tus caricias. Y el olor de tus perfumes predomina sobre todos los aromas. *

¡Es un óleo derramado el nombre tuyo, y por eso te han amado las doncellas. Llevamé..... *
3

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. I.

CORO DE MUJERES

TRas de tí vamos corriendo al olor de tus perfumes.

LA SULAMITA

INtrodújome mi Rey a su recámara y gozamos, y exaltámonos. *

CORO

MÁs que el vino son sabrosas tus caricias: con razón todas te amamos. *

Cap. I.

LA SULAMITA

4 SOy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalem! cual las tiendas de Cedar, cual los negros pabellones del glorioso Salomón. 5 No miréis que estoy quemada, pues el sol me ennegreció; que los hijos de mi madre se empeñaron contra mí, y pusiéronme a guardarles sus viñedos; y la viña que era mía no la guardé! * *

6 DIme tú, ¡oh el preferido de mi alma! dónde pace tu ganado, dó descansa al medio día; que no quiero andar vagando de tus otros compañeros tras la grey. *

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. I.

CORO

7 ¿NO lo sabes? ¡oh hermosísima entre todas las mujeres! Sal y sigue los vestigios del rebaño y apacienta tus cabritos donde encuentres las cabañas de pastores.

SALOMON

8 A mi yegua en la carroza faraónica, te comparo, amiga mía.
9 Son hermosas tus mejillas como aljófar, y tu cuello es como cuello
10 con soguillas. Y zarcillos de oro haremos con incrustes argentinos para tí.

LA SULAMITA

11 CUando estaba con mi Rey en su diván, dió mi nardo su fragan-
12 cia. Es mi amado para mí, ramo de mirra que descansa entre mis
13 senos. Es mi amado para mí, rama de alheña, en las viñas de Engadí.

Cap. I.

SALOMON

14 EN verdad que eres hermosa, amiga mía, en verdad que eres hermosa, con tus ojos de paloma.

LA SULAMITA

15 EN verdad que eres gallardo, amado mío; en verdad que eres apuesto!

AMBOS

16 NUestro lecho es la pradera, y * las vigas que sostienen nuestro te- * cho son los cedros, y el alfarje los cipreses.

LA SULAMITA

Cap. II.
1 SOy la flor de la campiña; soy el lirio de los valles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. II.

SALOMON

2 COmo un lirio es entre espinas
es mi amada entre doncellas.

LA SULAMITA

3 CUal manzano entre los árboles del bosque, es mi amado entre los mozos. A la sombra del deseado me senté, y su fruto dulce fué a
4 mi paladar. Introdújome a la celda de su vino, y a probar dióme *
5 su amor. Sostenedme con cordiales, confortadme con manzanas;
6 que me muero de pasión. Con la izquierda me sostiene la cabeza y me estrecha en un abrazo con
7 la diestra. Yo os conjuro, y os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las corzas y los ciervos de los campos: que excitéis y reavivéis hasta que quiera, de mi amado el frenesí.

Cap. II.

LA SULAMITA *(Soñando)*

8 ES la voz de mi hermanito. Héle ahí que trasponiendo los collados y trepan- *
9 do las montañas viene a mí. Es mi hermano cual la corza y el cervato de los montes de Bether. Héle ahí que se detiene al pie del muro, que se asoma a mi ventana, que me espía tras las persianas
10 y me habla. Y me dice: *

DAte prisa, amiga mía, hermosa mía, paloma mía, ven, levántate: Que el invierno ha termi-
11 nado, y la lluvia ya cesó, y ya se
12 fué. Y se han visto ya las flores en los prados, y es el tiempo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. II.

la poda, y la voz de la paloma en
13 nuestra tierra se escuchó. Y la hi-
guera ya dió fruto, y las viñas
florecientes ya derraman su fra-
gancia. Surge, ven, amiga mía,
hermosa mía, mi paloma, ven a mí.
14 Oh paloma que en las grietas de la
roca, y escondido en la pared tie-
nes tu nido; que se deje ver tu ros-
tro, que tu voz pueda llegar a mis
oídos. Oh qué hermoso que es tu
rostro! Oh qué dulce que es tu voz!
15 QUe me cojan las raposas que
hacen daño a los viñedos; nues-
tra viña ya está en flor.
16 ES mi amado para mí—el amado,
que apacienta entre los lirios,—yo
17 también soy para él. Cuando el
día ya refresque, y las sombras ya
desciendan, vuelve, vuelve amado
mío, cuál las corzas y los gamos
en los montes de Bether.

La Sulamita

Cap. III.

1 EN mi lecho, por las noches,
yo buscaba al preferido
de mi alma. Lo busqué
y no lo encontré, lo llamé y no me
2 escuchó.... Levantémonos, me
dije, demos vuelta a la ciudad;
por las calles y las plazas busca-
remos al amado de mi alma. Lo
3 busqué y no lo encontré. Me en-
contraron los guardianes que ha-
cen ronda en la ciudad, y les dije:
¿no habéis visto por ventura al pre-
4 ferido de mi alma? Mas apenas aca-
baban de alejarse, cuando dí con
el amado; lo cogí y no lo dejé has-
ta haberlo conducido a la morada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. III.

de mi madre y metido en la recámara de aquella que en su seno me dió el ser.

5 Yo os conjuro y os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las corzas y los ciervos de los campos: que excitéis y reavivéis hasta que quiera, de mi amado el frenesí.

*

Cap. III.

CORO

6 QUé es aquello que se eleva en el desierto, como un humo en remolino, exhalando de la mirra y del incienso y de todos los perfumes la fragancia?

7 Ahí viene el palanquín de Salomón. Son sesenta los valientes que lo escoltan, escogidos de los

8 fuertes de Israel. Todos ellos van armados, diestros son para el combate, y golpean sobre sus muslos las espadas, apartando los terrores de la noche.

9 DE madera de los árboles del Líbano, su litera mandó hacerse Sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. III.

10 lomón. Las columnas son de plata, el respaldo es hecho de oro, y las gradas son de púrpura, y en el centro hay un brocado que tejieron las doncellas de Jerusalem.

11 Oh, salid, hijas de Sión, y mirad a Salomón; lleva puesta la diadema que su madre le ofreció en sus esponsales: aquel día en que el regocijo inundó su corazón.

Salomon

Cap. IV.

1 GN verdad que eres hermosa, amiga mía, en verdad que eres hermosa. Tras del velo, son tus ojos dos palomas. Tus cabellos son rebaño de cabritos que descienden por los flancos del Galaad. Y tus dientes

2 una hilera son de ovejas trasquiladas, que saliendo van del baño; todas llevan dos mellizos y ninguna estéril es. Son tus labios como un hilo de escarlata, y tu boca

3 seductora. Tras del velo, tus mejillas se asemejan a mitades de granada. Es tu cuello cual la torre

4 de David, para ser un arsenal edi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. IV.

ficada, donde cuelgan mil escudos, armas todas de valientes.
5 Tus dos senos son mellizos de gacela que apacientan entre lirios.
6 Cuando el día ya refresque y las sombras ya desciendan, hacia el monte de la mirra y el collado del incienso mi camino emprenderé.

7 ¶Res bella, amiga mía, y una
8 mancha no hay en tí. Ven del Líbano, mi esposa, ven a mí, y divísame de lo alto del Amana, de la cima del Sanir y del Hermón, de la cueva de los leones; de los montes donde viven los leopardos, ven a mí.

9 ¶E robaste el corazón, hermanita, novia mía; uno solo de tus ojos, uno solo de los bucles de tu cuello, me ha robado el corazón.

Cap. IV.

10 ¶H qué hermosos son tus senos, hermanita, novia mía, oh cuán dulces tus caricias: más que el vino; y el olor de tus perfumes predomina sobre todos los aromas.
11 Son tus labios, un panal del que destila, novia mía, leche y miel bajo tu lengua; y el aroma de tus ropas es así como el perfume del incienso.

12 ¶N jardín cercado eres, hermanita, novia mía, un jardín cercado eres con su fuente bien cerrada.
13 Tus efluvios, delicioso Paraíso en que se mezclan la fragancia del
14 granado y del manzano; de la alheña con el nardo, y del nardo y la canela, azafrán y cinamomo; y el aroma de los árboles del Líbano, con la mirra, con el áloe y con todos los perfumes más preciosos. . . .
15 Eres fuente en el jardín,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. IV.

manantial de aguas vivas, que con ímpetu descienden desde el Líbano, eres tú.

La Sulamita

16 DEspertad, vientos del Norte; levantaos, vientos del Sur, y soplad en mi jardín: que trasciendan mis aromas.

Cap. V.

1 QUe mi amado baje al huerto, y que pruebe de sus frutos. *

Salomon

PEnetré yo en mi jardín, hermanita, novia mía, y he aspirado de mi mirra y mis aromas, y he comido del panal y de mi miel, y he bebido de mi vino y de mi leche... Embriaguémonos, hermanos; camaradas, aspirad, comed, bebed.

Cap. V.

La Sulamita

2 YO dormía, mas velaba el corazón. Es la voz de mi adorado que tocándome a la puerta me decía: hermanita, amada mía; mi perfecta, mi paloma inmaculada—abremé—porque traigo los cabellos empapados del relente de la noche, y mojada la cabeza de rocío. 3 Yo le dije: de la túnica ya mi cuerpo despojé, ¿cómo quieres que me vista? me he lavado ya los pies, ¿cómo quieres que los manche yo otra vez? 4 Mi hermanito metió entonces una mano en el resquicio, y mi vientre a su contacto sacudióse de placer. *

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. V.

5 Levantéme para abrir al bien amado, y mis manos destilando estaban mirra, y mis dedos empaparon el pestillo de la puerta con su mirra. * 6 Al amado al fin abrí; mas mi hermano ya no estaba, se había ido. A su voz desfalleció mi corazón. Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no respondió. 7 QUE encontraron los soldados que hacen ronda en la ciudad; me golpearon y me hirieron; los guardianes de los muros me quitaron el mantón.

8 YO os conjuro, yo os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las corzas y los ciervos de los campos: que si hallais a mi hermanito, le digais que desfallezco yo de amor. *

Coro de Mujeres

9 QUé más es tu bien amado que no sean otros amantes, oh hermo-

Cap. V.

sísima entre todas las mujeres? ¿Quién es él, tu bien amado predilecto, que nos ruegas tanto así?

La Sulamita

10 QUI hermanito por el tinte, que es tan blanco y rubicundo, se distingue entre diez mil. 11 Su cabeza es oro puro; su cabello cual penacho de palmera, como un cuervo negro es. * 12 Son sus ojos cual palomas en la margen de un arroyo, que bañadas en la leche, se han posado en las orillas de la 13 fuente que desborda. Sus mejillas cual arriate embalsamado donde crecen las especias. Son sus labios como lirios que gotean mirra 14 abundante. Son sus manos torneadas, como globos de oro fino, recamados de topacios; y su vientre es de marfil, incrustado de za- 15 firos. Y sus piernas son de mármol

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. V.

dos pilares que asentados sobre
bases de oro están. Y su aspecto
es el del Líbano; y es esbelto cual
16 los cedros. Y su boca es un almí-
bar, y todo él es un deseo. Tal es
él, mi predilecto, mi hermanito,
hijas de Jerusalem.

CORO DE HIJAS DE JERUSALEM

17 HAcia dónde fué tu amante, oh * hermosísima entre todas las mujeres? para dónde fué tu amado? buscarémosle contigo.

LA SULAMITA

CAP. VI.
1 HA bajado mi hermanito a su jardín; al arriate de las yerbas olorosas; en el huerto su rebaño a apacentar y los lirios a coger.

2 Es mi amado para mí;—el amado que apacienta su rebaño entre los lirios;—yo también soy para él.

CAP. VI.

SALOMON

3 GRes bella, amiga mía, como Tirza; suntüosa como lo es Jerusalem; mas terrible como ejército en batalla * desplegado. De mí aparta tus mi-
4 radas que me turban. Tus cabe- * llos son rebaño de cabritos que descienden por los flancos del Ga-
5 laad. Y tus dientes una hilera son de ovejas trasquiladas que saliendo van del baño; todas llevan dos
6 mellizos y ninguna estéril es. Tras * del velo tus mejillas se asemejan
7 a mitades de granada..... Son las reinas tres veintenas, y hay ochenta concubinas y hay innú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. VI.

8 meras doncellas. Mas es una mi paloma, mi perfecta, —una es la preferida de su madre— una sola es la elegida de quien hále dado el ser. La miraron las doncellas y llamáronla la bienaventurada; y las reinas, y también las concubinas, y han cantado en su loor.

Coro de Mujeres

9 QUién es ésta que se acerca cual la aurora cuando surge; que es hermosa cual la luna, y es brillante como el sol; mas terrible como ejército en batalla desplegado?

Cap. VI.

La Sulamita

10 HAcia el huerto de las nueces yo bajaba, a mirar la verde grama de los valles, para ver si nuestra viña florecía y si acaso las granadas ya se abrían, y a ofrecerte ahí mis 11 senos. Y de súbito, sin darme cuenta yo, en el carro de mi príncipe raptada me sentí.

Coro

12 VUelve, vuelve, Sulamita; vuelve, vuelve, que podamos verte a tí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. VII.

SALOMON

1 POr qué véis a mi adorada Sulamita, cual si viérais una danza de las de Mahanaïm? *

2 QUán hermosos son tus pies en tus sandalias, mi princesa; los contornos de tus muslos cual collares por artífices labrados. Es tu ombligo como crátera torneada donde nunca falta el vino perfumado; y tu vientre es un montículo de trigo por los lirios circundado. 3 Son tus senos dos mellizos de 4 gacela. Y tu cuello es una torre de marfil. Y tus ojos las piscinas de Heshebón, que están cerca de la *

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. VII.

puerta Bath-Rabbín. Tu nariz es cual del Líbano la torre, que divisa hacia Damasco. Tu cabeza es
5 sobre tí como el Carmelo, tu cabello cual la púrpura de un Rey, a quien traes encadenado entre tus trenzas.

6 ¡Cuán hermosa amada mía, y qué suave en tus deleites eres tú.
7 Es tu talle una palmera y tus se-
8 nos son racimos. Yo me dije: si trepase a la palmera y me asiese de sus ramas! Para mí serían tus senos cual racimos de la vid, y tu aliento cual perfume de manzanas.
9 Y tu boca es exquisita como un vino delicioso saboreado entre los labios del amante adormecido.

La Sulamita

10 Yo soy siempre de mi amado; sus deseos van hacia mí.

Cap. VII.

La Sulamita

11 Ven a mí, hermanito mío. Ven, salgamos a los cam-
12 pos, descansemos en las granjas. Madruguemos y corramos a las viñas para ver si ya las cepas retoñaron, si florearon ya los vástagos, si el granado está ya en flor. He de darte ahí mis
13 senos. Las mandrágoras exhalan su fragancia, y hallarás a nuestra puerta de los frutos más preciosos: de los frescos y los viejos, que he guardado, amado mío, para tí.

Cap. VIII.
1 ¡Quién me diera que tú fueses mi hermanito, y que hubieras ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primido el mismo pecho de mi madre, y me fuese permitido darte un beso al encontrarte, sin que nadie pueda hacer burla de mí.

2 Que pudiera yo cogerte y a la casa de mi madre conducirte y meterte en su recámara. Ahí tu me poseerías, y una copa de mi vino perfumado, y el licor de mis granadas a beber te daría yo.

3 OH! su izquierda me sostiene la cabeza, y me estrecha en un abrazo con la diestra! Yo os conjuro y os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las corzas y los ciervos de los campos: que excitéis y reavivéis de mi adorado hasta que quiera, el frenesí.

CORO

5 QUién es esa que apoyándose en su amado, del desierto viene acá?

SALOMON

A la sombra del manzano yo te hice despertar. Ahí fué donde tu madre concibió; ahí fué donde tu madre te dió el ser.

LA SULAMITA

6 COmo sello ponme a mí en tu corazón; como un sello ponme a mí sobre tu brazo, dueño mío.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORO

7 EL amor es más potente que la muerte, y los celos son más crueles que el infierno, y su ardor es como el fuego de las llamas de Jehová. Muchas aguas no lo pueden extinguir, ni los ríos apagarlo han de lograr: que aunque un hombre dé su vida y dé su hacienda por amor, el desprecio solamente ha de alcanzar.

LOS HERMANOS DE LA SULAMITA

8 NUestra hermana es pequeñita, no le crecen aun los senos. Qué le haremos a la hermana para el día que la pretendan? 9 Si es un muro, construyámosle de plata unas almenas; si una puerta, sus tableros reforcémosle con cedro.

LA SULAMITA

10 YO soy muro, y mis senos son cual torres, y yo soy la Sulamita para él.

11 SAlomón tenía una viña en Baal-Hamón y la ha dado a los sirvientes a cuidar, y él les cobra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. VIII.

mil monedas por los frutos de la
12 vid. Mas mi viña, la que es mía,
la tengo aquí. Mil monedas, Sa-
lomón, las cobras tú, y doscien-
tas los guardianes de la vid.

13 TU, que moras en el huerto,
tus amigos aguardando están tu
voz; haz, amado, que tu voz lle-
14 gue hasta mí. Vete pronto, ama-
do mío, semejante a las gacelas y
los ciervos en los montes perfu-
mados de Bether.

*

Notas

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. VIII.

mil monedas por los frutos de la
12 vid. Mas mi viña, la que es mía,
la tengo aquí. Mil monedas, Sa-
lomón, las cobras tú, y doscien-
tas los guardianes de la vid.

13 TU, que moras en el huerto,
tus amigos aguardando están tu
voz; haz, amado, que tu voz lle-
14 gue hasta mí. Vete pronto, ama-
do mío, semejante a las gacelas y
los ciervos en los montes perfu-
mados de Bether.

*

Notas

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO I, ℣ 1.

En el texto hebreo y en el de los Setenta, el título del poema va dentro del versículo primero. La Vulgata deja el título fuera sin hacerlo formar parte del texto.

CAPITULO I, ℣ 2.

«EL OLOR DE TUS PERFUMES PREDOMINA SOBRE TODOS LOS AROMAS»

La Vulgata dice: *fragantia ungüentis optimis*, la fragancia de los ungüentos exquisitos.

El texto hebreo dice: «tus perfumes tienen una fragancia sin igual.»

Los Setenta tradujeron: *καὶ ὀσμὴ μύρων σου ὑπὲρ πάντα τὰ ἀρώματα* y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas.

Preferimos la lectura griega como más literaria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO I, ℣ 3.

«..... LLEVAMÉ .....»

En el texto hebreo esta frase está desligada de lo anterior.

Los Setenta la consideraron como parte de la frase final del versículo 2 diciendo: *εἵλκυσάν σε y te atrajeron.*

La Vulgata siguió la forma imperativa *Trahe me:* arrástrame, llévame; que es la que adoptamos.

CAPITULO I, ℣ 3.

«INTRODÚJOME MI REY A SU RECÁMARA.»

La Vulgata dice *in cellaria sua*, en su despensa.

En hebreo dice: *a sus apartamientos.*

Los Setenta tradujeron: *ταμεῖον* que significa despensa y también recámara.

CAPITULO I, ℣ 3.

«CON RAZON TODAS TE AMAMOS»

En hebreo dice: rectamente o con razón se te ama.

Los Setenta tradujeron *εὐθύτης ἠγάπησέ σε.* la rectitud te ama.

La Vulgata dice: *recti diligunt te*, los rectos te aman con predilección.

Lectura más moral y platónica, pero menos exacta. Nosotros atribuímos las palabras al coro de odaliscas y por eso vertimos: *con razón* (todas) *te amamos.*

CAPITULO I, ℣ 5.

«NO MIREIS QUE ESTOY QUEMADA, PUES EL SOL ME ENNEGRECIÓ.»

En hebreo dice: No miréis que estoy negra, pues el sol me quemó.

El texto griego usa: *παρέβλεψέν με*, literalmente: me vió de reojo.

La Vulgata usa *decoloravit*, me quitó el color.

CAPITULO I, ℣ 6.

«DÓ DESCANSA AL MEDIO DIA.»

El texto hebreo no admite duda; donde haces descansar (a tu ganado) al medio día.

Los Setenta dijeron: *κοιτάζεις*, pones a dormir (al ganado).

La Vulgata dice: *ubi cubes, in meridie*, donde duermes la siesta, de *cubo, as, are*, echarse, que correspondería al griego *κοιτάζω.*

CAPITULO I, ℣ 9.

«SON HERMOSAS TUS MEJILLAS COMO ALJÓFAR.»

En hebreo sería: son hermosas tus mejillas como sartas (de perlas).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En griego los Setenta cambiaron enteramente el sentido, y tal vez por hacer un juego de palabras dijeron: *Τι ὡραιώθησαν σιαγόνες σου ὡς τρυγόνες*, cuán frescas tus mejillas como verbena. Mas como la palabra *τρυγόνιον* significa también tórtola, la Vulgata tradujo: *Pulchræ sunt genæ tuæ sicu tturturis:* hermosas son tus mejillas como tórtolas.

CAPITULO I, ℣ 15.

«NUESTRO LECHO ES LA PRADERA.»

En hebreo dice: nuestro lecho es verde.

Los Setenta tradujeron: *κλίνη ἡμῶν σύσκιος*: nuestro lecho, umbroso.

La Vulgata dice: *lectulus noster floridus.* nuestro lecho está florido.

Nosotros hemos preferido decir: nuestro lecho es el césped, la pradera.

CAPITULO I, ℣ 16.

«Y LAS VIGAS QUE SOSTIENEN NUESTRO TECHO SON LOS CEDROS Y EL ALFARJE LOS CIPRESES.»

En hebreo y en griego dice el pasaje: «*las vigas de nuestra casa son cedros, y el artesonado cipreses.*»

La Vulgata lee: *tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina.*

Nuestra versión es más conforme con el original, y más de acuerdo con la lectura dada al decir «nuestro lecho es la pradera.»

CAPITULO II, ℣ 4.

«INTRODÚJOME A LA CELDA DE SU VINO Y A BEBER DIÓME SU AMOR.»

En el texto hebreo dice: me llevó a la bodega del vino e impuso sobre mí la bandera de su amor.

En griego está usada la forma imperativa y traducido así: *Εἰσαγάγετέ με εἰς οἶκον τοῦ οἴνου, τάξατε ἐπ' ἐμὲ ἀγάπην.* Méteme a la casa del vino, manda venir sobre mí el amor.

La Vulgata, traduciendo siempre *ἀγάπη* por *charitas*, pero usando el modo indicativo, dice: *introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* Como ejemplo del afán inmoderado de los escritores religiosos de hallar amor divino en cada versículo del cantar, basta decir que siguiendo a Sto. Tomás y a S. Bernardo quieren que se traduzca *ordinavit*, por «puso orden» en mi amor. Por supuesto, que el original no dice tal cosa, sino « mandó darme de beber su amor. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II, ℣ 7.

«YO OS CONJURO Y OS LO RUEGO, HIJAS DE JERUSALEM, POR LAS CORZAS Y LOS CIERVOS DE LOS CAMPOS: QUE EXCITÉIS Y REAVIVÉIS HASTA QUE QUIERA, DE MI AMADO EL FRENESÍ.»

Pocos pasajes habrá que muestren tan claramente como éste, el propósito de los traductores de suavizar y moderar el texto original.

El texto hebreo dice: Yo os suplico, hijas de Jerusalem, por los machos y las hembras del campo, que suscitéis su amor hasta que le plazca.

El texto griego es inequívoco; *Ὥρκισα ὑμᾶς,..... ἐν δυνάμεσι καὶ ἐν ἰσχύσεσι τοῦ ἀγροῦ, ἐὰν ἐγείρητε καὶ ἐξεγείρητε τὴν ἀγάπην ἕως οὗ θελήσῃ*. Literalmente: «conjuroos.....por las potencias y las virtudes del campo, que suscitéis y resucitéis su amor hasta que quiera.»

La Vulgata, apartándose por completo del sentido indubitable del pasaje, traduce: *ἐὰν* por una negativa y cambia la palabra *amor* por *la amada*, traduciendo así:

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, quoadusque ipsa velit. Os conjuro, hijas de Jerusalem, por las cabras y los ciervos de los campos, para que *no* despertéis ni hagáis estar en vela *a la elegida*, hasta que ella quiera.

Nosotros habíamos vacilado mucho antes de aventurar esta nueva lectura, porque la Biblia de Lutero y la inglesa del Rey James, que se dicen traducciones de las lenguas originales, adoptan servilmente la lectura de la Vulgata. El texto griego, sin embargo, es indiscutible. Véase el versículo 8 del Cap. V y la nota relativa.

Hay que hacer notar, además, que la palabra *ἀγάπη*, que en griego significa amor, y que la vulgata vierte siempre por *charitas* jamás puede ser traducida como *amada*.

En ninguno de los casos en que en el Cantar ocurre la palabra *bien amado*, se halla expresada en griego, si no es por medio de *ἀδελφιδός*, y cuando se trata de la amada usan los Setenta siempre *ἀδελφή* o *ἡ πλησίον μου*, pero nunca la palabra *ἀγάπη* que reservan siempre para el amor.

CAPITULO II, ℣ 8.

«ES LA VOZ DE MI HERMANITO.»

Aquí, como en otros muchos pasajes posteriores, hemos preferido usar la palabra *hermanito* en vez de *mi amado* o *mi predilecto*.

En el texto griego se repite constantemente la palabra *ἀδελφιδός*--hermanito—cada vez que se menciona al amado. Pocas veces usa el circunloquio *ὃν ἠγάπησεν ἡ ψυχή μου*—El preferido de mi alma;—y en cuanto al término *πλησίον* sólo lo usa para designar a la amiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hemos preferido usar la palabra hermanito, sin escrúpulo, pues creemos firmemente que es la traducción exacta, ya se use como mera forma de afecto, ya se tome en el sentido de primo o medio hermano. El pasaje de Abraham y Abimelech (Gen. XX. 12) ofrece un ejemplo de matrimonio entre medios hermanos en la época patriarcal, y aunque repudiadas por la legislación Mosaica las costumbres de Egipto y de Canaan respecto al matrimonio, (Lev. XVIII. 3, 6 y 9) desde el punto de vista literario no choca el uso de la palabra hermanito para designar al amado.

Más adelante veremos usada la palabra hermanita, ἀδελφιδῆ para designar a la amada, pero menos frecuentemente que la de hermanito para el amado.

CAPITULO II, ℣ 13.

«SURGE, VEN, AMIGA MIA, MI PALOMA.»

En hebreo dice: «Mi prójima, mi bella.» Los Setenta tradujeron: *Ἀνάστα, ἐλθὲ, ἡ πλησίον μου, καλή μου, περίστερά μου.*

«Levántate, ven, mi amiga, mi hermosa, mi paloma.»

La Vulgata, en vez de decir: *formosa mea*, como en el versículo 10 de este mismo capítulo, dice: *speciosa mea*, espléndida mía.

CAPITULO II, ℣ 17.

«CUANDO EL DIA YA REFRESQUE Y LAS SOMBRAS YA DESCIENDAN.»

La Vulgata dice: *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pacitur inter lilia: donec aspiret dies, et inclinentur umbrae. Revertere: etc.* Trad. Mi amado es para mí y yo para él, que apacienta entre lirios, *hasta que* respire el día y declinen las sombras. Vuelve, etc.

Como la frase: «que apacienta entre los lirios» es un mero determinativo del amado, hemos preferido la lectura siguiente:

Mi amado es para mí, y yo para él—el que apacienta entre lirios—Cuando el día refresque y desciendan las sombras, vuelve, amado mío, como las ciervas y los gamos en los montes de Bether.

En griego y en latín; los traductores ligaron el versículo 17 con el final del 16; pero tanto el texto original como el sentido del fin del versículo 17, hacen preferible la forma adoptada por nosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III, ℣ 1.

«..... LO LLAMÉ Y NO ME ESCUCHÓ.»

La Vulgata no tiene esta frase, pero los Setenta la incluyen.

Nosotros la admitimos igualando de este modo este pasaje con el del Cap. V, ℣ 6, con el que hace parangón.

CAPITULO III, ℣ 5.

Véanse las notas de los Caps. II, ℣ 7, Capítulo V, ℣ 8 y Cap. VIII, ℣ 4.

CAPITULO III, ℣ 10.

«..... Y EN EL CENTRO HAY UN BROCADO .....»

La Vulgata dice: *media, charitate constravit propter filias Jerusalem*, y el medio, revestido de amor, por las hijas de Jerusalem.

En hebreo dice: y el centro revestido por obra de amor hecha por las hijas de Jerusalem.

En griego los Setenta cambiaron la idea un tanto: *ἐντὸς αὐτοῦ λιθόστρωτον, ἀγάπην ἀπὸ θυγατέρων Ιερουσαλήμ.* El interior de ella, recamado de piedras por amor de las hijas de Jerusalem.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV, ℣ 1.

«TRAS DEL VELO, SON TUS OJOS DOS PALOMAS»

No podemos imaginar cómo es posible que una frase tan sencilla y tan hermosa haya sido estropeada por los Setenta o por San Jerónimo.

En hebreo dice el texto claramente: Tus ojos son (como) palomas detrás de tu velo.

El griego no es claro en la versión, sino que dice:

Ὀφθαλμοί σου περιστεραὶ, ἐκτὸς τῆς σιωπήσεώς σου: tus ojos, de paloma, fuera de tu discreción.

La Vulgata dice: *absque eo quod intrinsecus latet:* sin lo que está oculto adentro.

Véase la nota del Cap. IV, ℣ 3.

CAPITULO IV, ℣ 3.

«..... Y TU BOCA SEDUCTORA .....»

En hebreo dice: «y tu boca hermosa.»

En griego: *καὶ ἡ λαλιά σου ὡραῖα*: y tu hablar elegante.

La Vulgata: *et eloquium tuum dulce.*

Nosotros adoptamos la lectura que se refiere a la belleza física de la boca, como más en consonancia con el resto del versículo.

CAPITULO IV, ℣ 3.

«TRAS DEL VELO, TUS MEJILLAS SE ASEMEJAN A MITADES DE GRANADA»

Aquí como en el versículo 1 del mismo capítulo, los traductores al griego y al latín estropearon enteramente la hermosa figura que resulta de la comparación hecha de las mejillas vistas *a través del velo*, con dos mitades de granada.

La Vulgata dice: *Sicut fragmen mali punici, ita genae tuae, absque eo quod intrinsecus latet.*

El texto griego, aquí, como en el versículo 1 de este mismo Cap. IV y como en el Capítulo VI, versículo 6, vuelve a decir: *ἐκτὸς τῆς σιωπήσεώς σου*, que literalmente traducido podría decir: con excepción de lo tuyo oculto; pero que inteligentemente vertido dice: desde fuera de tu taciturnidad. El error de la Vulgata consiste en tomar la palabra *ἐκτὸς* en el sentido ideológico de *excepción*, en vez del directo de *lugar: fuera de, desde afuera*, y en haber usado la palabra *σιώπησις* exactamente en el sentido de *σιωπή*, silencio, discresión, cuando debió tomarla por lo que oculta, *velo.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sólo así se explica que se haya caído en la vulgaridad de traducir este pasaje, como lo hace la Vulgata, diciendo: «*tus mejillas parecen mitades de granada, sin lo que está por dentro*» (¿de la granada?) en vez del hermosísimo pasaje de incontestable claridad en el texto original:

Al trasluz de tu velo, tus ojos parecen dos palomas. (Cap. IV, ℣ 1.)

A través de tu velo, tus mejillas parecen un pedazo de granada. (Cap. V, ℣ 3.)

Y esta es la lectura adoptada en la Biblia de Lutero y en la del Rey James.

CAPITULO IV, ℣ 9.

«. . . . . HERMANITA, NOVIA MIA, ...»

El dictado de hermanita, se repite juntamente con el de novia en este versículo, en los versículos 10 y 12 de este Capítulo, y en el ℣ 1 del Cap. V. En los cuatro casos los Setenta tradujeron así: *ἀδελφή μου νύμφη*: «hermana mía, novia.» Y la Vulgata dice: *soror mea sponsa.*

CAPITULO IV, ℣ 11.

«. . . . . Y EL AROMA DE TUS ROPAS ES ASI COMO EL PERFUME DEL INCIENSO.»

En griego dice: *ὡς ὀσμή λιβάνου*: «como el olor del líbano;» tomándose la palabra líbano como una especie, la más fina, de incienso.

CAPITULO V, ℣ 1.

«QUE MI AMADO BAJE AL HUERTO . . .»

En el texto hebreo esta parte va como final del versículo 16 del Cap. IV.

CAPITULO V, ℣ 4.

«MI HERMANITO METIÓ ENTONCES UNA MANO EN EL RESQUICIO, Y MI VIENTRE A SU CONTACTO SACUDIOSE DE PLACER»

En hebreo dice: Mi amado metió su mano por el agujero y mis entrañas se conmovieron por él.

En griego tradujeron casi literalmente, usando la palabra *ὀπή* abertura, ventana, y el verbo *θροέω*, retumbar, hacer ruido: «Mi hermanito envió su mano por la abertura y mis entrañas retumbaron por eso.»

La Vulgata tradujo sin eufemismos:

Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi amado metió su mano por la abertura y mi vientre se extremeció a su contacto.

CAPITULO V, ℣ 5.

«.....Y MIS DEDOS EMPAPARON EL PESTILLO DE LA PUERTA CON SU MIRRA»

La Vulgata solo dice: *et digiti mei pleni myrrha probatissima.* Y a punto y seguido agrega como parte de la frase siguiente: *Pessulum ostii mei aperui dilecto meo.* De modo que queda así: «y mis dedos se llenaron de mirra exquisita. El pestillo de la puerta abrí a mi amado.....» etc.

En griego dice: *δάκτυλοί μου σμύρναν πλήση ἐπί χεῖρας τοῦ κλείθρου*: mis dedos derramaron mirra sobre la mano de la cerradura. Y a punto y seguido y en el ℣ 6 es donde comienza: *Ἤνοιξα ἐγὼ τῷ ἀδελφιδῷ μου.* Abrí a mi hermanito.

El texto hebreo construye y divide los versículos igual que el griego.

CAPITULO V, ℣ 8.

«YO OS CONJURO Y OS LO RUEGO, HIJAS DE JERUSALEM, POR LAS CORZAS Y LOS CIERVOS DE LOS CAMPOS: QUE SI HALLÁIS A MI ADORADO, LE DIGÁIS QUE DESFALLEZCO YO DE AMOR.»

Este versículo es el que da la clave del error cometido por los autores de la Vulgata

en el Cap. II, ℣ 7, en el Cap. III, ℣ 5 y en el Capítulo VIII, ℣ 4, (véanse las notas). La construcción de la frase es exactamente igual en su comienzo, es decir, el conjuro es el mismo: «*Yo os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las hembras y los machos de los campos:.....*»

Y en seguida viene la petición que en el Cap. II, ℣ 7 y en el Cap. III, ℣ 5, consiste en «*que suscitéis y resucitéis el frenesí de mi amado hasta que quiera,*» mientras en éste consiste en «*que si encontráis a mi hermanito le digáis que estoy herida de amor.*»

Es la construcción de la frase griega la que esclarece el error de la Vulgata, pues tanto en el Cap. II, ℣ 7, como en el Cap. III, ℣ 5 y en este ℣ 8 del Cap. V, los Setenta usaron la misma partícula dubitativa o más bien subjuntiva *ἐὰν que*, la cual fué traducida por la Vulgata como *ne*, (que no), en los dos primeros casos apuntados, mientras que en este versículo fué traducida por *si*, (que si).

Para mayor claridad, insertaremos el texto griego y el texto latino.

Dice el griego en el Cap. II, ℣ 7, después del conjuro a las doncellas de Jerusalem por los machos y las hembras del campo.

ἐάν ἐγείρητε καί ἐξεγείρητε τήν ἀγάπην.....

Y la Vulgata traduce: *NE suscitetis, NEQUE evigilare faciatis:* que NO despertéis NI hagáis velar.....

Ahora bien, en el versículo que estamos anotando, dicen los Setenta:

ἐάν εὕρητε τὸν ἀδελφιδόν μου, τί ἀπαγγείλητε αὐτῷ;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y la Vulgata vierte: *SI invenieretis dilectum meum, UT nuntietis ei:* SI encontráis a mi bien amado QUE le anunciéis.....

CAPITULO V, ℣ 10.

«.....ENTRE DIEZ MIL»

La Vulgata dice: *ex millibus*, entre millares. El griego y el hebreo dicen: entre diez mil.

CAPITULO V, ℣ 17.

«HACIA DÓNDE FUÉ TU AMANTE.....ETC.»

Este versículo forma parte del Cap. V en la Vulgata. En el texto hebreo y en el griego el Cap. VI comienza con este versículo. Hemos preferido siempre seguir la división de la Vulgata, como más conocida, tanto más cuanto que en este caso nos parece más atinada y lógica.

CAPITULO VI, ℣ 3.

«ERES BELLA, AMIGA MÍA, COMO THIRZA.»

La Vulgata sólo dice: *Pulchra es amica mea*, y luego dice*: suavis et decora, sicut Jerusalem.*

El texto griego dice: *Καλὴ εἶ, ἡ πλησίον μου, ὡς εὐδοκία, ὡραῖα ὡς Ἱερουσαλήμ.* Hermosa eres, amiga mía, como la bondad; elegante como Jerusalem.

El texto hebreo agrega: como Thirza.

Es más lógica la lectura hebrea comparando a la amada con dos ciudades: Thirza, la antigua capital de Israel, antes de Samaria, y Jerusalem.

CAPITULO VI, ℣ 4.

«DE MÍ APARTA TUS MIRADAS, QUE ME TURBAN.»

La Vulgata dice: *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avolare fecerunt.*

Aparta de mí tus ojos, que me hicieron escapar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El texto griego dice: *ἀνεπτέρωσαν με.* Me han hecho volar.

En hebreo: «porque me espantan.»

CAPITULO VI, ℣ 6.

«TRAS DEL VELO, TUS MEJILLAS SE ASEMEJAN A MITADES DE GRANADA.»

(Véanse las notas al Cap. IV, ℣ 1, y al Cap. IV, ℣ 3.

La Vulgata, siguiendo el error de los otros dos pasajes ya notados, dice: *Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ absque ocultis tuis:* Como corteza de granada, así tus mejillas, sin lo que ocultas. Lo cual no tiene sentido alguno literario, y por lo mismo (por la falta de sentido), es la lectura preferida por los teólogos que toman los pasajes más obscuros para darse vuelo interpretando.

Es de notarse que en este pasaje la Vulgata usa el posesivo de la segunda persona del singular *tuis* aplicado a *ocultis*, lo cual hace más absurda la versión, que si se creyera aplicado a lo que se oculta de la granada, para significar la corteza solamente.

En griego se usa exactamente la misma lectura que en los dos pasajes anteriores: (Cap. IV, vers. 1 y 3) *ἐκτὸς τῆς σιωπήσεώς σου.* es decir: por fuera de tu discreción, de lo que te cubre, *de tu velo.*

CAPITULO VI, ℣ 10.

«..... A MIRAR LA VERDE GRAMA DE LOS VALLES.»

La Vulgata dice: *ut viderem poma convallium*, «para ver los frutos, del valle.»

El griego dice: *ἰδεῖν ἐν γενήμασι τοῦ χειμάρρου*, para ver el nacimiento del torrente.

El hebreo dice: «para ver las verdes plantas del valle.»

CAPITULO VI, ℣ 11.

«....Y A OFRECERTE AHI MIS SENOS.»

Esta frase, que se encuentra sólo en el texto griego, da la clave para resolver que es la Sulamita la que habla contando su rapto, y explica el versículo 12 que atribuímos al Coro, llamando a la Sulamita.

Los Setenta no son afectos a interpolaciones. La frase puede bien haber sido omitida en las copias en hebreo, pero la adoptamos por razón meramente literaria.

Ἐκεῖ δώσω τοὺς μαστούς μου σοί. «Ahí yo te daré mis senos,» dicen los Setenta.

CAPITULO VI, ℣ 11.

«..... Y DE SUBITO, SIN DARME CUENTA YO, EN EL CARRO DE MI PRINCIPE RAPTADA ME SENTI.»

La Vulgata dice: *Nescivi: anima mea con-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

turbabit me propter quadrigas Aminadab. No sé cómo: mi alma me conturbó a causa de las cuádrigas de Aminadab.

En griego dice: *Οὐκ ἔγνω ἡ ψυχή μου.ἔθετό με ἅρματα Ἀμιναδάβ.* Sin darse cuenta mi alma: puesta estoy en el carro de Aminadab. O tal vez pueda también traducirse *ἅρμα* por *unión, ayuntamiento*, y entonces debería decirse: unida me encontré a Aminadab; en brazos de Aminadab.

El texto original dice: yo no sé, mi deseo me hizo como las cuádrigas de Aminadab.

Preferimos decir *mi príncipe*, en vez de usar la forma de nombre propio de Aminadab que usan las versiones comunes.

CAPITULO VI, ℣ 12.

En el texto hebreo, con este versículo comienza el Cap. VII. Nosotros lo dejamos en el VI, como la Vulgata.

CAPITULO VI, ℣ 12.

«..... VUELVE, VUELVE, SULAMITA»

Esta es la primera vez que en el Cantar se usa la palabra *Sulamita* (la pacífica), para designar a la amada de *Salomón* (el Pacífico.) (Véase la nota al Cap. VIII, ℣ 10.)

CAPITULO VII, ℣ 1.

«..... CUAL SI VIERAIS UNA DANZA DE LAS DE MAHANAÏM»

La Vulgata trae: *Quid vide bis in Sulamite, nisi choros castrorum.* Qué verás en la Sulamita que no sea una danza del campamento.

El griego usa la palabra *παρεμβολῶν*: «de los campamentos militares.»

El hebreo usa *Mahanaïm*, un campamento militar cercano a Jerusalem.

CAPITULO VII, ℣ 4.

«..... QUE ESTÁN CERCA DE LA PUERTA BATH-RABBIN

Aquí, como en otros muchos casos, los Setenta y la Vulgata traducen el nombre propio; por eso dice la Vulgata: *quæ sunt in porta filiæ multitudinis*, que están en la puerta de la hija de la multitud. Y los Setenta *ἐν πύλαις θυγατρὸς πολλῶν* en la puerta de la hija del pueblo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En hebreo se usa el nombre propio: la puerta de Bath-Rabbín, que como tal no debe traducirse.

CAPITULO VII, ℣ 9.

«COMO UN VINO DELICIOSO, SABOREADO ENTRE LOS LABIOS DEL AMANTE ADORMECIDO.»

La Vulgata dice: *dignum dilecto meo ad potandum, labiisque et dentibus ilius ad ruminandum.* Digno de ser bebido por mi amado, y rumiado entre sus labios y sus dientes.

El texto original es: que corre recto hacía mi bien amado, y que se desliza por los labios de los que duermen. Y así lo traduce la Biblia inglesa.

CAPITULO VIII, ℣ 2.

«.....AHÍ TU ME POSEERÍAS.....»

La Vulgata dice: *ibi me docebis:* ahí tú me instruirás (en amor).

En griego está usado el verbo *συλλαβούσης με*, que puede traducirse por «me enseñarás,» pero también significa «me poseerás,» así como *συλλαμβάνω* significa «concebir,» intelectual y fisiológicamente.

CAPITULO VIII, ℣ 4.

«..... QUE EXCITÉIS Y REAVIVÉIS EL FRENESÍ.»

Véanse las notas a los siguientes pasajes: Cap. II, ℣ 7 y Cap. III, ℣ 5, que contienen exactamente el mismo pasaje, palabra por palabra, y Cap. V, ℣ 8 que contiene otro pasaje similar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII, ℣ 5.

«QUIÉN ES ESA QUE APOYÁNDOSE EN SU AMADO. . . .»

La Vulgata añade: *deliciis affluens*, «que *fluyendo delicias*,» esto no está ni en el original ni en los Setenta.

CAPITULO VIII, ℣ 5.

«ES AHÍ DONDE TU MADRE CONCIBIÓ. . . .»

La Vulgata dice: *ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua.* Allí fué corrompida tu madre, allí fué violada la que te engendró.

Los Setenta usan por dos veces la palabra ὠδίνησε: parió.

CAPITULO VIII, ℣ 6.

«....Y SU ARDOR ES COMO EL FUEGO DE LAS LLAMAS DE JEHOVÁH.»

El texto latino dice: *lampades ejus lampades ignus atque flammarum.* «Su resplandor es como resplandor del fuego y de las llamas.»

En griego dice: περίπτερα αὐτῆς, περίπτερα πυρὸς φλόγες αὐτῆς. Y sus alas, son chispas del fuego del mismo.

En el original hebreo dice: «sus ardores son ardores de fuego de las flamas de Jehováh.»

CAPITULO VIII, ℣ 10.

«.....Y YO SOY LA SULAMITA PARA ÉL.»

La Vulgata es absolutamente incomprensible: *ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens*: «por lo cual, ante él soy casi como si hubiera obtenido la paz.» (?)

En el texto griego dice: Ἐγὼ ἤμην ἐν ὀφθαλμοῖς αὐτῶν ὡς εὑρίσκουσα εἰρήνην. «Yo seré a los ojos *de ellos*, como lo que encuentra paz.»

En hebreo: Yo fuí a los ojos *de él* como la que encuentra paz.»

Nosotros, teniendo en cuenta la semejanza de palabras entre *Salomón* (el Pacífico) y *Sulamita* (la Pacífica), hemos usado el nombre Sulamita (la que encuentra paz) como si dijeramos «yo soy para él (el Pacífico) la que encuentra paz (la Pacífica). Yo soy la Sulamita para Salomón.

En el versículo siguiente, a renglón seguido, se menciona a Salomón bajo el dictado de el Pacífico.

CAPITULO VIII, ℣ 14.

«VÉTE PRONTO, AMADO MÍO.....»

La Vulgata dice: *Fuge, dilecte mi.* Huye mi bien amado.

En griego dice: Φύγε ἀδελφιδέ μου. Huye hermanito mío.

Dáte prisa, corresponde más a la idea del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

original que no expresa hacia dónde debe correr. Aunque por nuestra parte no vemos nada de incongruente en el uso de la lectura «vete pronto,» supuesto que admitimos que tanto este versículo como el 13 están en boca de la Sulamita, quien para cerrar el idilio despide a su amado recomendándole que haga oir su voz y que huya pronto hacia los montes.





UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
AD AUTÓNOMA DE N
ÓN GENERAL DE BIBLIO